CARTAS
DIFICANTE
DE LA
ROVINCIA
E ARAGON

AÑO 1913

1914


THE UNIVERSITY OF MICHIGAN
·LIBRARIES·
THE UNIVERSITY OF MICHIGAN
1817

CARTAS EDIFICANTES

CARTAS EDIFICANTES

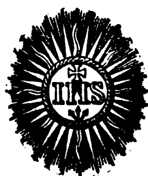
DE LA

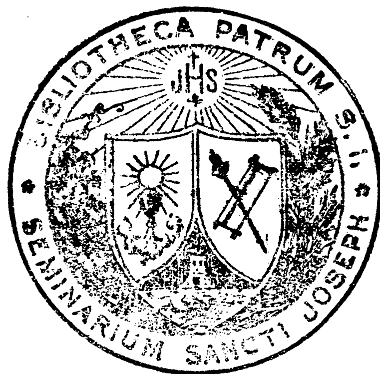
PROVINCIA DE ARAGÓN

AÑO 1913

NÚMERO 2

AD USUM PRIVATUM NOSTRORUM





MANRESA:
IMPRENTA Y ENCUADERNACIÓN DE SAN JOSÉ
1914

ESPAÑA

CASA PROFESA DE VALENCIA

ALGUNOS MINISTERIOS DE NUESTROS PADRES

Carta del P. Ramón Más al P. José Martínez

Muy amado en Cristo P. Martínez: Doy comienzo con estas cortas narraciones a lo prometido. No podré fijar taxativamente algunos datos como sería de desear y es mi empeño. La causa fué, por no dedicarme en el primer semestre de 1913 a rasguear líneas y páginas, con el fin de que no yazgan en el olvido los muchos y fructuosos ministerios de esta casa Profesa. Si se añade a esto que he de escribir, cuando voy de camino o tengo algún rato libre en los pueblos a donde vamos a fructificar, verá V. R. que es más mi voluntad, que la galanura de la forma o ciertos casos concretos que dan novedad a la narración. No todo lo podemos hacer todos.

Y con esto, a modo de introducción comenzaré.

MISIONES

MISIÓN EN PUZOL. — Conveniente era en este pueblo la Misión que proyectaba el Sr. Cura, ya por motivos intrinsecos al modo de ser del pueblo, ya para despertar muchas conciencias y ver de acabar con cierta agrupación que tiene tendencias bastante avanzadas. Parecerá extraño, por ser Puzol, residencia de descanso del Sr. Arzobispo, donde tiene un amplio y antiquísimo palacio, cuyo orígen se remonta a los Reyes de Aragón, D. Jaime I y Pedro III, que dieron el pueblo al Prelado valentino.

La primera noche, regular concurrencia: buena de hombres, buena de mujeres. Los chiquillos en su misioncita, nos invadían la iglesia muy poco acostumbrados a la quietud en el templo: animosos sin faltar ningún día a pesar de la lluvia, comulgaron 241, en su día. Procesión hermosa a pesar de que las ca-

lles eran borrizales. No contamos las medallas y no supimos el número. La gente mayor, no acababa de entrar en el molde. Reunimos todas las congregaciones, por sus turnos. El auditorio siempre quedó a regular altura. Comunión de Hijas de María 345. De casadas 135, un fracaso. Aquí no frecuentan mucho la iglesia después que se casan. La de hombres, no nos fué posible contarla, porque acudieron varias secciones de adoración nocturna de los pueblos y comulgaron juntos. Creímos, que resultaría como la de casadas. La agrupación avanzada en ideas, quedó en pié.

Misión en Ruzafa. — Comenzó en febrero día 14. Es Ruzafa un pueblo, en cuya huerta amenísima y muy rica tenían los Reyes moros sus casas favoritas de recreo a que llamaban Ruzafa, al rededor de las cuales iban los nobles agrupando sus viviendas moriscas. Resultó en tiempo de la Reconquista un barrio bastante numeroso que luego se fué poblando merced a su feracidad y hermosura. Hasta algunos años, era un poblado independiente de la capital. Luego se le agregó y allí levantaron bandera los republicanos, que aún siguen altivos. El Sr. Cura pidió la Misión y la dieron los PP. Giner y Torrents. Concurrencia buena. No hicieron misión a los niños, con lo que quedó reducido el trabajo a la plática y sermón de la noche. Mas a pesar de eso resultó bien, pues hubo una comunión harto numerosa y se fortificaron los ánimos y volvieron algunos al buen camino.

Misión en la iglesia de las Salesas. — Cada año se da esta Misión a la gran barriada del otro lado del río Turía, la cual casi nunca ha gozado de buena fama. Se redujo a plática y sermón nocturno. Regular concurrencia, cuantos asistieron se confesaron. El fin de esta clase de misioncitas, es conservar el espíritu en estas barriadas y adelantar como efectivamente se adelanta en la moralización de las familias.

Misión en Bétera. — Pueblo distante dos horas de la capital. Sus vecinos buenos. No tan ejemplares algunas de sus cabezas. Iglesia llena. Misión de niños, loyante y expléndida la procesión: todos los pueblos acudieron, obra de unos 500, pues no se contaron. La comunión concurridísima. Solo faltaron aquellos cabezas sin cabeza y sus compinches.

Misión de Altura. — Está este pueblo cerca de Segorbe. Es bueno: la misión muy bien preparada. Recibimiento procesional brillante, al frente, iban las autoridades. Misión de niños animadísima y solemne la procesión. Comuniones fueron las de todo el pueblo. Acudieron todas las autoridades, se fundó la Congregación de Hijas de María. La despedida entusiasta.

Ejercicios Misión en Segorbe. — Cada año se dan estos Ejercicios al pueblo en la iglesia del Seminario, que fué antíguo colegio nuestro. Magnífico edificio y riquísimamente dotado por su fundador D. Antonio Zapater, indiano acaudalado y devoto en extremo de nuestros Padres a quienes conoció en su país. De vuelta de América empleó su gran fortuna en la construcción y dotación de un colegio en su ciudad natal: actualmente es el Seminario el primer propietario de aquella tierra, sus bienes se salvaron de la rapacidad gracias a la energía de su Sto. Obispo Canubio.

Como no están, ni bien organizados, ni siquiera se hace cada año la dicha propaganda, resultan los Ejercicios frios y de reducidas dimensiones para lo que es Segorbe.

Siempre acuden unas 350 personas, lo mejor de la ciudad, y esas son también las que comulgan.

Posteriormente, una sociedad gremial agrícola los toma por su cuenta y gracias al empuje del Sr. Rector del Seminario, acuden unos cuantos, pocos, centenares de hombres. Se trata de darle otro giro que amplíe más su esfera de acción.

Ejercicios-Misión en Alcira. — Tiene mucha necesidad este pueblo de una buena y formal Misión.

Rico por sus naranjales y fecundo término, están muy dormidas sus conciencias, siendo una de las causas la nefasta política de un círculo republicano que hace mucho mal: gran parte de su población es advenediza, pues dan trabajo sus inmensos almacenes de naranja a muchos miles de personas, entre las cuales va muy baja la moralidad. Apesar de todo, fué grande el concurso y no dejó de producir en el auditorio sus frutos, contándose varias confesiones de personas especialmente necesitadas y reformándose conciencias, aunque en reducido espacio, pues teniendo Alcira unos veinte mil habitantes, solo participaron unos cuantos miles del beneficio de los Ejercicios.

Misión en Elche. — Elche, es de la provincia de Alicante y

diócesis de Orihuela. Conócese por el nombre de *El pueblo de las palmeras,* cuyas copas se levantan sobre los edificios, rodeándola en bosques inmensos. Es industrial y sumamente trabajadora su gente. De malísima fama, pues tienen los socialistas dominio casi absoluto. Las mujeres forman otra agrupación aparte, peor que la de los hombres; es la madriguera de los socialistas de Alicante, quienes más que teorías sobre el trabajo y los derechos de los obreros, les inculcan el odio a la iglesia católica. Fueron dos los padres y los actos de la Misión resultaron bien, aumentando el concurso a unos cuantos miles: ocho mil se contaron en una noche, bajo las bóvedas de su hermosa iglesia de la Asunción;luego decrecieron. Notóse la presencia de muchos socialistas, que estuvieron correctos, pero que no se movieron.

Hubo con todo confesiones muy consoladoras de muchos fieles. En estos pueblos nos hemos de concretar a conservar el espíritu y recoger algún pez que cae en la red del Pescador divino. No obstante, va adelantando el bien en este pueblo, por el trabajo de sus celosos curas.

Esta Misión fué la última del primer trimestre de 1913.

Misión de Patraix. — Patraix es poblado no lejos de la Capital. Como tienen un buen cura, se conserva bien a pesar del trato con la ciudad. Por esta razón fué todo de primera. Procesión de niños animadísima: todos los del poblado. Comunión muy concurrida y fructuosa.

Tríduo-Misión a los niños de las escuelas públicas.—A raiz del decreto, ordenando no enseñar el Catecismo a los niños cuyos padres lo solicitaran, y como protesta vigorosa, surgió la idea de hacer una comunión solemnísima de todas las escuelas y colegios de esta ciudad de Valencia. Los maestros y maestras en general no desayudaron, antes dieron libertad a sus discípulos, para que acudieran al tríduo. Dióse éste en cuatro iglesias, y tomaron parte tres padres, incluyendo la nuestra. El tríduo-misión consistió, en recitar el catecismo, cantos y plática. Los dos periódicos sectarios, uno de ellos impío con frac y guantes blancos, salieron con una serie de dislates y despropósitos que no hicieron mella por estar ya acostumbrados a tales bravuconadas y blasfemias.

El hecho es que se trabajó muy bien y se preparó la comunión de desagravios en medio del mayor entusiasmo. El día de la Ascensión, 1.° de mayo, era digno de verse el templo catedral

a las 7 de la mañana cuando entraban formados en secciones los niños por el lado derecho cuya puerta da a la plaza de la Virgen, y las niñas por la que se abre hacia el Palacio arzobispal. Orden magnífico, compostura, variedad de uniformes, los maestros con sus escuelas, las religiosas con las suyas, la amplísima catedral repleta de niños divididos en cuatro grandes agrupaciones, que oían los fervorines de labios de otros tantos oradores, a saber: P. Guardián de Capuchinos, P. Fernando Garrigós, escolapio, P. Juan M. Solá y P. Ramón Más. Distribuyó la sagrada comunión el Sr. Arzobispo ayudado por cinco sacerdotes. Fueron unos ocho mil los que se acercaron a la sagrada Mesa. Dia de gloria y de lágrimas al oir los cánticos de los niños antes y después de la comunión. El desfile fué por demás hermoso.

TRÍDUO DE CARNAVAL

Seis fueron los triduos que dieron nuestros PP. El primero en nuestra iglesia, con la concurrencia extraordinaria, que es en estas solemnidades ordinaria en nuestro templo, donde se han dado con una brillantez y explendor, tomando parte muy activa en los cantos el mismo pueblo, con que resultan las funciones las primeras de Valencia. Predicó el tríduo el P. Ramón Más.

El segundo fué en la Patriarcal de S. Bartolomé, donde lo tuvo el P. Luís Casas. Los tres días hubo un nutrido concurso, pues lo celebra la Adoración del Santísimo Sacramento.

El tercero, lo predicó el P. Juan Gironés en el pueblo de Enguera. Quedó el Padre contento y satisfecho del concurso, aunque fué solamente regular.

El P. Martín, predicólo en el de Alacuás, en cuyo término está la casa de Ejercicios de la Purísima. Muy bueno.

Partió el P. José Palacio para Ribarroja, con el fin de dar Ejercicios y predicóles el tríduo: fué excelente.

También salió el P. Garín al Vall de Uxó. Como son buenos cristianos volvió el P. muy complacido.

EJERCICIOS

No podré dar a V. R. una narración detallada, ni del número ni del fruto. Este ministerio es uno de los más frecuentes aquí, y en que siempre hay varios padres ocupados, ora unos, ora otros. Son estas gentes sumamente aficionadas a ellos, y los hacen muy bien y se aplican con fervor y puntualidad. Ellos son la causa del buen espíritu de las congregaciones

que tanto influyen en las costumbres de la familia. Varias veces se han registrado actos muy edificantes entre indivíduos de la misma familia enemistados, o descarriados y sobre todo se han aquietado muchas conciencias, aumentado las congregaciones, emprendido obras de propaganda social, de la buena prensa, escuelas diurnas y nocturnas; catecismos, secciones de moralización escuelas dominicales, lectura en los talleres, bibliotecas populares, etc. Como pienso escribir algo más largo sobre esto, cuando pueda, comenzaré por los Ejercicios fuera de Valencia.

LECCIONES SACRAS

Tuvieron su principio en el año 1912 según los deseos de nuestro Padre General atendiendo a la costumbre de las antiguas casas Profesas. Sabe muy bien V. R. que sirvió para buen encabezamiento, y después de varias dudas, el libro de Jonás, (1) magnífica profecía mesiánica, cuyas lecciones se han dado a luz, con todas las galas de la oratoria, sin que menoscabasen en nada el fondo, o sea la palabra divina, la idea primordial. De ellas nada tengo que decir, porque no voy a oficiar de crítico de los escritos ajenos. Tras la exposición de Jonás, acometió este año 1913, el P. Juan M.ª Solá la declaración del profeta Daniel, cuyas dificultades harto conocidas, sirvieron para dar alientos al antiguo profesor de Sagrada Escritura.

Imprimióse el argumento y la división de toda la Profecía y se repartió de antemano con profusión. Para dar a conocer el punto concreto que debe comentarse cada domingo, repártense hojitas, en que consta la extensión de versículos que abraza, y las cuestiones, bien sean previas, bien nazcan ellas de por sí de los mismos pasajes bíblicos. Con este método, dase por enterado el público y sigue paso a paso el desarrollo general y particular de la Profecía.

Los oyentes son numerosos; y en los bancos de distinguidos, se ven profesores seglares, sacerdotes, canónigos, comisión del seminario y varias personas de lo más instruido, asistiendo alguna vez el Excmo. Sr. Arzobispo. En relación con el año anterior, ha ido en aumento la concurrencia, a pesar de las dificultades de este género de predicación en los tiempos modernos, en que, de-

(1) Véase en CARTAS EDIFICANTES DE LA PROVINCIA DE ARAGÓN, año 1912, n.º 2. pag. 261, el plan que desarrolló el P. Solá al leer el libro de Jonás.

jada a un lado la ignorancia de los libros sagrados, pide el público movimiento oratorio en la exposición bíblica y fino tacto en escoger las cuestiones y entablarlas, más que ciertas controversias que tienen vida entre los contendientes y que se escapan a la corta inteligencia de la gente. Leí, no hace mucho un escrito, en cierto periódico de aquí, en que se ponían las cuestiones sociales, sobre las lecciones sacras de la iglesia de la Compañía. La razón más grave que se anotaba allí era que: «el pueblo cristiano no estaba preparado para semejantes síntesis y análisis: faltábale formación. Lo contrario de lo que acontece en las cuestiones sociales». Aparte de la intención, pues se alababan sus propias agujas, no deja de ser un escollo en que tropieza el comentarista desde el púlpito. Por eso ha de ser éste prudente y de empuje oratorio, revistiendo la exposición bíblica del rico ropaje de la elocuencia.

El P. Juan M.ª Solá ha sabido trasladarse al siglo 20, para dar sus lecciones y hacerlas agradables. Aunque, a decir verdad, mucho hay que andar en este camino, y aún hay ahora más ignorancia, que en otros siglos; todavía, debe irse preparando el pueblo para que no se considere este género de predicación una esfera propia de ciertos públicos y ciertas personas.

Es grande el crédito y la reputación que adquiere la ciencia sagrada, la Iglesia, cuyos sabios apenas eran conocidos, y nuestra mínima Compañía de Jesús.

CONGREGACIÓN MARIANA DEL MAGISTERIO VALENTINO

MANIFIESTO QUE LA CONGREGACIÓN MARIANA DEL MAGISTERIO VALENTINO DIRIGE A LOS MAESTROS CATÓLICOS DE ESPAÑA AL ORGANIZAR LA PEREGRINACIÓN NACIONAL DEL MAGISTERIO ESPAÑOL A ROMA

La Iglesia Católica celebra en el año presente solemnes fiestas por la paz que le concedió el Emperador Constantino el año 313, y que fué publicada en el famoso Edicto de Milán.

Casi todos los pueblos de la tierra se han asociado a este natural regocijo por medio de peregrinaciones a la Ciudad Eterna, que han llevado al corazón de nuestro Santo Padre el Papa Pío X, arroyos suaves de dulzuras y consuelos.

En este año de júbilo, toda la cristiandad y el mundo entero

vuelve los ojos al venerable anciano que en nombre de Cristo gobierna su Iglesia, y nota el contraste doloroso que ofrecen los siglos IV y XX. En el primero, la Iglesia, perseguida y empapada con la sangre de millones de mártires; cuando solo la intervención divina puede explicarnos su mantenimiento en medio de tan crueles persecuciones, se ve cogida muy amorosamente de la mano, y llevada al solio de los césares por un sucesor de sus tiranos, que humildemente se retira a Bizancio porque reconoce a la Iglesia su autoridad divina y comprende que no caben en Roma la tiara y la diadema imperial. En el segundo, se ve sorprendida traidoramente por las garras del liberalismo y la masonería, que notando también que no caben en Roma la tiara y la corona, extraña atropellan y aprisionan al Vicario de Jesucristo en nombre de la *libertad* y el *progreso*.

Es deber de los fieles a la cátedra de San Pedro, manifestar en este año su adhesión al Sumo Pontífice por el piadoso decreto del pagano Constantino y su protesta por el impío latrocinio de los poderes que se apellidan católicos; a esta universal manifestación de piedad católica, no podían faltar los maestros españoles.

La Virgen Santísima que preside todos nuestros actos, ha inspirado sin duda a esta modesta Congregación, la consoladora y atrevida idea de organizar el próximo mes de Agosto, una Peregrinación Nacional del Magisterio español a Roma; idea bendecida y aprobada por los Sres. Arzobispo de Valencia, Obispo de Madrid-Alcalá y Nuncio de Su Santidad, y que seguramente lo será por todos los demás prelados.

Coincide con las fiestas constantinianas, la crítica situación que padece la Escuela en España, con motivo de los sectarios decretos sobre la enseñanza del Catecismo, que pueden traer la ruína de nuestra patria.

La conciencia nacional se ha conmovido ante esos alardes de liberalismo refinado, extranjero en nuestro suelo. Ha visto con indignación que los enemigos de Dios y de la Patria dirigen sus tiros a las tiernas inteligencias de nuestros pequeñuelos, queriendo privarles del pan que les hace fuertes para la vida del mundo. ¿En qué autoridad se fundan para legislar sobre la enseñanza del Catecismo? ¿Quién les dió poder para privar al niño de un derecho de nacimiento que ni aun los padres pueden arrancar?

Las relaciones entre la criatura y el Criador no son obra de los hombres y por tanto no es potestativo del poder humano su legislación. Es más: ni aun el mismo individuo, a pesar de la

hermosa libertad que Dios le ha dado, puede prescindir de esas relaciones o modificarlas sin graves consecuencias. Sólo la Iglesia nuestra Madre, la verdadera madre de los hombres, puede encauzar y dirigir esas relaciones, porque tiene la autoridad del Divino Maestro. A Ella debemos imitar y consultar nosotros los maestros católicos para comunicar con acierto su doctrina a los inocentes que se nos confian. No ha de ser el Estado ni aun los padres, los que han de autorizar la enseñanza del Catecismo, ni mucho menos han de estorbar que los niños se acerquen a Cristo.

Hermosa ocasión se ofrece a los maestros católicos de España, para dar muestra de su fe inquebrantable. Vayamos a los pies del Vicario de Cristo y oigamos de sus autorizados labios, las normas de conducta para el tiempo dificil que nos espera; solo su vista nos ha de dar aliento y vida para luchar y vencer en la contienda que se avecina; El nos dá ejemplo en medio de su pobreza y ancianidad, luchando sereno las batallas del Señor, porque tiene presente aquellas palabras del Divino Maestro: *Id y enseñad a todas las gentes.....* y estad ciertos que *Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos.*

A más de la grata satisfacción que supone la visión del sucesor de San Pedro, nos ha de ser muy provechosa esta Peregrinación a los maestros por la visita al Vaticano, verdadero museo del mundo. Será una escursión de resultados pedagógicos. Allí las Artes, la Literatura, y sobre todo la Historia religiosa y profana, tienen abundantísimo arsenal de conocimientos que ofrecer a la más elevada inteligencia. El camino que precisa recorrer, nos ha de ofrecer seguramente largo y variado cinematógrafo con que enriquecer nuestros conocimientos geográficos y recrear al mismo tiempo el ánimo y la vista. Las poblaciones que visitaremos en el trayecto, han de contribuir con sus museos y monumentos, variedad de tipos y costumbres, a que hagamos un buen acopio de cultura que ofrecer a nuestros alumnos, cautivando su atención con amenos relatos. Será en fin, un motivo para que a la vuelta demos al laicismo un nuevo mentís acerca de esa leyenda del oscurantismo clerical, tantas veces y con tantos hechos desmentida.

¡A Roma, nobles maestros católicos! Toda empresa grande supone grandes sacrificios. A vencer obstáculos y formemos en las filas de esta hermosa y oportuna Peregrinación, única en el mundo y que ha de consolar el corazón atribulado del Sumo Pontífice.

¡Viva Cristo! ¡Viva la Virgen Santísima! ¡Viva el Catecismo! ¡Viva el Papa Rey! ¡Viva el Magisterio católico español!

LA JUNTA DE ACCIÓN.

Valencia, Junio 1913.

ASOCIACIÓN IBERO-AMERICANA DE SAN RAFAEL

Es justo que también demos cuenta de la nueva Asociación Ibero-Americana de S. Rafael, ya que, siguiendo los deseos y las normas dadas por el P. Guin, quedó aquí constituída bajo la dirección del P. Palacio. Como antecedentes podríamos estudiar aquí el movimiento de emigración, desde hace años iniciado en varios pueblos del reino de Valencia: la causa de la deserción del hogar: los amaños de esta clase de nuevos tratantes con los infelices trabajadores: su sórdido lucro: los medios inmorales de que se vale para enganchar jóvenes y de edad madura que abandonan a sus familias. Pero nos llevaría a otra clase de estudios, que si dan luz para conocer la importancia de esta Asociación, no dejan de saberse después de los trabajos publicados sobre ello. Seis años de pertinaz sequía en los pueblos que radican fuera de la Vega de Valencía, y en otros continuados pedriscos que han arrasado las cosechas, son la ocasión más próxima de la emigración.

La Asociación de S. Rafael no era públicamente conocida, y se imponía que se presentase, anunciándose con solemnidad. Por este motivo se preparó una solemne sesión, cuya moderada descripción insertó un periódico de la localidad.

Tuvo lugar en el lindo salón del Centro escolar y mercantil ante numerosa y selecta concurrencia.

Ocupó la presidencia, en representación del Excmo. Sr. Arzobispo su Secretario de Cámara. Estuvieron representadas todas las autoridades y acudieron distinguidas y respetables personalidades.

Al final de la sesión el Ilmo. Sr. Bilbao dió las gracias luego de haberse dado a conocer algunas importantes proyecciones de actualidad. La concurrencia salió muy satisfecha de esta instructiva y bien preparada sesión encaminada a fin tan caritativo y humanitario.

. . . .

RAMÓN MAS, S. J

COLEGIO MÁXIMO DE TORTOSA

I

MINISTERIOS DEL P. JOSÉ M. CARRERAS

Varias cartas del mismo Padre al P. José Martínez

Vallibona 16 agosto 1913.

P. C.

Mi amadísimo en Cto. P. José Martínez: Vaya mi primera epístola veraniega.

Salí de Tortosa el 6 y fuí por la noche camino de Vinaroz a pernoctar en S. Jorge. Al llegar, sermón agri-dulce en catalán calentando ánimos y preparándolos para las futuras tandas en el Santuario de Ntra. Sra. de la Fuente de la Salud. El 7 por la mañana estuve en Traiguera con el mismo objeto y por el tarde en el *auto* llegué al hermoso Santuario de Vallivana.

Me aguardaba el Sr. Cura de Vallibona, y dos caballerías estaban preparadas para subir y atravesar las sierras de Moredxalla. En lo más alto de la sierra, un buen chaparrón nos proporcionó una más que regular ducha, que evitamos, en parte, cubriéndonos con una buena manta. A las 9 de la noche llegábamos al pueblo, situado junto al Cervol entre dos hileras de altísimos, escabrosos y áridos montes. Es de lo más accidentado que he visto. El clima benignísimo, más frío que templado en esta estación.

Al siguiente día, comenzamos los Ejercicios para las mujeres. El buen recuerdo de los 80 hombres que los habían hecho en el Santuario de Sto. Domingo, enclavado en el término de esta parroquia, fué el mejor reclamo. El segundo día se tomó el nombre a todas. Un centenar de jóvenes y ciento cincuenta mujeres han asistido diariamente a las dos meditaciones y a la plática. Puede decirse que a la hora de Ejercicios no se veía por el pueblo a una sola mujer.

El martes comencé a confesar. En los tres días no me dejaron más tiempo que para comer. Todas hicieron confesión general, causándome muchísimo consuelo.

Ayer tuvimos la comunión general en la misa mayor. Los hombres que habían hecho santos Ejercicios comulgaron casi todos. Total 83 hombres; 110 jóvenes y 63 mujeres; 276 comuniones. Fuera de la general y durante los tres días últimos, unas 400 comuniones más.

Pasé una noche toledana la víspera de la Virgen.

Por la noche me trasladaré a Canet para preparar la tanda de hombres y mañana por la noche predicaré en la Jana.

El lunes nos trasladaremos al Santuario y por la tarde entrarán los ejercitantes de la 1.ª tanda de Traiguera. Por ahora hay 25 apuntados. Creo que pasaremos de 30. Hay bastante buen ambiente en los pueblos vecinos. Rueguen todos para que el Señor bendiga la labor y me dé fuerzas para llevar adelante la tarea.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo.

José M. Carreras, S. J.

2

Santuario Ntra. Sra. de la Fuente de la Salud, 27 agosto 1913.

P. C.

Mi amadísimo en Cto. P. Martínez: Llevamos ya dos tandas de santos Ejercicios a hombres en este Santuario. La 1.ª de Traiguera fué de 20 ejercitantes. Alcalde, juez, dos médicos, presidente y secretario del Centro católico, secretario del Ayuntamiento, maestro y los primates del pueblo. La 2.ª de Canet. Lo más notable de los ejercitantes de Canet ha sido que han venido los dos bandos políticos que están enconadísimos. De un bando había el alcalde, varios concejales y el secretario del Ayuntamiento. Del bando contrario el cacique, secretario anterior del Ayuntamiento por espacio de diez o doce años, varios concejales y los primates. Eran 25.

En la 1.ª tanda había un ejercitante de Vinaroz, uno de Benicarló, y juez y secretario de Canet. En la 2.ª un concejal de Cá-

lig, maestro de Cervera y dos jóvenes, uno el fotógrafo de Vinaroz.

En ambas tandas la gracia de Dios ha sido abundantísima y los obstáculos del demonio también abundantes.

La 1.ª iba a fracasar por la famosa administradora de la Ermita, emperrada en que se quedasen familias en el Santuario y no fuesen los ejercitantes. Había sobornado a los ermitanos para que dejasen el cargo y comprometido a las familias para no quisiesen moverse. Tenía concejales en su favor y a no ser el dignísimo alcalde, ceden en las pretensiones de la vir-ago.

En la 2.ª debían venir 12 ejercitantes más de Benicarló. El cura se picó, no sé porqué y fallaron. Una carta fuerte a esos dignísimos párrocos esplicaba las razones o sin razones que tenía. Cuando todo estaba dispuesto viene un propio de Canet y una carta del cacique y dicen que acordaron por la noche los de su partido no ir, porque iban los contrarios. Añadían que se juntarían con los de otro pueblo. Con idas y venidas quedó derrotado el padre de la mentira. Vinieron separados sí y a diferente hora, los dos grupos enemigos.

El fruto de la 1.ª tanda fué como en todos los de Ejercicios. Han salido, como salen siempre, contentísimos, deseosos de hacerlos de nuevo y convertidos en apostólicos propagandistas.

De la 2.ª tanda no sé qué decir. Todavía estoy emocionado. Las confesiones con lágrimas casi todas. Me ayudó el P. Bernardo, capuchino, Superior de la Residencia de S. Jorge.

En el acto de besar pies, pedí perdón y lo pidió el Sr. Cura. El cacique emocionado lo pidió también y el alcalde en nombre del grupo contrario. Fué expontáneo todo. Nada se les había dicho. Hoy se han abrazado alcalde y cacique; han regresado juntos todos y han dicho entrarían también juntos en el pueblo para ir juntos a visitar al Santísimo a la llegada.

Las lágrimas al abrazarse eran abundantes en todos. El párroco lloraba como un niño.

Realmente no hay quien pueda resistir a la eficacia de los santos Ejercicios.

El trabajo es mucho e ímprobo, el cansancio, muchos días, superior a mis fuerzas, pero la gracia de Dios hace milagros en todos los órdenes y a cada paso.

Entran mañana los de la Jana. Hay en lista 38 más dos de Cervera y 4 de Vinaroz. Viene el Ayuntamiento en peso. Si no fallan seremos 44. Hay 10 camas de matrimonio con jergón y

colchón. Doblándolos y cuadriplicándolos, resultan 40. Dos colchones más completarán el número. De Vinaroz viene el delegado de la casa Carsi, D. Obdulio, un hijo de D. Mariano Montobbio y dos caballeros. Vea si tendrán que ofrecer a Dios. Todos lo hacen gustosísimos. El gasto diario es de 2 pesetas. Con los cafés y 1'50 pesetas que voluntariamente dejan para la Virgen, les resultan unas 10 pesetas. Nadie se queja y todos se van aún cargados de libros. En las dos tandas hemos vendido más de 100. Se hace ahora un pedido a Madrid de 200 y pico.

Rueguen todos al Señor para que pueda ir tirando. Los curas se portan excelentemente. El de Canet ha ayudado con 30 pesetas a varios ejercitantes pobres. Tenemos ahora de administrador a un operario.

De V. R. y de todos en Cto. inf.º

José M. Carreras, S. J.

3

Ntra. Sra. de la Fuente de la Salud, 6 septiembre 1913.

P. C.

Mi amadísimo en Cto. P. Martínez: Hemos terminado ya la cuarta tanda, última de la serie que pensábamos dar ántes de la fiesta de la Patrona del Ermitorio. El resultado ha sido de 122 ejercitantes. De ellos 37 de la Jana, 31 de San Jorge, 23 de Canet y 16 de Traiguera. Se han juntado a las respectivas tandas de los cuatro pueblos, 7 de Vinaroz, 7 de Cervera del Maestre, 2 de Benicarló y 1 de Cálig, formando el total arriba dicho.

Las dos últimas tandas de la Jana y de San Jorge han sido las más numerosas. De 43 la 1.ª y de 33 la 2.ª

Los de Canet, de que hablaba a V. R. en mi última, pasaron por la Jana y después de visitar unidos al Santísimo, tomaron un *tente en pie* costeado por el señor Alcalde y el cacique contrario, que se sentaron a la misma mesa. Al llegar al pueblo, que dista unas cuatro horas del Santuario, les esperaban sus familias. En-

traron todos juntos cantando el «No más pecar, mi Dios» y fueron a la iglesia a dar gracias. El pueblo, al principio, se sonreía maliciosamente, luego se trocó todo en admiración y a ruegos de la multitud tuvieron que recorrer cantando, las principales calles. Nadie se explicaba lo que había pasado. Partidarios de uno y otro bando veían visiones y alguno decía: *Tant que 'm va costar derribar a Marimón* (el cacique) *y guanyar les eleccions, y ara tornar del braç, com si no haguessim fet res!*

Parece continúa el buen espíritu y la concordia. El Secretario actual, ejercitante, se ofrece a quedarse con la secretaría del juzgado, para que éntre de nuevo el Sr. Marimón, anterior secretario, en el Ayuntamiento. Realmente el Sr. Marimón ha sido para el pueblo de Canet, en medio de su caciquismo y autoridad, un buen Secretario que dejó en las arcas municipales cerca de 3000 duros.

La tercera tanda fué la de la Jana. Alcalde y casi todos los concejales, cacique conservador del partido que no gobierna, con su minoría, secretario del Ayuntamiento y los principales contribuyentes formaron esta tanda, completada con el Sr. Gerente de la Casa Carsi de Vinaroz, D. Obdulio Balansá, el sobrino del señor Carsi D. Manuel, un hijo del Sr. Montobbio de Barcelona D. José Ignacio, antíguo colegial nuestro, dos sobrinos del Sr. Marqués de Atalayuelas, hijos de D. Francisco de Ayguavives y el farmacéutico y maestro de Cervera.

La cuarta y última tanda se formó con solo ejercitantes de S. Jorge presididos por D. Hermenegildo Esteller padre de dos apostólicos de Gandía y el dignísimo Sr. Cura Párroco D. Vicente Roca, tío de nuestros tres hermanos Segarra, escolares.

Hizo con ellos los ejercicios el Sr. Médico y cinco o seis ricos propietarios. Los demás, labradores acomodados.

La tercera tanda fué bien, pero hay que confesar que los de la Jana apenas sabian guardar el silencio. Me decían, «yo creo que si hablo en voz baja ya no falto al silencio» y otras lindezas por el estilo. Por ser menos capaces los más, sacaron sin duda menos fruto, aunque se veía en todos excelente voluntad.

La cuarta, de S. Jorge, ha sido la tanda modelo. Han guardado el silencio con exactitud y el surgimiento hacia concebir un excelente final. Las confesiones buenísimas. Algún sacerdote que me ayudó, decía: por solo oir una confesión de estas se puede dar por bien empleado todo el trabajo,

El acto de besar pies, conmovedor y con abundantes sollozos.

En el almuerzo quiso dar las gracias el Sr. Médico. Dijo poco y bien. Tomando pie de la frase de Arquimides, dadme un punto de apoyo y desquiciaré el mundo, dijo, que este punto eran los Ejercicios y con ellos queda desquiciado el mundo, el domonio y la carne y regenerados los pueblos. Ojalá lo entiendan todos así, repetía conmovido, y se acojan al que él llamaba con razón *único remedio.*

En la tanda de la Jana se abrazaron el cacique y el Alcalde y en la de S. Jorge un tío y sobrino cuyas diferencias habían sido llevadas a los tribunales, con un buen gasto de dinero por ambas partes.

La víspera de terminar la última tanda, vino el Sr. Doctoral de Tortosa con el Mayordomo del Seminario Dr. Piquer, administrador de las primeras tandas, y alma en gran parte del movimiento regenerador en esta región. Ambos besaron conmigo y el párroco y vicarios, los pies a los ejercitantes y sirvieron a la mesa.

Ayer les hizo la plática el Sr. Doctoral y les dió la bendición con el Santísimo después del *Tedeum.*

Ahora descansaré un par de días en Tortosa y luego iré a tomar los baños de Villavieja. A mi regreso volveré a este Santuario para comenzar la segunda série para jóvenes que comenzarán el 21 para terminar la víspera de Nuestra Señora del Pilar.

El plan es reunir a todos los pueblos vecinos el domingo 12 de octubre y celebrar un buen *aplech.* El Sr. Doctoral ha aceptado el sermón.

Siga rogando V. R. y todos para que Dios continúe derramando como hasta ahora sus gracias.

De V. R. en Cto. afmo.

José M. Carreras, S. J.

II

VARIOS MINISTERIOS DEL P. RAMÓN VENDRELL

Misión en Vall d'Alba.—Fué muy bien gracias a Dios. El recibimiento que me hicieron como de cosumbre con una banda de música en gran manera ruidosa, y si no abundaba en armonías

era admirable, por lo menos para entusiasmar aquellas sencillas gentes. Los niños nos acompañaron cantando el *A Misión os llama*.

Llegamos a la iglesia que es nueva y esbelta y capaz de contener cerca mil personas, la segunda que han construido en menos de medio siglo aquellos buenos feligreses, muchos de los cualas trabajaron en la primera que volvimos a abrir al culto el domingo diez de este mes de agosto.

Una vez terminado el sermón de entrada y anunciadas las horas para los actos de Misión, me retire a mi hospedaje. Allí me enteré de las condiciones en que viven aquellas gentes.

La parroquia tiene la mayor parte de la feligresía.

Asistían en buen número, aun los de 80 y más años, pues los hay bastantes, con sus cayados. El 14 de agosto se tuvo la fiesta de los niños con misa solemne, comunión general y procesión por la tarde. Hubo 35 comuniones. El sermón del Perdón, que prediqué la misma noche, muy conmovedor. Las confesiones muy consoladoras: duraron hasta las $11^{1}/_{2}$ de la noche comenzándose otra vez a las $3^{1}/_{2}$ ¡Qué comunión general! Fué preciso que mucha gente esperara a poder comulgar en la misa mayor, a las 9. Como remate de la procesión se llevó a un montecito próximo una cruz de 8 m.: allí la bendije y después de adorarla les hablé con calor *intus et foris*. Por la tarde se tuvieron los últimos actos de la Misión; vísperas, rosario, sermón, procesión con el Santísimo y bendición papal y de objetos piadosos. Aquella misma noche hice una instrucción a los mozos; había ya dado conferencias a las jóvenes y a las casadas el viernes y sábado.

Palma de Ebro. — Fué muy solemne y provechoso el quinario que dí en Palma de Ebro por razón de las fiestas constantinianas. El domingo 20 de octubre ascendieron a 400 las comuniones; el total alcanza a 800. Hubo procesión de niños con sus banderitas; por la tarde con el Santísimo; así se entusiasmaron.

Misión de Alió. — No ha ido mal y para pueblo tan perdido, se puede decir que hasta bien, El último día hubo 150 que sumadas con las de dos otros días dan unas 400. Los hombres duros y fríos, no serían 20 los que se confesaron, si bien acudían bastantes.

La procesión final muy hermosa.

Los Ejercicios de Castellón fueron bien, acudían 600 hombres y jóvenes: estaban con mucha atención. Se hizo la visita a la cárcel; prediqué a unos 60 o 70: también ellos tuvieron comunión general, el domingo 7 de diciembre.

COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DE VERUELA

CURACIÓN DEL HERMANO JUAN SOLBES, S. J.

(Zaragoza. Borja) Veruela, 28 de octubre de 1913.

Muy amado en Cto. Padre.....

P. C.

Como la noticia de la curación de nuestro H. Solbes ha llegado ya a varias de nuestras casas y muchos desean conocer los pormenores de la misma: me ha parecido, previo el permiso del R. P. Provincial, hacer imprimir, *para los NN. solamente*, la carta que el P. Veray escribió al mismo P. Provincial un día después del suceso.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

Infimo siervo en Cto.
ARTURO CODINA, S. J.

---

16 de septiembre de 1913.

R. P. José Barrachina S. J.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Provincial: aunque el Padre Rector escribió ayer a V. R. dándole cuenta del favor extraordinario concedido por la Virgen Santísima de Lourdes en la comunión de la mañana, a nuestro carísimo H. Solbes, creo que será del gusto de V. R. saber todos los antecedentes y circunstancias del hecho, a fin de que sirva de edificación a todos nuestros Padres

y Hermanos y sepamos ser cada día más agradecidos a la Virgen Santísima nuestra Madre.

La enfermedad del H. Solbes, patente a los ojos de todos, había sido calificada de incurable por tres médicos.

Desde septiembre de 1908, venía sufriendo una semiparesia, o parálisis incompleta de todo el lado izquierdo, que fué aumentando en intensidad desde que el Hermano entró en la Compañía.

Andaba con dificultad; y hacía algunos meses que llevaba siempre en la mano izquierda un taruguito de madera, a fin de evitar que los dedos le quedasen cerrados y contraídos con violencia por la fuerza de la enfermedad. Había tenido algunos ataques, en los cuales podía quedar muerto, en opinión de los médicos, el día menos pensado; y frecuentemente tenía que quedarse en cama por los fuertes dolores que le aquejaban.

Por algún tiempo abrigó el hermano la esperanza de ponerse bien si lograba cambiar de aires y trasladarse de casa, y así se se lo expuse al P. Rector. Mas después de haber oído la respuesta de los médicos, a quienes se consultó sobre el asunto, hubimos de quitar al Hermano aquel resto de esperanza, que todavía le quedaba, de recobrar su salud. Desahuciado en la tierra, colocó entonces su esperanza en el cielo.

Hace cosa de un mes, me dió cuenta de la viva confianza que el Señor le inspiraba de que la Virgen Santísima de Lourdes le devolvería la salud, y me preguntó si sería prudente representarlo al P. Rector y a V. R. Yo le contesté que con la debida indiferencia, me parecía muy bien que lo representase, y que estuviese persuadido de que, si era esta la voluntad de Dios, El se encargaría de mover los corazones de los Superiores para que le diesen el permiso que necesitaba para ir a Lourdes; y que si no se lo concedían, sería señal de que la Virgen no queria otorgarle la salud por aquellos medios.

Habló en efecto con el P. Rector, el cual le alentó en su confianza y le dió una pequeña estatua de metal de la Virgen de Lourdes que el enfermo llevó desde entonces entre los dedos de la mano izquierda, que tenía siempre violentamente cerrada. Desde aquel día rezaba también diariamente una parte del Santo Rosario a Nuestra Señora de Lourdes, además del que rezaba con la comunidad de hermanos coadjutores.

Se procuró que fuese a dormir a la enfermería a fin de que, si le ocurría algún ataque, pudiese ser mejor asistido por el Hermano Enfermero; y si algún día se quedaba en cama, pudiese oir misa y comulgar.

La enfermedad del H. Solbes iba avanzando, de modo que cada día se sentía peor; pero su fe y confianza en la Virgen de Lourdes iba también en aumento. Preguntaba con frecuencia cuándo vendría V. R. a Veruela a pasar la visita; y viendo que la cosa se iba retrasando, Dios nuestro Señor le iba disponiendo para devolverle la salud sin necesidad de ir a Lourdes. «Si yo no fuese hijo de obediencia, ha dicho después varias veces, hubiera ido a Lourdes a pie; pero yo no podía hacer mi propia voluntad».

Al saber que los milagros de Lourdes se obraban principalmente en la procesión con el Santísimo, el Señor le inspiró esta idea: «si yo no voy a Lourdes, el mismo Dios que obra los milagros en Lourdes puede obrarlos donde yo estoy». Este pensamiento le ocupaba constantemente mientras se encomendaba a la Virgen de Lourdes, cuya imagen de metal no dejaba nunca de la mano.

En esto empezó el Hermano los Santos Ejercicios con los de la segunda tanda dados por el P. Borrós, haciéndolos lo mejor que podía, pues su salud lejos de mejorar iba empeorando.

Anteayer domingo, 14 de los corrientes, cuando fuí a la enfermería a las seis y media de la mañana para celebrar la Santa Misa, al pasar como de costumbre por las camarillas de los enfermos y llamar al H. Solbes, noté que no me respondía. Le llamé varias veces sin que el Hermano contestase más que con un ligero sonido inarticulado, por lo cual, mientras el ayudante H. Réboli iba a avisar al H. Enfermero, creí del caso darle la absolución. El H. Oliver le tomó el pulso y dijo que era un ataque de nervios; que podía celebrar, pues no era cosa de cuidado. Al dar la comunión a los enfermos, el H. Solbes todavía no había cobrado el conocimiento, y así no pudo comulgar.

Al mediodía, después de comer fuí a visitarle y pudimos hablar un rato. No se acordaba ni una palabra de lo ocurrido por la mañana; pero me habló enseguida de la certeza que tenía de que la Virgen de Lourdes le curaría. Entonces le conté el evangelio de la dominica, que había sido sobre la curación del paralítico de Cafarnaúm y del modo cómo el Señor obra los milagros en Lourdes, mientras dan la bendición a los enfermos con el Santísimo. «¿Me dará V. R. la bendición cuando comulgue mañana?» me preguntó. «Se la daré, le contesté, haciendo la cruz bien despacio cuando diga el *Corpus Domini nostri Jesu Christi*». Quedamos en que al día siguiente ofrecería la Misa por él y diríamos a los hermanos que comulgan en la enfermería, que son además

del ayudante, los HH. López J. M. y Bover, que ofreciesen la comunión a mi intención. Seríamos de esta manera los cuatro que llevaríamos la camilla del pobre paralítico al Señor, para que lo curase.

Por la noche, a las siete y media, me mandó recado por el H. Ferrer, que ayudaba al H. Enfermero durante los dias de Ejercicios, para que fuese a verle aquella misma noche. Fuí enseguida a la enfermería y me dijo que tenía una fe firmísima en que la Virgen le devolvería la salud; que todo el día había estado pensando en Nuestro Señor Jesucristo y le había visto con la imaginación, curando a los enfermos y paralíticos, como cuando recorría los pueblos de Palestina; que quería hacer un voto de una cosa dificultosa y que no se atrevía a pedírmelo. Al instarle para que me lo manifestase, dijo si le daba permiso para ofrecerse y pedir a los Superiores para ir a Filipinas, si el Señor le devolvía la salud; que él, por ser hijo de obediencia, no podía hacer voto de ir a Filipinas, pero podía hacer voto de ofrecerse y pedirlo. Le dí el permiso que solicitaba y quedamos en que, al día siguiente, durante la primera parte de la Misa rezaría el Rosario a Nuestra Señora de Lourdes: después de la consagración, haría el voto y al comulgar le daría la bendición con la Sagrada Forma muy despacio, de la manera que habíamos dicho por la mañana.

El H. Solbes estaba fuera de sí de contento; díjome varias veces que creía firmemente, que tenía certeza de que la Virgen le curaría, hasta el punto de decirme: «¡Qué sorpresa vamos a dar al P. Rector mañana!» «Todos los dias de mi vida he de rezar una parte de Rosario a la Virgen de Lourdes en agradecimiento», y me mostraba el enfermito la imagen, que no dejaba nunca de la mano, diciéndome al despedirme: «Padre, en toda la noche no podré dormir, pues no sé lo que me pasa».

Escribo a V. R., Reverendo Padre, como P. Espiritual, haciendo uso de las cosas todas que me ha comunicado el Hermano, y con explícito permiso suyo, para que redunden en gloria de la Virgen Santísima.

El día siguiente a las seis y cuarto, antes de lo que acostumbro, me dirigí a la enfermería para celebrar la Santa Misa. Fuí derechamente a la alcoba del H. Solbes y le encontré animado de los mismos sentimientos del día anterior. Le pregunté cómo había pasado la noche, y me contestó que sólo había dormido un breve rato y que entonces soñó que bajaba la Virgen, y que

hablándole le decía: «Ten confianza, hijo». «He despertado lleno de gozo, añadió, y ya no he dormido más, pensando siempre en Lourdes, en la gruta, en los enfermos, con tal viveza, qun aun sin haber estado allá, me parece que podría pintarlo».

Volví a recordarle todo lo que habíamos de hacer: rezar el Rosario al principio, hacer el voto después de la consagración y recibir la bendición antes de comulgar. Los otros dos enfermos HH. Bover y López, y el H. Réboli que me ayudaba la Misa, ofrecerían la comunión a mi intención, y yo ofrecería la Misa, que era de la octava de la Virgen, por él. Al saber que la Misa era de la Virgen, tuvo un consuelo indecible.

La certeza que tenía de su curación en aquellos momentos era absoluta, hasta el punto de llegar a decirme: «Padre, pocos momentos me quedan de estar en la cama». Yo quise ponerle indiferente, por si Dios no quería obrar aquel prodigio, pero también veía que era un crimen disminuir en lo más mínimo aquella fe tan viva que tenía en su inmediata y repentina curación. Así que, recordando los hechos milagrosos de Lourdes, y que lo primero que hacen los enfermos al sentirse curados, durante la procesión con el Santísimo, es levantarse de sus camillas y sus coches, llenos de gozo, y salir a la explanada para postrarse a los pies de Jesús Sacramentado y darle gracias por el beneficio recibido, me limité a recomendarle que al sentirse curado y levantarse tuviese a lo menos el cuidado de ponerse la sotana.

Empecé la Santa Misa con mil variados pensamientos; pero firmemente persuadido, por la fe del Hermano, de que iba a pasar algo extraordinario. Pensé en hacer llamar al H. Enfermero para la comunión; quise variar el orden, dejando al H. Solbes para el fin, en vez de ser el segundo, como de costumbre, por hallarse en la segunda camarilla, o sea, la primera de la sala grande; pero al fin lo dejé todo en manos de Dios para que hiciese el milagro completo. Oía desde el altar cómo el Hermano se movía en la cama para incorporarse, y el ruido de las cuentas del Rosario.

Llegado el momento de la comunión, y al colocar las cuatro formas encima de la patena, me ocurrió este pensamiento: ?Cuál de estas cuatro formas obrará el milagro?

Comulgó primero el H. Réboli en el altar, después el H. Bover, que estaba en la camarilla interior. Tocábale ya el turno al H. Solbes. Al entrar en su camarilla estaba sentado en la cama, recostado contra la almohada, la cabeza apoyada en la pared, su

mano derecha, sana, extendida encima del pecho y la izquierda cerrada, apoyada en el costado poco más arriba de la cintura. La pequeña estatua que había tenido hasta entonces entre los dedos de la mano enferma, la colocó poco antes de la comunión, encima de la cama sobre sus rodillas. El pensamiento del Hermano en aquellos momentos, según ha dicho después, era éste: «si logro juntar mis dos manos al recibir la bendición, señal es de que estoy curado», porque, en efecto, este movimiento hacía meses que no podía hacerlo.

Me acerqué con veneración al lecho del enfermo acompañado del H. Réboli que me alumbraba con la palmatoria. Hice la señal de la cruz despacio y con solemnidad, con la Sagrada Forma, mientras decía el *Corpus Domini nostri Jesu Christi*. En aquellos momentos sólo veía el rostro del enfermo, con los ojos vivos clavados en la Hostia y con los labios convulsos que balbucían estas palabras inspiradas por Dios: «Señor, soy un pecador. Creo que podéis curarme». En aquel mismo momento percibí un ligero ruido del brazo que rozaba contra la camisa, y el enfermo juntó devotamente ambas manos para recibir al Señor. El H. Solbes estaba curado; pero yo no me dí cuenta de ello.

El H. Réboli estuvo unos instantes indeciso, porque nada sabía, y creyendo sin duda que el H. Solbes se moría, no sabía si quedarse con él o acompañarme para dar la comunión al H. López. Terminé la Santa Misa, emocionado y luchando entre la fe y la duda. «¿Está curado el H. Solbes? me decía. Si no está curado ¿qué palabras le digo para consolarle?» En su camarilla no se percibía el menor ruido; de modo que él sin duda continuaba en la cama.

Apenas acabé de quitarme los ornamentos, oigo que me llama: «Padre, Padre». Entro en la camarilla, corriendo las cortinas enseguida, y me encuentro a nuestro carísimo H. Solbes que, echándome los dos brazos al cuello y llorando de emoción, me dice: «Padre, ya tengo brazo. La Virgen Santísima me ha curado». Abrazándole y llorando con él le dije las palabras de Jesucristo: «Hijo, tu fe te ha sanado. Demos gracias a la Virgen nuestra Madre».

Me cercioré en efecto de que movía perfectamente el brazo y cada uno de los dedos de la mano izquierda, que tenía sin movimiento hacía tiempo: y le pregunté: «Y V. ¿no podía hacer ántes estos movimientos con los dedos?» «Ayer, me contestó, el Hermano Castro quiso abrírmelos poniendo toda su fuerza, y aunque me causó mucho dolor, no pudo lograrlo».

Quiso dar el brazo al H. Réboli y me pidió permiso para levantarse. Le dije que rezase el Rosario, mientras yo iba a dar aviso al P. Rector y al H. Enfermero.

El médico de Vera D. Valentín González y nuestro H. Castro, lo reconocieron aquella misma mañana y dieron fe de su completa curación y de que el H. Solbes no presentaba ninguno de los síntomas de la enfermedad que tenía el día anterior. Si ha sido milagro o no ha sido milagro, allá los médicos y los críticos. El Hermano puede decir lo del ciego de nacimiento a los fariseos: «Una cosa sé, que antes no podia valerme de mi brazo izquierdo y todo el costado, y ahora estoy sano».

Hacía cuatro meses que no podía afeitarse, y se afeitó perfectamente a las pocas horas; se vestía y desnudaba con suma dificultad, hasta el punto de tenderse en cama medio vestido, quitándose solo la sotana, y ahora puede vestirse y desnudarse perfectamente; por esto le dijo D. Valentín: «Ha hecho más V. en un momento pensando, que nosotros tanto tiempo trabajando».

A todos los de esta casa la curación repentina del H. Solbes acompañada de tan extraordinarias circunstancias, nos ha servido para confirmarnos más en el amor y devoción a Jesucristo en la Sagrada Eucaristía, cuyo Divino Corazón hemos tomado como Rey y Centro de nuestros corazones, valiéndonos principalmente de la práctica de los Oficios, como sabe V. R.

He leído la presente carta al H. Solbes y llorando de emoción me ha dicho que todo había sucedido conforme dejo narrado a V. R. Ambos damos a V. R. facultad para que haga de ello el uso que crea conveniente a mayor gloria de Dios y aumento de nuestro amor a la Virgen Inmaculada.

De V. R. infimo siervo en Cto.

Jhs

ALFONSO VERAY, S. J.

COLEGIO DE SANTO DOMINGO DE ORIHUELA

CONGREGACIÓN DE HIJAS DE MARÍA

ACTOS PÚBLICOS DE CATECISMO

Insistiendo cada día más esta fervorosa Congregación de Hijas de María, en su noble y elevado fin de ayudar a los prójimos en lo que toca principalmente en la salvación de sus almas, ha añadido a los actos ordinarios de la Sección de catecismo, que mira como a la niña de sus ojos, otros actos solemnes y extraordinarios que de veras producen maravillosos resultados. La obra social por excelencia y como fundamento de todas las demás, es sin duda alguna la enseñanza de la doctrina a los niños y con ellos a la gente sencilla e ignorante de nuestra sociedad. ¿Y quién puede negar que los actos públicos tienen para esto grandísima importancia? En ellos se dan de un modo indirecto lecciones de teología popular a los que asisten por curiosidad, se refrescan ideas ya olvidadas o se adquieren otras nuevas, se pone de manifiesto ante los numerosos concurrentes lo que los niños y niñas han adelantado durante el año, y no se sale ni uno, de los que componen el público, que no vaya resuelto o de enviar en adelante sus hijos a la doctrina, o dedicarse personalmente a esta hermosa enseñanza, o favorecerla en lo que pueda con oraciones y donativos.

Para probar nuestros asertos, concretándonos a los trabajos de catequesis de la Congregación, será menester narrar los hechos por donde empezaron, para lo cual es necesario retroceder un poco y trasladarnos tres años más atrás; de este modo tomaremos el agua en su propio nacimiento. Era, pués, el año 1911, y las Hijas de María el día 21 de mayo celebraron su primer acto público catequístico que dedicaron al Pontífice de la Eucaristía y del Catecismo nuestro Santísimo Padre Pío X. Anduvo precedi-

do de la fiesta de la primera comunión, de las niñas, que todos los años suele celebrar la Congregación una o dos veces por lo menos.

Preparadas largamente por las celosas Hijas de María, acercáronse a la Sagrada Mesa para recibir por primera vez el Pan de los ángeles más de cien niñas y además veintitres niños en su mayor parte de la Huerta, hijos de sencillos trabajadores. Suele darse a esta Misa de Primera Comunión una pompa extraordinaria, la cual es siempre en la iglesia de Santo Domingo (la del colegio) donde la Congregación celebra todos sus actos religiosos.

Fué celebrante el virtuoso sacerdote, cura ecónomo de la Catedral, D. Roque Herrero, el amigo de los niños. Durante la misa cantaron las niñas de primera Comunión, dirigidas por sus instructoras, hermosos motetes corales relativos al acto, cuyos ecos hicieron llorar de veras a la piadosa concurrencia que en gran número había acudido. No podían contener sus lágrimas de emoción y consuelo, sobre todo los padres y madres, al ver y oír cómo se preparaban para recibir a Dios, aquellos ángeles que eran pedazos de su corazón.

Terminada la misa salieron de la iglesia niñas y niños con sus buenas Catequistas, y en el jardín de Lourdes, al pié de la imagen de la Santísima Virgen, fueron retratados, resultando un lindísimo grupo tan artístico como numeroso.

Por la tarde admiró al público el nuevo acto de catecismo que por cierto resultó brillantísimo. El espacioso patio del Colegio, llamado de la Universidad, se llenó de gente; había personas de todas clases y condiciones. La fiesta ca equística consistió principalmente en un exámen oral de Doctrina cristiana que a manera de diálogo iban dando las niñas de dos en dos convenientemente instruídas de antemano. En los intermedios había cantos como el de la «Renovación de las promesas del Santo Bautismo» de Mas y Serracant. «Bendecida y alabada la Hostia consagrada» de Millet, y otros que se suelen cantar en el Catecismo. Siguióse el reparto de estampas, recuerdos de la Primera Comunión, libritos, hermosas fotografías y dulces, que las pobres niñas recibieron con sumo agradecimiento. Eleváronse además globos aerostáticos y hubo *vivas* a la Virgen, al Papa, a la Compañia y a la Congregación. Un himno entusiasta y valiente profesión de fé, cantado por todos, puso fin a la inauguración de los actos públicos del Catecismo.

Tras este, se siguieron otros actos no menos solemnes y gran-

diosos y, si cabe, de más prácticos y eficaces resultados. Fueron de otro género y orden diferente, merced a un precioso aparato de proyecciones luminosas, que adquirió al efecto una señorita congregante que en cuerpo y alma está entregada a la obra de la Catequesis. Empezaron a celebrarse en la capilla de las congregaciones del Colegio de Santo Domingo, y entonces no asistían más que las niñas del Catecismo y aún sólo las más aventajadas, por vía de premio, con sus Maestras o Instructoras. Pero trasladáronse después a la pobladísima Huerta de Orihuela y se celebraron con muy nutrida concurrencia, compuesta de toda suerte de personas.

Con ocho días por lo menos de anticipación suele anunciarse, de viva voz y por todas partes, que en tal sitio y a tal hora las Hijas de María han de enseñar los *Cuadros de la Doctrina*. Así llaman a las proyecciones para huír del nombre de cine inmoral que emplean los mundanos para representaciones pornográficas en el teatro. Y como es necesario, para que los *Cuadros* dén su resultado apetecido, se hagan en recinto cerrado, se busca una casa grande que no suele faltar entre los labradores ricos, o una ermita espaciosa, y allí se convoca a la gente.

A la hora oportuna se dispone todo lo relativo a las proyecciones, que ya lo llevan preparado de antemano estas buenas congregantes en tres piezas diferentes: la pantalla, que mide tres metros por lado; la máquina o linterna con sus objetivos y aparatos de luz; y una cajita bien acondicionada con todos los accesorios útiles o necesarios, como carburo, fósforos, cristales de proyectar, catecismos, etc. etc.

La pantalla reune condiciones especiales, y es de tal calidad que permite tener algo alumbrado con luz natural el recinto, y así se evita la oscuridad que trae consigo muchos inconvenientes. La luz es de acetileno y hasta ahora ha sido la más práctica, la más económica y la que se tiene más a la mano.

Reunidas 200, 300 y más personas, empieza el acto con toda solemnidad y versa por ejemplo sobre la explicación de algunos artículos del Credo. Es de ver cómo aquella gente sencilla atiende y se impresiona y se conmueve y a veces derrama lágrimas de profundo sentimiento.

Dura el acto casi siempre una hora, y se termina con unas oraciones vocales como el Credo, los siete padrenuestros a San José, o tres avemarías a la Santísima Virgen. Con esto salen los concurrentes dando las gracias y suplicando que no sea aquella

la última vez que tengan la dicha de ver los *Cuadros de la Doctrina.* No dejan después, las Hijas de María, que son de las más principales que llevan esta obra, de hacer propaganda de la Congregación entre las jóvenes de la Huerta, y por lo general produce esto muy buenos y consoladores resultados.

Un tercer aspecto han revestido más tarde los actos extraordinarios del Catecismo, y es el que han tomado al celebrarse en la ciudad, contando con más medios y más adecuados al efecto. Vamos a referir el último que ha tenido lugar, y fué el día 22 de febrero de este año de 1914.

Imprimióse primeramente un bonito programa que se repartió con profusión, que para la propaganda y anuncio de sus cosas se pintan solas las Hijas de María, pues son muchas, abarcan toda la población y la Huerta, y no les falta buen palique y mucho amor a lo suyo. Así, pues, nuestro acto iba por adelantado en conocimiento de todo el mundo. Tuvieron la buena ocurrencia de dedicarlo al virtuoso Prelado de Orihuela, Ilmo. y Rmo. Sr. doctor D. Ramón Plaza y Blanco, celosísimo promovedor de las obras catequísticas, lo cual dió a la fiesta mucho realce.

La Junta de gobierno de la Caja de Ahorros de Nuestra Señora de Monserrate, cedió para el caso el magnífico salón de conferencias de su casa social. Llegado el día, cuando el Sr. Obispo se presentó a las seis de la tarde que era la anunciada, hallábase completamente lleno el soberbio salón, de personas de toda condición y estado, confundiéndose hermosamente las elegantes señoras con las modestas artesanas y las humildes hijas de la Huerta. Huelga decir que el Pastor y Padre fué recibido con espontáneas aclamaciones, vítores y aplausos.

El Himno de la Doctrina Cristiana del Congreso de Catecismo de Valladolid, preciosa composición del P. Otaño, abrió la función, y los diálogos catequísticos, y las explicaciones de la Doctrina y las poesías religiosas entrelazadas con proyecciones fotoeléctricas y cantos infantiles, fueron solaz y recreo, admiración y pasmo, por espacio de hora y media, de aquellos centenares y centenares de personas que no podían volver en sí de asombro al ver la soltura y la gracia con que dos docenas de rapazuelas de ocho a doce años disputaban sobre los misterios más profundos de nuestra sagrada Religión como la Trinidad, la Encarnación, la Eucaristía, el pecado y la gracia santificante. Algunos señores de los que acompañaban a la presidencia, admirados de lo bien instruídas que estaban las pequeñas disertantes, decía:

«Estas niñas saben más teología que muchos que la han cursado». A varios hombres del público se les vió llorar de emoción; uno de ellos, padre de familia, acercóse a una Hija de María y le dijo lleno de gratitud: «Dios que se lo pague a ustedes que tantas cosas enseñan a nuestras hijas». Parecía que no se hubieran cansado nunca por más que hubiese durado horas, la brillantísima velada de Catequesis.

A ésta puso digno final un conmovedor y sencillo discurso del bondadoso Prelado, quien después de mostrar su agradecimiento por el importantísimo acto que se le había dedicado, felicitó así a las niñas como a sus instructoras, y demostró eficazmente la importancia de tales actos y de la enseñanza del Catecismo.

Esta es una pequeña demostración de la labor meritísima que en la enseñanza del Catecismo hacen estas fervorosas congregantes Orcelitanas. Y no han parado aquí: porque, viendo que al ser más crecidas las niñas adoctrinadas, ya se cansaban de asistir a su Catecismo, o se dejaban llevar de la corriente del mundo, han establecido para sostenerlas a su lado y como continuación de su Catequesis, Escuelas dominicales y Escuelas nocturnas diarias, que han montado en una especiosa casa de alquiler. Más: la Caja de Ahorros de Nuestra Señora de Monserrate ha comprendido la importancia de esta nueva institución, y llevada de su desprendimiento, ha comprado un extenso local con sus patios y edificios y lo ha puesto a disposición de las Hijas de María. Ahí trasladan éstas sus escuelas, y ahí tienen establecido su flamante Patronato de la joven cristiana.

Andrés Carrió, S. J.

COLEGIO DE SAN IGNACIO DE SARRIÁ

MISIÓN EN ALFARRÁS Y EN TARRASA

Carta del P. Salvador Camps al P. José Rius

Sarriá 12 diciembre 1913.

Muy amado en Cto. P. Rius: Apenas llegué de Alfarrás (1) entré en Ejercicios; hoy salgo de ellos y comienzo una tanda de obreros. No me quedó, pues, tiempo material hasta hoy, para escribir a V. R. sobre el resultado de la Santa Misión y fiesta del Sagrado Corazón en su pueblo, y aun ahora es corto el tiempo que me queda libre. Pero no pudiendo ya retardar por más tiempo el satisfacer sus justas y fervorosas ansias tocaré siquiera brevemente los puntos culminantes. Con lo demás correrá el señor Ecónomo en *extensa* y *entusiasta* carta.

Según voz unánime del pueblo y del clero y aun del Sr. Obispo, (2) el resultado ha sido superior a cuanto podían imaginar los más optimistas, gracias después del Sagrado Corazón, a las oraciones de V. R. y otras muchas almas buenas. Se ha visto palpablemente la mano de Dios, preparando todas las cosas y quitando todos los obstáculos. Se logró que pararan las fábricas durante el sermón de la noche. Ha habido un paréntesis en el frío propio de la temporada, de modo que pudiésemos tener el acto de la noche en la plaza sin *notable* incomodidad.

Era espectáculo hermoso ver desde el balcón donde predicábamos, extenderse las oleadas de la muchedumbre, penetrando las casas, llenando las entradas y las salas y los balcones, como las olas del mar que invaden los más recónditos senos de los pe-

(1) *Alfarrás:* pertenece este pueblo a la diócesis y provincia de Lérida.
(2) Ilmo. y Rdmo. Sr. Dr. D. Juan Antonio Ruano.

ñascos, y guardando el mismo orden y silencio que si estuviésemos en la iglesia. Fué el Sr. Ecónomo a visitar al Sr. Obispo, y al darle cuenta de esta maravilla, dijo el Ilmo. Prelado conmovido: «Yo he de ver este espectáculo con mis propios ojos»; y en efecto la noche del sábado asistió al sermón, colocado en una de las entradas. Pastor en medio de sus ovejas *en lugar humilde, hermoso y gracioso* como de Cristo N. S. dice San Ignacio.

El domingo día de la *gran fiesta* distribuyó solo el Prelado más de 600 comuniones, (más de un centenar había habido ya en las misas anteriores). Oí decir que habían quedado *muy pocos hombres!!* sin confesarse y todos los confesores aseguraban que habían encontrado *muchos milagros de la gracia* y *muy abundante fruto espiritual!*

A las 9 ½ nos dirigimos al cementerio para bendecir la cruz de la Misión. Pocos del pueblo faltaron a este acto uniéndoseles ya muchos forasteros formando una muy larga y bien ordenada procesión. El Sr. Obispo quiso también presidirla y bendecir él mismo la cruz a pesar de la distancia que V. R. ya conoce y de sus 73 años! y de su tan delicada salud. A uno pregunté si le cansaba mucho esta ida al cementerio y contestó resuelto: «Cá! no senyó, no, encara que tinguessim d' anar fins a Lleyda no 'ns cansaríem».

Terminada la ceremonia el P. Misionero hizo una breve plática explicando la inscripción de la cruz «Salva la teva ánima. — Recort de la Sta. Missió d' Alfarrás»: la procesión se dirigió a la calle donde había de tener lugar la triunfal recepción de la hermosa imagen del Sagrado Corazón de Jesús. Llegó el momento solemne tan deseado de todos y al aparecer nuestro Tesoro, conmovió a todo Alfarrás una estruendosa tronada, una imponente salva de aplausos y *vivas* al Sagrado Corazón de Jesús junto con la marcha real. Bendecida por el Ilmo. Sr. Obispo la sagrada imagen, ante las autoridades y más de 2000 fieles, uno de los PP. Misioneros le dió en nombre de todos los allí reunidos la bienvenida, le ofreció el pueblo de Alfarrás como su palacio real en adelante y le suplicó nos bendijese a todos. Varios niños y niñas le recitaron tiernas y conmovedoras poesías y recorrido todo el pueblo llegamos a la plaza donde había de celebrarse la misa de campaña en la que el Ilmo. Sr. Obispo ofició de medio pontifical. Ni una nube en el horizonte, ni el más ligero susurro del viento impedía oir las dulces armonías de la misa de *Angelis* cantada por los de Alfarrás con acompañamiento de armonium, ni

una voz siquiera turbaba el religioso silencio de aquella multitud, que tenía fijos los ojos en aquel imán de los corazones colocado en artístico altar. Hubo también sermón y terminó la misa solemne a las 12 $^{1}/_{2}$.

A las dos de la tarde ya el Sr. Ecónomo, el P. Socoró y yo comenzamos a repartir las 300 medallas con lazo rojo a los hombres y otros tantos escapularios a las mujeres (regalo de Mosen Giró) que se iban reuniendo en la plaza para asistir al trisagio cantado y a la procesión en que había de recorrer triunfante las calles de Alfarrás Jesús Sacramentado. Pronto se dieron cuenta que no bastarían para tanta gente ni las medallas ni los escapularios que nos los arrebataban de las manos estrujándonos materialmente, así como suena, quejándose los del pueblo de que ellos hubiesen de quedarse sin esta insignia y recuerdo de la Santa Misión. Hubimos de aplacarles diciéndoles que les mandaríamos después a los que no tuviesen. Con esto calmóse aquel mar alborotado y *facta est tranquillitas magna.*

Terminado el trisagio, comenzó la procesión. ¡Más de 500 hombres y unas 600 mujeres guardando el más religioso silencio, los niños y niñas cantando devotos y populares himnos al Sagrado Corazón a los acordes de la banda de música de Tamarite el incesante y alegre voltear de las campanas, todas las autoridades dando pruebas de catolicismo, el infatigable y santo Prelado llevando el Santísimo, el entusiasmo y piedad de todo el pueblo exteriorizado con los numerosos arcos levantados en las plazas y calles, las preciosas colgaduras y cruces de flores que adornaban las fachadas de las casas, todo esto ofrecía un espectáculo tan imponente y nunca visto en Alfarrás que sin duda no se borrará jamás de los ánimos de sus buenos habitantes, ni del de los muchos forasteros la honda impresión que les causó, según reflejaban sus semblantes y frecuentes exclamaciones. El mismo Sr. Obispo visiblemente conmovido al llegar a la plaza no pudo dejar de decir con su apagada y débil voz parafraseando aquellas palabras «Dicite justo quoniam bene»; «Lo habéis hecho bien amadísimos hijos míos; habeis dado un espectáculo grandioso y consolador, agradable a Dios, alegre para los ángeles y edificante para los que de lejos hemos venido a admirar vuestra fe y enfervorizarnos con vuestra piedad y religión... Sed constantes hasta la muerte... cumplid la promesa de fidelidad al Sagrado Corazón de Jesús que acabais de hacer delante de casi todos los pueblos del Segriá aquí reunidos... etc...»

Por fin hecho el sermón de despedida por el fervoroso P. Socoró, bendecidos los objetos piadosos y dada la bendición papal, todos los presentes besaron con gran devoción los pies del Sagrado Corazón de Jesús y recibieron hermosos recordatorios que verá V. R. y podrá guardar para gratísima memoria de tan solemnes fiestas.

FRUTO PRÁCTICO DE ESTA SANTA MISIÓN

1. La instalación del Apostolado de la Oración en el cual se ha inscrito todo el pueblo.

2. Haber dejado establecida la Congregación de Hijas de María tres de las cuales quieren decididamente ser religiosas y desean ir con otras quince o veinte a Manresa para hacer los ejercicios en el convento de las MM. Reparadoras.

3. Grande entusiasmo para hacer una nueva iglesia con un altar digno de la nueva y hermosa imagen para lo cual todos prometían contribuir generosamente con todo lo que pudieran, quien con dinero, quien con jornales, etc.

Gracias infinitas sean dadas a Dios, amadísimo P. Rius; loor y gloria al Sacratísimo Corazón de Jesús que tan espléndidamente ha querido derramar los tesoros de su amor sobre los habitantes de su amado pueblo!

Y V. R. ruegue mucho al mismo Corazón adorable por su afectísimo hermano y siervo en Cto.

Jhs

SALVADOR CAMPS, S. J.

P. D. Como andan VV. RR. por ahí ansiosos de saber noticias edificantes de la Provincia, mando a V. R. la siguiente relación de la Misión que se dió en Tarrasa a principios de este año y que debo a un joven diácono de aquella población. Es como sigue:

BREVE RESEÑA DE LA SANTA MISIÓN DADA EN LA PARROQUIA DEL SANTO ESPÍRITU DE LA CIUDAD DE TARRASA DESDE EL DÍA 1.º AL 12 DE ENERO DE 1913, POR LOS PADRES ILDEFONSO ROCA, JUAN RECOLÓNS, FRANCISCO FERRER Y SALVADOR CAMPS, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Esta Misión fué organizada con motivo de la restauración del Altar Mayor de dicha iglesia parroquial.

Pocos días antes de dar principio a la Santa Misión ,el Rdo. señor Ecónomo dirigió una alocución a todos los tarrasenses invitándoles a los actos de la misma a fin de prepararse para las solemnes fiestas de la inauguración del Altar Mayor. En dicha alocución impresa se contenía el programa de los actos de la Misión. El pueblo de Tarrasa supo responder al cariñoso llamamiento de su Pastor, como puede desprenderse de la siguiente narración.

A las 4 de la tarde del día 1.º de enero, fiesta de la Circuncisión del Señor, salió del templo parroquial del Santo Espíritu la procesión para recibir a los Rdos. Padres Misioneros. La tarde no podía presentarse más desfavorable, pues no cesaba de caer una lluvia persistente; pero los católicos tarrasenses, sin temor a las inclemencias del tiempo, acompañaron a la veneranda Imagen del Santo Cristo. La procesión resultó imponente. Abría la comitiva los ganfalones de la parroquia; seguían buena representación de todas las congregaciones acompañando sus respectivos estandartes y banderas, figurando en último término los portantes del Santo Cristo con sus clásicas vestes negras. Cerraba la comitiva el clero parroquial cantando el *Miserere*. Presidía la procesión el Rdo. Sr. Ecónomo Arcipreste, delegados del Excelentísimo Ayuntamiento, Juez municipal, P. Rector de las Escuelas Pías y los Rdos. Sacerdotes de la Comunidad de la parroquia. Llegada la procesión a la antigua iglesia del Convento, se unieron a ella los Rdos. PP. Misioneros, regresando a la Parroquial.

El templo estaba lleno de fieles ansiosos de oir la palabra de Dios. La entrada de la procesión se hizo con dificultad; siendo solemne el momento en que entró la Imagen del Santo Cristo, que fué colocada en las gradas del Presbiterio. Ocupó el púlpito el Rdo. Sr. Ecónomo, quien leyó el Decreto de Misión y dirigió breves palabras a sus amados feligreses; luego el P. Recolóns

saludó al pueblo de Tarrasa allí congregado, explicando después lo que es la Santa Misión, siendo ellos los embajadores del Dios Eterno, enviados para conceder la deseada paz a la ciudad de Tarrasa. La importancia del acto reseñado dió indicio evidente del entusiasmo con que los católicos y los ciudadanos de esta ciudad acogían a los Misioneros y a sus enseñanzas y predicaciones.

Desde el día 2 hasta el 11, a las cinco menos cuarto de la mañana, se celebró un acto propio para las obreras y los obreros de nuestra ciudad, que terminó todos los días a las 5 y $^1/_4$, a fin de que todos pudieran acudir a sus trabajos. Celebraba la Santa Misa uno de los señores coadjutores de la parroquia y proponía a los obreros una breve y sencilla meditación el P. Ildefonso Roca. Este acto se vió siempre muy concurrido, aun cuando para los obreros era un grande sacrificio, pues tenían que privarse de algunos minutos del justo descanso que pueden dar a sus cuerpos fatigados por el trabajo diario.

Uno de los actos más simpáticos de la Santa Misión, fué sin duda alguna el de los niños, que por espacio de tres días consecutivos tuvo lugar en la iglesia parroquial. Durante los dias 2, 3 y 4, a las 10 $^1/_2$ de la mañana, el P. Francisco Ferrer, con su lenguaje sencillo y dulce supo atraerse casi todos los niños de Tarrasa, a quienes enseñó hermosos cánticos infantiles, haciéndoles responder en voz alta a varias preguntas de moral que él les proponía desde el púlpito.

A las 4 $^1/_2$ de la tarde de los mismos días, se reunieron en la nave principal del templo las niñas para celebrar idéntico acto y con igual brillantez. Les dirigía sencillas pláticas catequísticas el mismo P. Misionero.

Los religiosos y religiosas de nuestra ciudad que se dedican a la enseñanza, al igual que todos los maestros y maestras de Tarrasa respondieron al llamamiento del Sr. Ecónomo, acompañando personalmente a sus alumnos a los referidos actos. El brillante resultado de estos actos infantiles, quedó admirablemente demostrado el domingo, día 5 de enero, con la Comunión general de niños y niñas en que comulgaron 800: tuvo la plática preparatoria el P. Ferrer.

Por la tarde, a las 3, se organizó la solemne procesión infantil a la que asistieron cerca de dos mil niños y niñas, quienes con sus banderitas o ramos de flores en las manos acompañaban sagradas imágenes por las calles de la ciudad entonando inspirados cánticos religiosos.

Abrían la procesión los *ganfalones* de la parroquia, siguiendo luego los catecismos parroquiales, escuelas de párvulos, Asilo Busquéts, escuelas municipales, escuelas particulares, escuelas de Religiosos y niños de las Escuelas Pías. Cerraba la procesión la Rda. Comunidad luciendo hermoso terno azul y la M. I. Junta de Obra de la parroquia. En la procesión iban tres bandas de música.

Las calles estaban atestadas de gente. El paso de la procesión fué presenciado con religioso fervor. Un erudito compatricio nos dijo que este acto infantil hacía renacer en el corazón risueñas esperanzas de una próxima regeneración patria.

Durante todos los días, a las 7 de la mañana, se celebró el Santo Sacrificio de la Misa, pronunciando una breve plática el Rdo. P. Francisco Ferrer, asistiendo multitud de señoras y jóvenes a las cuales estaba dedicado este acto de la Santa Misión.

Todas las tardes, a las siete menos cuarto, se rezó el santo Rosario, siguiéndose el punto doctrinal que desarrolló el Padre Ildefonso Roca y que escucharon religiosamente multitud de tarrasenses ansiosos de oir recordar las verdades eternas de boca de su ilustre compatricio.

Después del acto doctrinal, se cantaba uno de los cánticos acostumbrados y acto seguido el P. Juan Bta. Recolóns pronunciaba el sermón moral. Ya desde el primer día, fué muy numerosa la concurrencia; no obstante, fué aumentando considerablemente hasta el punto de que el espacioso templo fué insuficiente para cobijar a una multitud tan numerosa, ansiosa de oir al elocuentísimo P. Misionero, de modo que fué necesario que a la misma hora se celebrara el mismo acto en la iglesia del Convento, establecida en el Hospital y Casa de Caridad de San Lázaro, la cual fué también insuficiente. Este acto se celebró durante los últimos días y en ellos predicó el P. Francisco Ferrer.

El jueves, día 9, por la noche tuvo lugar el solemne y conmovedor acto del perdón. Ante el Santísimo Sacramento, el Padre Recolóns pidió a los millares de católicos reunidos en el templo, perdonaran a los PP. Misioneros si en algo estos les hubieran ofendido en sus predicaciones, y se perdonaran todos mutuamente, como hijos de un mismo Padre, Cristo. El Rdo. Sr. Ecónomo con las lágrimas en los ojos y con frases conmovedoras pidió perdón a los que él hubiera podido ofender durante los años de su ministerio en Tarrasa, que él perdonaba a todos los que le odiaban. Durante el acto casi todos los fieles lloraban,

dando así evidentes muestras de que sinceramente perdonaban a sus enemigos. En muchas familias, sabemos, se desarrollaron tiernas escenas, pues los hijos pedían perdón a sus padres por sus ofensas e injurias.

A fin de que los feligreses que residen en la extrema barriada [1] de las Hermanas Josefinas, constituída en su totalidad por familias obreras, pudieran sin grandes sacrificios participar de la gracia de la Santa Misión, el P. Salvador Camps predicaba en la Capilla de las mencionadas religiosas, aumentando cada día el número de fieles que acudían a oir las pláticas y sermones del celoso Misionero.

El día 11 de enero llegó a nuestra ciudad el celosísimo señor Obispo de Barcelona, Excmo. Dr. Laguarda quien, a las 10 de la mañana, consagró el ara del restaurado Altar Mayor y por la tarde administró públicamente en el templo parroquial los Sacramentos del Bautismo y Confirmación a cinco hermanos adultos e hizo con este motivo una conmovedora plática.

Numeroso concurso presenció vivamente impresionado esta religiosa y tierna ceremonia, llamando en la iglesia la atención la presencia de gran número de hombres de ideas muy adelantadas; entre ellos algunos de los que más se señalaron en la llamada *semana trágica*. Presentaron allí mismo al P. Roca a uno de estos, el cual en vista del acto que se realizaba y de la conversión de su amigo, el padre de los que entonces recibían el santo bautismo, se confesó aquella misma tarde.

Durante estos dos últimos dias varios sacerdotes administraron el Sacramento de la Penitencia a un número extraordinario de fieles.

El domingo, día 12, último día de la Santa Misión, se celebró una Misa de Comunión a las 5 de la mañana en la que comulgaron gran número de personas. Durante todas las misas que se celebraron en el templo parroquial se repartieron a los fieles unas estampas-recordatorios de la Santa Misión.

A las 7 de la mañana, el Excmo. y Rdmo. Sr. Obispo celebró Misa de Comunión General, administrando asistido por dos Reverendos Sacerdotes la Sagrada Comunión por espacio de una hora y media.

A las 10 celebró Misa solemne el M. I. Sr. Secretario de Cámara y Gobierno del Obispado Dr. D. Francisco de P. Muñoz,

---

(1) Calle del Concilio Egarense.

Canónigo Arcipreste de la Catedral de Barcelona, asistido del M. I. Sr. Provisor de la Diócesis Dr. D. Justino Guitart y del Rdo. Luís G. Ubach Pbro. Beneficiado de nuestra Parroquia. Asistió de medio Pontifical el Excmo. Sr. Obispo asistido de los M. Iltres. Capitulares de Barcelona Doctores D. Francisco Mas y D. Enrique Plá y Daniel. Ocupó la cátedra sagrada el M. I. Doctor D. José Boada, Canónigo Lectoral de la Primada de Tarragona, hijo de Tarrasa.

Asistieron todas las autoridades y el templo quedó lleno completamente.

Por la tarde, a las 4, se celebró la procesión eucarística, que vino a ser la más solemne y concurrida que se ha celebrado en Tarrasa, según opinión de todos los tarrasenses y según afirmó la prensa diaria de Tarrasa. Llevó el Santísimo bajo palio el Excelentísimo señor Obispo, asistido de los Doctores Mas y Ballester, Canónigos de Barcelona.

Terminada la procesión se celebró el último acto de la Santa Misión con Rosario y Trisagio solemne, acto de consagración al Sagrado Corazón de Jesús y sermón per el P. Ildefonso Roca. Ofició en la Reserva solemne el M. I. Dr. D. Juan Ballester, Penitenciario de nuestra Santa Iglesia Catedral.

La Santa Misión resultó imponente sobrepujando a todas las esperanzas, obteniendo un éxito completamente inesperado.

Por la noche del mismo día se tuvo una Velada, dedicada al Sr. Obispo, en el nuevo salón de actos del «Centro Social». Fué muy concurrida y los discursos y poesías muy acertados y elocuentes, siendo presidida por el Dr. Laguarda, Autoridades y por los Padres Misioneros. Al terminar, pronunció breves y cariñosas palabras el Sr. Obispo.

Siguió a la Santa Misión un solemne Octavario a Jesús Sacramentado en el que predicaron elocuentes e inspirados sermones el P. Recolóns y siete sacerdotes hijos de Tarrasa.

MISIÓN
DE FILIPINAS

IDEA GENERAL DE LAS ISLAS FILIPINAS

Filipinas o sea el Archipiélago filipino, está en la parte del extremo Oriente que se denomina Malasia.

Su situación se fija entre los meridianos 116°40 minutos y 126°34 de longitud oriental, y entre los paralelos 4°4 minutos y 21°10 minutos de latitud septentrional según el meridiano de Greenwich.

El Archipiélago recibió su nombre de Rui López de Villalobos, uno de los primeros descubridores, en memoria de Felipe II, a la sazón príncipe de España.

Después los Estados Unidos adquirieron unas pequeñas islas en la parte septentrional de Borneo.

Los mares que lo circundan, son: Al Norte y parte del Oeste, el mar de China; al Este, el Océano Pacífico, al Sud el mar de Célebes.

Está formado principalmente por 1400 islas, entre las cuales se cuenta al Norte: la de Luzón con sus adyacentes, Batanes, y Bubayanes, Polillo, Mindoro, Lucban, Marinduque y la del Corregidor.

En el Centro, las llamadas Visayas (o de Pintados), Panay, Negros, Cebú, Leyte, Smaár, Bohol, etc.

Al Sur, finalmente, la isla de Mindanao, que por su extensión es la segunda después de Luzón, Basílan, Calamianes, Paragua, Balabach, Joló, Tawitawi, etc.

Su extensión superficial es poco más o menos, de 2,955.585 kilómetros cuadrados.

El número de habitantes según el último censo, es de nueve millones, sin contar los cien mil moros de Joló y Mindanao y los cinco mil habitantes de Carolinas.

Los idiomas que están en uso son muchos: tiénense por principales, el *Visaya,* que lo hablan bastantes más de 2,500.000 habitantes; el *Tagalo,* que lo usan las provincias del centro de

Luzón; el *Ilocano,* que es propio de la parte Norte; y el *Vícol,* que se habla en la parte Sud de la misma isla de Luzón.

La Religión fué la Católica, Apostólica, Romana, única que se permitió durante la dominación española, o sea, hasta el año 1898; desde entonces acá han ido de América protestantes; entre los indígenas, hállanse los cismáticos conocidos por el nombre de Aglipayanos. Los católicos filipinos vendrán a ser unos siete millones.

Las diócesis: la principal, que es sede arzobispal, la de Manila; siguen las de Tuguegarao, Nueva Segovia, Lipa, Jaro, Calbáyog, Cebú, Nueva Cáceres, Zamboanga y la Prefectura Apostólica de la Paragua.

Pueblos donde hay Misioneros de la Compañía . . .	23
Iglesias	120
Pueblos visitados con regularidad.	150
Padres de la Compañía de Jesús	94
Escolares de la Compañía de Jesús	15
HH. Coadjutores de la Compañía de Jesús.	63

De otras provincias 2 Padres y 1 escolar.

No hay auxiliares.

Hay sacerdotes seculares, que integran las curias episcopales.

Sacerdotes de otras órdenes religiosas, bastantes v. g. los frailes dominicos que tienen a su cargo la Universidad en Manila.

Religiosas que ayudan en las misiones a los Nuestros, 44 indígenas.

Laicos o sacerdotes seculares, todos son indígenas; de ellos 60 ejercen la cura de almas en las varias diócesis.

Colegios. — El primero y principal es el Ateneo de Manila que data del año 1859; en él, además de la primera enseñanza, se enseñan las asignaturas del bachillerato en artes, se dan títulos de périto mercantil, périto mecánico, périto electricista, périto agrónomo, ayudante de minas, périto taquigráfico.

Acuden a sus clases cada año, unos 1200 alumnos. Desde 1869 a 1909 confiriéronse en el Ateneo 1612 títulos; y en sus cincuenta primeros años instruyó en ciencia y en virtud a 36.160 jóvenes.

Los alumnos internos suelen ser unos 300, los mediointernos 132 y 768 los externos.

En el libro *La Compañía de Jesús y sus alumnos* recientemente publicado por el P. Sebastián Raggi Cantero, pueden verse los demás datos referentes a tan importante establecimiento de enseñanza.

Colegio de San Javier, 40 seminaristas, 180 internos y 300 externos; Colegio Seminario de Vígan cuenta 40 seminaristas, 60 colegiales internos y 370 externos.

Los Leprosos de Culión, en número de 3.200, son atendidos por 2 Padres y un Hermano Coadjutor, en lo espiritual; seis hermanas de la caridad de Saint Paul de Chartres, cuidan de ellos en lo que toca al cuidado corporal.

ESTADO ACTUAL DE NUESTRAS CASAS EN FILIPINAS

ISLA DE LUZÓN	MANILA. . .		Ateneo. Colegio de San Javier. Observatorio.
	VIGAN . . .		Seminario menor.
ISLA DE MINDANAO	SUR . . .	RESIDENCIA DE ZAMBOANGA. . .	Zamboanga. Tetuán. Mercedes. Ayala. Joló.
		RESIDENCIA DE TAMONTACA. . .	Cotabato.
		RESIDENCIA DE DÁVAO.	Dávao. Sigaboy.
		RESIDENCIA DE CARAGA	Caraga. Baganga. Catéel.
	NORTE .	RESIDENCIA DE CAGAYÁN	Cagayán. Tagolóan. Jasaán. Balingasag. Talisáyan. Sumílao. El Salvador. Ilígan.
		RESIDENCIA DE BUTÚAN.	Butúan. Talacógon. Cabarbarán.
		RESIDENCIA DE DAPÍTAN	Dapítan. Dipólog.
ISLA DE CULIÓN . . .		RESIDENCIA DE CULIÓN.	Culión.

ISLA DE LUZÓN

ATENEO DE MANILA

Cartas del H.º Jaime Juvélls al H.º Pedro Simón

I

Manila, 12 agosto 1913.

Mi amadísimo en Cto. H. Simón: No me quiero excusar de no haber contestado a la que V. me escribió ya no recuerdo cuanto tiempo hace, y debe estar V. enfadado de veras conmigo, (y razón que le sobra) pues hasta ha faltado este año la tradicional postal que V. me escribió todos los años, y esto que llegó el correo español dos días después de Santiago; en fin, qué le hemos de hacer; yo me tengo la culpa de todo; pido humildemente perdón, y pasemos a otra cosa.

El Noviciado sigue adelante en Santa Ana; hay diez Novicios todos escolares; el P. Mariano Juan es el Maestro; el P. Sedó, Ayudante y el P. Pí, el P. Espiritual; además, los HH. Espí, Jaume, Camí y Gelabert, que acaba de llegar de España. Dios nuestro Señor les conceda a ellos y a nosotros la perseverancia en la Compañía hasta la muerte. El H. Argemir y el H. Tricas han sido destinados a Mindanao, los dos a la parte de Cagayán. El P. Nebot vino muy enfermo, pero ya está mucho mejor, gracias a Dios; pronto me parece que volverá a su puesto de honor. El P. Manuel Vallés ha ido a Dipólog; el P. España, a Butúan; los PP. Córdoba y Andueza con el H. Ferraz han ido a abrir la Parroquia de Ilígan. El P. Luis del Rosario hará los primeros votos el 15 del corriente.

La fiesta de Santiago (que este año ha tocado el turno en nuestra Iglesia), resultó brillantísima; el altar ricamente adornado con el cuadro de Santiago montado en un hermoso caballo blanco, resultaba hermosísimo; ofició el R. P. Vicesuperior; en

el trono, el Sr. Arzobispo y en la presidencia, tres Sres. Obispos más; la Iglesia (apesar del mal tiempo y de ser día de trabajo), llenísima; el sermón que estuvo a cargo del P. Briansó, fué de los que forman época, y muchos españoles dijeron que había sido demasiado corto, y esto que duró unos tres cuartos de hora; añado a esto que la parte de los oyentes que son tan poco amigos de los sermones, y suelen salirse de la Iglesia al empezar el sermón; esta vez yo estaba a la puerta, y no ví salirse ni uno; después de la misa, *ellos cuidado,* quiero decir que, por supuesto, baile y etc. El día 10 de agosto, gran corrida de toros, con prohibición de pinchar ni hacer sangre a ninguno, así que hasta las banderillas se las pegaron con cola o goma; esto no quita que todos los sábados haya boksin en el Palomar Park y que de allí salga alguno que otro para el Hospital con un ojo menos, o un buen chichón de más, o que alguno se duerme de un buen puñetazo y se vaya a dispertar al otro mundo; esto es civilización, pero pinchar a un pobre animal, es barbarie española; qué le parece!

He sabido a última hora que está V. en Tarragona, *well,* me alegro que le pruebe bien. Tantas cosas a los PP. Rossell, Bartrolí (que ya no se acordará de mí), Pedro Aguilera, Balaguer y a los Hermanos. Y nada más; estoy cansado de escribir; espresiones y remordimientos de unos y otros por no haberle contestado las cartas que V. les escribió.

En las OO. de V. mucho me encomiendo. Suyo affmo. en Cristo Jesús.

Jaime Juvélls, S. J.

II

Manila, 9 septiembre de 1913.

Mi amadísimo en Cto. H. Simón: No quiero que V. se queje de mí porque no le contesto las cartas que V. me envía, dos tengo recibidas después que le escribí en el correo pasado; a los tres o cuatro dias de haber salido el correo recibí carta de V. y cuando llegaron los expedicionarios, otra: la primera se da por

contestada, en la carta antes dicha y la segunda por la presente y así estaremos en paz.

Ya supondrá V. que sus cartas de V. son leídas en recreo, y después las toma el H. Riera por su cuenta a fin de que no le pase nada desapercibido. De la fechada en 6 de julio, dice que parecen las lamentaciones del Profeta Jeremías, parece que siente (el pobre viejo) que no le escriba V. a el una de estas epístolas, para contestarle con otra de 24 páginas, como suele hacerlo; ha estado algunos días enfermo y aunque está bien, no puede salir a paseo, en fin como este año es el último, ya le queda poco que hacer.

El que se nos fué sin pensarlo (aunque no tan rápidamente como el P. Alberich) fué el P. Torrellas, parece que murió de la misma enfermedad que Monseñor Agius; padecía de mal de piedra y de algún tiempo a esta parte sufría fuertes dolores de vez en cuando: el día de su muerte por la mañana sintió dolores, después se calmaron, se hizo cortar el pelo, hacer la corona y afeitar, diciendo que se encontraba bien; pero el H. Enfermero dijo que lo llevasen cuanto antes al Hospital para poderle operar y al mismo tiempo encargó al P. Rector que lo confesase por lo que pudiese ocurrir, a eso de las dos de la tarde lo llevaron a Saint Paul, a las tres fué nuestro P. Rector y los médicos dijeron que era tarde, el P. Rector le administró todos los Santos Sacramentos y a eso de las siete y cuarto entregó el alma a Dios. D. E. P.—El H. Esbrí y yo fuimos destinados para vestirlo en el mismo Hospital y a las 10 y media lo condujimos en un furgón de la funeraria a San Javier. El día siguiente a las ocho, misa de cuerpo presente y luego el entierro, porque entraba en descomposición. Está enterrado en el cementerio del Norte, porque en Paco ya no permiten enterrar más. ¡Hoy para mí, mañana para tí!

El P. Agreda ha sido destinado a Zamboanga, pues ya sabrá V. que allí también hace poco murió el P. Carreras y el P. Agreda junto con el H. Ibáñez (recien llegado de España) han ido a cubrir la vacante. Los últimos que han llegado, han sido destinados del modo siguiente: P. Deniz y P. Vellver a Vígan, Padres Pernáu, Bona y Baudín, al Ateneo, P. Romaní, a San Javier y P. Siguión junto con el P. Pascual a Mindanao; el P. Baudín profesor de 2.° año de Latín, P. Bona inspector de los mediopensionistas y el P. Pernáu estudiará inglés y algo más supongo que hará. El H. Argemir escribe unas cartas desde Cagayán que parecen de Misionero.

El P. Rebull ha tenido una palestra con el pastor protestante (americano), sobre el entierro de un hombre que murió recibidos todos los Sacramentos y el protestante quería que se le enterrase como protestante, y el P. Rebull lo llevó a los tribunales presentando por escrito tales argumentos, que a la fuerza debían dar la razón al P. Rebull, pero...... al fin fallaron en que el cadáver fuese enterrado a cuenta del municipio de Dávao, sin ninguna pompa religiosa, ni católica, ni protestante, más claro, como un perro. Creo que otro con mejor pluma escribirá sobre este asunto.

El H. Torrents está en Culión muy contento. El H. Murray en San Javier, es el hombre que domina la situación, está encargado de la huerta.

En nuestra casa de Santa Ana, se han bautizado dos Igorrotes, Taypau y otro que no recuerdo el nombre, los trajo el H. Murray, cuando bajó de Baguio, así que han estado bautizados, han querido ir a San Javier para estar con el H. Murray; en fin H. Simón, todo sea a mayor gloria de Dios.

Ahora para terminar, un poco de polílica: ya parece que está en camino el nuevo Gobernador general, viene rodeado de toda una constelación; como el será el sol, a su alrededor girarán una porción de estrellas más o menos grandes, como han caido junto con el otro sol las que había, es necesario que ocupen su puesto otras nuevas. El Gobernador (viejo), se marchó el 2 del corriente, bien acompañado de altos funcionarios, entre ellos un amigo de V. Water, también parece que cesa en su empleo el Sr. Araneta. Ahora vendrán los cambios en los menores y por supuesto las riñas, porque aunque el nuevo Gobernador dicen que es muy amigo de la *Sra. Independencia*, por ahora no se ha querido casar con esta *Señora* y se la ha dejado en los Estados Unidos y según algunos americanos con propósito de no llamarla durante su reinado; ya se ha recibido un telegrama estando en camino dicho Gobernador, que el Presidente de los Estados Unidos desea mucho la Independencia para Filipinas pero *no por ahora*. Con que todos parejo. Ya ve V. que podemos dormir tranquilos hasta que llegue esta *Señora;* y basta porque quiero dejar algunas líneas por si el P. Rector le quiere decir algo. Espresiones a todos los Padres y Hermanos de esa Residencia en particular si está ahí el H. Masana.

Recuerdos de todos los Hermanos de este Colegio, sobre todo de los HH. Blanch, Negre, Comas, Riera, Escofet etc. y V. re-

ciba los afectos de este su hermano en Cristo que se encomienda en sus fervorosas OO.

Siervo en Cristo Jesús.

JAIME JUVÉLLS, S. J.

Carta del P. Juan Anguela al P. Arturo Codina

Manila 30 de octubre de 1913.

P. C.

Muy amado en Cto. P. Rector: ¿Se acuerda V. R. todavía de Tondo? y ¿como nó, si tantas y tan abigarradas cosas tuvo V. R. ocasión de admirar y lamentar en su corta visita por aquellas barriadas de Manila? Dos templos cismáticos, casi juntos, metodista el uno, aglipayano el otro, sin otras varias capillas o centros protestantes, espiritistas y masónicos; hospitales sectarios, escuelas neutras muy bien montadas, multitud de cinematógrafos y una larga lista con letras más que de a palmo, de los prohombres de la patria fusilados por el anterior gobierno. Todo esto y varias otras cosas llamarían sin duda la atención de Vuestra Reverencia tanto más que la espaciosa si bien deteriorada iglesia (el primer edificio que admira el viajero que arriba a este puerto) y el no menos amplio convento o antigua casa parroquial, tan pertinazmente asaltada por las turbas, dos años hace; y no se equivocó V. R.; pues tales lindezas y otras varias se le pueden atribuir a Tondo sin peligro de faltar a la verdad, ya que, según informes del Rdo. Dr. Luis L. López, Cura Párroco de allí, sobre quien pesa todo el cuidado de la parroquia; de los 75.000 seres racionales radicados en Tondo, aunque solo unos 5.000 hacen abierta profesión de anticatólicos, de los demás, hay muchos indiferentes sin que apenas se acuerden de Dios sino es a la hora de la muerte. En aquel trance apenas se encuentra uno que rehuse los Santos Sacramentos y sí muchos que los piden con insistencia.

Entre esta gente, pues, me tiene V. R. van ya unos cinco

años, esforzándome en conservar algo de lo mucho bueno que, con admirable celo establecieron los PP. Catalá, que Dios tenga en gloria, Balaguer, Villarrubias, Sambola, Casals, Matéu, Vives, Sauras y algunos otros, quienes, con la eficaz cooperación de congregantes tan decididos como el entonces D. José y ahora P. Siguión, S. J. consiguieron establecer en Tondo uno de los más florecientes catecismos del Archipiélago.

Inauguróse dicho Catecismo por julio de 1899, poco después de establecido el gobierno americano; y tanto auge tomó desde un principio, que fué pronto objeto de contradicción por parte de los sectarios, al par que un poderoso medio de que se valió Dios para levantar un poco el espíritu de aquellas pobres gentes, por tantos motivos expuestos, al indiferentismo religioso y hasta a la impiedad.

Todo parecía ir viento en popa cuando en 1901, a causa de algunas revueltas políticas que no acababan de extinguirse en este arrabal, túvose por prudente suspender el Catecismo, que la Congregación Mariana tenía establecido en Tondo.

En noviembre de 1905 vemos reanudadas las tareas catequísticas por los animosos PP. Simeón Sambola y José Garriga. Nombrado aquel Prefecto de este Ateneo, es sustituido por el P. José Casáls, quien cierra el curso escolar y catequístico de aquel año con una hermosa función religiosa en la que hubo sermón mañana y tarde y buen desayuno para todos los niños que se acercaron a comulgar.

Llamado a España para reanudar sus estudios el P. Garriga, hace sus veces en Tondo el P. José Vallbona, sin que por este tiempo ocurra cosa de particular interés.

Con el fin de dar al Catecismo de Tondo mayor vigor y empuje, se ideó en agosto de 1909 la organización de varios comités catequísticos tanto de caballeros como de señoras, que fuesen ejerciendo su acción católica según el derrotero marcado por un comité central. Doble era el fin que se perseguía; pues se trataba de conseguir, como, en efecto se ha ido consiguiendo, atraer y juntar las fuerzas católicas y arrancar a los niños de las enseñanzas perniciosas, que los alejan del Catolicismo. Para lo primero se prometía cada socio procurarse nuevos compañeros. Para lo segundo se obligaron dichos socios atraer un determinado número de niños al Catecismo. El éxito ha confirmado lo acertado de tal medida; toda vez que, gracias a ella, no solo se ha duplicado el número de *asistencias* al Catecismo, sino que se

han visto varias personas llevando a él a sus vecinos o conocidos; cosa en que antes tal vez no habrían pensado.

Además de tan acertada medida, contribuyó no poco al incremento del Catecismo otra que, con no menos acierto, tomaron las Conferencias de San Vicente de Paúl. Consistía en fundar en aquella Parroquia una escuela católica cuyo cargo se diese a las Madres del Beaterio de la Compañía. Como la enseñanza se daba gratis, dichas religiosas eran todas del país y gozaban de gran reputación, pronto se llenó la escuela. Con lo cual, el Catecismo, no solo aumentó considerablemente la asistencia, sino que, además se estimulaban las otras maestras particulares (abundan bastante por aquí) a no ir en zaga a las Madres en los actitos catequísticos que daban de vez en cuando. Como se ve, de nuevo marchábamos a toda vela, cuando el Demonio se encargó de levantar otra fuerte borrasca. Tomaron para ella ocasión, los malos, de una orden del Sr. Arzobispo, expedida en junio de 1911, en virtud de la cual disponía que el Cura Párroco se trasladara a una nueva casa, levantada al efecto, y cediera el convento para asilo de niñas pobres a cargo de las abnegadísimas Madres llamadas Belgas.

¡Que *tolle tolle* Dios mío! como que la policía tuvo que intervenir por largo tiempo con mano fuerte. El Catecismo no se dejó por completo, es verdad, pero los niños dejaron de asistir; y ¿cómo habían de hacer otra cosa las pobres criaturas si ni a ellos ni a sus buenos padres les era dado asistir siquiera a la Santa Misa? Ya que, según informes, había quien estaba encargado de impedir el paso al templo a los que por cualquier causa intentaban penetrar en él; y esto con tanta insistencia que, si mucho porfiaban por entrar algunos devotos, antes que permitírselo se prefería pagarles el viaje para otra iglesia. Así terminó, casi por consunción, el curso catequístico de 1911 a 1912.

De modo que no es extraño que el curso siguiente no comenzara hasta mediados de septiembre y aún entonces con fundados temores de un completo fracaso. Por lo cual, plenamente persuadidos todos los catequístas de que nada podían los medios humanos en bien del tronado Catecismo, acudimos unánimemente a San José, obligándole con la eficaz práctica de los *Siete Domingos*.

Yo no sé cómo se las compuso el Santo; es lo cierto que el domingo 15 de septiembre en que por primera vez se anunció en Tondo la enseñanza del Catecismo, después de siete meses de

interrupción, cuando temíamos fundadamente tener que desplegar nuestras energías catequísticas adoctrinando a unos pocos monaguillos de la parroquia, nos encontramos de buenas a primeras con la friolera de 288 chiquillos (ni uno menos); cifra que fué creciendo con tan consoladoras proporciones que, en un domingo ordinario de diciembre, el 15, el secretariado registraba los siguientes datos. Asistencia: niños 402; niñas 430; hombres 50; mujeres 51; congregantes catequistas 32; señoras catequistas 38; total 1003. Es verdad que de aquí no pasamos, pero también lo es que la concurrencia se mantuvo hasta el fin con bastante regularidad; y esto no obstante las frecuentes lluvias, las famosas procesiones del Rosario y las Navidades que suelen apartar del bien comenzado a todas estas barriadas.

No se crea sin embargo que estos chiquillos (de la tribu de *Isacar* todos ellos, y ninguno de la de *Dan)* acudieron por puro amor de Dios; no. ¡Válgame el cielo! y ¡qué de anuncios, rifas, kendis (dulces); y más que todo, ¡cuánta variedad de premios en las dos *tómbolas,* espresamente donados al efecto! todo ello sin embargo a riguroso cambio de *asistencias.*

¡Las *asistencias!* He aquí, de tejas a bajo por lo menos, la clave para la solución del problema infantil. ¡Con qué afán las solicitan los niños y con cuánta solicitud las guardan! Son verdadero papel moneda para ellos, como que por 20 o 25 *asistencias* obtienen una camiseta u otra cosa semejante por la que les pide más de dos pesos el *chino,* que aquí son los que más venden al pormenor. Ni son solos los niños quienes se interesan por las *asistencias.* Hay padre o madre, que está dispuesto a romper lanzas con el catequista que se olvide de dar la asistencia a su pequeñito. Ha habido niño que, halagado por la *asistencia,* ha concurrido al catecismo contra la prohibición de sus padres; mas éstos, al ver que por aquí el chiquillo les proporcionaba gratis varias cosas de su agrado, no han vacilado en levantarle la prohibición.

Y henos aquí llegados a principios de este curso catequístico (mediados de junio de 1913) sin más contratiempo que la tenaz propaganda en contra de la peregrinación Obrera a Ntra. Sra. de Antipolo. Toda o casi toda aquella tempestad, en Tondo principalmente se fraguó. Allí se tenían a diario los mitines en contra de la Romería; de allí salían y por allí particularmente se divulgaban tantos miles de hojas volantes, plagadas de sandeces contra los de la Compañía a quienes se pintaba como impugnadores

de la independencia, que es cuanto malo se puede decir hoy aquí de una persona. Sin embargo, sea que los pobres se vieron abandonados a sus propias fuerzas, pues no se les perdía de vista; sea que se les acabó la pólvora a mitad de la guerra; o más seguramente porque Dios así lo dispuso, es lo cierto que ningún daño han hecho al catecismo de Tondo.

Otra necesidad reclamaba con más urgencia, especial atención: la de que tanta turbamulta de gente, atraída casi nada más que por el premio, aprendieran por lo menos lo más principal del catecismo. A este fin se ideó el Certamen catequístico en castellano, en inglés y en tagalo, con premios en metálico para cada uno de los tres idiomas, y que iniciado por agosto último acaba de terminarse felizmente uno de estos días. La idea fué acogida con tal entusiasmo que, no obstante algunas limitaciones como la de exigir cinco *asistencias* por vía de derecho de matrícula, fueron casi doscientos los que se inscribieron. Número en verdad notable, si se tiene en cuenta que la inmensa mayoría de los que acuden al catecismo apenas saben leer; pues en cuanto lo consiguen no hay medio de impedirles ingresen en las escuelas públicas con la esperanza de *hacerse hombres* de balde y en poco tiempo.

El catecismo se proporcionó gratis a cuantos lo solicitaron. Era conciso pero claro y breve. De los 200, los 37 más aventajados penetraron tan profundamente el sentido de sus preguntas y respuestas, que los examinadores del tercero y último tribunal tuvieron no poco trabajo en discernir quiénes eran los mejores. Como que los PP. Rector y Giménez presidente éste del Jurado castellano y aquél del tagalo, hacían tales preguntas que ni el P. Ferreres en la clase de moral.

Toda esta serie de operaciones, distribuidas en varios días, iba llamando la atención del público y haciendo se mirara con interés la importante obra del catecismo al que se iba cada día con más gusto y espontaneidad, particularmente los niños.

Para atraer a los mayores usamos otro sistema. Todo lo que sea recibir, como no sean bejucazos, es del agrado de esta gente. Pues bien; provistos de un buen número de calendarios (libro aquí muy apreciado sea cual fuere el año a que pertenecen) se coloca uno de nosotros a la puerta de la Iglesia llevando un puñado de ellos en la mano y obsequiando con un ejemplar a quien se decide a entrar. Le aseguro, Padre, que es un magnífico medio de reunir docenas de hombres en breve tiempo si hay quien

se arme de un poco de paciencia y sepa sobreponerse al empacho natural que en tales ocasiones se suele experimentar.

Con tales mañas y marañas el Catecismo iba creciendo; y el Sr. Cura, joven celoso, educado en el Colegio Romano, manifestó vivos deseos de enterar a sus compañeros de seminario de tan halagüeños resultados por medio de una buena fotografía. El domingo antes de sacarla, para mayor seguridad, avisamos a los niños que el Papa deseaba ver su retrato y a fin de que saliera bonito, el domingo próximo vinieron con el traje de fiesta. Dicho y hecho. Acudieron, con él los que pudieron hallarlo; y los que no, que fueron los más, se quedaron en casa. ¡Fracaso completo! Más no importa. El Certámen sigue adelante y los niños también. Con un poco de bombo se anuncia una buena rifa y se prometen sendos kendys (caramelos) a cuantos asistan el domingo que viene; asi les cojemos por sorpresa; ¡Dios de mi vida! ¡y qué manera de afluir a bandadas los niños! Imposible llevar cuenta exacta de todos. A juzgar por los kendys que se distribuyeron pasan de 2.300. ¡Qué grupo, Señor! Al verlo el Sr. Arzobispo, se entusiasmó de veras y pidió una copia para ponerla en manos de el santo Padre. Sacóse además una buena ampliación para exponerla en la puerta de la iglesia; y ¡ahí de los comentarios y exclamaciones!

Con eso llegó el sábado 4 de octubre en que, según el programa debían los niños obsequiar a la Virgen del Rosario con una buena confesión. Más como no había kendys y en la escuela pública tenía lugar un reñido partido de *foot-ball*, la concurrencia dejó algún tanto que desear. Algunos más acudieron al día siguiente a la comunión, y más aún al suculento almuerzo que después se les repartió. El R. P. Superior, recien llegado de España, tuvo la bondad de honrarnos este día con la primera misa celebrada fuera de casa en las Islas.

De los 200 niños inscritos en el certámen, ya solo quedaban 37 que, (declarados *sobresalientes)* sufrido el primer exámen de selección y el segundo de aptitud para el premio, debían esta tarde sujetarse al tercero decisivo. De dichos niños, 12 aspiraban a los 15 pesos prometidos como premio al catecismo en tagalo, o por lo menos a los accesits de 5, 4 etc. pesos; los 25 restantes se contentaban con los 8, 4 ó 2 pesos prometidos al catecismo en castellano a excepción de una niña que fué premiada en ambos catecismos. El tercer accesit consistía en un considerable número de *asistencias.* Los cinco pretendientes al premio por el

catecismo en inglés creyeron prudente ceder de su derecho y optaron por la retirada. Firmado, pues, el veredicto del Jurado no se abre hoy más que para entregar al platero los nombres de los ocho premiados, para grabarlos en otras tantas medallas de plata que, una mano bienhechora ha mandado acuñar al efecto. La revelación oficial debe hacerse con alguna solemnidad, el domingo próximo por la mañana inmediatamente después de la última misa, y precedida de un ameno e instructivo actito catequístico-literario-musical. A falta de otro local mejor, tuvo que hacerse toda esta función en el patio de las ya citadas y aún no muy bien vistas Madres Belgas; lo que sin duda motivó la relativamente escasa concurrencia que lamentamos.

¿Desea V. R. enterarse de quien corrió con el actito? Pues.... una joven filipina, María Jujuico, educadora cristiana como pocas y valientes si las hay. Maestra del Gobierno, percibía un crecido sueldo; más no siéndole permitido imponer a sus alumnos en las verdades católicas, renunció generosamente la plaza y fué reuniendo hasta unas 200 chiquillas en un colegito particular suyo, a cuya educación está entregada en alma y cuerpo. Todos los domingos las acompaña al catecismo y los primeros viernes a la comunión y función de iglesia. A propósito del colegio no carece de interés su historia. Cuando el *tolle tolle* de hace dos años por lo de las Madres Belgas, todas las escuelas privadas y aún otros establecimientos, que siquiera por el rótulo de afuera tenían algo de católicos, se apresuraron a quitarlo *propter metum judeorum;* también ella quitó el suyo; más fué para ponerlo cinco veces mayor, con un vistoso nombre de María en medio y al rededor la inscripción (casi provocativa entonces): «Colegio Católico de la Inmaculada Concepción».

Ahí tiene pues V. R. a los alumnos y alumnas del Colegio Católico, no menos satisfechos por el éxito de su actito, que los premiados con su sobre encerrando billetes de banco o *asistencias*, sus correspondientes medallas distintivo del Certamen y su bien provisto paquete de bombones; que todo esto alcanzó en mayor o menor grado, para todos los 37 *sobresalientes*.

No bien acaba de dar a todos la enhorabuena el P. Rector de S. Javier, P. José Clos, en sentidas y elocuentes frases, cuando van apareciendo majestuosamente hasta seis airosos automóviles que el bueno del P. Giménez ha recabado de otros tantos generosos congregantes. En ellos nos llevaron a palacio a saludar a nuestro Prelado. Cupimos en ellos ¡ya lo creo! además de

los ocho premiados acompañados de sus padres, el Párroco con su antíguo profesor P. Giménez, algunos miembros de la Junta, más el comité organizador del Certámen; total 25. En verdad que fué un notable acontecimiento para Tondo. Cada uno de los vehículos engalanados con dos banderas pontificias en su parte interior y en no interrumpida fila, fueron recorriendo los principales centros de civilización moderna; que por cierto no se hallaban desiertos ni dejaron de fijarse en nuestra marcha, que parecía tener algo de triunfal.

Ya en palacio y recibidos los más cordiales plácemes del Prelado, se dignó éste presidir el grupo de los premiados que debía sacarse allí mismo. Después de lo cual y recibido un afectuoso saludo de los niños internos del Ateneo que, se hallaban jugando en las inmediaciones del mismo, nos dirigimos, si bien no por el camino más recto, a S. Javier a saludar al R. P. Superior. De allí, después de dar alguna que otra vuelta por la ciudad, siempre en automóvil, fué cada uno conducido a su propio domicilio.

Dejo para mano más diestra los numerosos comentarios y las atinadas observaciones a que pudiera dar pie esta desgrañada relación. Yo me contento con haber tenido ocasión con ella de agradecer en parte, por lo menos, la amabilidad de V. R. en visitar a Tondo siquiera fuera de paso para Malabón, uno de aquellos días en que Dios fué servido de consolarnos con la presencia de tan buenos Padres. A la objeción de ¿a qué tanto papel para tan poca cosa? Respondo, suplicando a V. R. se sirva dividirlo en trozos y entregarlos respectivamente a los HH. Torra, Torrabadella, Carásig y Valero a quienes agradezco en el alma las que tuvieron a bien escribirme y no pude contestar a tiempo a causa de mi mala vista, rogándoles al propio tiempo que, mientras no les sea dado trabajar personalmente en esta extensa viña del Señor, lo hagan con fervorosas oraciones; en ellas de todo corazón me encomiendo, así como en los SS. SS. y OO. de V. R.

Siervo en Cto.

Jhs.

JUAN ANGUELA, S. J

Carta del H. Francisco Riera al P. Juan Ricart.

Manila 4 de noviembre 1913.

P. C.

Mi amadísimo en Cristo R. P. Juan Ricart: Otra vez me presento con mi carta única. Esta tiene la fecha del año trece, número superticioso, para algunos de mal agüero. Para mí, hace años, creo pertenecer al número trece, en mis vaticinios, sobre mi vida; pues hasta al presente, siempre me han salido fallidos. Al escribir todos los años a V. R. hago cuenta que es la última; pero, mis cálculos no resultan; soy mal Profeta. Qué le haremos! Paciencia y tirar del carro, hasta que Dios quiera, aunque sea imitando a las vacas del antíguo Testamento que al separarse de sus becerros, bramando, siguieron su camino sin torcer ni a la diestra ni a la siniestra hasta depositar el Arca de la Alianza en el lugar señalado. Nosotros, hace más de setenta años que caminamos; poco nos falta ya para llegar al término, que al fin, cayendo y levantando, hemos seguido rectos; quiera Dios, que sigamos hasta al fin, sanos y salvos.

A la vista, tengo el cuaderno en el que están impresos los nombres de los que pertenecemos al piadoso convenio. Pocos quedamos. Todos, uno tras otro, van desapareciendo por la vía purgante y triunfante: al seguirles nosotros, pocos ya de ellos quedarán que nos apliquen misas, comuniones y rosarios; pero, nos queda el consuelo de que saldremos ganando: porque, si las misas, comuniones y rosarios son de gran valimento, para las almas del purgatorio; ¿qué no valdrán los ruegos de los que nos precedieron y gozan ya de la vista de Dios? Sin duda, que ante Dios y la Virgen Santísima, rogarán por los que tal hicieron en favor de ellos, y sus ruegos, serán escuchados con gran gusto, por la santidad de bienaventurados y nos libertarán del Purgatorio, y nos juntaremos con los que en vida compartimos nuestros trabajos a mayor gloria de Dios, fieles a nuestra vocación muriendo en la Compañía, cosa que pido a Dios todos los días.

A mediados de junio, escribí al H. Montañá y le daba noticias de las vacaciones de los NN. en Baguio, y de otros puntos que el Hermano gusta recordar, sobre todo tocantes al Ateneo en

donde vivió algunos años desempeñando un buen papel, contribuyendo a la buena marcha y orden del colegio.

Decía, pues, de las vacaciones, que este año duraron cerca de cuatro meses; y mientras los profesores, inspectores, enclenques y algún otro pasaban los quince días de vacaciones reglamentarias; aquí, en Manila, los operarios, se dedicaron a los ministerios, de predicar, enseñar catecismo, dar Ejercicios a los obreros, visitar hospitales y confesar enfermos, haciéndose gran fruto sobre todo con la enseñanza del catecismo, pero, lo principal, y que por primera vez se ha puesto en práctica, cosa que ni en tiempo del Gobierno Español se había intentado, fué un tríduo dado en la cárcel y presidio de Bilibit. El P. Rector, con el P. Anguela, dieron este paso por vía de ensayo y, a Dios las gracias, vieron coronados sus trabajos en bien de aquellos recluídos que, los más, nunca habían oído ningún sermón ni confesado desde que son gente. Cinco mil, entre hombres y mujeres son los presos que viven encerrados en aquel gran *colegio* cuyos *inspectores* son dos ametralladoras que de día y de noche iluminando con grandes focos eléctricos, giran por todo el contorno de aquella gran ratonera, para que los allí encerrados conserven el orden y que *por temor al perro, guarde cada uno su puesto.*

En la actualidad, el presidio de Manila, es un arsenal de todos los oficios desde el de zapatero hasta el de platero. Ellos, se tejen la ropa que visten; para esto, hay montados telares a la moderna hasta para cardar. Por las calles de Manila, ya no se ve aquel repugnante espectáculo de años anteriores en que, los presos andaban cargados de cadenas, mal vestidos y medio desnudos, llenas las espaldas de llagas en las que, en algunas se veía marcado el surco del latigazo dado por el bastonero. Al presente, visten muy decentemente aunque su traje es muy abigarrado: están gordos y se les trata bien. Ninguno lleva cadena, ni aun los criminales condenados a muerte. La presencia de la horca basta para que no se altere el orden. Al pastor protestante, le está prohibido entrar dentro del presidio.

La experiencia ha enseñado a los americanos, que con aquel en ver del orden entraba el desorden y las contiendas. El protestante, no edifica sino destruye. El capellán del presidio, es el P. Mariano Hernández quien les visita dos veces por semana y el domingo, les dice misa. En pago de este trabajo, el Gobierno le da de subvención, cien pesos al mes.

Hace unos años, que los españoles residentes en Filipinas,

idearon el dedicar un día de fiesta con el nombre de *El Día Español*. Escogieron por patrón, al apóstol Santiago. El tal día hay función de iglesia, de teatro, toros, conciertos, etc. etc.

Dispusieron, que la función de Iglesia, se celebrara por turno entre las comunidades religiosas. Principiaron los dominicos, y así cada año pasa de un convento a otro convento.

Este año, nos ha tocado a nosotros así que, con anticipación nos preparamos y adornamos nuestra iglesia.

En el altar mayor, pusimos un cuadro de gran tamaño, pintada la imagen de Santiago a caballo, en actitud de atacar a los moros. Los adornos, al estilo americano: grandes banderas entrelazadas, con el cuadro y columnas del altar. Flores, arañas, candelabros y candeleros, todo iluminado con electricidad. Más, muchas palmas de anágao y bongas simétricamente distribuidas, presentaban un buen golpe de vista cual nunca se había visto en la iglesia de San Ignacio. También, en la fachada al exterior, pusimos banderolas en los medios puntos de las puertas, extremos de la verja y en la cruz que corona la fachada, con larga bandera colgada de un asta. En las puertas, dos altas bongas en cada una. La concurrencia numerosa. Gran parte de la colonia Española, incluso el Consul Español de riguroso uniforme. Dijo la misa, el R. P. Clos, y el sermón estuvo a cargo del P. Briansó, quien, por espacio de más de media hora fué escuchado con mucha atención y gustó tanto su sermón que, al acabar en seco, los oyentes estuvieron buen rato fijos los ojos mirando al púlpito, creyendo escuchar aún al predicador. El tiempo nos favoreció. El sol se mantuvo encapotado, y la brisa soplaba de la parte del mar, así que el calor no se dejó sentir, contribuyendo a que en la parte religiosa, el *Día Español* fuese completo.

Diga V. R. al P...... X, que le doy las gracias por la enhorabuena que me da por haber yo renunciado la ida a España. No sé de dónde ha sacado aquel padre la tal noticia, siendo así que, yo, no puedo hacer mi voluntad sino la de los superiores, y éstos nunca me han indicado lo más mínimo sobre el particular. Aunque es verdad, que yo no tengo ganas de moverme de Filipinas, pero, ante todo, es la obediencia. Filipinas me gusta mucho y siempre he tenido cariño a estas misiones. A mí, me ha probado mucho el clima de Filipinas, de modo que lo tengo como el más sano del mundo, y al presente no es ninguna mortificación al embarcarse para Filipinas, antes al contrario es un

regalo. Si, en otros tiempos, se padecía más y faltaban muchas cosas y los viajes eran muy penosos, al presente todo ha cambiado y tal como van saneando estos americanos a Manila y pueblos de provincias, a ver si llegará tiempo en que si alguno quiere vivir largos años escogerá el vivir en Filipinas! La disentería ha desaparecido lo mismo que las calenturas malignas. Hay muy buenos hospitales asistidos por sabios y hábiles médicos que operan a las mil maravillas. En el mercado se vende todo igual que en Europa y finalmente, de América, Australia, Japón y China importan alimentos frescos y frutas muy variadas.

Los celosos misioneros, que quieren trabajar para la gloria de Dios y bien de las almas, tienen dilatado campo en donde pueden hacerlo con fruto; si nuestros antíguos Padres hubiesen dispuesto de una tercera parte de los medios de que ahora disponemos, ¿qué no hubieran hecho? Ántes, sin medios conquistaron, todo Leite, Bojol, y otras islas visayas; ¿qué no se podría ahora, con los medios de comunicación, tanta comodidad y aún regalo? El campo, ahora está roturado y es fácil convertir almas; sino que lo digan los Padres que de cuando en cuando de Mindanao pasan a Visayas a dar misiones con gran fruto. Aún aquí en Manila el P. Foradada que es el apóstol del Sagrado Corazón de Jesús, en Filipinas. por medio del Apostolado de la oración obra maravillas. Él lo ha estendido por todo el Archipiélago, reinando gran entusiasmo no solo en la capital sino también en los pueblos de provincias en que está instalado el Apostolado.

Parte del mes de junio y julio, los pasó el P. Foradada, en Nueva Cáceres, Legaspi, Ligáo y Tabaso, y otros pueblos que tienen instalado el Apostolado de la oración muy floreciente: en ellos, con sus sermones, los acabó de encender y entusiasmar hacia el amor al Sagrado Corazón de Jesús. En los pueblos de esta provincia, todos los años piden Padres que les vayan a platicar y muchos centenares se confiesan e ingresan en Apostolado de la Oración.

En la carta al H. Montañá, indicaba algo sobre el traslado del seminario a Mandaloyón a cargo de los PP. Paules. Querrá saber V. R. ¿qué se ha hecho de aquella interminable fila de seminaristas vestidos todos de sotana, con botonadura azul y faja del mismo color que tanto llamaba la atención del público en los paseos? El año pasado acabaron el curso unos noventa y cinco seminaristas, entre teólogos, filósofos y retóricos: de todos estos, solo unos cuarenta, ingresaron en el Seminario regido por los

PP. Paúles; los demás, quedaron de colegiales en San Javier y alguno en el Ateneo, dejando la carrera eclesiástica. Temíamos, que, en San Javier, hubiera habido muchas bajas entre los colegiales, pero no fue así, porque, si más local hubiese habido, todo él se hubiera llenado.

En la actualidad, San Javier, está a la altura de antes de que fuese seminario.

Murió, santamente, el muchacho Gregorio Bahía: era, el muchacho más antíguo de casa. Unos treinta y cinco años fué bodeguero de la Misión. Murió en primer viernes después de comulgar.

También, murió con diferente muerte, Tomás del Rosario, aquel tomasito colegial antíguo, a quién el difunto P. Durán llamaba el Castelar filipino pero, su muerte, como digo, fué muy diferente que la del muchacho Gregorio. Estaba en el hospital, y el P. Anguela, le indicó se confesára y le respondió, que no estaba tan mal que necesitara el confesarse. Ya estaba convaleciente y dispuesto para salir del hospital, y cuando héte aquí, que le dió un ataque al corazón y quedó muerto de repente: vinieron corriendo a casa en busca de un P.; fué el P. Anguela, pero, lo encontró ya difunto. Dios le haya perdonado, que bien lo había menester, sí como se dijo, pertenecía a la Masonería con el grado treinta y tres.

También murió, así mismo, de repente, nuestro amigo y alumno D. Justo Peña, discípulo que había sido del difunto Padre Batlló.

Hace tiempo, que anda malucho, y apenas puede andar, D. Baldomero Francos. El P. Rector, le suele llevar la comunión a su casa. Otros muchos, son los que han muerto que eran amigos nuestros y cristianos prácticos y de buena cepa, solo quedan alguno que otro viejo que conservan las tradiciones antíguas, pues, los jóvenes, que ahora suben, ingertados en el liberalismo y modernismo, solo tienen un barniz de cristianos. El respeto humano y temor del *qué dirán* los tiene acoquinados.

Durante todo el mes de mayo, y parte de junio, los que vivimos en Filipinas, pasamos por una gran crisis. Fué el caso, la cuestión política entre americanos y japoneses, con el estado de California, donde ningún japonés podía poseer terrenos en aquel Estado y mucho menos ser reconocido como americano ningún japonés. Ésto, lo tomó muy amal el Japón; hubo sus notas diplomáticas entre embos países, con tirantez de relaciones que el

telégrafo abultaba hoy, y mañana resultaba agua de borrajas. Pero, es el caso, que los americanos, aquí en Filipinas, fuese para probar la actitud de los filipinos hacia los americanos, fuese porque en realidad existía el tal peligro, lo cierto es que los americanos tomaron precauciones retirando todas las tropas de provincias y de Manila y las concentraron todas en la isla del Corregidor, así como también, todo el tesoro. Nosotros, no sabíamos lo que pasaba, y la alarma cundía por todas partes. El telégrafo, decían que no funcionaba, que el cable estaba roto. Los periódicos *mutis,* no decían una palabra. En general, los filipinos, se portaron bien en aquellas circunstancias tan críticas. Nadaban entre dos aguas.

Sin embargo, se notó que los bullangueros, los que viven a río revuelto y los que no tenían nada que perder, abogaban por los japoneses; pero, los hombres serios, de orden, que viven del trabajo, y de la hacienda, estaban con los americanos; con el triunfo de los japoneses temían la esclavitud, como les ha acontecido a los coreanos y a los de Formosa. Llegó el mes de junio y temíamos que los de provincias por el miedo, no vendrían a Manila, y por lo tanto, los colegios, no se podrían abrir; pero, a Dios las gracias, no sucedió así. Poco a poco, fué desvaneciéndose todo temor, y los colegiales fueron llegando y pronto tuvimos un lleno completo y de sobras.

Con esto y otras cosas que con frecuencia suceden, estamos como las olas del mar que tan pronto están en calma y quietas, como agitadas, que, de no haber un buen piloto y gobernalle ponen en gran peligro zozobre la nave de un buen Gobierno y que, en vez de orden éntre el desorden y la Anarquía.

Ahora, el país está moralmente peor que cuando España lo gobernaba entonces reinaba más la sumisión y se le dirigía por el camino de la virtud y salvación de las almas. Al presente, con nombre de libertad mal entendida, las malas ideas se propalan por todas partes y dejan en pos de sí un *aplatanamiento* merced al cual pululan asociaciones *non sanctas* e ilícitas. Por esto, la Masonería, que en tiempo de los españoles, andaba oculta, ahora se exhibe en público y anuncía en los periódicos sus reuniones y fiestas y como chiquillos hacen ostentación de sus insignias, bandas y mandiles, en los entierros de los suyos, con tal desenvoltura, que dan muestras bien a las claras de la soberbia, vanidad e ireligión que anida en sus corazones.

El día 28 de diciembre, aniversario del fusilamiento de Rizal,

es el señalado para la inauguración del monumento levantado en la Luneta en su honor. Los masones, son los que manejan todas estas fiestas, por aquello de que, al decir de ellos, Rizal era masón y murió afiliado a la Masonería. En vano, protestó el P. Pío Pi, demostrando que Rizal murió reconciliado con la Iglesia y su muerte fué cristiana; pues, ellos, los masones, erre que erre y no ceden en su torcida opinión. Nada, que aman tanto a Rizal, que a todo trance quieren los acompañe y sea compañero suyo en los infiernos.

Ya tenemos nuevo Gobernador. El día 7 de este mes de octubre, desembarcó. Mister Harrison, afiliado al partido demócratico de los Estados Unidos. Le aguardaban en la playa, y avenidas, unas sesenta mil personas, cincuenta músicas y una nube de banderas, estandartes y cartelones escritos en varias formas pidiéndole la independencia. Los americanos se distinguieron por su ausencia, muy contados fueron los que acudieron a la playa. No quisieron tomar parte en aquella manifestación filipina e interesada, pues, se vió a las claras que no buscaban honrar a América, en su representante, sino a sus ideas y deseos, manifestándolo en todos los adornos de arcos y banderas, todo, con colores de la bandera filipina. Todo era filipinización. Hasta el estampido de los cañonazos de ordenanza quedaba ahogado por el ruido de las sesenta músicas que tocaban a la vez. En la Luneta, y en el tablado preparado para la recepción, hubo muy contados americanos; en cambio, acudió Aglipay con todo su aparato de Máximo, pectoral y todo él vestido de rojo, pero, hizo muy mal papel, porque cuando se halló en medio de sacerdotes americanos y vió al P. Algué, advirtiendo que nadie le hacía caso ni le saludó siquiera, avergonzado, silencioso, se bajó solo, y mezclado entre la multitud, indiferente para con él aún haciendo el papel de cardenal, vestido de disfraz desapareció.

Me despido con el presentimiento de que esta carta será la última y rogando a V. R. que cuando oiga leer mi mortuoria, la primera misa que celebre sea en sufragio de mi alma. Saludo a los PP. Nonell, Guardiet, Galmés y Viza con el H. Montañá.

Me encomiendo en los SS. SS. y OO.

Siervo en Cristo.

H. Francisco Riera, S. J.

CASA DE PROBACIÓN DE LA SDA. FAMILIA

Carta de los HH. Novicios de Manila a los de Gandía

Manila, 25 de noviembre de 1913

A los HH. en Cristo carísimos, los Novicios de Gandía.

P. C.

Amadísimos en Cristo Hermanos: Cuando empiezan ya oirse las voces de la Iglesia santa, que con amorosas ansias está pidiendo que se rasguen los cielos y lluevan al justo; cuando nosotros, informados de su espíritu, empezamos ya a pensar cómo nos haremos dignos de que el Divino Infante nazca espiritualmente en nuestros corazones y tome plena posesión de ellos, no es posible olvidarnos de nuestros carísimos Hermanos, que en lejanas tierras, pero unidos a nosotros con indisolubles lazos de amor, abundan en los mismos piadosos sentimientos y se preparan con el mismo afán para recibir en sus almas al gran Rey en el feliz día de su santo Nacimiento. Permitan pues, que después de saludar cordialmente a los padres Maestro y Ayudante y a cada uno de Vds., estrechándolos a todos en el Corazón de Cristo, estos sus hermanos menores de Manila les envíen la más sincera y afectuosa felicitación por las Pascuas de Navidad, deseándoles acrecentamientos en toda virtud, y especialmente en el sólido amor a Jesucristo y a la vocación con que todos hemos sido llamados a formar en las filas de su Compañía, para el cumplido logro de nuestra santificación y de la salvación y perfección de innumerables almas.

La última carta que tuvimos el gusto de dirigirles fué escrita en la casa de San Javier, donde entonces estaba provisionalmente instalado el Noviciado. Ésta, la escribimos ya en la casa de Santa Ana, a donde nos trasladamos a fines del mes de abril. Diez novicios solamente, y todos escolares, formamos la pequeña grey encomendada a la paternal solicitud de los PP. Juan y Sedó, Maestro y Ayudante respectivamente. Noticias de Vigan,

de San Javier y del Ateneo alientan nuestra esperanza de ver en breve aumentarse este Noviciado, no obstante la tenaz oposición que algunos de los ya admitidos encuentran en sus familias para realizar sus santos propósitos. Nosotros no dejamos de tirar del manto de San José, como nos consta lo hacen Vds., habiéndose designado algunos de nosotros que rueguen especialmente por San Javier, otros por Vigan, otros por el Ateneo y uno por Mindanao y otras partes, a fin de que «populus Deo serviens in diebus nostris et merito augeatur et número». Mucho esperamos de las oraciones de Vds., especialmente de la piadosa liga de comuniones establecida con tal feliz acuerdo entre los HH. Novicios y Estudiantes de la Provincia, a que nosotros con unánime entusiasmo nos hemos adherido.

Varios de nosotros han tenido ya la dicha de hacer el mes de oficios humildes y el de hospital, que fué en el de Saint Paul, el cual, como edificio montado a la moderna, no ofrece tan ancho campo a nuestros deseos de mortificarnos. Solo falta que los Superiores se decidan a permitirnos que vestidos de la librea de Cristo, vayamos a peregrinar por estos pueblos, esparciendo el suave olor de Cristo y cosechando a la vez copioso caudal de oprobios y menosprecios para asemejarnos más y más a Aquel, que por nuestro amor se abrazó con la bajeza del pesebre y la ignominia de la cruz.

Para fomentar el espíritu y crecer en las virtudes propias de nuestra vocación, hemos ya tenido varias pacomias, aprovechando la oportunidad que nos ofrecía el Mes de María y el del Sagrado Corazón, y últimamente la presencia del R. P. Superior y la fiesta de San Estanislao; en las cuales pacomias, quien más, quien menos, hemos tomado parte todos.

Y si bien la alabanza propia suele ser cosa repulsiva y ajena de los siervos de Dios, con todo, para común edificación y obedeciendo a quien nos representa a S. D. M. les diremos algo de lo que nosotros en este incipiente Noviciado, emulando generosamente, aunque no igualando, los buenos ejemplos de Vds., de que tenemos frecuentes noticias, nos animamos a practicar para gloria del Señor. Durante el Mes de María procuramos, como cumple a buenos hijos, fomentar el amor a esta celestial Señora y Madre nuestra queridísima, esmerándonos en obsequiarla con todo linaje de obsequios, especialmente con la imitación de sus admirables virtudes y la exacta observancia de las Santas Reglas.

Lo mismo procuramos en el mes de junio, con respecto al

Corazón Santísimo de Jesús, esforzándonos en acrecentar en nuestras almas esta devoción tan santa y santificante, y tan característica de los hijos de la Compañía. A este fin se dirigían las lecturas y las meditaciones, la práctica de las virtudes sólidas y perfectas y el ofrecimiento de contínuos obsequios. La intención particular que se nos encargó durante este mes, fué el de las vocaciones. A este fin se puso en nuestras manos una Letanía y oración a propósito para conseguir del cielo el aumento de este Noviciado en escogidos sujetos.

Vengamos ya a decir algo sobre el Mes de Ejercicios, que felizmente hicimos durante el mes de julio. Excusado es decir las vivas ansias que teníamos de empezarlo, dado el alto concepto que teníamos concebido de él y que justamente merece, por ser el molde en donde esperábamos adquirir la forma propia y característica del verdadero jesuíta, y donde también esperábamos del Señor luces y fuerzas para conocer y aborrecer las vanidades del siglo. Gracias a la misericordia del Señor, la realidad sobrepujó nuestras esperanzas, luego que con grande ánimo y no pequeño consuelo de nuestros corazones entramos en el sagrado retiro. Por todo el mes concediónos el Señor un tiempo hermoso, con algunas abundantes lluvias que refrescaron la atmósfera. Salimos de él no sin sentimiento de que se hubiesen pasado tan rápidamente tan hermosos días, y animados a poner por obra los buenos y generosos propósitos que en ellos habíamos formado.

Digno remate de los Ejercicios Ignacianos fué la fiesta de N. S. P., el cual sin duda alguna había enviado desde el cielo su paternal bendición sobre esta mínima porción de su tan amada Compañía. Quiera el cielo que la semilla sembrada produzca, *labente tempore*, abundantes frutos, y salgan de aquí Javieres, que enciendan en el amor de Dios no solamente estas desdichadas tierras, sino también todo el mundo!

Otra fiesta íntima y por demás consoladora para nosotros fué el 15 de Agosto, en que hizo en nuestra Capilla sus votos del bienio el P. Luís del Rosario. Grande fué la alegría que todos experimentamos al tener noticia de su vuelta a estas islas y grandísima al verle ya entre nosotros tan fervoroso. Hechos los santos votos con inefable consolación de su alma y santa envidia de todos nosotros, fué destinado por la santa obediencia al colegio de San Javier, donde sigue regentando nna clasecita de moral a algunos jóvenes de fuera de esta diócesis. Al poco tiempo tuvimos otra agradable sorpresa con la noticia de la misión en que ve-

nían varios Padres y Hermanos, entre los cuales nuestro paisano el P. Siguión, el cual, después de haber sido obsequiado con los demás expedicionarios, en el Ateneo con nn brillante acto de bienvenida, fué destinado a la misión de Mindanao. Antes de partir para su destino de Cagayán, dejónos a los HH. Novicios un valioso recuerdo, consistente en una devota y hermosísima estatua del Niño Jesús.

No bien repuestos todavía de las pasadas emociones, vino a sorprendernos la venida del nuevo R. Padre Superior. Sin peligro de equivocarnos podemos afirmar que nuestra Misión filipina y especialmente nuestro incipiente Noviciado, es el objeto de toda la solicitud y predilección del R. Padre Provincial, el cual ya en carta al R. P. Vicesuperior afirmaba que tiene el Noviciado de Manila muy en su corazón.

Ya en otra ocasión les hablamos de nuestras modestas campañas catequísticas. Ahora que hemos aumentado en número, también se ha extendido el campo de nuestra acción, siendo ya cuatro los centros catequísticos a que acudimos los domingos, a saber: el de San Ignacio, el de San Pedro Macati, el de Santa Cruz y el de Quiapo. En los catecismos, además de enseñar a los niños el texto del catecismo, algunos de nosotros hacen al terminar, una platiquilla a los niños y adultos en lengua tagala, causando grande admiración ver a Padres tan jóvenes predicar con tanto entusiasmo, con lo cual va siendo cada día más crecido el número de asistentes al catecismo.

Como nuestra casa está situada en las afueras de la ciudad, se presta mucho para hermosos y largos paseos y expediciones; corre junto a la casa el caudaloso río Pásig, por el que suben y bajan contínuamente la mar de lanchas y pequeñas embarcaciones; nos rodean deliciosas campiñas y pueblos, como Pandecán, Lingalong, Culiculi y San Pedro Macati, junto a cuya iglesia se hallan todavía las ruinas de nuestro antiguo Noviciado; pueblos todos, cuyos habitadores son gente sencilla y buena, aunque algunos de ellos están por desgracia un tanto inficionados de aglipayanismo; no son sin embargo capaces de hacernos el menor daño. Por donde verán Vds. cuánto se interesa nuestra Madre la Compañía por sus novicios, que nos da una casa tan bien situada y acondicionada.

No queremos terminar sin decir una palabra sobre la fiesta recientemente celebrada de nuestro excelso patrón San Estanislao. En los días precedentes a la fiesta, nos preparamos a ella

procurando el mayor fervor en los Ejercicios espirituales y ofreciéndole a este mismo fin especiales obsequios. Hicimos la acostumbrada novena en comunidad. El día de la fiesta celebrónos la misa de comunidad el R. P. Superior, el cual presidió la pacomia que en el jardín tuvo lugar la misma mañana; viéndonos este día honrados con la visita de algunos Padres de las dos casas de la ciudad.

Por la noche se inauguró con unánime entusiasmo de todos, la hermosísima costumbre, aprendida de Vds. de nombrar diariamente un «Estanislao», costumbre inspirada ciertamente del cielo, que como ha contribuído en gran manera a aumentar entre Vds. el fervor, esperamos obrará entre éstos, sus menores hermanos, los mismos saludables efectos.

Por fin, carísimos Hermanos, repitiendo nuestra felicitación por las presentes Navidades, deseando a todos en el nuevo año grandes aumentos en las virtudes, y encomendándonos muy encarecidamente en sus fervorosas oraciones, quedamos de todos amantísimos hermanos e ínfimos siervos en Cristo.

En nombre de todos
EMILIO AZÁRRAGA, NOV. S. J.

COLEGIO-SEMINARIO DE VIGAN

FIESTAS CONSTANTINIANAS

Epoca formará, y gloriosa, en los fastos de la historia de Vigan el día 12 de octubre del presente año. Solemnísimas y de gratísimos recuerdos para propios y extraños que las presenciaron, fueron en verdad las fiestas religiosas, que en dicho día tuvieron lugar en la histórica ciudad Fernandina. Dos argumentos, a cual más simpático a todo corazón católico y filipino, se juntaron en uno para que su celebración resultara un acto del todo inusitado y deslumbrador: «La Naval» y el XVI Centenario del triumfo de la Cruz en tiempo de Constantino. Ya el Colegio-Seminario al comenzar el año que va transcurriendo, había conme-

morado este último acontecimiento con una solemne Velada o Academia pública, cuyo argumento versaba exclusivamente acerca de la victoria que en 313 y en virtud de la Cruz redentora habían conseguido las huestes aguerridas de Constantino contra Majencio su poderoso competidor.

Nuestro dignísimo y celosísimo Sr. Obispo, Rmo. Dr. Pedro J. Hurth, solícito como el que más de secundar los deseos de su Santidad Pío X y sabiendo el entusiasmo con que todo en el mundo católico se había solemnizado o seguía solemnizándose el décimo sexto aniversario secular de tan fausto acontecimiento, no dejó piedra por mover para que la ciudad de Vigan tomase parte y muy principal en estos solemnes y universales festejos. Dotado además su Ilustrísima de ingenio y de gusto exquisito para idear, dirigir y llevar a cabo actos brillantes de este género, fué él a quien exclusivamente se debe la iniciativa del que ahora nos ocupa, y en no pequeña parte también, su dirección.

Puede decirse que todo el mes de octubre consagrado a la Santísima Virgen bajo la advocación de «Reina del Santísimo Rosario», fué una contínua preparación para la dicha solemnidad. Misas, novena, tríduo, sermones, comuniones, volteo de campanas tres veces o más al día, truenos y salvas atronadoras gran parte de las artes, como la mecánica, dibujo, pintura, música y hasta la indumentaria, todo se puso en juego y todo contribuyó maravillosamente, para que el acto saliera como su iniciador lo había en su mente previamente delineado. Todos los días en efecto se celebraba y aun sigue celebrándose el mes de octubre con un fervor y concurrencia mayor que otros años, apesar de que siempre fué clásica su celebración. La Novena sin quitar nada a los actos de todo el mes, puede decirse que ya comenzaba por la mañana, aunque estaba señalada para la tarde, pues todas las mañanas hubo misa cantada y algunas veces con sermón. A las 4 $^{1}/_{2}$ p. m. se reanudaban los Ejercicios religiosos de la novena, comenzando con el rezo del Santo Rosario en parte cantado, siguiéndose la novena propiamente dicha y una plática o sermón en lengua del país, desde el púlpito.

El tríduo tuvo lugar los días 9, 10 y 11 y fué como la inmediata preparación para caldear los ánimos para la próxima fiesta. Todos los tres días, desde la mañana hasta la noche, o sea desde las 7 a. m. hasta las 6 p. m. estuvo expuesto su Divina Majestad en la Catedral, y, a fe, que no le faltaron adoradores voluntarios. Además de los Seminaristas, y demás alumnos inter-

nos y externos que en ningún día ni hora faltaron, teniendo a gala y honra pasar medias horas delante de su Señor sacramentado, fué extraordinaria e inusitada la concurrencia de fieles de ambos sexos a tan principal acto de culto, sobresaliendo, como es natural, las hijas de María, los Celadores y Celadoras, Socios y Socias del Apostolado, las Señoras de la esclavitud y Cofrades del Santísimo Rosario. Fué también muy extraordinario y consolador el número sin número de fieles que todos los días del mes, de la novena y del tríduo se acercaron a la Sagrada Mesa; acto que es la piedra de toque y como el termómetro de mayor precisión para apreciar los grados de piedad de los fieles y el fruto que se saca de cualquier función religiosa. Como término de la novena, se ordenó el sábado por la tarde, bajo las amplias naves de la Catedral una devota procesión con el Santísimo llevado por el Sr. Obispo.

Cabalgata.—Era la víspera de la gran fiesta cuando, apenas terminados los actos religiosos de la Catedral de que acabamos de hablar, todas las calles de Vigan arrojaban multitud de curiosos, de la ciudad y arrabales, a los alrededores de la misma Catedral. Es que era la hora señalada para la *cabalgata* o procesión cívico-religiosa: cívica por su forma, y religiosa por su fin y significación. Organizóse ésta en la anchurosa plaza de Salcedo ante las puertas principales de la Catedral. Dos carrozas alegóricas, ambas a dos de extraordinaria mole por su espaciosa plataforma y elevación, era lo primero que se ofrecía a la vista de los curiosos espectadores y lo que formaba como el centro y el punto saliente y principal de la *cabalgata*. En ambas carrozas el arte y buen gusto parecían competir con la esplendidez y magnificencia. Era la una obra y homenaje de la Hijas de María; reconocía la otra por autor y por destino al Colegio-Seminario. Ambas estaban relacionadas con el objeto de la solemnidad. Aquella representaba en su trono a Santa Elena, madre de Constantino, devotísima de la Cruz del Salvador. Como alguien acertadamente ha dicho, más bien que carroza semejaba una blanca nube de primavera bañada por los primeros rayos del sol, según lo abundante de las gasas de todos colores que la cubrían. Estaba ocupada por once niñas del Colegio de las Madres; todas lucían vistosos trajes con profusión de gasas, y estaban distribuídas en las gradas de ambos lados de una escalinata, trayendo a la mente con sus insignias los diversos ramos del saber humano y de las bellas artes que han contribuido a la exaltación de la Santa Cruz,

hasta terminar en el último peldaño con la más sublime de las ciencias a la cual todas las otras convergen y sirven de escalón, con la Cruz de Nuestro Divino Redentor, que sostenía y ostentaba con su izquierda Santa Elena, figurada por una de las Hijas de María.

En la carroza del Colegio-Seminario, sobresalía un elegante trono cuyo punto más culminante lo constituía un magnífico dosel en forma circular, de tres metros de diámetro. Delante de este dosel y en su centro, se destacaba una preciosa Cruz de dimensiones proporcionadas, al rededor de la cual se leía la conocida inscripción: *In hoc signo vinces.* Bajo este dosel estaba sentado, lleno de Majestad, Constantino con su cetro y corona imperial. Ocho colegiales más, distribuídos en sitios convenientes, figuraban, con trajes en todo apropiados a lo que representaban, diversos personajes históricos que notablemente contribuyeron a extender el reinado de la Cruz de Cristo en el mundo. Colón y Legaspi ocupaban los dos ángulos anteriores de la carroza ostentando el pendón de Castilla y la bandera de España. San Luis, rey de Francia, y San Ladislao, de Hungría, se veían sentados a derecha e izquierda de Constantino, y cuatro pajecitos ocupaban, sentados también, las gradas del trono. Más de 40 escogidos alumnos del Colegio-Seminario de la Inmaculada, vestidos todos a la usanza de los soldados romanos del tiempo de Constantino, lucían apropiados cascos, corazas, lanzas, capas, calzado, etc. y hacían la escolta a la carroza.

Un corneta acompañado de dos soldados con banderas en la manos, además del capitán romano encargado del orden, todos cuatro jinetes montados en briosos corceles, caminaban a la vanguardia de aquel reducido ejército y abrían paso entre la agrupada muchedumbre. Seguían las lanzas, las insignias del senado, y las banderas vencedoras y vencidas y a continuación la carroza de Constantino, a la que hacían honor, en sus cuatro ángulos, otros tantos príncipes vestidos de oro y seda, montados en caballos ricamente enjaezados.

Tras esta carroza del Colegio-Seminario, seguía majestuosa la de las Hijas de María, de que se ha hablado antes, con su correspondiente banda de música, y por remate casi todos los automóviles de Vígan que no son pocos, cuyos dueños tuvieron la atención de cooperar de este modo por su parte al mayor explendor y magnificencia de la fiesta. Distribuídos en varios de estos automóviles seguían el R. P. José M.ª Clotet, Director de la Con-

gregación, y otros representantes de diversas congregaciones establecidas en la ciudad.

Domingo, día de la fiesta. — Mucho madrugaron las campanas para alegrar y llamar los fieles a la Iglesia; pero más madrugaron innumerables Viganenses que, ya solos, ya en grupos, se dirigían de noche a la Catedral para asistir al Santo Sacrificio. No es extraño, pues, que la Misa de Comunión General, de primera hora fuera concurridísima. Bien puede decirse que la barandilla del comulgatorio no estuvo desocupada en toda la mañana, por la afluencia de fieles de ambos sexos que se acercaban a todas horas a la Sagrada Mesa. A las siete comenzó su Ilustrísima la Misa Pontifical. Cantóse la Misa del acreditado músico y compositor Sr. Senante, tío del diputado español del mismo nombre. Aunque preparada con muy poca anticipación, fué admirablemente ejecutada por los seminaristas y varios colegiales internos bajo la inteligente batuta del R. P. Benaiges, S. J. a quién había dedicado la misa su autor.

El sermón estuvo a cargo del R. P. Buxó, S. J. quien tuvo la feliz idea de juntar los dos objetos de la fiesta en un solo tema que supo desarrollar a maravilla. Entusiasmado el esclarecido orador al contemplar lleno de bote en bote el espacioso templo, no pudo menos de convertirse ya al principio de su sermón a su Ilustrísima felicitándole con toda la efusión de su alma por el maravilloso éxito con que se iban realizando las fiestas, a cuyo esplendor tanto había cooperado en todos sentidos el mismo Reverendísimo Prelado. No faltó al fin su buena dosis de sermón en ilocano, para que nadie, por falta del don de lenguas, volviese a casa ayuno de la palabra de Dios. Si en toda la Novena menudearon truenos estrepitosos o salvas así como el volteo de las campanas, ya se deja entender que en el presente día y sobre todo durante la Misa Pontifical echaron el resto los encargados de producir ruído.

Con la Misa Pontifical quedó asegurado el éxito de la mañana. Faltaba que algún contratiempo no impidiese la procesión de la tarde, número muy principal del programa que se estaba desarrollando. Bien había motivo de temer, pues el barómetro y el semáforo seguían anunciándonos muy acordes desde el jueves, ya lejano, ya en la localidad un baguío que podía ahogarnos o hacer diferir la fiesta. En efecto, eran las tres de la tarde y nubes cargadas de agua nos regalaron un fuerte chubasco, que no sólo refrescó la atmósfera y limpió las calles de polvo, pero

quitó a muchos la esperanza de la procesión, sobre todo al ver que otras y otras nubes que se levantaban amenazaban repetir la misma operación. Las cosas, sin embargo, se arreglaron como si la tarde estuviera segura, y llegada la hora, se organizó la procesión, parte en la Catedral parte en el mismo lugar que el día anterior, aunque había de seguir distinto y más largo itinerario.

Comenzó a ponerse en marcha la procesión cerca de la noche. Iba delante la *cabalgata* del día anterior, compuesta de las dos carrozas simbólicas anteriormente descritas. Ambas carrozas iban en este día, por razón de la oscuridad, iluminadas: la del Seminario con hachas que sostenían varios jóvenes disfrazados con trajes acomodados. El ser de noche y estar la luna oculta por las nubes, hacía que presentase un aspecto del todo deslumbrador y que atrajese a sí las miradas de todos la Cruz de la carroza de Constantino, profusamente iluminada con mecheros de gas acetileno, alimentados por un gasómetro oculto en la misma carroza. No acertaba a explicarse el vulgo el misterio de aquella luz tan blanca, tan hermosa, tan brillante y tranquila; luz que muchos llamaban eléctrica, por no conocerla, aunque les maravillaba al mismo tiempo y no sabían explicarse la ausencia de hombillas.

Inmediatos a las carrozas seguían en interminables filas, con velas en las manos, los alumnos de High School, los colegiales externos e internos del Colegio-Seminario y un gentío inmenso de todas clases, edades y condiciones, todos en correcta formación y orden. Todos ellos guiados por diversos coros de cantores esparcidos a lo largo de la procesión, alternaban gran variedad de cánticos, de antemano preparados, con las decenas del Santo Rosario, ora cantadas ora rezadas pausadamente y en tono elevado.

Ocupaban el centro de la procesión unas veinte andas con sus respectivos santos y santas, iluminadas todas con tal profusión que parecían un río ú océano de luz las calles que atravesaban. De las veinte andas dos merecen singular mención por razones especiales: la primera y la última. Formaba la primera el devotísimo Santo Cristo del cementerio, de tradicional veneración en la ciudad, que por primera vez, y en atención a celebrarse el aniversario secular del triunfo de la Cruz, dejaba el lugar donde tan visitado era de los fieles, para ser paseado en triunfo por las calles de Vígan. La última era la imagen venerada de nuestra Señora del Rosario. Bien merecía las andas de plata en que

triunfante era conducida y el mar de luces en que estaba bañada ella que tenía en los corazones de todos los Viganenses, un trono inconmovible formado de oro acendrado del más puro amor, veneración y confianza.

Los seminaristas vestidos de sobrepelliz, hacían la corte a esta Reina soberana, a quien seguía el Preste con su Diácono y Subdiácono, y a estos con el Rosario en la mano y acompañado de dos clérigos, el devotísimo siervo de María, su capellán e hijo, el Reverendísimo Prelado diocesano. Una banda de música cerraba la comitiva.

Recorrió la procesión las principales calles de Vígan con orden admirable, siendo la admiración de los espectadores que jamás habían presenciado en esta población cosa semejante: justo es consignar aquí que la inmensa mayoría de las casas por donde pasaba la procesión, estaban adornadas a la vez que iluminadas con luces de varios colores.

Una singular y entusiasta felicitación a nuestro amadísimo y reverendísimo Prelado, iniciador y alma de esta grandiosa manifestación de fe católica. Satisfecho puede quedar su Ilustrísima del éxito brillante de tan grande empresa. Otro tanto al reconocido artista, al infatigable y diligentísimo cooperador a los planes del Sr. Obispo, R. P. José M.ª Clotet, S. J., que tanta parte tuvo en la dirección y ejecución de tan hermosa fiesta. Si nuestro Prelado fué como el Arquitecto de la obra realizada, hay que confesar que no le faltó suerte en dar con un Maestro de obras tan consumado como el P. Clotet, quien tuvo gusto y voluntad para escoger, dirigir y presidir a los numerosos oficiales y operarios que en dicha obra por tantos días trabajaron.

Nuestra enhorabuena también a las Hijas de María por su artística y grandiosa carroza. Un voto de gracias así mismo tanto a los dueños de los automóviles que con tanto desinterés se ofrecieron y de hecho contribuyeron al explendor de la *cabalgata* del sábado, como a las demás personas que de alguna manera se interesaron en la presente solemnidad.

Ceda todo en honra y gloria de Cristo Jesús, que con la Cruz redimió el mundo y convirtió la insignia de mayor ignominia, como era la misma Cruz, en prenda de salud y en símbolo de la mayor gloria, siendo colocada en la corona de todos los reyes de la tierra.

Un Viganense.

ISLA DE MINDANAO

REGIÓN MERIDIONAL

RESIDENCIA DE ZAMBOANGA

Cartas del P. Manuel M. Sauras

I

Al R. P. Provincial

Zamboanga, 11 de julio de 1913

R. P. José Barrachina, S. J.

P. C.

Mi muy amado en Cristo R. P. Provincial: Hace pocos días mandé a V. R. una carta escrita en nombre del R. P. Saderra para darle cuenta de algunas cosas referentes al P. Carreras (q. e. p. d.) Allí nada dije de los proyectos de nuestro Sr. Obispo y de sus obras.

De la visita que hizo al norte de Mindanao y que interrumpió para tratar con dos damas del Sagrado Corazón que vinieron de Tokío, la fundación de una escuela normal para maestras, quedó muy bien impresionado. Daba gusto oirle hablar de nuestros Padres y del afecto que les profesan los pueblos.

Del P. España, del P. Sambola y del P. Córdoba se hace lenguas.

Predicaba el P. España delante del Sr. Obispo en una de las parroquias a que le acompañó, donde no era jesuíta el párroco; acabar el sermón y acercársele un sacerdote para decirle: Hoy meten en chirona al P. España, fué todo uno. Contestó su S. I.: que el P. no había predicado nada extraordinario; pero otros tienen miedo de predicar la verdad.

Del P. Sambola cuenta que vive muy contento con sus nuevos cristianos, que corre y trepa por los montes como una cabra, que es un misionero de cuerpo entero.

El P. Córdova le convidó a dar la comunión un primer viernes. ¡93 comuniones!; en trece años nos dijo S. S. I. no había habido tantas.

Otro día comulgaron en Ilígan más de cien personas. Por donde se ve que el fervor ha estado oculto durante el tiempo en aquel pueblo.

¿Qué más? Que el P. García Francisco está ahorrando al Gobierno miles y miles de pesos con sus planos de edificios y la dirección de los mismos. Delante de unos seis o siete norteamericanos y del Sr. Obispo, dijo el gobernador del distrito de Zamboanga que en todo Mindanao, y quizá en todo Filipinas, no hay un ingeniero mejor que nuestro P. García. Por eso S. S. I. quiere que venga a Zamboanga para dirigir nuestras obras.

Para el hospital y Colegio-Seminario ha comprado aquel terreno de junto al mar pasados *los límites* de la sanidad del cual escribí a V. R. Tiene 40.000 metros cuadrados y ha costado 11.500 pesos.

Se están ahora nombrando juntas encargadas de recoger fondos. Ya hay algo prometido y se han ofrecido materiales.

Ayer volví de Isabela de Basílan a donde fuí, cambiando tres veces la peseta, para celebrar la fiesta patronal. Prediqué dos veces, canté tres misas, oí 99 confesiones, casé una pareja, bauticé quince párvulos, dí una primera comunión y casi un centenar más de otras comuniones, llevé la comunión a cinco enfermos, *publice et honorifice,* acompañado de mucha gente con luces y ayer aun con la orquesta, publiqué el jubileo constantiniano dos veces y expliqué cómo debía ganarse, etc. etc.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo: afectísimo S. y H. in Dno.

MANUEL M.ª SAURAS, S. J.

II

Al Padre Pablo Bori

Zamboanga 22 de julio de 1913.

P. C.

Mi muy amado en Cristo P. Bori: Me ha pedido V. R. varias veces que le escriba de estas tierras, y en particular en una de sus cartas me manifestó deseos de saber algo de la Congregación Mariana que tengo a mi cargo. ¡Pobre de mí! si me hubiese Dios Nuestro Señor de pagar conforme al resultado obtenido!: enseguida renunciaría yo a cualquier retribución; y ¿sabe V. R. porqué? Porque fruto al ojo no se ve: aunque no deja de ser pequeño fruto el que veamos por casa y nos traten muchos jóvenes que ántes ni conocíamos siquiera.

Llegué a esta ciudad a mediados de octubre. Ya me había reunido el R. P. Saderra Mata, Superior de esta Residencia, algunos jóvenes, serían unos treinta, para cobijarlos debajo del manto purísimo de María Inmaculada; y por eso ántes de tres días tuvimos una animada reunión. Me gustó mucho la buena disposición de los muchachos y a ellos les cuadró lo que dije. Tornamos a reunirnos y con mayor número de asistentes y con más ánimo en todos: me pidieron enseguida escuelas nocturnas para obreros; y a una ligera indicación mía, admitieron las academias nocturnas de literatura. Aumentó la animación y unos sesenta y tantos jóvenes no me parecía levadura despreciable para una buena congregación.

Llegó el mes de noviembre y casi al fin fueron a comulgar juntos, cosa no vista antes; el día de la Purísima ya comulgaron algunos menos, pero me lo explicaba yo pensando en que las fiestas patronales de los pueblos llevan a la gente ocupada y si no es muy piadosa, no está para recibir los Sacramentos. En la misa solemne de aquel día, el Ilmo. Sr. Obispo ofició de pontifical para lo cual tuvimos que pedir auxilio a los Padres de la Torre y Riera que viven en Tetuán y en Mercedes, y aun el subdiácono de la misa, que fui yo, tuvo que predicar. Yo pensé que con un sermón de congregación, predicado con afecto y lo me-

jor que supe, me iba a ganar toda la juventud masculina. ¡Pero sucedió al revés! *Hoc post hoc; ergo propter hoc*, no es buena consecuencia; mas el caso es que aunque gustó el sermón a los congregantes y se envanecieron, según les decían las Hijas de María, luego empezaron a faltar mis amigos. Casi enseguida, esto es a los pocos días, tuvimos una velada solemne en el teatro en beneficio de las escuelas nocturnas. Alcanzamos lo que queríamos: presentar al público la Congregación y tener fondos para sostener las escuelas. Y las empezamos después de anunciarlas cuanto supimos, aun repartiendo una hoja impresa por todas partes. Los primeros días concurrieron bien los maestros y no tan bien los obreros; mas, chiquillos de las escuelas oficiales se presentaban muchos: aunque con repugnancia, los admití, pero con el fin de que fueran desapareciendo poco a poco los escasos hombres que acudían. Con ello se cansaron los maestros y yo creí que al abrir nuestra escuela parroquial ya no debía continuar la nocturna, y ¡acabó....!

Entre tanto los que llamábamos congregantes, tenían academia literaria por la noche una vez cada semana y junta general otra vez, además de reunirse con mayor o menor exactitud los domingos para la misa o comunión. En resúmen: que hemos ido trampeando, levantando y cayendo hasta el 22 de junio en el cual día impuse públicamente la medalla y di el diploma a 17 jóvenes que son congregantes: hay unos cuatro más que lo eran de ántes y faltaron dos de los que se debían admitir. Todo es comenzar. ¿Cómo creerá V. R. que recogí estos elegidos de los muchos llamados? ¡Pues con el cebo de otra velada solemne que dimos poco ántes en el teatro para sacar con qué pagar la fiesta de San Luís.....! Por aquellos días llamé a los más fervorosos y los nombré *Jefes de coro* para ver si con el espíritu de imitación aventajan a las Hijas de María que están divididas en coros. Ellos están encargados de reclutar gente y de presentarlos como aspirantes.

Lo que hasta ahora mejor resultado ha dado son las veladitas en el local de la escuela católica y la procesión. Para la del Sagrado Corazón todos querían medallas, y me dijeron que algunos se disgustaron porque no se las dí.

Sesiones de la Academia literario-musical ha habido algunas. El nervio de ellas es alguna conferencia o tesis filosófica en forma silogística y para cebo se añade algo de música, poesías, diálogos, etc. De este modo hemos disertado sobre la división del

trabajo, la existencia de Dios, el duelo, la posibilidad de los milagros, el criterio de los mismos, la tuberculosis y el *beri-beri* enfermedades muy frecuentes ambas en Filipinas. La nota particular de estas veladitas humildes, es que se concede facultad al público para argüir y de hecho han argüido en todas algunas personas. Así gente que no pone los pies en la iglesia, oye cosas buenas y ve cuán patriótica y educativa es la obra de la Congregación.

Aquí tiene, mi amado P. Bori, el estado actual de estos jóvenes.

Y de otros ministerios ¿qué quiere saber? Los NN. que son directores o prefectos lo han de hacer todo. La gente dice que sí, que va a hacer, que ayudará, que trabajará; pero cuesta llegar a término.

Ahora el R. P. Saderra Mata, acaba de fundar una asociación católica, con varias secciones encargadas de promover los intereses de la parroquia. Se trata de organizar la beneficencia, extender la piedad y propagar buenas lecturas y de ello están encargadas sendas secciones. Están animados de los mejores deseos y tienen gana de trabajar ¿lo harán? Hay que esperar que sí con el favor de Dios ya que forman esas secciones las personas más serias, más católicas y más activas.

Las Hijas de María que están a cargo del mismo P. Saderra, tienen buenas comuniones los terceros sábados y una funcioncita al domingo siguiente. Hay bastantes asociadas. El mes de mayo lo celebran con solemnidad. Cada coro se encarga de costear el arreglo del altar y de arreglarlo tres días seguidos. El último día echan el resto y se lucen. Ponen en medio del altar, en un bonito jardín, la imágen de María; pendiente del techo y encima de la Virgen, suspenden una gran corona de la cual parten varias gasas de color que formando lindo pabellón acaban en las paredes de derecha e izquierda. Claro es que a la función de despedida acude muchísima gente, la cual oye el sermón predicado este año por el R. P. Saderra, y pasa luégo a besar el pié de la imágen. Ya no recuerdo si eran 875 personas las que se contaron este año y quizá habían besado ya la imagen más de 200 cuando me ocurrió que se contaran; por eso calculamos que se acercaron a besarla el pié más de 1000 personas.

Las fiestas del Sagrado Corazón, así, asi. Se hace el mes en la misa de las 6 expuesto el Santísimo Sacramento. Durante muchos días del mes de junio, quiso el Divino Corazón probar el

fervor de los zamboangueños y nuestra fe; para lo cual envió fuertes lluvias casi todas las mañanas. La novena fué solemne con sermón diario. El día de la fiesta, que trasladamos al día de los Santos Apóstoles, San Pedro y San Pablo, providencialmente tuvimos al Rdmo. Obispo de Calbáyog que dijo la misa de comunión y a su Secretario que como su Señor oyeron bastantes confesiones. Predicó el P. de la Torre ante nuestro obispo; por la tarde gran procesión y después arenga breve y sentida por este pecador.

Queda mucho que añadir de Zamboanga y de Santa María, filial encargada al P. Ribas; pero no hay espacio.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo, afectísimo h. y s. en Cristo.

MANUEL M.ª SAURAS, S. J.

Carta del P. Miguel Saderra Mata al P. Fidel Mir

Zamboanga 19 de agosto de 1913.

R. P. Fidel Mir, S. J.

P. C.

Mi muy estimado P. Ministro: Apesar de que malas lenguas han dicho que V. R. había vuelto atrás en su muy importante salud, veo por su carta del Patrocinio de San José, que no faltan bríos, ni poesía, ni brochas a la fervorosa pluma de V. R. Gracias a millares por sus enhorabuenas más llenas de caridad del que las da, que de merecimientos en el felicitado. Y vamos a seguir el programa de V. R.

La muerte del P. Carreras ya puede suponer cuánto trastorno nos ha traído. Allá, (Ayala), va todos los sábados el P. Sauras y vuelve el lunes con no poco provecho de aquellas gentes, que cada día se me hacen más simpáticos. Creo que son los que mejor corresponden a los trabajos del Misionero, en toda esta región. Estamos esperando esta semana al P. Agreda y al Hermano Ibáñez.

El Sr. Obispo animado de grandes proyectos que dudo se puedan realizar tan pronto como convendría. Ahora tenemos entre manos la fundación de un hospital católico, para contrarrestrar la influencia de uno protestante que ya funciona.

El asunto de las escuelas sigue siendo el caballo de batalla.

La cuestión de los moros de Joló da mucho que decir y hacer. Ha habido mucho combate y por ambas partes no pocas pérdidas aunque los moros han sufrido mucho.

Habiendo interrumpido aquí mi carta, ha llegado un telegrama anunciando que dos juramentados en Joló han herido gravemente al Gobernador, su intérprete y matando un chino.

Basta por ahora; le recomiendo las adjuntas; saludo a todos, en especial *filipinos,* y confío en las OO. de todos.

Suyo en Cristo,
MIGUEL SADERRA MATA, S. J.

Fragmento de una carta del P. Manuel M. Sauras a su familia

Ayala-Zamboanga 21 septiembre de 1913.

. . . .

Parece que ignoran ahí mi manera de vida. No sé; pero tengo idea de haber escrito sobre ello hace casi un año, así que vine a Zamboanga de misionero.

No soy ciertamente misionero en el sentido riguroso de la palabra; pues están las cosas de tal modo que podemos tener en Filipinas muy pocos padres exclusivamente dedicados a la vida de misionero. En Zamboanga somos de ordinario tres PP. y dos HH. el uno viejo yá y enfermizo. Ahora hay un Padre más y un Hermano; que han sido enviados con el fin de llenar el vacío que dejó al morir el R. P. Miguel Carreras, venido de España cuando yo, y muerto en Zamboanga el 26 de junio. (R. I. P.) Desde esta fecha tengo yo que suplirle; para lo cual salgo de Zamboanga el sábado a las 5 de la mañana; digo misa aquí donde escribo, en Ayala, entre 7 y 8 y me quedo después hasta el lunes después de misa. En estos tres días, celebro, predico tres veces, confieso,

bautizo, caso, asisto a los enfermos cuando los hay, entierro los muertos y no hay oficio de caridad que si se presenta la ocasión no esté yo dispuesto a hacer.

En algunas de estas excursiones apostólicas, no falta gracias a Dios trabajo. Domingo ha habido en que he confesado tres horas enteras ántes de misa, y después de ella a las diez todavía tuve que oir otras veinte personas que deseaban comulgar. Ni es raro el tener que tomar el desayuno a las diez delante de cuatro o cinco hombres que desean audiencia.

La gente de este pueblo, distante de Zamboanga unas tres horas a pie, es buena y muy dócil. Cualquier cosa que se les diga, la reciben bien y respetan al Padre. Frecuentemente me traen niños para la primera Comunión y bien preparados. Verdad es que no hay escuela oficial, y los dos o tres maestros y maestras son muy piadosos. Pensé un día, al principio, animar el catecismo dominical; llamé a la presidenta de las Hijas de María para procurarme colaboradoras e invité a los jóvenes. Pues respondieron muy bien; y de una sección, que ántes había, fué preciso hacer siete de niñas y cinco de niños, con los cuales y con todo el pueblo celebré el día de San Joaquín la *procesión de las banderas.* Los niños, blanca y amarilla; las niñas, azul y blanca. Acabóse esta procesión a las puertas de la iglesia, y allí en la plaza empezó enseguida un acto catequístico con versos, diálogos, cantos y discursos. Claro, se acabó con unos cuantos gritos míos y *vivas.* A la gente gustó y agradó mi charla y como dicen que desean para párroco un Padre que no se canse de hablar (el difunto tenía muy poca voz y se fatigaba mucho) han pedido que me quede de asiento. ¡Loado sea Dios!

En la ciudad tengo poco más o menos las mismas ocupaciones; pero somos tres, la gente se tiene en más y hemos de trabajar como se puede.

Creo que ya escribí que los jóvenes corrían a mi cargo.

Hemos tenido dos veladas públicas y de pago, en el teatro ¡qué bombo y qué platillos! ¡eh! varias conferencias y disertaciones gratis en nuestra escuela parroquial.

Espero que el día del Pilar tendremos una comunión regular y una procesión buena donde lucirán la medalla y la cinta un buen grupo de jóvenes.

Cuido además, de las escuelas, y me paso en ellas largos ratos. Todo es preciso si han de hacer algo los discípulos, maxime no pudiendo disponer sino de 25 pesos filipinos (unos trece du-

ros de ahí) mensuales, para tener excelentes preceptores. Y aun para pagar eso, nos vemos en aprietos, porque la iglesia recibe poco y tiene muchas atenciones de sacristanes, velas, incienso, ornamentos, sepultureros, escribiente (aquí lo llamamos fiscal) etc. etc.

Ha llegado ya la expedición a Manila, pero no a Zamboanga; por eso no sé si me han mandado Vds. algo. Si encuentran quien quiera favorecer a estas iglesias tan pobres, sepan, como ya escribí ántes, que aquí todo, todo, vendrá bien. Casullas verdes no tenemos ni en la catedral y eso que ahora se deben usar con frecuencia. Capa para la bendición con el Santísimo, falta por todos estos sitios, menos en la catedral, aunque aquí en Ayala pronto tendremos una de Zamboanga. Pues y ¿qué hace la gente piadosa de Filipinas? Pobrecitas..... En tiempo de España los misioneros cobraban del gobierno y no necesitaban limosnas; ahora no distinguen tiempos y tiempos, por eso no reina la costumbre de dar. Además las contribuciones e impuestos las hunden y no les deja respirar. ¡Bastante hacen con ir pasando! Y por último la gente piadosa y en condiciones de dar algo, es muy poca aún en la capital de las islas. Por eso está muy bien empleado todo lo que se haga por ayudar a estas iglesias de misiones.

. . . .

Afmo. in Dno.
MANUEL MARIA, S. J.

Dos cartas del P. Superior de la Misión

I

Al Padre Miguel Guardiet, S. J

Zamboanga 23 de diciembre de 1913.

P. C.

Muy amado en Cto. Padre: Agradezco muy de veras la felicitación que para el día de mi Santo, Navidades y Año nuevo V. R. me envió por carta de 3 de noviembre. Mil gracias por to-

do, y más aún por las oraciones que me ofrece, y pido al Señor se lo pague como El sólo sabe y puede.

Por ser V. R. tan *filipino* en espíritu, creo tendrá mucho gusto en saber algo de estas benditas tierras.

He visitado las casas de Manila, Vígan, Culión, y actualmente paso la visita por las de Mindanao, siendo esta de Zamboanga la primera. De todas guardo muy buenas impresiones y para citar algo en particular, haré constar aquí que el P. Thómpkins está haciendo una obra muy meritoria en Vígan.

Viendo las funestísimas consecuencias que las escuelas ateas puestas en los pueblos por el Gobierno, causan en la juventud que las frecuenta, ha procurado atraerla a si con el atractivo de aprender el inglés y con juegos de sport en los patios de nuestro Colegio-Seminario de Vigan, haciéndoles al final de ellos una platiquilla en que procura desvanecerles los errores que en las escuelas hubiesen oido.

Tras mucho trabajo y paciencia, ha conseguido lo que se proponía; y hoy, no solo los tiene organizados en congregaciones, cuya influencia ha hecho llegar a los pueblos vecinos; sino que además para apartar a los jóvenes, que de los otros pueblos concurren a las escuelas de Vígan, de los *Dormitorios* o casas de albergue *ad hoc* levantadas por el gobierno, en donde aquellos encuentran muchos peligros *in omni sensu*, ha puesto dicho Padre otro *Dormitorio* en el que además de poder dormir y comer los jóvenes forasteros, aprenden a acostarse y levantarse, como buenos cristianos.

De Culión sólo diré que es altamente consolador y edificante el trabajo que nuestros Padres hacen entre los 3.500 leprosos allí recogidos, ora visitando mañana y tarde a aquellos que amontonados en los hospitales tienen algunos de sus miembros carcomidos por la lepra, ora asistiendo a los otros leprosos que viven en las casas de aquella colonia.

Yo mismo vi a aquellos infatigables Padres en las horas de sol más fuerte, ir a pié a auxiliar los enfermos en sus propias casas distantes de la nuestra 15, 20 o más minutos. Son asíduos en oir las confesiones en la iglesia y sin más separación que la rejilla ordinaria de los confesonarios; tienen establecidas congregaciones entre los leprosos, siendo de notar que todos los jóvenes congregantes viven en una misma casa, y asímismo las Hijas de María en otra.

En la misa que celebré sobre las 5 $^1/_2$ del día siguiente al de

mi llegada, estaba casi llena la iglesia y dí la comunión a 300 leprosos, siendo un centenar más los que comulgaron en la misa siguiente. Les hice una platiquilla, que escucharon muy atentos; y por fin presidí una junta de los congregantes.

Sigan encomendándome a Dios como también a esta Misión que tantas necesidades tiene, y no es la menor, la de personal; y con afectuosos recuerdos a todos, me repito su afmo. s. y h.

FRANCISCO J. TENA, S. J.

II

Al Padre Francisco María de Alós

Zamboanga 31 diciembre de 1913.

P. C.

Muy amado en Cto. P. Alós: Llegó su carta de 11 de noviembre próximo pasado, en la que V. R. me felicitaba el día de mi Santo, y aunque llegó con algún retraso, mayor del que V. R. suponía, no obstante siempre llegan a tiempo las oraciones que se me ofrecen, y así mil gracias por las suyas.

Como puede ver por la fecha de esta carta, estoy pasando la visita por nuestras casas de Mindanao, después de haberlo hecho en las de Manila, Vígan y Culión.

Y para corresponder a las noticias que en su carta me comunica V. R., ahí van estas pocas, que escribo a vuela pluma.

Bien sabida es de todos la maléfica influencia que las escuelas laicas y bisexuales puestas por el Gobierno americano ejercen en el orden de las ideas y de las costumbres entre la juventud filipina.

Para contrarrestarlas en Vígan, el P. Thómpkins se propuso recoger cuantos jóvenes pudo, al salir éstos de las escuelas oficiales con el atractivo de enseñarles inglés y de los juegos de sport que al efecto organizaba entre ellos en los patios de nuestra casa.

El número de jóvenes así reunidos aumenta cada día, y con

las platiquillas familiares, que diariamente les dirige, desvanece las ideas erróneas que sobre religión reciben en las escuelas! oficiales.

Ha fundado entre los jóvenes así conquistados una Congregación llamada *Caballeros del Sagrado Corazón* y sus miembros, que se distribuyen por los pueblos limítrofes, visitan al párroco, a cuyo servicio se ponen prestándole no pequeña ayuda.

No ha parado aqui en su obra el P. Thómpkins; pues a los estudiantes que de otros pueblos acuden a las escuelas de Vígan, proporciona por una modestísima pensión comida y albergue en los llamados *Dormitorios Católicos.*

Con ocasión de estar unos días en Zamboanga, he querido visitar Isabela de Basílan.

Al efecto, salí el 26 del actual en una lancha con el P. Miguel Saderra Mata, Superior de Zamboanga, y el P. Rius mi compañero de viaje.

Del *pantalán* o muelle de Zamboanga, salimos a las nueve a. m. para llegar a Isabela entre doce y una y regresar aquella tarde, pues no dura más de unas tres horas la travesía. Hermosa estaba la mañana y muy tranquila la mar, así que se deslizaba suave nuestra lancha de gasolina.

Una hora después comenzaron a rizarse las aguas, los rizos se convirtieron en olas, las cuales, hinchándose por momentos, nos zarandeaban como pelota en manos de niño, no pudiendo seguir la lancha el rumbo que el maquinista quería, a causa del oleaje que la dominaba.

Por fin la máquina se declaró en huelga, por habérsele inutilizado la bomba de irrigación. Poco faltaba para mediodía, cuando llegamos de arribada forzosa al seno o pequeño golfo, llamado de *Malong*, que forma la isla de Basílan en la parte opuesta a la población de Isabela.

Reparó como pudo el maquinista los deperfectos del motor, e intentó hacerse de nuevo a la mar, pero en vano; pues apenas salimos del abrigo del citado seno, las olas, más furiosas que ántes, imposibilitaron el funcionamiento de la máquina, y a fuerza de remo pudimos acogernos de nuevo a la playa. Hasta tres veces se intentó la salida, y otras tantas hubimos de desistir por el peligro en que nos ponía la mar alborotada; hasta el punto que la tercera vez estuvimos en grave riesgo de ser envueltos por las olas que a uno y otro lado se levantaban; y para colmo de nuestra desdicha, al querer anclar en nuestra retirada, rompióse la ca-

dena que sostenía el áncora, quedando ésta perdida y sin poderla recobrar.

Tan luego como fué posible, los tres Padres saltamos un rato en tierra utilizando el bote que siempre llevan las lanchas de pasaje, y nos reembarcamos así que comenzó a oscurecer.

Sirviónos de comida y cena lo que llevábamos para merendar al regreso.

Durante toda la noche tan recio fué el viento, que la lancha se columpiaba cual si fuera una cáscara de nuez, sin más áncora para sujetarla que una vieja y pequeña plancha de hierro que en la bodega de la lancha se encontró; ni siquiera una piedra pudo hallarse en aquella costa con que reforzar aquella áncora improvisada.

Sería como la media noche, cuando, habiéndonos el vaivén de las olas apartado de la costa, viéronse obligados los marinos a buscar otra vez refugio en el seno ántes citado, y allí ataron la lancha a los palos de una estacada puesta por los pescadores.

Al amanecer, uno de los marinos y uno de los pasajeros que con nosotros iba a la Isabela, saltaron al bote, y a fuerza de remo se dirigían costeando a dicha población para pedir auxilio: mas, pocos momentos después, en vista de que había amainado el viento y sosegádose la mar, quiso el maquinista probar de nuevo fortuna, y aunque con harto frecuentes protestas de la máquina, logramos, siguiendo la costa, llegar a Isabela sobre las 9 de la mañana.

Al divisar los del pueblo la lancha, acudieron al *pantalán* muchos niños, buen número de congregantes e Hijas de María presididos por el P. Sauras Manuel, quien desde Zamboanga había ido allá el día de Noche Buena para que tuviesen misa los dos días de Navidad, y pudiesen de esta suerte celebrar su fiesta patronal las congregaciones de uno y otro sexo, pues desde julio no les había podido visitar ningún Padre.

Descansamos breve rato en la *trassacristía,* única habitación que allí tiene el Padre, y luego recibí comisiones de jóvenes, quienes me pidieron con encarecimiento que les dejase un Padre efectivo, con lo cual sería un hecho el levantar casa para el Padre y arreglar la Iglesia, (que más bien parece el destartalado portalillo de Belén) porque, como ellos dicen y aseguraban otros principales, el Padre animaría al pueblo, activaría y dirigiría las obras.

En nuestra humilde habitación, la cual preferimos a las casas

que se nos ofrecían, se nos sirvió una abundante y bien preparada comida, con que repararnos las fuerzas. Nos habíamos desayunado aquella mañana con sola *morisqueta* que pedimos a nuestros marinos, y que hubiéramos comido, no con palillos como los chinos, sino sirviéndonos de cucharas las conchas recogidas la tarde anterior en la playa, a no ser 3 *constables* o soldados indígenas, compañeros de viaje, que nos ofrecieron sus cucharas que aceptamos.

El regreso a Zamboanga, si bien no tuvo las peripecias de la ida, no careció sin embargo de sus incidentes. Porque habiéndonos dicho el dueño de la lancha que nos había de llevar, que saldríamos a las 4 de la tarde, cuando fué la hora, se aplazó para las 6. Tampoco se atrevió el maquinista a salir a las 6 por causa de la baja marea, y quedamos en esperar hasta las 9 de la noche.

Puesto que habíamos de salir a las 6, no dispusimos cena; antes rehusamos las que se nos ofrecían. Mas así que nos vieron regresar del embarcadero y a poco de llegar a nuestro *palacio,* nos fueron presentadas dos cenas por dos diferentes familias y aun tuvimos que dar aviso que suspendiesen otra de la cual teníamos noticia.

Por fin salimos de Isabela a las 9 de la noche, pero tan picada estaba la mar, que con ser muy potente la máquina de la lancha que nos conducía, costó la travesía 4 horas.

Ya que no pude conceder a los habitantes de aquella población el P. permanente que me pedían, dejé al P. Rius para celebrar al día siguiente, que era domingo, debiendo regresar en otra lancha que había de salir a las 8 de la mañana. La misa fué cantada con música, costeada por un chino allí casado. Hubo también plática por el mismo Padre.

Como la salida de la embarcación se aplazara primero hasta media tarde, luégo hasta la noche, y por fin hasta las 10 de la mañana del lunes, hizo Catecismo el Padre, mañana y tarde a los niños de uno y otro sexo, que reunió a toque de campana, asistiendo además por la tarde algunas personas mayores.

Fueron 24 los bautismos administrados por el P. Sauras en los días anteriores; pero además, venidos de dos barrios moros agregados al pueblo de Isabela, fuéronle presentados dos jóvenes, de 13 años el uno, y de 22 el otro que pedían el Santo Bautismo, el cual tuvo que diferírselo el Padre por unos días, durante los cuales recibiesen de la persona que el Padre señaló la instrucción más necesaria.

Salude en mi nombre a los Padres y Hermanos de ese colegio.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

S. en Cristo,

FRANCISCO J. TENA, S. J.

RESIDENCIA DE DÁVAO

Carta del P. Raimundo Peruga al P. Saturnino Urios

Dávao, 10 de agosto de 1913.

Rdo. P. Saturnino Urios

P. C.

Amadísimo en Cto. P. Urios: Ayer recibí su linda cuanto afectuosa carta, como todas las muchas que echa al aire esa su mano, la cual aunque dicen que es de un viejo, lo desmienten los brios, vida y energías, que a manera de rayos y centellas arroja por do quiera.

Empieza V. R. diciendo que después de tanto tardar en escribirnos, esperaba que rompiese yo el fuego; pues sepa Vuestra Reverencia que íbamos, como dicen, de pillo a pillo; mas, al fin, he vencido yo, a fuer de legítimo aragonés.

Infiero de su carta, que por desgracia los encopetados de esa localidad siguen entregados a Satanás en sus indignidades, groserías y bajezas. No hay que admirarse de ello; la irreligión y la impiedad se comparan con mucha razón a una muy empinada vertiente en la cual se hace muy difícil el detenerse, siendo, por el contrario, muy fácil y hasta cosa natural el ir aumentando la velocidad gradualmente, hasta llegar al fondo del precipicio. Así, pues, el Señor nos guarde de un mal comienzo, y que Él se digne sostenernos con su poderosa mano *intra justitiae semitas.* Y perdóneme V. R., que siempre en mi soberbia he de preten-

der mostrar que sé algo de latín, *non solum opportune, sed etiam importune.*

En contraposición de lo dicho arriba sobre esos currutacos de ahí, veo que Dios consuela a VV. RR. con la fidelidad y constancia de la plebe sementera, en confesarse y demás prácticas de religión y piedad. Ojalá que no desdigan jamás, y así será ahí verdad aquello de: *Pauperes evangelizantur. Et beati pauperes, quoniam...;* quiero decir, verdad práctica.

Albricias por el sabio criterio de ese P. Vallés, que conoce bien el campo que pisa y cultiva con su ardiente celo, sabiendo distinguir muy bien las olorosas flores, de los espinos y abrojos que les rodean. Ante todo, importa más que todo lo demás al Misionero, el saber apreciar cada cosa en su justo valor; sin dejarse llevar jamás, ni de optimismos exagerados, que con sus seducciones y fantasías le llevarían a un abismo insondable; ni tampoco de negros y tétricos pesimismos, los cuales anulan y matan todas las energías del alma. Pero estas verdades de pedrogrullo cualquiera las entiende y practica mejor que el que las escribe ahora. Dios le perdone el meter su hoz en mies ajena.

Y ¿qué de enhorabuenas no debo dar al valiente P. España, por sus frecuentes luchas y gloriosos triunfos conseguidos en Cabarbarán contra aquellos ...... vestidos de casaca? Adelante siempre en los combates; que por más que gruñan los de la consabida zahurda, al fin, con la ayuda de Dios, nosotros nos comeríamos el cochín.

Sobre lo que acabo de decir, recuerdo lo que poco ha leí en nuestro boletín mensual de noticias, a saber: que hallándose el citado P. España en su convento de Cabarbarán, una turba de pastores y de pastorcillos le insultaron de lo lindo predicando a voz en cuello en la plaza el mostruoso: *Crede fortiter, et pecca fortius.* Por si conviene, y para conocimiento de todos, diré a V. R. una cosa análoga que pasó aquí por mucho tiempo, haciendo rabiar de coraje, pero sin fruto alguno, al buen P. Alaix.

Es el caso que en el mercado de esta localidad solía predicar en los domingos un pastor filipino a los que allí acudían. Contra tal abuso ilegal dió parte el P. Rebull al Gobernador, el cual lo prohibió al momento. Mas el pastor americano, pensando que la prohibición era tan solo a los pastores filipinos, dijo: Pues, así, iré yo, que no soy filipino. En efecto, al domingo siguiente fué él a predicar; pero la autoridad le mandó retirar del escenario del error y de la mentira. Más aún: el Mr. recurrió oficialmente a la mis-

ma Autoridad en son de protesta, alegando que hacía diez años que se ejercía tal predicación, sin que nadie le dijese nada en contra. Se le contestó que el mercado es propiedad del Gobierno, el cual dispone de sus cosas como mejor le parece. El caso es que pasaron ya varios domingos, sin que se haya repetido la predicación heretical.

Ahora puede replicar V. R. que la calle y la plaza no es del Gobierno, sino del público; y que así, aunque sea ilegal la predicación en una propiedad del Gobierno, no lo será en las calles y plazas. *Transeat antecedens, sed nego sequelam.* Piensa el Padre Rebull, que tan ilegal es la predicación religiosa en la calle y en la plaza, como en una propiedad del Estado; por cuanto, segun la ley vigente, todo culto religioso debe ser oculto, y no público, al menos sin licencia de la Autoridad; y añade que, si aquí predicasen los pastores en la calle, aun con licencia de la Autoridad, protestaría ante la misma autoridad pidiéndola que no la concediese; y, en caso de no ser atendido, acudiría a otra autoridad superior.

Ayer ocurrió aquí un caso muy salado. Un hijo, ya casado, del tristemente famoso, Prudencio García, Gobernador de Surígao en la última revolución política, recibida la Santa Unción y cuatro veces el Viático, falleció en el hospital protestante de Dávao. A pesar de tan claras pruebas de haber fallecido en el catolicismo, los herejes, con mil mentiras, y trapazas, quisieron apoderarse y hacerse suyo el cadáver, contra lo cual protestó el Padre Superior Rebull ante el Juez municipal. En su virtud se celebró un juicio, que duró más de dos horas, haciéndose multitud de alegatos de palabra por ambas partes. De la nuestra asistimos los dos PP. y los dos HH., llevando desde luego casi todo el peso el Superior. De la otro, estaban el pastor americano y varios satélites suyos, incluso el hijo mayor del finado, de 16 años de edad. La sesión revistió varios visos, alternativas y accidentes, ya favorables ya contrarios a una y otra parte. Próxima ya a su fin, se decidía ya el juez a sentenciar contra nosotros; pero repentinamente cambió, y sentenció a favor nuestro, y, por lo tanto, el entierro fué católico. Ha unos 20 años, ¿quién podía prever tales incidentes y trajedias?

En mis varias salidas he visitado Guernica, Pamiguican, Lasang, Malita, Malalag, Luis, Basiauán, Calamasi, Dool, Padada, Dígos, Santa Cruz, Astorga, Daron, Daliaon, Talomo y algún otro punto, convertidos ahora dichos pueblos en grandes y pe-

queñas haciendas, que en nada se parecen ahora a lo que ántes fueron. He observado, sin embargo, con satisfacción, que, exceptuados los moros, todas las razas son de fácil reducir al bautismo; pues aun yendo aprisa, y a pesar de quien soy yo, he bautizado más de 700 de todas edades, y bendecido 132 matrimonios. Sin embargo, dista mucho de ser entera mi satisfacción en tales ministerios, por cuanto en todas las localidades fuera de Dávao quedan los bautizados abandonados a sí mismos, por no haber escuela católica en ningun barrio, y tener que ser las visitas demasiado raras y distantes entre sí, y hechas muy aprisa, como de escapada nada más, en su mayor parte en casas particulares como de favor y gracia, por no haber apenas iglesia alguna en donde administrar.

Fuera de lo dicho, hay dos causas poderosas, para que las visitas a los barrios escaseen más cada día, mientras no aumente el personal. La una es la voluntad del Superior, el cual, por estar él solo encargado de la escuela, cree necesitarme aquí para lo demás que ocurra; y la otra, (tengo que decirlo muy a mi pesar) porque este burro va sintiendo los años que pesan sobre él, particularmente desde que poco ha tuve un fuerte y prolongado dolor de riñones, que me dejó tamañito. Pero si Dios así lo quiere, ¿qué haremos sino adorar su siempre santísima voluntad? Pero la esperanza consuela al hombre en las miserias sin cuento de esta vida mortal.

Así que, fundados en nuestros buenos deseos, y no sé si en algo más, esperamos que hácia fines de año tendríamos en la Misión Superior definitivo, y tal vez aumento notable de personal, digno, jóven y robusto, cual lo requieren las condiciones de esta Misión. *Fiat, fiat, si ita expedit A. M. D. G.*

Perdone V. R. mis cosas, especialmente mi insultez y pesadez. En justa retribución cristiana, que sabe y debe volver bien por mal, ruego a V. R. que se digne acordar de mí en sus súplicas y oraciones.

Mil afectuosos recuerdos a todos los PP. y HH de esa residencia.

De V. R. S. en Cto.

RAIMUNDO PERUGA, S. J.

REGIÓN SEPTENTRIONAL

RESIDENCIA DE CAGAYÁN

Carta del P. José Casáls

Al P. Francisco Nebot Superior de la Residencia

Sumílao, 28 agosto de 1913.

Muy amado en Cto. P. Nebot: Aunque con algún retraso voy a comunicar a V. R. las impresiones del viaje al río de Cagayán que tuvo V. R. la bondad de encomendar a mi pobre persona.

Como sabe V. R., salimos de Cagayán el 7 de julio a las 8 de la mañana. Era la admiración de los pueblos porque pasábamos la gran balumba que iba a cuestas del carabao conducido por dos niños. Nada menos llevábamos que casa, iglesia y comida para un mes para cuatro; a saber, además de los dos niños dichos, otro conmigo, montados en sendos caballos: total, cuatro hombres y tres cuadrúpedos, o mejor, cuatro con dos, acomboyando al cornudo fletado con toda la menestra, que es en estas tierras, al decir de mi maestro en el arte de viajar, nuestra *nao* de Acapulco.

Al paso de la extraña carabana preguntaban con curiosidad los vecinos del barrio del Carmen, a donde iba el Padre; éste les contestaba, que a visitar hasta el último pueblo de los monteses, sin dejar uno y que luego las visitas de los Padres misioneros de Sumílao se repetirían con alguna frecuencia. V. R. que sabe bien lo poco afectos que son en su mayoría aquellas gentes a la Religión católica, puede figurarse qué cara de viernes pondrían; pero ésto qué importaba, si salíamos bendecidos por la Santa Obediencia?

Al poco rato de salir de Cagayán, divisábase ya toda la cuenca del río hasta su misma fuente, que creo dista del mar unos 70 u 80 kilómetros. Pequeño me parecía con todo, por las ganas que sentía de internarme, y tratar con tantos pobrecitos infieles de los misterios de nuestra sacrosanta Religión; y cuánto

más nos alejábamos de Cagayán tanto crecía mi gozo, que los mismos niños con su conversación y deseos de ver la nueva tierra fomentaban. Pero el sol iba calentándonos por momentos, y nuestra *nao* (sigamos con la poética metáfora) indispuesta con el Rey de los astros, llegaba con avería al primer fondeadero. Y decíanme los hombres, que allí estaban, que hacía pocos días allí mismo había muerto un carabao, rendido de cansacio como el nuestro. Con todo, ellos (que son súbditos del llamado capitán Otón de Cagayán) a toda prisa descargaron al pobre animal y le cuidaron muy bien, mientras yo suplicaba al Señor San José que, si era voluntad de Dios favoreciese nuestra empresa o mejor dicho suya, pues en sus manos se la tenía yo puesta. Serían poco más o menos las 12, y sentíamos necesidad. Venían los niños provistos de un buen *putus*, envoltorio de morisqueta, abrimos una lata de sardinas, y éste fué nuestro banquete formal junto a la corriente del río, nuestro compañero inseparable. El buen apetito suplía con exceso la falta de adminículos.

Después de comer y refrescado bien el carabao, emprendimos de nuevo la marcha. A dos policías monteses, que por allí andaban, encargué que acompañasen a los niños para adelantarme yo con mi compañerito ginete, pues amenazaba lluvia. Hiciéronlo de muy buena gana, pues tienen como honroso cargo prestar servicio a los *ponóans* o principales, y por ahora el Padre es tenido aún entre los monteses por tal.

Llegamos al pueblo, llamado Bayanga, dejando a un lado otros más cercanos a Cagayán, pero a unos dos kilómetros de nuestro camino. Hacía unos dos meses que habían estado allí un rato y hablado de cosas de religión el P. Andueza y el H. Serres; así que no se maravillaron mucho de mi llegada. Les hablé un rato, prometiéndoles, que dentro de algunas semanas volvería, y entonces, si alguno quisiese le podría bautizar.

A las cinco y media llegamos al otro pueblo, donde yo deseaba pasar la noche; porque como estaba más cerca del paso del río Cagayán, creí que nos sería más fácil encontrar gente que en esto nos ayudase, porque los caballos lo habían de vadear a nado, y yo pasarlo en baroto: así gracias a Dios lo pudimos hacer con mucha holgura, porque el Presidente del pueblo que está al otro lado del río, sabedor de mi llegada, mandó policías en nuestro auxilio. Es un buen joven, de unos 24 años e infiel entonces todavía; si bien de los más ilustrados de esta región, que me saludó y habló en español corrido; el cual me

quiso acompañar hasta el pueblo inmediato, cabecera del Gobierno en esta región, llamado Talácag. Este buen joven, pues, a mi vuelta se bautizó con toda su familia y otros 36 de su pueblo.

Llegábamos a Talácag cerca del medio día, y allí me estaba aguardando el Sr. Vicegobernador, a quien conoce V. R., con quién había tratado ya varias veces sobre nuestra visita a los pueblos de su jurisdicción; y, si siempre se me había mostrado muy atento; allí en su casa se excedió, como se dice, a sí mismo en sus atenciones para conmigo, aún tenido en cuenta el apellido, el amigo y también conocido de V. R. Sr. Albino. Tenía la mesa preparada, ya no de morisqueta y sardinas de lata, y comió también con nosotros el Presidente del pueblo.

Propuse luego mi plan de campaña, que aprobó en todo, menos en una cosa. Decíale yo que, como deseaba pasar algunos días en la población, por ser la cabecera, para que los demás pueblos se fuesen enterando, me parecía demasiada molestia para él, y aún tal vez algún estorbo para mi libertad de acción, permanecer huésped suyo tantos días. Creo, le dije, que lo mejor sería que me buscasen Vds. una casita donde vivir. Al principio convino conmigo: se buscó la casa, y el Presidente mandó retecharla. Comieron entre tanto en ella los muchachos mis compañeros y, recibido aviso de estar dispuesta, me pasé allá y me pareció local muy bastante para nosotros. Ya tenemos casa, dije yo a mis niños, cuando oigo detrás una voz que dice: «Padre, V. R. no puede vivir aquí». Era el Sr. Albino, que había venido siguiéndonos; y añadió: «Si V. R. quiere que los niños y los caballos vivan aquí, haga como mejor le parezca; pero V. R. vivirá siempre en mi casa». A ella me ví, pues, obligado a volver, pareciéndome descortesía insistir en mi propósito. Allí estuve como en casa propia, desalojó para mí su aposento, comíamos en una mesa, y, habiéndose él de ausentar, me lo entregó del todo, incluso sus provisiones de comida, aunque yo me atuve a usar de las mías. Piense V. R. con qué agradecimiento recibí tales atenciones, no tanto por mi comodidad, cuanto por lo que ello significaba delante de aquella gente sencilla, que a todo lo del señor Gobernador mira con gran respeto. Cierto, que, después de Dios y del glorioso patriarca San José, a la buena voluntad de dicho Señor atribuyo la grandísima facilidad con que pude llevar a cabo la empresa que me confió V. R.

A fin de no alargarme contando las entradas y salidas de los 25 pueblos o barrios que comprende esta región, le daré una

idea general de lo que hice en cada pueblo, del estado de las gentes con respecto a su conversión al catolicismo, y de las dificultades que se ofrecen para ella.

Según mis cálculos, en los 23 días que duró la expedición, anduvimos unos 280 kilómetros a paso de carabao casi siempre. Como este terreno era enteramente desconocido para mí, supliqué al Sr. Albino que me obtuviese de cada pueblo un policía, para acompañante hasta el pueblo inmediato, tanto para guía en los caminos, como para que la gente no se escapase de los pueblos, viendo asomar el Padre, espectáculo tan raro para casi todos ellos; porque es de notar que son muy pocos los que bajan a Cagayán desde estas alturas, sobre todo mujeres y niños; y realmente, si no hubiésemos ido acompañados, seguramente que mujeres y niños apenas hubiésemos visto alguno; así y todo, excepto en cuatro pueblos, apenas vimos niños pues el miedo de que les bautizarían, los que había en los pueblos se ocultaban y huían a sus sementeras. Luego que me dí cuenta de ello, creí prudente inculcar que no temiesen, que el Padre no subía para bautizar sino solamente a aquellos niños, cuyos padres lo pidiesen, y que el fin de mi visita era para que ellos supiesen, que desde ahora los Padres Misioneros subirían a visitarlos para instruírlos y civilizarlos, como a los de Sumílao y Malaybalay, cuya cuvilización ellos admiran.

Mi primer sermón en cada pueblo era dar a conocer el fin de mi visita, las ventajas de los cristianos sobre los infieles, que ellos mismos confiesan: el origen del hombre, la redención y la necesidad del bautismo para salvarse. Hice notar con alguna insistencia, que el Gobierno no les mandaba bautizarse, pero que vería con buenos ojos, que libremente se hicieron cristianos, porque, una vez cristianos, más facilmente cobrarían amor a sus pueblos, como enseña la experiencia.

Una cosa noté en el efecto de mis sermones y es, que todos y aún los más salvajes, ponían mucha atención al explicarles la unidad de la especie humana; y así, al decirles que todos somos hermanos, más de una vez noté que, mirándose los unos a los otros exclamaban en su lengua; «es verdad esto», y lo decían con expresión de alegría; lo que me dió entender, que ellos tienen alguna idea vaga de nuestros primeros padres, aunque muy tergiversada por sus innumerables e increibles supersticiones.

Nuestra llegada a los pueblos solía ser de once a once y me-

dia de la mañana y era cosa común si encontrábamos algunos niños o mujeres ántes de llegar a las casas, o escaparse corriendo, o cuando menos acurrucarse junto al camino, temblando de pies a cabeza; y al ver que no les pasaba nada, parecían volver a la vida; así estaban cargados de miedo los pobrecitos.

Llegados al Municipio, que era siempre nuestra iglesia y convento a la vez, solía presentarse el Presidente, acompañado de algunos principales del pueblo según su costumbre cuando reciben visita, como ellos dicen; y después de decirles cuál era el fin de la mía, y como ésta era de gusto del Sr. Gobernador, pues estaba presente el policía principal, a veces, del pueblo vecino, les pedía el favor de avisar a la gente, para que por la tarde se reuniesen en el Municipio, porque el Padre les hablaría. Repetíales que no tuviesen miedo, porque el Padre no bautizaría a nadie contra su voluntad, ni venía a quitar a nadie por fuerza las mujeres, (muchos de ellos tienen dos y no pocos tres), que el Padre les hablaría solamente, y que si se conformasen con las palabras del Padre, bien; y si no, que el Padre no les iba a reñir.

Hacía resaltar mucho esto de las mujeres, no solamente porque es el punto capital, sino también porque el Sr. Vicegobernador me dijo que algunos habían propalado, que al subir el Padre les iban a quitar las mujeres, y sería muy grande el barullo que iba a haber en los pueblos. Prevenía, pues, yo sus reparos diciéndoles que todo esto era cosa de mucho tiempo, en cuanto se fuesen ofreciendo circunstancias favorables; y con esto se tranquilizaban; no sin haber de soportar y dar alguna satisfacción a millares de preguntas a cual más impertinentes, como, por ejemplo, qué cosas llevábamos dentro de nuestros cajones; si queríamos vender nuestras cosas de comida; y oir, a las veces, como se preguntaban unos a otros si el Padre era hombre o mujer. Nos despedíamos hasta la tarde, íbamos a preparar nuestra comida, a menudo no a la española, sino a la francesa, es decir, mucho más tarde del medio día.

Llegada la hora, héteme en la calle recorriendo el pueblo entre dos policías dándoles a sus tambores y agitando yo mi débil campanilla, llamando a voces a la gente, hablándoles en su lengua y hasta metiendo cierta algazara, que es entre ellos poderoso resorte para animarles. Así solíamos reunir a veces 60, otras 70 y alguna vez 100 personas, no porque no hubiese más en el pueblo, sino parte por el miedo y falta de costumbre de reunirse, y parte por la triste condición, tan rabajada y esclava

en su infidelidad, que sus casamientos no son sino a la manera de la compra de una miserable bestia.

Rodeado ya de mi auditorio, hombres en su mayor parte, casi todos con el pelo sin cortar y con trajes de más colores que el arco iris, les hacía mi sermón tocando los puntos arriba mencionados, y quedábamos en que a la mañana siguiente asistirían a la misa, y si alguno deseaba que sus hijos se bautizasen los presentase. A los mayores decía que no se podían bautizar hasta que se arreglase el asunto de las mujeres, según ley de Dios y del Gobierno.

Suelen frecuentar estos pueblos los comerciantillos de la playa, que de ordinario no son los más afectos a la religión, aunque delante de nosotros lo disimulen. Uno de estos oí decía a la gente, que bueno era lo que les decía el Padre, pero que él, por ser visaya, prefería ser aglipayano. Desmentí públicamente el feo que echaba sobre los visayas, por ser bien sabido y público que los principales visayas no son aglipayanos sino católicos; a lo cual dijeron todos: «Verdad es». A otro rechacé como padrino, porque dijo que era aglipayano y que quería seguir siéndolo. Entendí que esto producía buen efecto en la gente, porque ellos pretenden ser independientes de la playa; y saben muy bien que al *dagcóng boquid* (al gran monte) no ha llegado, gracias a Dios, esta peste, como la llamó el mismo Sr. Comisionado hablando al P. Contín. No tengo, pues, reparo en decir a estos monteses que, aunque el Gobierno no se mete en cosas de Religión, no vería con buenos ojos a los *parepares,* esto es, a los cleriguillos aglipayanos en el monte. Con todo no me maravilla mucho que, en saliendo yo, alguno de aquellos miserables caporales, azuzado por sus camaradas de Cagayán, intentase algo entre estos infieles; pero como aquí no hay dinero, y en ellos no hay abnegación, no creo tengan constancia en meter aquí su hoz. Comoquiera, siempre será mejor, si ellos viniesen, que nosotros hayamos estado aquí antes. Y Dios sobre todo.

En el pueblo de Talácag bauticé unas 50 personas, entre ellas la mujer del Presidente, y como éste estaba ya bautizado, los casé inmediatamente, y éste fué el primer matrimonio cristiano de la región.

Saliendo de este pueblo en dirección al Sur, se encuentran otros tres, donde la mayoría son moros; unos procedentes de cerca la laguna de Lanao; y otros, del río Manurugao, afluyente del Pulangui. Decíanme algunos de ellos que estaban ya bautizados

por su Pandita, y que por ahora no podían hacerse cristianos, porque se podría enfadar nuestro Padre; y yo les contestaba que no había prisa, recordando lo que he leído sobre la conversión de los moros en las cartas de nuestros Padres antíguos, que si bien no es imposible, dificil es que sea sincera.

El pueblo más al Sur llamado Ticalaang, tiene tres plazas, o campos, que llaman ellos: uno para los manobos, otro para los monteses y el tercero para los moros. Estos se mostraron muy obsequiosos en este pueblo pues estuvieron a devolverme la visita que yo les había hecho, decían ellos recorriendo el pueblo. Vinieron los principales, quienes se excusaban por si no sabían entenderme; mas hablándoles yo en *buquídnon* o lengua montés, nos entendimos bien sin intérprete. ¡Con qué ojos miraban el cáliz, la patena y demás cosas de metal! y no había más remedio que darles el gusto de tocar un poco la campanilla. Volvieron muy contentos. ¡Quién sabe si ha llegado también para ellos la hora de la divina misericordia!

Estábamos un día hablando con los niños mis compañeros, cuando ví que se dirigía hacia nosotros una mujer bien vestida con una cesta en la cabeza casi llena de plátanos, gabi, caña dulce, maíz etc. Pensé que deseaba venderlo, que bien sabe V. R. que no suelen ser los infieles muy dadivosos; y no era sino que se sintió movida a traernos *primicias*, que verdaderamente fueron las de aquella infidelidad. V. R., que tiene corazón de misionero, puede figurarse cómo se enterneció el mío. Le regalé un cuadrito del Sagrado Corazón, con grandísima confianza de que a nuestra vuelta se ha de convertir aquella familia. Por la tarde de aquel mismo día, salí a dar un paseo, según mi costumbre, y, estando cerca de la casa de dicha mujer, me salió al encuentro ella con su marido, infiel por supuesto, y me invitaron a subir a su casa. Acepté gustoso, porque entiendo que lo que más conviene para la conversión de esta pobre gente es tratar y comunicar con ellos. Subieron ellos muy lijeros por aquella escalera formada, como suelen ser las suyas, por un simple tronco, nada recio, con sus muescas donde apenas se sostiene la punta del zapato; y no tanto listo subí yo, cogido más con las manos que sostenido con los piés. Una extensión de mar de muchas millas se ve desde aquella humildísima casita. Todo era en los dueños ver dónde se sentaría el Padre, pues sillas no se conocen en la región. Me ofrecieron el petate mejor que tenían, y sin preámbulos entablamos conversación sobre religión. Esta-

ban muy atentos. Luego me ofrecieron caña dulce, que probé por complacerles. Quería la madre que uno de sus hijos se viniese conmigo; pero no me pareció conveniente, porque a buen seguro se hubiese puesto triste. Habían colocado ya en su sitio el cuadrito del Sagrado Corazón que les había dado por la mañana; y les encargué que el saludasen con esa jaculatoria: «Sagrado Corazón, ten misericordia de nosotros», y me despedí de ellos para el Municipio, donde los niños estaban preparando la cena.

Una cosa quiero advertir aquí, que podrá servir al misionero que haya de encargarse de esta región, y es sobre la dirección que se ha de tomar en los viajes. A mi juicio, conviene tomarla siempre paralela a los ríos, y no transversal, para eliminar o aminorar obstáculos. Una tarde solamente quise seguir a través, y me ví en grave apuro, sin caballo y perdido el carabao. El caballo se me cayó en un ribazo, y gracias que yo pude saltar. Quedó el animal casi cubierto por el agua, y yo ofreciéndome a Dios para lo que Él quisiere disponer de mí. Exhalé una jaculatoria, y me metí en el agua; quitamos al caballo la silla y, no sin grandes esfuerzos, le pudimos levantar. Excusado es decir que toda mi ropa, sin exceptuar la sotana, estaba chorreando. Aquella tarde no acompañé el carabao, porque pensé «si se cae, a lo menos que yo no lo vea». Condujéronlo los niños, acompañados de un valiente policía; y por fin llegamos todos sanos y salvos al fin de la jornada.

Otra pequeña peripecia, y no más, voy a contarle, que avezado está a mayores V. R. El día siguiente como a las cuatro de la tarde, nos cogió un buen chubasco en un sitio donde había sólo una casita. Así como empezó a descargar, entrábamos ya en ella, cuyos moradores nos recibieron de muy buena voluntad. Por irse prolongando el chubasco, se hacía necesario pernoctar en aquella vivienda. Dí una mirada a toda la pieza, pues no había segunda, y calculé que medía cuatro por cinco metros. La ocupaban 3 hombres, 4 mujeres y 6 niños, que, junto con nuestra caravana, componía ya un total de 17 personas. Ni casi para sepultura nos bastaban los 20 metros. Y si a esto añadimos la música o cantar de los críos y otras incomodidades, vea V. R. qué buena noche vamos a pasar. Recordé que un poco antes de llegar a aquel albergue, habíamos visto al paso un pequeño cobertizo. Amainó la lluvia y allí me dirigí, y, me pareció muy bien, y allá trasladamos nuestro campamento. Colgamos las mantas de ensillar los caballos, para tabiques en la parte por donde de-

bía soplar el viento; armamos nuestra cocina, y preparamos y luego comimos nuestras *farinetas* con hambre, buen humor y provecho, gracias a Dios. Hacía un rato que estábamos acostados puestos a modo de sardinas, los niños dormían y yo empezaba a perder el mundo de vista, cuando oigo unas voces que dicen: «Dispense Padre, dispense», levanto la cabeza, y a la luz de nuestro farol pude ver que entraban aquellos tres hombres, los cuales creídos sin duda que no teníamos de que cenar, nos traían una grande cacerola de arroz que ellos habrían comprado en la plaza; y, como era sábado, aunque ellos ignoran nuestras costumbres, las sabe bien la divina Providencia, quien les inspiró nos socorriesen, además con los tradicionales huevos mal asados.

Dígole a V. R., Padre mío, que en aquellos momentos no pude menos de exclamar «Qué bueno sois Dios mío; qué bueno sois» y no pude contener mis lágrimas de agradecimiento a un Señor, que tan exquisito cuidado tiene de los que a su sueldo trabajan. ¡Ojalá muchos de los Nuestros que están todavía en España, sintiesen internamente la dulzura y suavidad de tales finezas de la divina Providencia para con los pobres misioneros! Dispense V. R. este desahogo; que bien sé que es muchísimo el fruto que hacen nuestros operarios en España; pero yo, pobre de mí, tengo mi corazón en las misiones y por ellas he de mirar. En fin, Padre mío, agradecidos al obsequio, nos acostamos de nuevo y dormimos bien. Madrugamos y dije misa a las 3, teniendo por mesa de altar el cajón en que llevábamos las cosas de iglesia, y hube de moderarme al alzar, para no rozar con el *cogon* (o paja) del techo.

No quiero molestar más a V. R. con estas pequeñeces; y voy a decir dos palabras sobre el estado de la gente con respeto a su conversión.

La primera y principal dificultad es la que ya he indicado arriba, de la mala costumbre de tener dos o tres mujeres cada hombre, hasta el punto de gozar más consideración hasta ahora los que tienen más mujeres, por suponerse más ricos y poderosos. Bien sabe V. R. muy bien que esto trae mucho enredo, porque lo primero que ellos dicen es «Quién me devolverá los 50 o 70 o 100 pesos, que me cuesta cada mujer? ¿A dónde irán los hijos de mis mujeres?» El Gobierno ya les ha indicado que su voluntad es que cada uno tenga una sola mujer; pero la prudencia aconseja ir despacio para poder hacer buena letra en este ruin

papel. Salvado ésto, creo que se habría dado un gran paso para poder bautizar a los mayores.

Otra dificultad es el vivir ellos tan esparcidos en pequeños grupos. Ya he dicho arriba que son 25 los barrios, y el total de la gente sujeta no creo pase de 6000 almas. Con todo, según entendí, el pensamiento del Gobierno actual es, que se vayan reuniendo en los puntos principales. No dejará de ofrecer para esto alguna dificultad la influencia de los comerciantillos, pero creo no será cosa mayor. Los caminos están allí mucho peor, que en esta parte de Sumílao y Malaybalay, porque hace poco que está fijo allí el Sr. Vicegobernador; pero creo se remediará. Esto es lo que, principalmente se me ofrece.

Ya recordará V. R. que en el mes de mayo próximo pasado visité cinco pueblos que nunca babían visto al Padre. Los ministerios subieron a 315 bautismos y 40 matrimonios, número a que no he llegado en los 25 pueblos que acabo de recorrer, de donde cuento solamente 217 bautismos y 13 casamientos. Pero es menester observar que al principio del año corriente los pueblos de que se componía la misión de Sumílao eran 30; y ahora si juntamos los 30 nuevos, resultan 60 pueblos. Ya ve V. R. cuán conveniente es que roguemos de todo corazón al Señor de la viña, mande nuevos y valientes operarios, abrasados en el fuego de aquel amor, que suelen tomar de las santas rocas de Manresa los corazones de los hijos de Ignacio, ya que es tan abundante y tan apetecida de nuestra queridísima madre la Santa Compañía de Jesús.

Y pongo ya fin a esta larguísima carta; dispense su poca sustancia y aliño. Entre el Visaya y el Montés he venido a olvidar las pocas letras que casi en *mis vejeces* estudié en Veruela. Termino pues encomendándome en los SS. y OO. de V. R. y demás de esa santa casa. Afmo. siervo en Cto.

José Casáls, S. J.

P. D. Se me olvidaba advertir que para trabajar por aquí con fruto, creo muy conveniente algún conocimiento de la lengua del monte; porque en los pueblos más lejanos apenas entienden el visaya.

Del P. Gabriel Font

Cagayán 29 agosto 1913.

P. C.

Muy amado en Cristo Padre: Ya hemos pasado la fiesta de San Agustín. Ha ido todo bien, gracias a Dios.

La procesión concurrida y animada con la banda de Tagnipa. En la misa mayor hubo un buen lleno. Me fijé sobre todo al salir la gente de la iglesia, que llenaba caminos e invadía la gran plaza. El espacioso coro, atestado de hombres. Se cantó la hermosa misa de Reparaz a órgano. El P. Masoliver cantó la misa, siendo sus ayudantes el P. Contín subdiácono y el P. Puig diácono, el cual con mucho fervor dirigió la palabra a los fieles, que al parecer, le escuchaban con gusto. Yo fuí a la procesión. De esta manera nos repartimos el trabajo, como buenos hermanos. Y me alegré de que no fuera terno a la procesión; pues las calles estaban llenas de barro por la lluvia continuada de estos días, que, a pesar de andar yo con mi capa, había de ir dando saltitos y mirar dónde ponía los piés.

Pero sobre todo lo que más satisfizo al público, y a los Padres proporcionó un buen rato, fué el acto público que dieron las Escuelas Católicas en el local de costumbre. La misma sencillez les cautivó. Ciertamente que los cantos acompañados a piano tomaron un realce grande.

Ignacio de la Cruz y Gerardo Mogut cosecharon buenos aplausos con el dueto de García Muní, «Eres más bella María». Nadie chistaba, y se oían maravillas en el piano, y las argentinas voces con aquella letra tan devota parecía penetraban lo íntimo del corazón. Hubo declamaciones en inglés y castellano, y un bonito discurso sobre la educación.

Las niñas del colegio de las Madres gustaron todavía más. ¡Qué naturalidad en la declamación! ¡Qué buena gracia en las formas! y ¡Qué vestiditos tan elegantes y sencillos al mismo tiempo! Tuvieron acierto las Madres en retirar una zarzuela que pensaban ensayar, y suplirlo con cantos que aplaudía la concu-

rrencia. No faltó el reciente himno filipino al Sagrado Corazón. Supieron entreverarlo con recitado, que la pequeñita hija del Sr. Gobernador dijo muy bien.

¡Qué contraste! En la plaza, y en aquella misma hora, estaban los *Schools* desafiándose en un reñido *Base-ball;* sin embargo, tuvimos lo que se llama un lleno completo; y, si hubiesen venido los invitados, que por razón del tiempo faltaron buena parte de ellos, no hubiéramos sabido dónde meterlos.

Muchos saludos al R. P. Clos y al P. Rector del Ateneo, cuyo discípulo *quondam* fué nuestro actual Gobernador D. José Reyes.

Siervo en Xto.
Jhs
GABRIEL FONT, S. J.

Carta del P. Matías Roure al R. P. José Clos

Gingo-og, 12 septiembre 1913.

R. P. José Clos S. J.

P. C.

Amadísimo en Cto. R. P.: ¡Mil gracias a la gran caridad de V. R. y mil veces sea bendito Dios! El buen compañero, el Hermano Lamarca llegará a Gingo-og el lunes próximo. ¡Qué bien lo hace nuestra Madre! Cuando menos esperaba el tan deseado compañero para alivio de muchos, me envía V. R. el buen Hermano Lamarca. Llegó la bomba estando yo en Lingos, sitiado por los fuertes vientos y mal estado del mar desde el 15 de agosto a 3 de septiembre.

Ahora va para V. R. una relación de mis ministerios durante el mes pasado.

El día 1.º de agosto salí de Talisáyan casi restablecido y animado para ir en banca al último pueblo de la misión de Gingo-og en tiempo de sudoeste y tan distante de Talisáyan. Me detuve en Medina, para hacer cubicar la madera destinada en Gingo-og,

que costó 31 pesos: no parece sino que el Tesorero de Talisáyan me ha arrancado una muela!

Casé a 7 parejas, que, con otras 8 que había casado poco ha, son 30 almas puestas bien con Dios. En el primer domingo se confesaron 62 socios del Apostolado. Visité la escuela de niñas, que cuenta solamente con 28 alumnas.

Los barriles de cemento, que las celadoras dieron el mes pasado para el nuevo altar del Sagrado Corazón de Jesús, estaban como pidiendo esta visita, y no menos la bonita y devota estatua de Jesús todavía encerrada en la caja en que vino de Manila, tan deseada por el Apostolado de mujeres en Medina.

El día 9 en Gingo-og casé a un viejo que lo estaba civilmente, lo mismo que sus hijos. Por ser este viejo uno de los principales de Gingo-og entre los naturales y fundadores de ésta, había yo subido tres veces a la casa que tiene en su sementera. Ahora se casarán también los hijos. ¡Quiera el buen Jesús llamar a 28 amancebados y pecadores públicos!

Estas escuelas parroquiales de Gingo-og, están concurridas, por haberse cerrado durante un mes estas escuelas públicas.

Los cristianos de Linugus no vinieron por mí el día señalado; y salí para Odiungan, en donde quiere el enemigo entronizarse. No lo permitirá su Santo Patrón San José.

Ahora les visitaré con frecuencia aprovechando la ocasión en que estando allí católicos y no católicos trabajando, unos en la más pobre iglesia de la Misión y otros en la escuela y tribunal, situado todo dentro del terreno de la iglesia; no cesan los malos en Odiungan su diabólico intento de que se derrumbe la iglesia y se haga plaza de su huerta.

Ya vino la banca y grumetes de Linugus a Odiungan y salimos de noche porque en dicho día había calmado el oleaje. Llegué a las 8 de la mañana el día de la gloriosa Asunción de la Virgen. No me esperaban en la playa, como solían los niños y principales, porque el impío Concejal suspendido hacía pocos días y hoy ya depuesto, había sembrado allí mala semilla durante su año de mando.

He tenido en ésta 65 bautismos, 8 casamientos, 5 misas cantadas, 22 rezadas y 196 confesiones. He cobrado los entierros atrasados durante el año que gobernó el mal Concejal. He recogido unos 10 sacos de buen palay, de limosna por objetos piadosos, y 6 sacos de maíz en pago de derechos de entierro.

No pude, durante los 17 días que estuve en Linugus, reunir a

los niños para prepararlos y confesarlos, porque no había escuela y hacía mal tiempo. Durante el temporal tuve que abandonar el mal convento por mi indisposición de estómago. Tampoco tenía allí cocina; todo estaba encharcado, y por añadidura me picó fuertemente un cienpiés. En el tribunal me refugié, y durante este tiempo de sitio hice limpiar el cementerio, y procuré quitar malas yerbas nacidas en aquella, que ahora ya podemos llamar Viña del Señor.

No sería difícil que los vecinos de Linugus ayudasen con palay o materiales de construcción para arreglar el nuevo convento que hace buena falta.

Por cordillera llegaron a Linugus las cartas con la noticia fausta del amor que nuestros Superiores muestran a esta misión con enviarme por compañero al H. Lamarca. Alegre con la noticia, salí como pude de Linugus, en mala banca y sin remo alguno, y sólo a merced del viento que nos concediera Dios. Así que, tomé el santo Rosario y recé durante todo el camino; pues, en dos ocasiones a la salida de Linugus, para regresar a Gingo-og, la he pasado malico por no tener remos en tiempo de calma, o por ir contra el viento.

Llegué bien a ésta, gracias a la Patrona y como el Tesorero Municipal me pidió lo casase en Odiungan, allá fuí, por ver de sacar algún bien para aquella iglesia y para evitar el casamiento civil, desgracia que más de un año no hemos tenido que lamentar. Ahora, teniendo compañero, podremos tener el Santísimo en casa, acudir al buen Jesús en nuestros apuros y necesidades, y cobrar valor para mantener aquí desplegada la santa bandera.

Hace pocos días algunos filosofillos me aconsejaban me limitase a visitar la misión de Gingo-og desde Talisáyan; y ahora, cuando vean que queda fijo en Gingo-og el H. Lamarca no se alegrarán mucho viendo la contraria eficacia de su consejo. Y anímense, porque todavía les he de pedir una limosna para hacer el conventico. Hoy en la misa ya he dicho a las pocas mujeres que han asistido, que si me traían aceite de coco para la lámpara morará en esta iglesia desde el martes próximo el Príncipe de La Paz, nuestro buen Jesús entre los vecinos de Gingo-og.

A las pocas horas tenía ya aceite en casa; y por cierto que hablaban ellas de que el aceite de la lámpara del Santísimo da firmeza al estado de los casados para que no se separen, y que con él se curan todos los males. Si hay en esto algo de supers-

tición, ya la iremos persiguiendo, como también los casos algo frecuentes de infidelidad en el matrimonio y demás vicios.

Termino ésta, pidiendo a V. R. algunas ropas que hayan podido traer la nueva expedición, como son sayas hechas, calzones y camisetas. Y si lograse V. R. de San José una limosna para que se pueda invertir en planchas para la misión de Mindanao, *memento mei.*

Agradeceré que signifique V. R. al buen Padre Nebot mi agradecimiento para con todos mis amados Superiores por la venida a esta del H. Lamarca, y pido oraciones para esta misión y de un modo especial para nosotros.

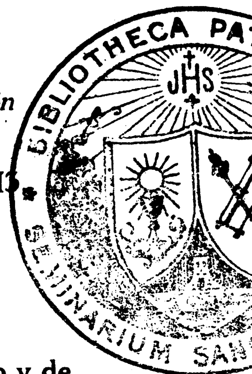
Mucho me encomiendo en los SS. SS. y OO. de V. R.

De V. R. siervo en Cristo.

Matías Roure, S. J.

Carta del P. José Casáls al R. P. Superior de la Misión

Cagayán, 27 noviembre 191[illegible].



R. P. Francisco Tena, S. J.

P. C.

Muy amado en Cristo R. P. Superior: En nombre mío y de mi pequeña comunidad de Sumílao felicito a V. R. por el día de su Santo Patrón y todos rogaremos, para que por intercesión de nuestro glorioso santo e insigne Misionero, derrame el cielo sobre V. R. muchas gracias espirituales que le ayuden a llevar la carga y para bien de estas misiones.

Aunque ya supongo, que el R. P. Masoliver habrá ya comunicado a V. R. la visita que el Sr. Obispo acaba de girar sobre esta misión del Monte; con todo por ser ésta la primera vez, que el Sr. Obispo ha subido a esta región, me ha parecido bien comunicar a V. R. las impresiones de este viaje.

Por no haber sido posible encontrar carruaje que llevase al Sr. Obispo sino solamente para 14 kilómetros, preparamos para

lo restante, el subir en caballos, pues Monseñor tiene fama de buen ginete.

Salimos pues de Cagayán el lunes 10 del corriente a las 5 de la mañana y anduvimos en carruaje los 14 kilómetros; luégo montamos los caballos, emprendiendo una cuesta bastante empinada que tiene 5 kilómetros; a mitad de la subida, noté que el caballo, que montaba el Sr. Obispo iba muy despacio, así que me hice cargo que para poder llegar a Sumílao en una jornada, como deseábamos, sería cosa de paciencia y de llegar tarde.

El Sr. Obispo, me dijo, que él estaba acostumbrado a montar caballos briosos y que él no tenía costumbre de pegar a los caballos, así que muy despacio y con un solemne baño de sol llegamos a las 12 al primer pueblo, que se halla en el camino.

El día antes un señor que reside en este pueblo, me prometió que nos prepararía comida en su casa; pero con no poca sorpresa, ví aquella misma mañana a dicho señor muy lejos del pueblo, lo cual me hizo sospechar que tendríamos que contentarnos con algo de comida que llevábamos preparada desde Cagayán; pero Dios Nuestro Señor dispuso las cosas de otra manera; pues un americano que vive en dicho pueblo, sabedor de la visita de su Ilustrísima, nos tenía preparada una suculenta comida; en fin, que Dios Nuestro Señor se acuerda mucho de los misioneros.

Este pueblo que se llama Taneulan, no tiene iglesia ni convento; se quemó en tiempo de la revolución y hasta ahora no hemos podido levantar otro nuevo.

Salieron a recibir a su Ilustrísima, el Sr. Presidente del pueblo con los concejales y algunos primates del pueblo; no esperaba yo tan buena cosa, porque este es el pueblo, que ha sentido más la influencia del cisma.

Nos acompañaron a casa de dicho señor americano, comimos y descansamos dos horas, y entretanto comuniqué por teléfono (que también le tenemos en estas alturas) a los pueblos inmediatos y a Sumílao, donde estaba disponiendo ya las cosas el P. Contín, la hora próxima de nuestra llegada.

Serían las dos cuando emprendíamos la marcha el Sr. Obispo y yo con dos muchachos que nos acompañaban; al poco rato de andar, nos salió al encuentro montado en un brioso caballo, el Sr. Presidente del pueblo de Maluco, ofreciendo su caballo al Sr. Obispo; se alegró mucho Su Ilustrísima y empezaron a entablar conversación en inglés hasta llegar al pueblo; éste y todos

los demás se esmeraron en obsequiar al Prelado; levantaron muchos arcos en las calles y a todo el pueblo, con sus principales a la cabeza, habían acudido en dos hileras a uno y otro lado de la calle y los niños y niñas de las escuelas públicas, estaban también presididos por sus maestros; así lo permitió el señor Superintendente o Superior americano.

Eran las 5 de la tarde, cuando llegamos a Maluco, pueblo inmediato a Sumílao; pero que al paso que llevábamos nos había de costar 3 horas, sentía yo por una parte tener que andar 2 horas de noche, pero como el camino no era malo y la luna resplandecía muy bien, y además el no llegar a Sumílao hubiese sido causa de gran retraso, nos determinamos a seguir adelante y así salimos en medio de las danzas y bailes monteses y contínuos *vivas* al Sr. Obispo; sólo sentían los de este pueblo, que no nos quedásemos allí y prometieron que los principales irían a Sumílao el día siguiente, para poder oir la misa del Sr. Obispo y así lo cumplieron con mucho agrado de Su Ilustrísima. Aunque como he indicado, los caminos no estaban mal, pero tampoco están tan bien, que se puedan comparar con las carreteras de Zamboanga, así que llegamos a un sitio donde había un barrizal con bastante pendiente. Iba yo delante y Monseñor seguía a unos 20 metros de distancia; como era ya de noche, el caballo que montaba Su Ilustrísima, tuvo algo de miedo y el Sr. Obispo sin decir nada se apeó del caballo en medio del barro, volví yo hacia atrás y al ver Su Ilustrísima de esta manera le animé a que montase otra vez y le dije que no tuviese miedo porque los caballos no se caerían toda vez que están muy acostumbrados a estos caminos; montó luégo y a las 8 de la noche entrábamos en Sumílao, donde nos estaban aguardando con algún cuidado el P. Contín, acompañado de los principales del pueblo con mucha gente. No hay que decir que la naciente banda de música lució sus habilidades durante aquella noche, y mientras permaneció Su Ilustrísima en Sumílao, que fué todo el día siguiente, confirmó dos veces y todo el pueblo se reunió en la iglesia. Por la tarde le acompañé a dar un paseo por los alrededores del pueblo, quedó Su Ilustrísima satisfecho de la limpieza y orden de las calles y huertas, y los del pueblo muy ufanos de que el Sr. Obispo visitase sus calles.

Al entrar al día siguiente en un pueblo que está al camino de Malaybalay a donde íbamos, me decía, Padre: en todo el mundo no he visto cosa igual, y realmente daba gusto ver una calle,

que tendrá un kilómetro, toda ella limpia como la sala de una casa sin una sola hoja y por cada lado adornada de sencillas pero hermosas barandillas y las canales llenas de una yerba encarnada que parece un jardín. Como una hora antes de llegar a Malaybalay, cabecera del Gobierno, nos salió a recibir el señor Capitán de constables con cinco números más montados, asi que, llegamos a Malaybalay 14 ginetes, escoltado Monseñor por el señor Capitán a un lado y por el Padre al otro. A la entrada del pueblo se levantaba un artístico arco, bajo del cual estaba la carroza muy bien dispuesta y adornada con dos hermosos sillones; se apeó Monseñor y mientras un coro de niñas le cantaba la bienvenida en inglés, subió a la silla preparada sentándose frente a él el Sr. Capitán y tirando la carroza los principales se hizo así la entrada triunfal.

Subimos al convento que de antemano habían preparado con mucho esmero la Señora del Sr. Gobernador con algunas otras señoras y sirvieron luego un *chá* a la usanza americana, de lo que quedó muy satisfecho Su Ilustrísima. La dicha Señora del Sr. Gobernador me dijo: P. Casáls, mientras esté aquí el señor Obispo yo me encargo de la comida; no puede figurarse de qué apuros me sacó con esto aquella Señora. Dios se lo pague. Todo el día siguiente estuvo llena la iglesia y se confirmaron 98 niños; no bubo más tiempo.

En resúmen porque ya resulta demasiado larga esta carta: el Sr. Obispo se mostró muy satisfecho del estado de estos pobres monteses y decía que sería lástima les cambiasen el Gobierno. A la vuelta no hubo cosa notable, si no es que el Sr. Gobernador nos obsequió en Taneulan como lo había hecho su Señora en Malaybalay.

Dios Nuestro Señor quiera que esta visita sirva para avivar y fortificar más y más la fe de estos sencillos monteses.

Dispense que le moleste con tan larga carta; termino encomendándome en los SS. SS. y OO. de V. R. Afmo. siervo en Cristo.

José Casáls, S. J.

Carta del P. Tomás Andueza al P. José Albiñana

Sugait, 25 de Octubre de 1913.

P. C.

Amadísimo in Xto. Padre.: Mi deseo es que llegue esta mi carta para felicitarle las Pascuas de Navidad; o por lo menos llegue para año Nuevo. Por fin ya recibí de nuestro procurador las dos cantidades que V. R. tuvo la caridad de mandarme. Aquí si que, nunca es tarde cuando llega.

En unos 15 barrios que he de recorrer no tengo casa y en la mayor parte, tampoco iglesia y este es ahora todo mi trabajo, hacer un conventito y una iglesita en cada poblado, lo cual cuesta muchísimo por lo indolentes que son para el trabajo los naturales, más ahora con las libertades que se toman.

Como *cada terra fa sa guerra,* aquí van poniendo cementerios municipales, chinos, cismáticos, etc. etc., y los cementerios católicos son abandonados de muchos y esto también es un trabajo muy duro. Se va también poniendo de moda el casamiento civil y el aglipayano; y como todos lo facilitan más que la iglesia católica, son innumerables los que adoptan aquella fórmula breve.

En este pueblo de Sugait en poco tiempo he logrado arreglar unas 35 parejas casadas civilmente o por lo aglipayano. Para esto hay que buscarlos de casa en casa donde viven diseminados en sus sementeras, correr largas distancias a caballo donde se puede, y donde no, trepar por estos montes con grandes peligros por los malos pasos y malos caminos.

Lo admirable es que anteayer, en la explanada, y en un bosque cerrado y tupído y cruzado solo por senderos estrechos y cubiertos en muchas partes de hierbas y maleza, encontré una india como de 40 años, ciega por completo, con un saco de maíz sobre su cabeza y sin ningún lazarillo, ella solita. Realmente yo no se cómo, Dios sólo lo sabe, cruza por estos bosques contínuamente, de día y de noche, pues para ella es lo mismo, y recorre largas distancias sin perderse nunca en su dirección.

Ayer fué mayor mi admiración pues, no en la esplanada, sino en la cumbre de un alto monte, donde fuí a buscar una pareja casados sólo civilmente, encontré la misma ciega que bajaba

cargada con una grande caña a buscar agua de un río que corría lejos en el fondo de un valle. ¿Me conoces? le pregunté esta vez —¿Cómo he de conocerte si no veo nada?» Yo soy el Padre que ayer te habló» y lo mismo que entonces alargó, palpando, su mano, buscando la mía para besarla. La hablé de Dios y del cielo y de su alma, y no se puede explicar la alegría de aquella pobrecita.

En uno de estos casamientos que llevo arreglados la mujer era aun infiel y suficientemente instruída, la bauticé.

Otro caso igual me pasó bajando de la Laguna de la Nao, pero la mujer a más de infiel era mora, pero muy lista. Enseguida aprendía las preguntas de doctrina y mostró mucha resolución y alegría en hacerse cristiana.

Hace cinco días un Dato de este pueblo de Sugait vino a buscarme y, montados los dos a caballo me llevó por caminos indescriptibles a una hacienda suya, donde cuidaba un matrimonio, ambos monteses, con cinco hijos más y todos, padres e hijos, infieles. Pasé mucho tiempo instruyéndolos y por fin los bauticé a todos y casé la pareja.

Mientras van saliendo trabajos como los dichos, me detengo en cada pueblo 8 o 15 días y después voy a otro y cada mes, una visita a Ilígan para podernos confesar y renovar un poco las fuerzas espirituales y corporales.

Hace ya unos ocho días, tuve un verdadero peligro de la vida; pues para bautizar dos niños en un pueblo distante, me ofrecieron un caballo que más bien parecía una fiera: viendo que era casi imposible refrenarle, le dejé correr cuanto quiso pues era una tirada de plaza muy hermosa. De repente dió media vuelta hacia la izquierda y al quererle yo virar me rebatió contra el tronco de un árbol y recibí un golpe terrible en todo el lado derecho, pecho, brazo y pierna, que caí al suelo sin poder apenas respirar durante un rato. Acudieron unos pobrecitos indios y me proporcionaron todos los remedios que ellos sabían. Como un cuarto de hora me costó el recobrarme, dí gracias a Dios porque no me había roto nada ni siquiera la sotana; por fin prendieron el caballo y volví a montar con más precauciones y no hubo ya más novedad sino que aún me sigue bastante el dolor. Gracias que no fué en la cabeza.

De esta nueva Misión aún me quedan por visitar tres pueblos de monteses, completamente infieles.

Pasadas las fiestas de Todos Santos, Navidad y primero de

año, que celebraré en estos pueblos de cristianos antíguos, pienso remontarme. Me hace muchísima falta un altar portátil, lo más pequeño y manejable posible; vi uno que todo junto ocupaba menos de 2 palmos $\times$ 1 de ancho. Lo llevaba un Padre americano. Pero yo nací en Castilla la Vieja. En muchas rancherías distantes dos o menos horas de los pueblos, diríales misa, que nunca la oyen, aunque fuese entre semana, pero no puedo por falta de un altarcito portátil. Ya lo he pedido a varias partes y de ninguna parte llega. Algún día haré lo de Abraam, que él mismo construyó el altar de piedras.

Mis afectuosos recuerdos a todos.

Todo suyo in Corde Jesu.

TOMÁS ANDUEZA, S. J.

Carta del P. José Siguión á los HH. Llenado, Carásig y Consunji

Balingasac, 28 de diciembre de 1913.

P. C.

Mis amadísimos Hermanos: Me han de permitir que dirija la presente a los tres para agradecerles las últimas que me escribieron a poco de partir de ahí. Me han dado Vds. grata satisfacción, contándome, en sabia lengua, sus ocupaciones y fervorosos sentimientos.

A las 9 $^1/_2$ p. m. me embarcaba con el P. Juan Martín, en Cagayán, con dirección a este pueblo donde paso los días de Navidad. El P. Codina recordará muy bien el ameno panorama que el mar ofrece aquí a nuestra vista. A corta distancia de la playa está levantada esta iglesia y convento sombreado por árboles de manga y cocos.

La soledad de la gruta parece ser el ordinario aguinaldo del Niño Jesús para los misioneros de Mindanao. Partióse el P. Martín para el pueblo de Salay para cantarles la misa de media noche. Aquí me tocó cantarla en medio de una concurrencia que llenaba toda la iglesia y edificaba por su compostura y sencillez; cuatro instrumentos de viento y otras tantas gargantas fueron la música pastoril de la solemnidad.

Al día siguiente una turba de niños con sus lucientes camisas de sinamáy y jusi color de rosa, me asediaba pidiendo a porfía *Pinascójan* que así llaman el aguinaldo.

Aquí visité a un hombre postrado por la enfermedad. Me contó la triste historia de su hijo Ignacio Capili, que dejó su vocación sacerdotal. Vds. le conocerían en San Javier de seminarista.

¡Qué escándalo! ¿han visto a novicios retratarse? Pues allí están los Santos, los Maluendas, etc. y falta uno, el de Leyte. Son once, de ellos un anfibio. Si las familias de Vígan no opusieran tanta resistencia, algunos más habría.

El día de Reyes volveré, si Dios quiere, a Cagayán, donde la escuela católica absorbe las horas de trabajo. Rueguen mucho por aquellos niños, los únicos quizá que oyen hablar de Dios y se forman cristianamente para el porvenir.

Saludos al P. Rector y demás PP. y HH. En sus OO. me encomiendo.

José M. Siguión, S. J.

RESIDENCIA DE BUTÚAN

Carta del P. Saturnino Urios al R. P. Juan Capell

Butúan 2 de julio 1913.

P. C.

Mi muy amado en Cristo Padre: La muy grata de V. R. a este pecador fué del 11 de marzo y el 14 de id. escribimos al P. Mir, esto es a todos VV. RR., que tienen tanto gusto de saber de estas tierras.

Mucho nos contentan a todos las cartas de V. R. porque siempre nos dice algo o mucho bueno y edificante de los NN. y de esa nuestra patria España, triste, y así de mucho sentimiento para estos desterrados que la quisiéramos ver bogando en todas direcciones marchando triunfante con sanos criterios de fé espe-

ranza y caridad a la completa regeneración religiosa y civil de la que fué la primera de las primeras tierras.....

Del R. P. Provincial hemos de confesar con soberano gusto nuestro, que ha visto, hasta lo más hondo, la expléndida Misión filipina de nuestras entrañas, y asi veremos lo que veremos en orden al mejor bien y adelanto de todo lo que ella abraza, en sus celosísimas disposiciones.

Es de decir que nunca como ahora se presenta nuestro ministerio tan delicado y peligroso. Lo primero, porque nos rodean estorbos eficacísimos que nos salen al paso haciéndonos ver las estrellas en pleno del día, por lo mucho que cuesta contrarrestar la elevada ola de impiedad que arrojan tales estorbos en toda la faz del país.

Ahora mismo estando el P. España en Cabarbarán, han aparecido 10 indígenas revalidados de pastores protestantes con sus cantores y cantoras, ellos predican a teja vana y despotrican a maravilla, echando por los suelos todo lo que no sea *el su Evangio.* Ya no hay necesidad de cosa alguna, de las que predican los católicos, el evangelio puro; y lo demás que se queme, y.... santas pascuas, he aquí que pecando *fortiter,* y creyendo *firmiter* el gran salto atravesando cielo y más cielo al Empíreo, y que se confiesen los bobos, y estos que obren lo que con la fé ninguna falta hace, para la felicidad eterna, que harto tiempo nos han tenido frailes y jesuítas engañados.

Es de decir que toma el que los oye la lección de coro, que bién nos decía una aglipayana a quién hallamos, en orden a que confesara ¡qué nos dijo, qué confesión! en mi casa la hago cuando me viene en talante; y este día decía otro ¡qué practicar esos mandamientos que el Padre me manda! Vaya yo caliente y ríase la gente! crea yó, que lo demás cae por fuera al hoyo de la nada. Ya puede V. R. ver si esto nos ha de dar pena, y peor lo otro que se ve muy bellamente puesto en práctica así, así, como si no fuese nada, y nada hiciera al caso de la salvación eterna.

Se casan y no pocos civilmente, y anda que andarás viven llevando a cuestas el bultazo del concubinato algunos más tiempo, otros menos según conseguimos con santa industria convencerles de la necesidad del santo Sacramento del Matrimonio; y ¿lo del Bautismo? horror inaudito como han entrado a la pica a pocos consejos de los rojos del libre Pienso, de que dejen a sus hijos, que esten en aptitud, para elegir entre todas, la religión que más les agrade.

En solo Jabonga hay actualmente más de 100 y algunos son hijos de católicos. Los novísimos filósofos instruídos en mil disparates predican y así va esto.

Entre estas gentes hay muchos que son sin reflexión y van a lo directo, y así les dicen cosas que al primer golpe de vista, parecen una cosa muy natural y buena, y es muy diferente pues reflectiendo ese ser es completamente perjudicial y mala.

Con respecto a lo de ser nuestra situación peligrosa se vé a ojos vista a poco que no se tome bien la embocadura del pulso al indígena de *hic et nunc*. En un santiamén y ahí está lo admirable, han perdido el respeto no solo al blanco que van ya despreciando sino a las personas y cosas sagradas pues en su proceder y pensar de que todos somos iguales, faltan a la pública y aún preliminar cortesía haciéndose acreedores de rechiflas que ahora, para mí tostadas se las sufren, y lo despacito que en eso de gritos se ha de ir....

Mire y vea V. R. Estaban jugando en medio de la calle unos cuantos niños sin uso de razón ninguno de ellos; y pasa el misionero junto a ellos, cuando oyendo que a uno se le llamó la atención de que era el Padre, contestóle un rapaz: no hay que hacer caso; ¡el Padre no tiene ya incumbencia con nosotros!

Con lo dicho se vé cuán cuidadosamente se les ha de tratar, contando que a eso de bien tratarlos se debe lo que se vé en nuestras misiones que aun no rebuscamos hoy por hoy sino cosechamos y abundante.

Aquí y lo mismo en Balingaság y en lo de Dapítan y Dipólog y en las salidas a tierras no nuestras que han hecho diferentes veces los NN., P. Córdoba, P. Peruga, P. Nebot, P. Masoliver, P. España, P. Martín han cosechado prodigios en conversiones y mudanzas de costumbres, y lloros en plena predicación y la mar de bien....

Nosotros después de un mes de María concurrido y con más de 3,000 comuniones, a renglón seguido comenzamos el de junio; y en él no hay para que decir lo bien que nos ha ido, aunque con estar en cosecha no ha sido tanta la concurrencia diaria. Y el 29 día del Jubileo del Sagrado Corazón en un pueblo en plena cosecha, y desierto él durante la semana, se nos presenta un gentío a las visitas del jubileo, y a comulgar que daba gloria, pues que pasarían de 600 estas diligentes personas que dejando su trabajo, que hasta en día festivo podían hacer, se nos vienen; y ¡aquí estoy a ganar las indulgencias y visitar al Señor que tuvimos patente todo el día!

El P. Vallés capitaneaba la porción de hombres y niños, que entraban devotamente en la iglesia a rezar a intención del Padre Santo; otro Padre con las Congregaciones del femíneo y pío sexo hizo lo mismo y así tuvimos una buena cosecha de indulgencias plenarias.

Estamos en pleno curso y van presentándose los niños; hay ya enlistados 104, y lo mismo la escuela de las monjas, siendo de admirar que no nos los cojan todos; porque se nos hace cruda guerra; quisieran nos enfadásemos y fueran al traste.

En estas vacaciones han trabajado morenos, blancos y rubios, con asiduidad, conquistando a muchos de los nuestros para ellos.

Es éste un negocio, el de las escuelas, que bonitamente nos lleva a muy mal traer, viendo lo que es la escuela neutra, mixta y endiablada donde el pobre infeliz que las frecuente, sea varón o hembra, completamente se pierde para todo lo religioso. Ni saben el catecismo, ni asisten a la iglesia, ni reciben los sacramentos, notándose que tal estado de cosas les separa de los demás niños, que frecuentan nuestras escuelas creyéndoles de otro rancho, raza o laya.

Pobres infelices que nos hacen ver las estrellas presenciando, cómo a medida que crecen en tales escuelas, crece en ellos la incredulidad y de consiguiente la impiedad y el desenfreno y más.....

Con que, *animetur gentilis!* y al enemigo, que no nos robe la niñez. No es para dicho lo que les predicamos claro y neto sobre esto.

Es tal el interés que se ha de tener por las escuelas, que es a lo que se le ha de dar gran importancia el día de hoy. Vea V. R. pues cómo nos envían padres animosos de pelo en pecho, listos, a plantarle cara al sol de medio día que ose meter la pata galana en nuestro campo, para pisotear nuestros tiernos planteles. Y esto no con brabatas y brabuconerías, sinó con paciencia y celo.

No quiero ser más largo para no repetir lo que se ha dicho, y se supone con respecto a excursiones, ministerios, cruces y desengaños. Pero por lo que a algunos toca viejos pero muy viejos no rinden armas no solo encontrándose aun en las trincheras si no acopiando medios de ayudar, buenos enfermos o muriendo a estas orientales indias de nuestro evangélico cuidado ¿Quién dijo miedo?

En las OO. y SS. SS. de todos nos encomendamos. Suyo ínfimo siervo en Cristo.

SATURNINO URIOS, S. J.

Carta del P. Jaime Vallés al P. Fidel Mir

Butúan, 23 de julio de 1913.

P. C.

Rdo. en Cristo Padre: Dos días ha llegó a mis manos la de V. R. del nueve del pasado; gracias mil por la felicitación y por las oraciones que por mí prometía elevar al cielo.

Me pide carta y que busque un rato libre y deje correr la pluma contando victorias y derrotas en este campo de lucha en donde más quizá que en parte alguna del mundo disputa las almas a Jesucristo el caudillo de los malos valiéndose de todas las artes para que militen debajo de su infernal bandera.

Hermosísimas fueron las funciones de Semana Santa tanto aquí como en Cabarbarán en donde me hallaba, frecuentada nuestra fiesta patronal Patrocinio de San José y lleno de fervor el mes de María en el que 107 hijas hicieron, encerradas, los santos Ejercicios, comulgando casi todos los días, algo deslucida nos salió la fiesta del Corazón Divino pues coincidió con las fiestas populares del 27, 28 y 29 de mayo; numerosa la comunión del primer viernes de junio ayudados ya los misioneros por el fervoroso P. España, digna de loa la comunión y fiesta de los *luíses* que en número de 208 se acercaron en su día a la sagrada mesa, y sobre todo puso remate al fervor la comunión para ganar el jubileo en el día de San Pedro en que las sagradas formas repartidas pasaron de 600.

Los primeros viernes se llevan las miradas de todos los Padres que ven por primera vez esta iglesia rebosando de gente en día de trabajo pues desde el año pasado en el mes de julio que contamos 513 comuniones, ningún mes han bajado de este número acercándose muchos meses a 550 pudiendo ser dos o tres los confesores.

Pero ¡ay! que el enemigo de natura humana nos acechaba y

nos ha combatido y combate por las escuelas. El año pasado cantábamos victoria y nos prometíamos este año nuevos triunfos; pero ha sido tanta la propaganda en favor de la ilustración americanizada, tanto el aumento de personal en sus escuelas, tanto los alardes de fuerza en los que nos gobiernan, que nos han arrebatado de nuestras humildes escuelas muchos niños y niñas los cuales esperábamos fundadamente que quedando con nosotros, serían la salvaguardia de la fe y costumbres de Butúan, y ahora ya los vemos en lontananza perdidos para siempre.

Y lo admirable en esto es que caen en esta red que les tiende Lucifer personas timoratas que parecía debían rendir su juicio a las ordenaciones del Sumo Pontífice, Sres. Obispos y Padres misioneros, sobre todo viendo a vista de ojos el naufragio de la fe de sus hijos; pero no: la influencia que ejercen en conversaciones y tertulias los once no filipinos que viven de asiento en Butúan, el ejemplo de despreocupación en su vida y moral, que arrastra al indio ciego a la imitación de todo lo nuevo que le desata de las obligaciones que reprimen en algo sus sentimientos de amor hacia Dios, que él no ve con sus sentidos o no penetra con su entendimiento limitado y ofuscado con mil preocupaciones para nosotros incomprensibles, explican algo esta especie de aversión a las escuelas católicas.

Pero no todo son lástimas, ni ayes que referir: hay también algo nuevo que contar. Para el explendor del culto y dar realce a la vez a la escuela, habiéndose desbandado la música antígua, propusimos a las juntas formar una banda propia y exclusiva de la iglesia: se reunió algun dinero, se compraron instrumentos nuevos, se recibieron de limosna algunos instrumentos antíguos que se mandaron componer, se buscó y pagó maestro, y ahora podría escuchar ya piezas musicales con afinación y gusto dentro y fuera del templo que son la admiración de muchos y causan envidia a nuestros adversarios.

Los músicos son niños de nuestra escuela y muchachos del convento, pequeños casi todos. Si Dios nos ayuda como lo esperamos, nos servirá esta banda para que no afloje el culto exterior, apesar de la derrota sufrida de que le hablé anteriormente.

A la hilaya subí hace poco y la encontré como se la describí el año pasado; espero subir el mes de agosto hasta lo más alto del Ujut y Uana para visitar y conocer a muchos que aún no he podido hablar en los años que llevo de misionero.

Rueguen por esta misión del Agúsan tan agitada en el mar

y en el interior y tan a punto de caer en muchas partes en la heregía e indiferentísmo, a fin de que firmes sus habitantes en la fe puedan dar días de gozo a la iglesia de Jesucristo de que forman parte.

En los SS. SS. y OO de V. R. y de todos los Padres y Hermanos de ambas casas se encomienda su hermano y siervo en Cristo.

Jhs

JAIME VALLÉS, S. J.

Carta del P. José España al P. Fidel Mir

Butúan, 10 de agosto 1913.

Rdo. P. Fidel Mir.

P. C.

Mi muy amado en Cto P. Mir: Recibí la muy apreciada de V. R. de fecha 9 de junio, que se cruzaría con la que le escribí, desde Ilígan.

Salí de Dipólog el 14 de abril y llegué aquí el 14 de mayo; un mes justito de viaje con el Sr. Obispo desde Ilígan, un día y una noche.

Salí de Dipólog, enfermo, de un catarro que pillé por Navidad; desde que llegué aquí, g. a D., no he tenido nada más. Desde el último viaje que hice a un Barrio, para celebrar la fiesta de Santiago, en que tuve que andar descalzo por la orilla del mar unas 4 o 5 horas de camino, se me hincharon de tal manera las piernas, que al día siguiente no pude ponerme las medias y a duras penas los zapatos de tela. Hice este camino porque no se podía pasar por mar, a causa del mal tiempo.

El 28 o 29 del pasado, después de la fiesta de Santiago, que fué muy concurrida y devota, tenía que volverme por mar; era difícil por tierra; mis pies no estaban fuertes todavía; hube de procurar me preparasen un carabao, para poder montar, y así se hizo. Habíamos quedado con los Principales, en que saldríamos a medio día; me preparé, pero la gente y el carabao no aparecieron hasta las

dos de la tarde, de modo que el muchacho que me acompañaba y yo, nos atrasamos dos horas; salimos con buen tiempo, sin sospechar que pudiese llover, pero aún no hacía una hora que andábamos, cuando se encapotó el cielo, y dándonos un viento fuerte y lluvia, de modo que parecía un baguio, dejé el carabao que no salía de su paso y me fuí a refugiar debajo de un árbol, mejor dicho a ponerme detrás del tronco para que el viento no me arrastrara: pero fuí tan mal afortunado, que faltó poco para que encontrase en vez de refugio, la muerte, pues al llegar a dicho punto, se desprendió del árbol una gruesa rama, que me dió en la cabeza, que tenía descubierta por habérseme llevado el viento el sombrero, y en el hombro; g. a D. no me causó más que una pequeña herida, dejándome un rato algo atontado. ¡Peripecias!

Antes de Santiago, estuve una semana en Cabarbarán, en donde pasé varias otras semanas. Gracias a Dios, están algo más civilizados; he paseado por todo el pueblo varias veces; hicimos las fiestas del Corpus y Sagrado Corazón, procesiones, etc. y no se han propasado ni ha habido insultos. Los católicos, son muy pocos, pero valientes; los aglipayanos, son muchos, pero los verdaderamente malos, muy pocos, no pasan de una docena; los demás volverían al redil del buen Pastor, si se pusiera misionero fijo; esto lo dicen ellos mismos, porque confían en que el misionero les defenderá; esto he manifestado a los Superiores.

Pero ¡Dios mío! viene la Misión, o mejor, ha venido ya, y sólo un Sacordote! si hubieran venido veinte, menos mal, pero ¡uno! Para Dipólog ya se necesita uno, otros para Baliangao, Langaron, Oroquieta, etc., etc.; no se necesitan ya tanto para conquistar infieles, cuanto para convertir a los cismáticos, protestantes e indiferentes, y para conservar en la fé a los que la han recibido; ésta es nuestra misión ahora; y aún diré que lo principal es, el fomentar las congregaciones, trabajar con empeño en que se aumente el número y el fervor.

¿Y Dipólog? Verdaderamente, ¡misterios de la Providencia! no se cansan de escribirme. Grande era y es, el campo de operaciones evangélicas en Dipólog; pero no es menor el que se presenta en la Misión de Cabarbarán si se abre; se forman varios pueblecitos á la orilla del mar de gente que vienen de Leite y de Bajol, pero muy difícil; en Dipólog, no hay que hacer más que conservar, pero aquí, hay que empezar a desmontar y luego arar y después sembrar; en fin, ¡Dios sobre todo!

En Dipólog, dejé a cinco niñas aspirantas a Hermanas del

Beaterio, excelentes en todo; lo mejorcito de Dipólog, pero no sé si podrán lograr sus deseos; las presenté al R. P. Provincial cuando estuvo allí, y me había prometido el mismo R. P. que me ayudaría y me había concedido el emplear un pequeño depósito que yo había reunido; pero corren voces de que no puedo usar de dicho depósito, y así quedan medio frustradas mis esperanzas: digo medio frustadas, porque confío en Dios, que si es su santísima voluntad, no han de faltar recursos; por de pronto confío en V. R., que ha de encabezar la suscripción para una obra tan buena, y procurar también, que esos mis queridos y reverendos PP. Rectores y Superiores me ayuden y me manden una buena limosnita, que Dios se lo pagará y esas buenas niñas, también, con sus angelicales y fervientes OO. Ya sabe V. R. el bien que hacen estas Hermanas, y el descanso que son para el misionero; con que, R. P. Fidel, *¡esto fidelis!*

El 30 de julio, reunidos todos menos el P. Vila I. que quedó en Talacógon, tuvimos plática de Comunidad por el P. Superior de la casa; el 31, día de N. S. P. Ignacio, hubo misa de terno, a orquesta, y sermón; apesar de ser día de labor, asistió mucha gente, devota nuestra y de San Ignacio. Las niñas tuvieron un pequeño acto. Al bajar yo con el P. Urios, topé con un señor a quien no conocí, quien me saludó y felicitó, diciendo: Padre: le felicito por ser la fiesta de los PP. y por el panegírico. Se lo agradecí, pero no sabía con quien hablaba; después me dijeron que era mi amigo Trillo; ya ve V. R. qué cosas!

Todos estamos bien y sin novedad, y acabamos de salir hoy de los Stos. Ejercicios.

Saludos y recuerdos a todos esos mis CC. PP. y HH., y Vuestra Reverencia sabe cuánto le quiere in Domino su ínfimo H.º y S. en Cto. que se encomienda en sus SS. SS. y OO.

José España, S. J.

Carta del P. Cristóbal Sastre al P. Fiael Mir

Talacógon 27 agosto de 1913.

R. P. Fidel Mir, S. J.

P. C.

Mi amadísimo en Cristo P. Ministro: Al llegar yo a Butúan para la fiesta de San Ignacio y para los Ejercicios anuales, el 30 de julio, entregóme el P. Urios su muy grata carta de V. R., 9 de junio, con que saludaba y felicitaba V. R. a cada uno de los tres que formamos la casa de Talacógon, por nuestros respectivos patronos San Cristóbal, San Ignacio y San Ramón. Los tres le estamos muy agradecidos a su paternal solicitud y le devolvemos con creces nuestros saludos y buenos deseos de que Vuestra Reverencia también participe de los dones de lo Alto.

Contiene además su carta una particular felicitación para el P. Sastre, dueño como dice V. R. de este dilatado campo y elevados montes y caudalosos ríos, y le anima a no dar paz a la mano ni descanso a los pies hasta plantar la bandera del Corazón de Jesús. Muy bien vienen, R. Padre mío, estos alientos en este campo de soledad, esteril en frutos de vida eterna a pesar de la mucha mies que ya verdea y aún brilla con el brillo de la madurez, pero que *no ofrece en esperanza el fruto cierto* por falta de operarios.

Los meses de mayo y junio convidan y urgen a cosechar tanto en el río Gibón como en Veruela y pueblos vecinos. Pero, no basta un solo Padre para tanto campo. Este año yo fuí al Gibón y Surigao, donde estuve cosa de dos meses recogiendo abundantísimo fruto de paciencia. Temo que todo él no entrará en las trojes. El P. Vila visitó, al mismo tiempo el Umáyan y después Veruela, Patrocinio San José, Bunauan y Mambalilí.

Estando, pues, los dos Padres fuera de Talacógon, la fiesta y novena del Sagrado Corazón se trasladó al 20 de julio.

Hace tiempo que se trabaja aquí para que se ordene un poco la música y cantores, pues, ahora, es un deshecho. Por Pascua, al visitar al Padre los principales, propusieron comprar un armo-

nium y nombrar cantores de oficìo. A todo les dije yo, amén, con recelo bien fundado de que todo sería agua de borrajas, como son casi siempre todos sus proyectos y promesas. Apesar de mi recelo escribí al P. Giralt que para la fiesta del Sagrado Corazón, procurase un armonium para Talacógon, que él ya sabe lo que es.

El P. Giralt fué tan bueno que, contra mi esperanza, mandó uno plegable. Llamé al Sr. Presidente para que lo viese y viese también que yo me atenía a las palabras. Pareció gustarle y aún entusiasmarse, a pesar de ser muy frío de suyo.

El domingo, al anunciar la novena y el día de la fiesta del Sagrado Corazón, dije también al público que había recibido de Manila un armonium y otros objetos de la iglesia para mayor solemnidad. Después de misa se llenó el convento de hombres y mujeres, sin contar los niños, para verlo todo. Se entusiasmaron: aprendieron una misa nueva y la fiesta del 20 fué muy solemne, casi superior a la del Santo Patrón.

La música es un gran atractivo para estas gentes. Lástima grande que ninguno de los dos Padres seamos filarmónicos ni poco ni mucho. Si al menos tuviéramos un maestro algo mediano, yo creo que más o menos tarde tendríamos un buen coro en Talacógon. Aunque con el entusiasmo del momento, varios se han ofrecido a enseñar a cantar, y yo les he prometido buscar piezas de música para que todo el pueblo cante, pero..... mucha paciencia será necesaria y..... no será esto lo de menos sino que tendré que pagarlo todo a mi cuenta, porque ellos ni tienen ni trabajan para tener.

Prometieron, allá por Pascua, los principales poner una contribución para pagar el armonium. Mas ¡ay! que apenas llega éste, llega también una circular del Sr. Gobernador de la Provincia prohibiendo a los oficiales del Gobierno cobrar ninguna contribución por nada sin previo permiso del Sr. Gobernador general de Filipinas. ¿Qué tal? Aunque según yo entiendo se desprende de la circular que no están prohibidas las contribuciones como la que debían hacer para el armonium, pero como ellos en todo lo que toca al Gobierno son muy exactos, ya no hubo ni habrá concontribución ¿Pagarán las fiestas patronales para las cuales hacían contribuciones análogas? El tiempo lo dirá.

Muchísimo me alegro que el R. P. Provincial haya quedado muy satisfecho de nuestros misioneros de Mindanao.

Tal vez esto ayude mucho para que esos buenos Padres y

Hermanos de España, se animen a venir. Yo creo que si en ellos arde el fuego del celo de las almas, y en la mayor parte, no hay duda que arde muy vivo, y supiesen la mucha mies que aquí se pierde por falta de obreros, el R. P. Provincial en lugar de dar ánimos tendría que refrenar y moderar los ímpetus vehementes de tantos apóstoles, para que no quedase desierta la Provincia. Vengan, vengan obreros a la viña del gran Padre de familias, que para todos habrá trabajo abundantísimo, principalmente en este dilatadísimo Agúsan.

Saludos del P. Vila, H. Morros y míos a todos los PP. y HH. de esa.

En los SS. SS. y OO. de todos y en particular de V. R. mucho nos encomendamos. Suyo afectísimo H. y siervo en Cristo.

Cristóbal Sastre, S. J.

Carta del P. José España al P. Luis Viza

Butúan, 1 de septiembre 1913.

R. P. Luis Viza.

P. C.

Mi muy amado en Cto. P. Viza: Ayer recibí la muy grata de V. R., y veo con gusto, que todavía hay quien se acuerda de este pobre pecador; ¡loado sea Dios por todo! y mil gracias al Padre Viza.

Celebro la mejora del R. P. Puiggrós y el buen estado de los PP. *filipinos* Ricart y Galmés; y del P. Guardiet, qué es? ¿vive?

En abril dejé a Dipólog y llegué a Butúan después de un mes de andar por los pueblos de la costa desde Dapítan a Ilígan, acompañando al Sr. Obispo; todo fué bien, gracias a Dios.

En ésta, no tengo tanto que hacer. En Dipólog, los domingos ordinarios predicaba un sermón y tres pláticas; aquí nada, decir la misa o cantarla, a las 8 a. m.; esto estando en Butúan, que

cuando uno está en los barrios y sólo, ya tiene que hacer algo, pero no mucho. En Cabarbarán es donde se puede hacer algo, y se haría tanto más que en Dipólog, si hubiera misionero propio; hay pocos católicos sí, pero buenos, y los aglipayanos volverían al buen camino, si estuviera el misionero fijo, pues ahora los pobres no se atreven a volver por medio, no teniendo quien los defienda y aconseje. En este pueblo de Cabarbarán he estado varias semanas; la semana de la Asunción bauticé a 26 niños, prediqué, y celebramos la fiesta de San Roque con toda solemnidad, procesión, etc., etc.

En tantos días como allí he pasado, no ha habido, gracias a Dios, nada desagradable, antes cada día he notado más respeto al Padre, no teniendo muchos de ellos reparo en besar la mano al P. Misionero, en la plaza y en la calle, de modo, que no es tan fiero el león como lo pintan.

Estando el Padre fijo, se establecerían escuelas católicas, que es lo que más importa y luégo se establecerían las congregaciones y todo iría adelante; falta gente de buena voluntad y de armas tomar, para poder ayudar a estos pobres infelices, que por falta de obreros, se van con Pateta.

Para la fiesta de Santiago fuí a celebrar al barrio de Buenavista. Este barrio es nuevo; se ha formado con gente que emigra de Bohol, Leite y Camiguín; hay buenos terrenos; creo que no tardará muchos años en ser población grande.

El día siguiente quería salir a las 3 de la madrugada; llamé a la gente, y los que habían de acompañarme dijeron que no tenían más que un remo, en lugar de cuatro que necesitaban; les mandé al pueblecito de Masao que distaba un cuarto de hora y tardaron bastante y no trajeron más que un remo; el viejo nos prestó otro y fueron ya tres; menos mal; entre una cosa y otra tardamos unas dos horas en salir y llegamos a Butúan a las 10 a. m., y g. a D. sin otra novedad: pude celebrar todavía.

Cuando voy a Cabarbarán, generalmente tengo que andar a pié más de una hora y a veces hasta tres horas; otra cosa será, cuando esté terminada la carretera de Cabarbarán a Butúan que será dentro de dos años, si la *pendencia* no lo estorba.

Parece que el R. P. Provincial está empeñado en remediar la escasez de operarios por estas benditas tierras; que se animen los PP. y HH. y que se ofrezcan a los Superiores para que los envien a trabajar en esta tan difícil y dilatada viña. Voluntarios quiere el Señor, de grande y generoso corazón, dispuestos a

arrastrar todo género de contradicciones y penalidades por amor de nuestro Divino Capitán y de las almas. ¡Pobrecitas! muchas de ellas se pierden por no tener quien les exhorte y aconseje, otras no verán a Dios, su último fin, por no haber tenido a quien le bautizase! Cuánto bien se haría si hubiera un Padre en los pueblos donde no le hay, y tienen en cambio herejes y aglipayanos para engañar a las almas y perderlas! Estos no pueden subsistir mucho tiempo, si hay quien, aunque solo sea con el buen ejemplo y predicación evangélica, se les opone. Roguemos todos al Señor de la viña, para que envíe operarios que la cultiven.

Por ahora, los aglipayanos van perdiendo terreno, y creo no tardarán en desaparecer; los protestantes trabajan, pero sin resultado alguno, pues la gente no les cree.

Si se pudieran realizar los deseos del Sr. Obispo, de poner PP. Jesuítas en todas las parroquias de Misamis, sería una grande obra; costaría sí el hacerles volver al buen camino, pero con paciencia, trabajando y orando, todo se andaría. ¡Dios haga que vengan muchos sujetos, y que se cumplan los votos de muchas almas deseosas de la gloria de Dios, y salvación de las almas!

Veo, mi querido P. Viza, que ésta se alarga demasiado; por otra parte, como no tengo por ahora más cosas provechosas que contar, pondré punto final.

Mis saludos a esos PP. Rector, Ricart, Nonell, etc., etc., y para V. R. cuánto quiera de este ínfimo H. y S. en Cto. que se encomienda en sus SS. SS. y OO.

José España, S. J.

Estimado en Cristo P. Luis: Cuánto alegra nuestra soledad un solo recuerdo en forma de espresiones como mi amado P. Viza hace escribiendo a nuestro P. España que tenemos en esta Misión de poco ha. Así pues he de darle expresivas gracias!

Cómo se pasa el tiempo! No se acuerda de la expedición aquella que parecía mosaica? Nos fué bien, gracias a Dios, y los NN. cumplimos como buenos, mezclados con los pecadores a quienes predicamos, hablábamos y edificamos.

Aquí, vamos tirando, claro es que con más estorbos que ántes, pero la paciencia se abre camino entre la multitud.

Déle a nuestro R. P. Ricart a quien yo debo mucho, porque in Christo él nos dió vida, y en su tiempo aquí tanto nos venía a pelo. Formó las Residencias y...

No deje de saludar uno por uno a nuestros Padres tercerones, cuando se recojan a su vida eremítica.

Al R. P. Instructor y Rector nuestros afectos. Y V. R. ora pro me.

S. Urios, S. J.

Carta del P. José España al P. Saturnino Urios

Cabarbarán, 12 de septiembre 1913.

R. P. Saturnino Urios.

P. C.

Mi muy amado en Cto. P. Urios: Ayer recibí la muy grata y apreciada de V. R., fecha 9; mil gracias. Buenas noticias por cierto, aunque no del todo, por la partida para España de nuestro benemérito P. Nebot; ¡qué hacer! si así lo quiere Dios. Bendito sea Él.

Por acá, de bien en mejor, g. a D. Van ya 3 casamientos, 4 bautizos y unas 40 comuniones. La gente cada día me parece más civilizada; encuentro mucha diferencia; más amables y respetuosos que cuando vine en mayo; los niños, en vez de huir como hacían ántes, corren a besarme la mano, y no solo los niños parecen cambiados!

El lunes iré, *Deo volente,* a Tubay y veré si les puedo confesar a todos; deseo pasar una semana en dicho barrio.

Hoy, domingo, ha habido en las dos misas bastante gente; en la mayor, casi la iglesia llena; esto promete ser otro Dipólog.

Si se ofreciese proporción, me podrían mandar formas pequeñas; tal vez me falten; dependerá de la cosecha de Tubay.

Saludos y recuerdos a todos.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho se encomienda su ínfimo H. y S. en Cto.

José España, S. J.

Escrita ésta, reformo las cifras y digo que son ya 11 los niños bautizados, los casamientos 4, y las comuniones 70.

Carta del P. Jaime Vallés al P. Jaime Puigsech

Butúan 12 septiembre de 1913.

R. P. Jaime Puigsech.

P. C.

Rdo. en Cristo Padre: Antes tenía que haberle escrito felicitándole por su ordenación sacerdotal: pero.... no pude: Reciba, pues, aunque con retraso, esta como felicitación y recuerdo amistoso en el Señor, de nuestra corta estancia en Buenos Aires.

Y como V. R. me decía en la que me dirigió, que su sueño dorado es la Misión de Filipinas y la isla de Mindanao, le hablaré en la presente de lo que nos suele pasar por los vericuetos de los montes y ríos de esta fértil isla: advirtiéndole que lo que le diga, no llega ni de mucho a la realidad no pudiendo uno formarse cargo de lo que es, hasta que uno lo ve y lo palpa por la experiencia.

En dos partes se puede dividir la vida del misionero del Agúsan, la vida en el pueblo central Butúan o Talacógon, y la que hace el misionero *excurrens* por los apartados barrios que forman nuestras dilatadas parroquias más grandes y dificilísimas de recorrer que cualquier provincia de España.

En el primer caso, la vida transcurre como la de un sacerdote que tenga cura de almas en España, con las diferencias consiguientes al país, diversidad de lengua, etc.

No es el clima el que molesta, ni los alimentos los que dañan, ni el trabajo el que mata; la cruz del misionero de los pueblos de Mindanao, consiste en el trato de esta buena gente inconstante en los propósitos.

Prevenga, pues, V. R. el corazón si le destinan a esta misión y no crea hará poco si no se impacienta alguna vez al tratar de contínuo con caracteres tan diferentes de los nuestros. Esto digo para avivarse más y más en sus buenos deseos, teniendo siempre presente que nuestro premio será a proporción de nuestro vencimiento.

Apesar de este difícil manejo son caracteres tan diferentes, que le hacen estar a uno siempre en un ¡ay! aún en las cosas que

parecen más puestas en razón; florecen en nuestra iglesia de Butúan las congregaciones del Sagrado Corazón, hijas de María, BuenaMuerte, San Luis, etc., etc., como puede verlo en mis cartas anteriores ya publicadas.

Otra es la vida del misionero *excurrens,* al estar un mes o más andando de pueblo en pueblo subiendo y bajando ríos de precipitados corrientes; a veces se encuentran peligros de *una quebrada;* el tener que administrar los Santos Sacramentos a gente ignorante en tal grado, que de contínuo está uno dudando de la validez de los Santos Sagramentos administrados. Estas peripecias del misionero de estas regiones desconocidas, son el pan nuestro de cada día.

En el viaje pasado hubo de todo bueno y malo. Desesperado ya estaba por no encontrar quien me acompañase, cuando hete aquí que salí del convento de Butúan para enterarme si salía una lancha hacia Talacógon en la que se pudiesen embarcar el P. Sastre y H. Morros que acababan de hacer los Santos Ejercicios; efectivamente, salía la lancha el día siguiente, y yo entonces fuí en busca de dos olitaos que me quisiesen acompañar aunque fuese todo el viaje, pagándoles comida y O'5O pesos diarios; lo prometieron, pero por inquina del alcalde del pueblo que no nos miraba con buenos ojos, y por estar trabajando aquellos dos que se habían comprometido a acompañarme en los trabajos públicos, los amenazó y los detuvo y el día siguiente me encontré a la *luna de Valencia*, sin poder salir. Mandé, con todo, arreglar el baroto y por providencia divina el americano permitió que me llevasen a remolque el baroto y con un hombre que pude encontrar para sostener el timón, llegué en menos de un día a la Esperanza, habiendo tenido un viaje feliz, en compañía del P. Sastre y H. Morros. Pero como después de la consolación viene la desolación, fué ésta muy amarga por no poder conciliar el sueño durante las tres noches que me detuve en dicho pueblo por causa de los innumerables mosquitos y chinches que en casa deshabitada y sucia tenían su mansión favorita; ¡cuánta sangre sacaron de nuestros cuerpos! Las sábanas quedaron escritas por diversas partes y el cuerpo, como V. R. puede imaginar. ¡Si esta mortificación hubiese quedado recompensada por la piedad de los naturales de la Esperanza!

Fuí a visitar el cementerio, y en cada casita que construyen encima de las sepulturas, ví una cestita en la que ponen, buyo, sopas, mamon, tubo, etc., etc., platos y aún calderos para que

puedan comer las pobrecitas almas durante el viaje que emprenden a la otra vida. Toca un *bailán* su señal de idolatría y salen de sus casas niños, mujeres, viejos, sanos y enfermos para asistir a sus fiestas gentílicas; toca el Padre media hora seguida la campana para que acudan a misa, a la doctrina, a recibir los Santos Sacramentos y raro es el que se acerca. De manera que el pueblo está perdido para la religión y no se ve remedio para que vuelva al buen camino; *¿quomodo convertantur si non audiunt?* Triste y apesadumbrado, dejélos para remontar el llano y llegar a Verdú en donde el año pasado dormí dos noches en el río porque *non erat ubi caput reclinet;* este año, menos mal; once matrimonios encontré que se aprovecharon de mi subida, aunque no faltó su cruz y contradicción, porque queriendo visitar otro barrio, se escusaron diciendo que no se podía entrar por falta de agua, y mandando un despacho a fin de que llevasen a cierto punto sus infantes, me contestaron: «si el padre quiere confesar y bautizar, que venga». Es de advertir que los que así se portan, han vuelto ya las espaldas a la religión y están enfangados hasta la coronilla en la poligamia.

El domingo, 17, dí la comunión a las personas dispuestas de Verdú y a las 8 1/2 dije la segunda misa delante de la hermosísima estatua de San Pedro Claver que guarda una buena familia butuana; y dadas gracias y recibidos los regalos de aquella gente, me dirigí a Remedios pasando por la Esperanza, deteniéndome solo lo necesario para comer y pedir dos hombres de auxilio para subir por el rio Ujut.

Es Remedio una reunión de gente especial casi toda descendente de tres baganis famosos por sus proezas sanguinarias Lingeubau, Lictubau y Eucag; del primero, a quien otro matachín le costó en redondo el cuello, quedan cuatro hijos y una mala y desvergonzada hija; del segundo, otros cuatro varones a cual más impío, y el tercero vive aún, tendido sobre el petate, mascando contínuamente el buyo preparado por sus dos mujeres que le servirán de tormento atroz en el infierno.

Dos hijos tiene; uno capitán actual del barrio escéptico y polígamo, y otro arrimado a una casada. Con estos elementos de prestigio, puede contar cómo estará Remedio, sin iglesia, sin convento; dejado el retablo debajo de una casa a medio hacer, y escondida su hermosísima imágen en otra vivienda medio derrumbada, hanse de celebrar los divinos misterios en donde se pueda, a la intemperie.

Pocos ministerios se pueden ejercer porque nadie quiere abandonar la causa de su pecado: bautizar a las criaturas y amenazar con los rayos de la justicia divina a los infractores de la ley santa y levantar la voz como un profeta contra los desertores de los caminos de Sión, es el oficio del misionero en este primer pueblo de Ujut.

Crecida avenida me impidió salir pronto al inmediato pueblo de Milagro a donde llegué después de mucho trabajo, y en el que solo encontré once matrimonios de lo mejor y más amigo que se ve por estos ríos.

No tienen tampoco iglesia, y en lo alto del tribunal conservan su hermoso retablo y patrona la Virgen Milagrosa; tres días estuve entre tan buena gente rodeado de todos los del barrio hombres, mujeres y niños a quienes instruí y confesé y dí la sagrada comunión.

Supe que por casualidad se hallaba en Milagro Manpangasal que con sus hermanos Manlinsayo, Manhumugut, Maucatiga y Sagud, fué un tiempo el terror del Pusílao y de los pueblos del Agúsan.

No es cristiano Manpangasal, y aunque varias veces le he querido hablar de la ley de Dios, nunca lo había podido lograr como ahora.

Le hice llamar y se presentó casi de noche en compañía de Sagud íntimo amigo de los Padres; al empezar el razonamiento les dí una copita de vino y le ponderé poco a poco la dignidad del cristiano y la obligación que todos tienen de recibir la ley de Dios. Le recordé que no se salvaría si no recibía el bautismo, etc. y a todo parecía asentir cuando de repente me dice, «Pare, tigulang na aco mabuaug aco cun cristianos aco»: «Padre, viejo ya soy yo y me volveré loco si me hago cristiano». Y quedó manobo como antes; el día siguiente se volvió a pié hacia el Libaug de donde es, acompañado de un esclavito desnudo que llevaba algo de comida. Se despidió de mí y jugó, aunque viejo de unos setenta años, un poco la lanza enfrente del tribunal.

Con muy buenos grumetes que me dieron de auxilio, me dirigí a Bunaguit en donde viven 130 casados la mayor parte esclavos de unos cuantos polígamos, baganis que poco ha han salido de los infranqueables montes del Gaon.

Siempre se trabaja con fruto entre las escuelas de Bunaguit asistiendo casi todos a las explicaciones de doctrina y a la misa los días que estoy entre ellos, pero como las costumbres son de

manobos y no dejan sus concubinas se quedan los cristianos sin recibir los santos sacramentos. Cosa rara pasa en este pueblo en el que hay más de 40 matrimonios que no tienen sucesión y muriendo muchos al año, con el tiempo desaparecerá. ¡Castigo de Dios por sus grandes pecados!

Muchos han muerto este año en Bunaguit pero entre ellos merece mención Mapolong con el cual el año pasado tuve en la calle y delante de muchas personas el siguiente diálogo: Mapolong, cuándo te vas a bautizar? mira que eres viejo y te vas a morir este año? Y él me contestó: Sabe el Padre que me moriré? —Sí, le repliqué, porque ya no puedes vivir más, débil está tu cuerpo y tu rostro amarillento por causa de tus desórdenes; es necesario que cambies de vida, dejes tus mujeres y te bautices porque morirás. Rióse de mí como en señal de desprecio y se mantuvo en su manobismo siendo el que ofrecía a sus *manes* los cultos idolátricos como sacerdote, o bien como el principal de todos los del pueblo.

Ha muerto en mayo pasado uno de los principales infieles, Mandugaon de nombre, subió este año al tribunal donde dormía y sentado a mi lado me preguntaba ¿cómo sabe el Padre, que Mapolong había de morir? y en toda la conversación le encontré menos duro que en los años anteriores que no quiso le bautizase a sus dos hijas Sauga y Canauga y ahora me ofreció con gusto.

Por haber muchos enredos entre casados que dejan sus propias mujeres y se arriman a otras y por la mucha poligamia que hay aún en este pueblo, el trabajo mío fué la instrucción casi contínua de los niños y niñas que con sumo gusto se reunen a repetir la doctrina. Con sentimiento los dejé, porque me inspiran compasión tantos infieles, y fui descendiendo de las alturas de Bunaguit para hacer noche en Buntong pequeño pueblecito del Ujut en donde esperaba unir en santo matrimonio a su dato Gana y al capitán Masó los cuales creían, que habiendo perdido las costillas verdaderas, se unirían sacramentalmente, ahora a las que vilmente han tenido para sus brutales apetitos, ¡pero, Dios, en sus altos juicios, sabe lo que será de estas infelices gentes!

Como los habitantes de este barrio son manejables y fuera de dos o tres tienen su página limpia con respecto al sacramento, poco trabajo cuesta en confesarlos y arreglarlos; pero por medio se metió el espíritu del infierno, pues arregladas ya sus conciencias como Dios manda y dispuestos todos para comulgar el día siguiente, llegó un gobernador visaya para desgobernarlos con

dos o tres libertinos, y los tuvo en casa del principal bailando hasta las dos de la madrugada, y así por el baile dejaron la comunión; alguna butuana no se atrevió a presentárseme siendo como es la que más me ha ayudado a levantar la pequeña iglesia de Buntong!

Baquinquin es un lugar del Ujut a donde han salido 14 matrimonios remontados de diferentes pueblos; al verme Baquisquisau que este es el capitán, temblaba de pies a cabeza, y a los otros animé yo dándoles un poco de trabajo prometiéndoles bautizarles sus hijos a la vuelta de Maasin a donde me dirigía.

Dentro del Agsabo a hora y media de su confluencia con el Ujut tiene sus principios el recien fundado pueblo de Maasin nombre tomado de un manantial de agua salada que brota de una peña. Viven reunidos allí 33 casados la mitad cristianos oriundos de Corinto y la otra mitad infieles salidos de las ilayas del Ujut. Como apartados de gente ladina aman al misionero y no le dejan un momento: bauticé a 14 de uno a diez años y espero que si continúa el pueblo como ha empezado y se presentan los que lo han prometido y fuese bien atendido, sería un buen centro de población. Con Bunaguit y Maasin esto es con unos 300 matrimonios que pueden facilmente juntarse entre los dos sitios cercanos estaría bien ocupado, sobre todo a los principios, un misionero, pero de dónde saldrá? ¿cómo se mantendría? ¿cómo se comunicaría con Butúan etc? Cuestiones son éstas cuya resolución toca al R. P. Superior.

Quedé sumamente complacido de Maasin, admiré la buena conducta de la familia de Mausulhayan manobo de pura raza, la benevolencia de sus hijos que aunque infieles no se apartaron de mí, y me palpaban las manos admirados de mi color: agradecí el cariño que me mostraron con regalos y ruegos de que me quedase entre ellos, pero era hora ya de partir y volverme por Corinto, en donde pernocté y dije misa, hacia las Nieves quienes según noticias querían hacer fiesta; al pasar por Baquinquin escribí el padrón de tan miserable grupo y bauticé a siete criaturas.

Al llegar a las Nieves, no habiendo donde descansar, encontré una mala sacristía abierta por los cuatro lados y allí nos acomodamos y pasamos la noche.

El día siguiente les dije misa y bauticé a seis párvulos dejando las confesiones para la fiesta que dicen tendrán por noviembre, yéndome a confesar a la morigerada gente de San Mateo, en donde pasé un día para suplir el que perdí en dicho pueblo el

mes pasado en donde no acabé mi trabajo. Dije la segunda misa en Amparo y les prediqué llenándome de consuelo lo bien acomodados que estaban en la iglesia y a las nueve emprendí la vuelta de Butúan a donde llegué a las 12 $^{1}/_{4}$.

Ahí tiene esta reciente excursión que poco más o menos es la misma todos los años. Mucho le podría decir sobre la comida, habitación, dificultad o facilidad de encontrar quien le acompañe por sitios difíciles y desconocidos, del genio y trato de gentes que tienen de cristiano casi solo el nombre, de sus costumbres, supersticiones, etc. etc., en todo lo cual el hombre espiritual y unido con Dios, ejercitará practicamente la regla doce del sumario de las Constituciones modificada así; abrazarse con la mayor abnegación y mortificación en todas las cosas que le salen al encuentro.

Dios bendice de un modo especial al misionero por estos ríos y montes, y ahora de un modo particular lo ha efectuado en mi misma persona, porque habiendo salido de Butúan después de una indisposición de ocho días, durmiendo mal y comiendo lo que sale, que siempre ha sido lo mismo, camote y guinamús (pescadillo salado) por la mañana y buena y sustanciosa sopa al medio día y a la noche con acompañamiento de camote y guinamús por haberse acabado a los cinco días el pan, llegué a Butúan completamente sano.

Ánimo, pues, R. P., quizá Dios no le acepte el sacrificio que le ha hecho de su persona para estas tropicales regiones; si así fuese, no se olvide de elevar sus preces a lo alto para que el Señor se apiade de los pobrecitos mindanaenses que unos por malicia y otros, y son los más, por desidia, se van apartando de Dios.

Ruegue, sobre todo, para que aumenten los misioneros celosos y de espíritu de mortificación a fin de que cultivada esta tan dilatada viña produzca frutos opímos de santificación.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho se encomienda su hermano y siervo en Cristo.

JAIME VALLÉS, S. J.

Carta del P. Jaime Vallés al R. P. Provincial

Butúan 9 de diciembre de 1913.

Rdo. P. José Barrachina

P. C.

Rdo. en Cristo Padre Provincial: A V. R. me dirijo con el corazón henchido de alegría para contarle algo de lo que nos ha consolado el Señor en la solemne festividad de la Inmaculada en Butúan, que si todos los años ha sobresalido a las demás solemnidades, nunca había llegado a la magnificencia y encanto de ayer.

El R. P. Urios y este miserable, fueron testigos de las maravillas de la gracia que sin moción precedente, arrastró a los penitentes al santo tribunal de la penitencia; porque, sin oir sermón alguno, gentes alejadas de Butúan y de los sacramentos por un motivo o por otro, se pusieron bien con Dios y gozaron de las dulzuras de la gracia que a torrentes se derramó ayer sobre los fieles llegando las comuniones a 800.

Nunca había comulgado tanta gente en un solo día desde que estoy en Butúan y sobre todo gente joven de uno y otro sexo.

La víspera se pasó confesando casi todo el día hasta las 8 $^1/_4$ p. m.; ayer abrimos a las 4 a. m. y al instante los confesonarios quedaron rodeados de penitentes. Se dió a las 4 la comunión a las MM. y a algunas cantoras; a las 4 $^1/_2$ a pocas mujeres que con instancia pidieron comulgar, pero el golpe de comuniones privadas fué a las 6 ántes de la misa rezada y en medio de la misa, en la que comulgaron unas 300 personas la mayoría del sexo fuerte.

Al acabar de dar la comunión me volvía al confesonario para atender a tanta gente, hasta que a las 7 $^3/_4$ me levanté yo para ordenar a los de la primera comunión y prepararme para la misa solemne, quedando el P. Urios, hasta que a las 8 subió a tomar algo para predicar y volver a la carga después del sermón.

A las 8 $^1/_4$ entraban en ordenadas filas los 65 niños y 66 niñas que se acercaban por primera vez al divino banquete, des-

pués de asidua y laboriosa preparación acompañados de la banda de música; colocamos a los niños al lado del Evangelio, y al lado de la Epístola a las niñas, encerrando en medio a las Hijas de María que de cuatro en fondo ocupaban el centro de la nave principal desde el presbiterio hasta el atrio de la iglesia; serían unas 300, la flor y nata de la población butuana.

Hermoso golpe de vista ofrecía nuestra *basílica* llena materialmente de fieles. La misa, como fiesta de las Hijas de María, cantáronla, *por privilegio,* las cantoras e interpretó selecto repertorio la nutrida banda católica.

La comunión general resultó la mejor ordenada y numerosa de cuantas ha presenciado Butúan. La compostura y modestia, cánticos, lectura, acción de gracias con tal devoción y unción que infundían respeto a cuantos contemplaban tan encantador espectáculo.

Entre despedir a los primeros comulgantes y atender a los principales, se nos pasó santamente la mañana, esperando se serenase el tiempo para poder pasear triunfalmente a la Soberana Reina de cielos y tierra por las calles de la población.

A las tres pululaban ya por los alrededores de la iglesia, los aspirantes a las respectivas congregaciones, mientras el cielo se encapotaba y nos hacía perder la confianza de poder salir del templo; pero, rezado el *Venicreator,* bendecidas las medallas y hecho el acto de consagración a nuestra Señora, cayó un fuerte chubasco: serenado el cielo salimos en ordenada carrera llevando en suntuoso carro la reina de la fiesta María Inmaculada siendo aclamada señora de los corazones de los buenos butuanos, terminando los cultos con la solemne salve de Eslava.

El gran éxito de la festividad, se debe después de Dios a la actividad desplegada por la junta directiva de las Hijas de María, que no ha cesado en su labor en razón de atraer gente a la comunión. También tomaron gran parte los jóvenes de la congregación comulgando 158 sin contar varios que se borraron este año de la lista o por su conducta o por su poca asistencia a la comunión de San Luís; y sobre todo, da un realce especial a la solemnidad de la Inmaculada, la primera comunión que atrae a casi todo el pueblo, porque pocas son las familias que o ya por el niño o niña, ya por la Hija de María o por el *Luís,* esto es congregante Mariano, no se acuerden todos los días de noviembre y sobre todo durante la novena de María Inmaculada, de tal fiesta.

Y quizá me dirá V. R. que es un reventón de trabajo para los

Padres juntar dos fiestas tan encantadoras, la primera comunión y la Inmaculada y que mejor sería hacer la primera comunión en otro día. A la verdad esto habría de ser si estuviésemos en otro pueblo en que se pudiese juntar a los pequeños en otros meses del año: pero, siendo la gente buena de aquí de las sementeras, y estando alejados de la población ya por sus trabajos, ya por buscar su comida durante cinco meses al año, no se encuentra durante el curso tiempo más apropósito para reunirlos que el mes de noviembre.

Y ahí tiene el motivo de nuestra primera comunión en el día de la Inmaculada; además como es un día de tan santas impresiones y que todo convida al fervor, quedan los niños y niñas con tantos deseos de experimentar las dulzuras de la gracia, que esperan con ansia el año siguiente para reunirse con sus amigos en el celestial banquete. Y así he notado que me dicen: Padre, yo soy del día de la Inmaculada del año pasado otro, yo soy de la Inmaculada de hace tres años.....

El imponerles con solemnidad la medalla en día de tanto concurso ayuda también en gran manera a que se acuerden de que son congregantes, y así pobrecitos hay que viviendo léjos, de poblado, en llegando a San Luís, fuerzan a sus padres para cumplir y comulgar porque dicen, yo soy *Luís*.

Las comuniones de los primeros viernes este año no han bajado de 500 cada mes fuera del viernes pasado que estuvo el tiempo ingrato y no pudieron subir de sus campos y llegaron solo a 450. Ahí tiene V. R. algo de lo que intenté escribirle.

Ayúdenos a dar gracias a María Inmaculada y que nos alcance de su divino Hijo un corazón generoso para servirle y amarle.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

Siervo en Cristo

Jhs

JAIME VALLÉS. S. J.

RESIDENCIA DE DAPÍTAN

Carta del P. Manuel Vallés al P. José España

Dipólog 27 de octubre de 1913.

R. P. José España, S. J.

P. C.

Mi muy amado en Cristo P. España: A su debido tiempo recibí su grata del 2 del próximo pasado mes, a la cual de intento retrasé la contestación, con el fin de poder contar algo sobre la fiesta patronal de este pueblo.

Mucho nos complació al P. García y a mi la atinada indicación de V. R. sobre la predicación de los protestantes; la cual comunicamos al Presidente de este Municipio, que la escuchó benignamente. Al presente, a Dios gracias, apenas rastro queda de la malhadada misión que con tanto empeño predicaron varios protestantes. Solo tres siguen adheridos a la apostasía.

Las hijas de Clemente asistieron a la procesión de la fiesta patronal de aquí, que fué solemnísima: sé que su mujer no fué bautizada a lo protestante, y se dice que él ya tampoco lo es, sino aglipayano; tal vez por no tener que pagar los quince pesos mensuales, que le exigían los sobredichos protestantes, para levantar su capilla evangélica, además de los diez centavos que debía pagar por cada asistencia a los actos dominicales heréticos.

Esta gente sigue bien. El centro católico acude con sus levas a los trabajos de la parroquia: mucho ayudó en los trabajos del nuevo edificio de la escuela católica, que es magnífica.

En la laica aprenden indiferencia religiosa 18 niños y 13 niñas, que poco a nada edifican. Tiene la escuela parroquial o católica un espacioso jardín, al lado, cerrado con alambre espino donde pueden divertirse los niños columpiándose en los 12 columpios allí situados. Hay también en este patio lugares escusados para los niños. También se divierten en la plaza, con el juego del *basket ball* y *place ball*, juegos de que los niños de aquí gustan mucho.

Ayer, mirando desde el amplio balcón del nuevo tribunal, donde fuí para hablar por teléfono al P. Obach, me gozaba mirando el hermoso aspecto de la plaza, que ofrece una bella vista, por su regularidad en la forma, desembarazada de los pequeños camarines y de grandes árboles algodoneros, y hermoseada con las fachadas del convento, escuela parroquial, iglesia y casa de las MM., blanqueada nuevamente cuando la fiesta patronal en que se blanquearon todas las casas de este gran pueblo. La iglesia limpia y pintada de blanco y rosa, ofrece buen aspecto. ¡Lástima que no se hayan todavía hecho y colocado los adornos de su fachada, que será por demás hermosa!

Al presente tiene el frontis liso y sólido, con grandes ventanales laterales, cerrados con persianas, con algún adorno. El centro tiene un gran rosetón que deberá adornarse con un gran círculo o moldura de planchas embutidas algo distante de las hojas a la vez circumvalado por otro grandioso círculo que llenará gran parte de la fachada, y le dará un aspecto hermoso y grandioso. Ya no tiene las ventanillas de ántes, ni aquel círculo tragaluz. ¡Lástima que por estar esta iglesia pobre de fondos no haya podido darse término al adorno interior! Al presente tiene el quízame acabado y barnizado el lado derecho hasta la mitad en la parte superior.

En el izquierdo una tercera parte con un buen pedazo en que todavía se ven las planchas de hierro galvanizado del cuerpo interior del edificio. En la parte más alta de cada lado interior de la iglesia, corre una ancha y majestuosa cornisa, bastante adornada que es muy vistosa. El lado izquierdo tiene ya cuatro ventanales cerrados con persianas y algo parecidos a los dos que hay cerca del presbiterio, pero mucho más adornados y graciosos. Así han de ser todos, cuando se acabe la obra.

Debajo todavía le falta quízame, que será de plancha de hierro repujado y llano, el cual hará juego con el adorno de los harigues que todavía están desnudos y como piernas sin pantalón.

Yo he suplicado al P. García que haga una memoria sobre lo que falta hacer, e ilustrado con borradores, para lo cual tiene dicho Padre gran facilidad. Esta y el conocimiento que tiene en cosas de carpintería, hacen de él un hombre de mucha habilidad, ayudándole mucho su grandeza de alma con la cual no se preocupa por nada. Yo se lo atribuyo a su gran humildad. Para algo se llama Francisco. He notado que no se fía de sí mismo y en muchas ocasiones me ha edificado mucho con sus consultas que

me ha hecho sobre detalles y cosas que entiende muchísimo mejor que yo, que soy un cero a su izquierda.

La fiesta patronal se ha celebrado este año con mucha solemnidad, cosa no nueva sino muy acostumbrada desde muchos años atrás. Este año se pintó, como dije, el cuerpo inferior de la fachada de la iglesia la cual en su interior se adornó con cuerdas enlazadas, entre los harigues con palmitas de pitogo, con banderitas, y con 16 escudos de madera uno en cada harigue, ostentando cada uno algún emblema referente a la Santísima Virgen, pintados al óleo por dos noveles artistas bastante aplaudidos por tales escudos. Los harigues estaban vestidos con telas de colores y tenían encima una gran cenefa, que no es cosa nueva sino hecha en tiempo de V. R. Se hizo una peana de más de un metro de altura, adornada con adornos de talla dorados unos y pintados otros, para sostener la Santísima Virgen, en medio de un gran dosel rematado en una bonita corona imperial, hecha de plancha de hierro y pintada y dorada. Es de 1 $^1/_2$ m. de ancho y algo menos de alto. Los grandes cordones, que no eran más que cuerdas doradas, iban de lo alto a los lados atando el gran dosel a dos grandes piñas horizontales de donde colgaban unas majestuosas borlas de gran tamaño, hechas de madera dorada adornadas con grandes flecos hechos de madera de *dolo*. Aquellos eran retoños del árbol playero que parecen candelas, de esta misma madera estaba hecho un vistoso fleco que adornaba el dosel, desde su corona que estaba delante de la hornacina superior del altar en que está la imagen de San José.

Las Hijas de María bordaron un pabellón de seda para la imagen de la Purísima que es devota en gran manera, después que ha vuelto de Manila pintada de nuevo.

La iglesia se llenó de manera que, apesar de su capacidad, hubo mucha gente, que por no poder entrar en ella, se quedó en la plaza.

Y de la procesión ¿qué diré? Que fué imponente, por la multitud de gente que en ella iba, y por el silencio, devoción y compostura. Más de 2000 personas formaron en ella, disponiéndoles el P. García a cuatro en fondo, para que cogiesen en ella más cómoda y ordenadamente. Hubo música y pólvora en abundancia. Comedia, hasta hartarse y empalagarse. Basta decir que duró dos noches la representación de una que ofrecieron al aire libre, en un palco, en medio de la plaza. ¿Quién creería que en la segunda noche empezó la comedia a las 5 de la tarde y terminó a

las 3 de la madrugada? Es la pura verdad y habría podido durar aún hasta la salida del sol. ¡Parece imposible tanta pachorra! Yo no asistí. Oía que declamaban como cosa de un minuto, oíase luego un pequeño silbato, paraban los comediantes y tocaba una marcha la música por espacio de un minuto, poco más o menos, hasta que el pequeño silbato indicaba que parase la música y siguiese la comedia.

Así procedieron hasta las tres de la madrugada con buena concurrencia sentada casi toda en el suelo e iluminada con hachones de resina. No sé si fué cosa nueva de este año: V. R. sabe si lo han hecho otras veces. La novedad que hubo este año, fué notable en la novena, a petición del Presidente Municipal y otros principales. Esta consistió en hacer la novena por la noche con Rosario, letanía cantada y sermoncito. Alguna noche tocó la música en la plaza.

Voy a poner punto final, a esta ya demasiada larga carta, advirtiendo a V. R. que si me he alargado tanto, ha sido únicamente con el propósito de dar gusto a V. R. que tanto se interesa por el bien y prosperidad de esta dilatada misión, regada con los sudores de V. R. los años que estuvo a su cargo.

Con saludos afectuosos al P. Urios y demás PP. y HH. de esa residencia, mande a su ínfimo siervo en Cristo.

MANUEL VALLÉS, S. J.

Carta del P. Francisco García al R. P. Superior de la Misión

Dipólog 28 diciembre 1913.

Rdo. P. Francisco Jav. Tena, S. J.

P. C.

Mi muy amado en Cristo R. P. Superior: La gracia y amor de Cristo Nuestro Señor sea con V. R.

Ante todo le deseo un feliz año nuevo, lleno de toda ayuda y favor del cielo, para desempeñar su espinoso cargo.

Ahora y con el objeto de distraerle un poco, de sus graves ocupaciones, voy a escribirle cuatro cositas.

El pequeño grupo de protestantes de ésta, me llevaron hace poco a los tribunales; se ve que desde tiempo buscaban un pretexto para ello, y no hallándolo, motivaron una causa, sin fundamento ninguno, cuyo resultado les sirvió de mayor ignominia y humillación, remachando después el clavo, el capitán de Dapítan, que no los pierde de vista.

Citado por el Juez de paz por haber faltado a la ley n.° 286 que ordena tener limpios del escarabajo rojo los cocos, y para que no se me considerase como rebelde, me presenté en el Juzgado. La acusación hecha por nuestros enemigos era completamente falsa, pero lo que ellos querían, era ver al P. Misionero sentado en el banquillo de los acusados, como un criminal: razón tenía el jefe de policía, quién me aconsejó que nombrase a un representante pues todos nuestros enemigos estaban en el Juzgado esperando al Padre; el juez, director espiritual de ellos, no admitió el representante, me presenté y les hablé clarito, el juez se enfureció, máxime cuando le dije que los cocos denunciados no pertenecían a ninguna propiedad de la iglesia, de esa manera podían fastidiar al Misionero, cuántas veces quisieran; esto le acabó de trastornar y no tuvo más remedio que delante de media docena de protestantes (no sé si llegaban) y de muchos hombre adictos al P. Misionero, declaró que el acusado era inocente.

Fuí a Dapítan, lo comuniqué a nuestro Superior el P. Obach, y acompañado del P. Sambola, visitamos al capitán, quien se portó muy amable con nosotros, destituyendo al auxiliar del juez, que hacía de secretario, instrumento de la media docena de protestantes de ésta, a los dos concejales encargados del cumplimiento de dicha ley 286, el uno el jefe de los sectarios, el otro casado civilmente hace poco, y ultimamente dió las dimisorias al único concejal protestante que quedaba dentro del Municipio de este pueblo. ¡Pobrecitos! y qué mal les salió el tiro!

Otro golpe cayó después sobre ellos, que los dejó bien aplastados: éste fué la novena y fiesta en honor a María Inmaculada: nos empeñamos en dar a estos cultos todo el explendor posible, en honor de nuestra Madre: colocamos el nuevo pabellón o manto real y las Hijas de María se encargaron por grupos, de adornar y poner luces todos los días; hicieron un verdadero derroche; en el altar ricamente adornado, ardían todos los días, de

300 a 400 bujías colocadas caprichosamente; la asistencia iba creciendo y también las confesiones y comuniones, sobre todo en los tres últimos días inmediatos a la fiesta; en los siete días primeros de la novena tuve la ayuda del P. Sambola, por hallarse el P. Vallés en Lubungan, pero después, al quedarme solo, confesé todo lo que pude, día y noche, y aún así quedó muchísima gente sin poderse confesar; de manera que llegó el día de la Inmaculada y no parecía sino, que se celebraba la fiesta principal del pueblo; música, campanas, morteretes, confesiones y comuniones en abundancia, el altar hecho un ascua con más de 500 entre bujías y cirios, el estreno de una hermosa casulla azul bordada en oro plata y sedas, regalo de las Hijas de María, el estreno se puede decir también de la imagen de la Inmaculada restaurada hace poco en Manila, con su nueva diadema, corona y corazón de plata; la asistencia numerosísima a la misa solemne, y la procesión que fué un verdadero triunfo; todo, absolutamente todo declaraba que Dipólog era de María Santísima. ¡Loado sea el Señor y bendita sea su santísima Madre en cuyo honor y gloria se celebraron dichas fiestas!

Terminada la misa mayor de dicho día, subieron los principales del pueblo a saludar al Padre, a quienes obsequié con pastas, vino y cigarrillos; aprovechando tan buena ocasión, para dar un buen golpe a cierto asunto, que de lo contrario hubiera sido causa de muchos disgustos para los PP. misioneros y para los socios del Centro católico.

Hace unos dos años, que éstos, compraron los instrumentos para la música; pero habían perdido toda autoridad sobre ellos y sobre los músicos, con la agravante de que el municipio se había constituído como el dueño de ellos y su Presidente como el jefe de la banda; esto no convenía de ninguna manera, así que después de hacerles algunas consideraciones, se conformaron y firmaron todos un acta, en la cual declaraban que, al comprar los instrumentos, los compraron para la iglesia, y cedian a esta, todos sus derechos como dueña de dichos instrumentos y al Cura Misionero toda la fuerza para que nadie sin su permiso pudiera usarlos; los músicos se conformaron, cediendo como lo han cedido ya desde dicha fecha el 30 % de lo recaudado, a favor de la iglesia, y el Municipio se ha visto precisado, a oficiarme, pidiéndome permiso para usar de los instrumentos en el día de Rizal.

Antes de las fiestas de la Inmaculada, visité los pueblos per-

tececientes a esta misión de Dipólog. ¡Cuánto trabaja el demonio para perderlos! Los caciques son su principal enemigo: en un pueblo, en que tenían ya casi cubierta la nueva iglesia, el cacique por sí y ante sí y sin decir una sola palabra a los interesados, hizo quitar la nipa para techar un camarús o almacén que se estaba construyendo, en otro, al ver el cacique que en poco tiempo habían levantado una pequeña iglesia por haber los vendavales de julio derribado la que tenían, dándose por otro lado poca prisa en los trabajos del nuevo tribunal o Municipio, les increpó duramente, diciéndoles que pasó el tiempo de la dominación española, y que éstos eran otros tiempos de libertad, gracias al Gobierno americano, quién permitía la libertad de cultos y así podían entregarse a sus antíguas supersticiones e idolatrías; en un tercero, hizo su jefe propalar la noticia, de que serían multados los que quisieran trabajar en la nueva iglesia y por el estilo en los restantes pueblos; gracias a que por lo general la gente es sencilla y acude al P. Misionero a contarle todas esas amenazas; yo les prometí ayudarles y visitarles con frecuencia.

Después de las anteriores visitas, a mi llegada a ésta, manifesté a la Junta y socios del Centro Católico la necesidad de algunas maderas, parte para hacer un entablado para actos en la nueva escuela: parte para reparos del convento y últimamente para continuar los trabajos de la iglesia; muy bien y pronto cumplieron esta buena gente mis indicaciones, pues en cosa de un mes me llevan traídas 23 grandes hermosas piezas de varias clases de madera; además, ya dos semanas que casi todos los días trabajan voluntariamente 4, 6 y hasta diez carpinteros. ¡Todavía hay fé en Israel!

Voy a terminar dándole cuenta de un asunto del que conviene esté enterado, ahora que se halla en Zamboanga. Lo comunico también en este correo y por orden del P. Antonio Obach, al señor Obispo. Desde hace algunos años, que veníamos ocupando un terreno, que se decía, donado a los PP. de la Compañía, por un bienhechor que todavía vive.

El P. España compró y agregó otros trozos, hizo hacer el plano, y con otros documentos se mandó a Manila, para su inscripción; cuando en 25 del pasado noviembre el fiscal general falló en contra de la Compañía: faltaba la escritura de donación y al comunicarlo al donante, para hacer dicho documento, me contestó que lo cedió a la iglesia y no a los PP. de la Compañía. De las 17 hectáreas, área total de dicho terreno, resultan 10 de la

iglesia y 7 de la Misión. Hay algunos centenares de peos invertidos, pués está todo cercado de alambre y hay unas 1400 semillas de coco plantadas: la parte de los gastos correspondiente a la iglesia no bajará de 400 pesos; es una hermosa finca y a las puertas de Dipólog.

Y basta de historias. Esperamos verle pronto en ésta.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo.

Siervo en Cristo
Jhs.
FRANCISCO GARCÍA, S. J.

MISIÓN
CHILENO-ARGENTINA

CASA DE PROBACIÓN Y ESCUELA APOSTÓLICA DE LA SAGRADA FAMILIA

Carta del Hermano Emilio Serra al P. Jaime Maresma

Córdoba 20 de noviembre de 1913.

Mí muy amado en Cristo P. Jaime:

Conforme a la palabra dada a V. R. de que le volvería a escribir más largo y con muchas noticias, hágolo hoy apesar de mis ocupaciones, esperando será del agrado de V. R. y de todos los que leyeren estas líneas. También servirá de contestación a la de V. R. recibida últimamente en septiembre pasado, fechada el 4 de agosto, y de felicitación por los ya próximos, santos y alegrísimos días de Navidad y Año Nuevo, que le deseo alegres y gozosos en el mismo Señor que nace y viene al mundo para padecer por nosotros y por nuestra salvación.

Este año, según voy viendo en la suya, ha sido año de muchas expediciones a América, pues, ya me dice V. R. ser la cuarta la que ha salido, a la hora de cerrar la suya y no sé si habrá llegado alguna más. Como todo esto es tan grande y tan ancho, caben todos los expedicionarios y más que hubiere, sin que nunca les falte qué hacer.

Esto es bien notorio en los PP. de esta Residencia, que con ser tantos andan siempre llenos de trabajo y de ocupaciones sin poder a veces dar abasto a tantos pedidos y ministerios como tenemos en nuestra iglesia y a las contínuas ocupaciones de fuera. Pero sobre todo, lo que más consuela ahora, es el contínuo crecimiento de comuniones que en todas las iglesias se nota, y más en la nuestra a lo que parece. Bastará decirle, para concretarme a algún dato fijo, que el día de la conclusión del Mes de Junio,

hubo cerca de 1.000 comuniones, aparte de las que hubo se distribuyeron durante el mes que fueron siempre muchas.

También los congregantes marianos *luises,* tuvieron su función anual que siempre resulta muy edificante viéndolos acercarse a la Sagrada Mesa, en número tan crecido, y más si se mira el heroico pasar por encima del respeto humano, sobre todo en algunos que aun no han acabado de reñir enteramente con el mundo. Y qué le diré de la gran comunión general que se tuvo en nuestra iglesia el domingo 1.º de julio, de todos los Centros de Doctrinas que dirige la Compañía, pues sólo los del P. Font, son más de veinte? A la verdad que daba gusto y devoción ver y mirar la iglesia tan repleta de cabecitas y tanto movimiento de chiquitines de uno y otro sexo! Hubo unas cien primeras comuniones, y las restantes pasaron de mil. Recibieron todos los de primera comunión niños y niñas, un vestido nuevo para ir a comulgar con un lacito blanco en el brazo que les caía muy bien y les daba mucha gracia, no faltando después dulces, caramelos y bonitas estampas. Por la tarde, a las cuatro, tuvieron una hermosísima procesión que recorrió varias calles y plazas al sonido de dos o tres bandas de música y muchos cánticos que cantaban a voz en grito sus infantiles voces, contándose varios estandartes y anditas con el Niño Jesús, la Vírgen Niña y algunos otros, que ellos mismos llevaban con mucha devoción.

De otras funciones y fiestas en nuestra iglesia, le podría referir un sinnúmero de cositas edificantes, puesto que en todo el año no cesan, lo propio que de los sermones, misiones y ejercicios que son el pan nuestro de cada día. Las Hijas de María, han hecho últimamente su principal fiesta el domingo 19 de octubre, festividad de la Pureza de la Virgen. Decir cuánto se lucieron en los adornos del templo y de su altar, sería cosa muy larga y cansada; solamente diré que tuvieron una muy concurrida comunión general con cánticos muy devotos, y a las 10, su misa cantada muy solemne con panegírico predicado por el P. Manuel Barrera. Pero una particularidad es bueno hacer notar aquí, y es que cantaron la misa el coro de la Congregación compuesto de más de 140 voces acompañadas por el armonium. Esta ha sido la primera vez que se han atrevido con gran entusiasmo a cantar en público una misa dichas señoritas y que el P. Director de ellas lo ha permitido.

La cantaron bastante bien y con mucha afinación, pues que muchas de ellas son muy devotas y fervorosas. De esta congre-

gación, que al presente son más de 500 jóvenes, han salido muchas religiosas en los años que está fundada, para varias ordenes religiosas. Cada año al hacer los Ejercicios, caen siempre algunas nuevas ovejitas que entran a gustar los nuevos y deliciosos pastos en el aprisco del celestial Esposo. Cantan además cada sábado, el oficio de la Vírgen en su propio altar en la misa de las ocho, y después de ella, hacen la vela a su Madre Santísima turnándose por grupos de media en media hora, hasta las seis de la tarde en que tienen una funcioncita a la Virgen, con Rosario y una platiquita que les hace el P. Director, acabando con la bendición del Santísimo y una *Salve* a la Vírgen, por despedida.

De las otras congregaciones que tenemos, nada le diré por no alargarme, aunque una especialmente es digna de mención, la de los Josefinos y Josefinas, gente toda de la clase obrera y entusiasta por las obras de Dios.

No es posible que me detenga en explicar a V. R. ni siquiera una parte mínima, porque fuera cosa muy larga. Su Director es ahora el P. Fernando Vives, enteramente entregado a ellos, para su mejoramiento espiritual y temporal, haciéndoles contínuamente multitud de obras buenas, que han de contribuir con seguridad a su bienestar y contento tanto en esta vida como en la otra.

El domingo 14 de septiembre pasado, tuvimos aquí en Córdoba, la fiesta magna del Jubileo Constantiniano publicado por Su Santidad el Papa Pío X y ordenado hacer por nuestro ilustrísimo Sr. Obispo. Se celebraron tríduos de preparación con el Señor de manifiesto los tres días y muchas comuniones generales en casi todas las iglesias, y en el día citado 14, hubo por la tarde la gran procesión, como pocas veces se habrá visto en esta religiosa ciudad con un contingente de 20.000 personas, asistiendo además de las autoridades de Gobierno, las eclesiásticas y religiosas y el Sr. Obispo.

Tres bandas de música, estandartes y banderas que se contaban por docenas, y los colegios católicos de niños y de niñas. Oh, aquello era elocuente y hermoso, como yo nunca lo había visto. Decir los cantos que se cantaron sobretodo por los seminaristas que iban todos, los *vivas* al Papa y a la Religión y al Jubileo Constantiniano y el modo cómo eran contestados con tanto entusiasmo por aquella masa de pueblo, y el estruendo de las bombas y cohetes y repique de las campanas que se oían por doquiera..... Aquello era indescriptible, y llenaba el alma de consuelo y devoción. Allí se veían religiosos de todas las Ordenes que hay aquí:

Franciscanos, Dominicos, Mercedarios, Carmelitas, Capuchinos, Escolapios, Salesianos y también de la Compañía en número de nueve o diez de los cuales yo era uno, que fuí mandado por la santa Obediencia con otros tres HH. más.

En fin, no puedo decir todo lo que pasó en aquella tarde tan feliz, me sería imposible: sólo digo para terminar, que recibimos la bendición del Santísimo de manos del Sr. Obispo, no dentro de alguna iglesia o inmensa catedral porque era imposible, sino en medio de la calle más ancha y más larga de Córdoba, desde encima de una mesa que le pusieron, y todo el pueblo de rodillas y con el mayor recogimiento.

En nuestra iglesia hubo la conversión y bautismo de un protestante inglés el domingo 5 del pasado octubre, con bastante solemnidad, acudiendo mucha gente entre padrinos y madrinas y otros parientes. Hizo la ceremonia nuestro P. Ministro, Vives, que muchos días antes lo estuvo catequizando y preparando. El padre de él, dicen que es un masón furibundo en Inglaterra, y cuando supo la conversión de su hijo, cuentan que rabió mucho. Pero ¿qué importa? El hijo sigue bien y está muy contento de ser católico. A Dios sea toda la gloria.

Este año el P. Macario Andrés, ha dado tres tandas de Ejercicios al clero de esta ciudad y diócesis en número aproximado de cien sacerdotes. Han inaugurado una nueva casa de Ejercicios en los afueras de la ciudad, pero no muy distante, de la que cuidan las Religiosas Esclavas del Corazón de Jesús.

Otras tandas se han dado en la misma casa por otros PP. a toda clase de gente durante el año, y todas muy concurridas. Pero una nota muy particular fué la de la última tanda a los sacerdotes en número de más de 30, que se acabó recientemente en octubre: cuando el P. Andrés, Director, quiso besarles a todos los pies, dicen que fué aquella una escena muy tierna y muy conmovedora.

Y qué le diré ahora de nuestro mes de María? Ya sabe V. R. que el mes de noviembre es aquí lo que el mes de mayo en España. Por tanto es el mes de Nuestra Madre amantísima. Aquí la honramos mañana y noche: a la mañana al tiempo de la misa en la que cantan las Hijas de María, y por la noche con músicos y el órgano, haciendo su platiquita los PP. que con mucha caridad se ayudan unos a otros, supliéndolos algunos días los PP. del Noviciado cuando aquellos no pueden. Se termina el día de la Purísima con una comunión general muy concurrida y misa muy

solemne a las 10 con panegírico; a esta asisten los doctores de la Universidad con su Rector al frente, según costumbre muy antigua de cada año.

También le voy a decir cuatro palabras sobre las santas misiones que procura muchas veces en el año la Congregación de señoras llamada de «Propaganda Católica» que dirige el P. Florencio Font. Seré muy breve porque recuerdo que ya le mandé a V. R. hará cosa de un año, el cuadernito impreso con la imagen de San Francisco Javier, Patrón de la Propaganda, en que iban especificadas todas las misiones dadas hasta aquella fecha, en todos los suburbios de la ciudad tanto por los PP. de la Compañía como por los del Corazón de María que aquí residen: por lo cual sólo diré ahora que continúan del mismo modo y con la misma o mayor eficacia que entonces para la mayor gloria de Dios y salvación de tantas pobrecitas almas, en esta tierra tan abandonada.

No se si ya sabe V. R. que estamos ahora en vísperas de renovar o estucar la fachada de nuestra iglesia, que todavía está con la misma rusticidad y fealdad de hace 300 y más años, con que la dejaron los españoles del Descubrimiento. Será cosa según dicen, de mucho costo y valor, pero con el favor divino, se pretende llevarla a cabo para la octava de N. Sto. Padre del año que viene 1914, que servirá para conmemorar como V. R. sabe, el 1.er Centenario de la restauración de la Compañía por Pío VII en todo el mundo.

Puede ser que no se pueda en dicha fecha inaugurar obra de tan bella arquitectura como se pretende hacer incluyendo también las torres, por el motivo de que las obras de palacio, van despacio. Es decir, que los recursos por ahora no alcanzan ni con mucho, pero se va pidiendo y buscando por todas partes, y quien da un poco, quien otro poco, y el mismo Gobierno local nos ha prometido dar 30 mil pesos, y otra suma parecida esperamos del Gobierno de Buenos Aires, y con un poco más que suba, ya tal vez se tendrá lo necesario para poder emprender la gran obra que redundará en gran gloria de Dios y esplendor de la santa iglesia. El Señor lo haga por su infinita bondad. Ya procuraré tenerle al corriente de todo lo que suceda sobre el particular si el Señor me dá algún tiempo más de vida, y entonces habrá para V. R. un motivo más de consuelo y alegría en medio de sus achaques.

También de nuestro Noviciado quería decirle alguna cosa para su satisfacción y para que nos ayude a encomendarlo a Dios.

Hay actualmente 20 novicios muy fervorosos, la mitad de ellos por lo menos, acaban de hacer el mes de Ejercicios, dándoselos, parte el P. Superior de la casa, y parte el R. P. Superior de la Misión que se halla haciendo la Visita en las dos casas. Dicen estos PP. que hay más de 20 vocaciones declaradas, y que algunos luchan con muchísimas dificultades para el feliz logro de sus deseos.

También dicen que para el año que viene esperan con el favor divino, se podrá hacer dos veces el mes de Ejercicios como en el Noviciado de España, y esto será debido al aumento de novicios que aguardan Ojalá que así sea: que Nuestro Señor se digne bendecir tan fervorosos deseos y que se conviertan en realidad tan hermosas esperanzas.

Del Colegio apostólico, que también está allí fundado, como creo sabrá V. R., han entrado ya en el Noviciado tres o cuatro niños muy escogidos, y que prometen algo con la ayuda de Dios. Son ahora cerca 30 niños, de Córdoba, de las provincias y algunos de España. Hay también gr. a Dios muchas peticiones para entrar, lo cual se efectuará principalmente para el nuevo curso del año próximo, que aquí empieza por marzo. Son muy despavilados dichos niños pero también muy devotos. Se les enseña el canto y la música de que el P. Rincón y el H.º Vinaixa son buenos maestros, y cantan ellos en las funciones que se celebran en su capilla de un modo muy bonito y armonioso. Llevan un traje especial al salir a la calle, que los distingue de todos los demás colegios de la ciudad, pero más aún se distinguen por su recato y modestia.

De la iglesia que tienen que hacer allí no le diré nada todavía, porque está atrasado el asunto, ni se sabe cuándo empezará. El Señor abrevie los días y los plazos si es para su divina gloria.

Por último, no dejaré de decirle, pero muy brevemente, la fiesta final del catecismo que hemos hecho el domingo 9 del presente.

Ésta, como de costumbre cada año, consistió en una comunión general de todos los niños y niñas de las doctrinas, en la misa de las 8 que con muchos cantitos piadosos lecturitas apropiadas a ellos, servían de preparación para la sagrada comunión. Ésta, la hicieron unos 32 por primera vez. En cuanto a las niñas, se me figura que serían de 40 a 50 por lo menos, no estoy cierto.

A las 4 de la tarde, reunidos todos en la iglesia, salieron en procesión por las calles cada uno con su banderita en la mano, en número de 3.000 entre niños y niñas, acompañados de dos bandas de música de niños como ellos, la una de los PP. Salesianos y la otra la de los niños Desvalidos. Aparte de esto, llevaban también en la procesión, ocho andas con sus imágenes del Niño Jesús, de la Virgen Niña, del Niño de Praga, etc., 23 banderas y 15 estandartes más. Pero, y qué alegría se retrataba en sus tiernos rostros, y qûé cantos tan fervorosos aquellos por las calles de Córdoba! En fin: ya se puede V. R. formar alguna idea de lo que son estas manifestaciones católicas y de niños en particular: con esto quedo desobligado de hacer más comentarios, y de alargar más la presente que tan larga me ha salido, aunque siempre con la pena de haber hecho poco, por lo mucho que le debo a V. R. Y no crea que me ha costado pocos sacrificios escribirla, lo mismo que el reunir tan gran número de noticias, atendido el sinnúmero de ocupaciones que me tienen siempre en contínuo movimiento en esta portería. Puedo decirle que casi dos meses me ha costado, escribiendo un ratito cada día.

Tal vez será esta la última que le escribiré porque bien sabido es que no tenemos un día ni una hora segura de vida.

Le pido en cambio sus oraciones que mucho necesito, maxime atendiendo a mi oficio.

Si V. R. lo tiene por bien tendré mucho consuelo en que otros lean esta carta, y que sea todo para la mayor gloria divina.

Suyo afectísimo en Cristo,

H.º Emilio Serra, S. J.

OBRA DEL CORAZÓN EUCARÍSTICO DE JESÚS

Narración del P. Joaquín Capará

Buenos Aires, diciembre de 1913.

El Excmo. y Rdmo. Sr. Arzobispo de Buenos Aires, Dr. Don Mariano Antonio Espinosa, informado de los extraordinarios bienes espirituales que con la propagación de la Obra eucarística

del apostólico Sr. Arcipreste de Huelva se consiguen, según atestiguaron los Emmos. Cardenales Arzobispos de Valladolid y de Sevilla, al interesarse por la Obra ante Su Santidad el Papa Pío X, ha querido establecerla en esta arquidiócesis de Buenos Aires, con el título de OBRA DEL CORAZÓN EUCARÍSTICO DE JESÚS, publicando el Auto de erección el día 24 de mayo del corriente año, en el que se nombra Director al P. Capará.

Distribuyéronse luego profusamente por las iglesias y capillas de la capital federal, y aun se extendieron por toda la República circulares, dando idea de la Obra y manifestando los fines que se propone, a saber: acción eucarística para atraer a la diaria comunión y visita al Santísimo Sacramento.

La fiesta inaugural se celebró en nuestro templo del Salvador el día 6 de junio, primer viernes de mes. De ella habla «El Pueblo», diario católico de Buenos Aires, en los siguientes términos: LA OBRA DEL CORAZÓN EUCARÍSTICO DE JESÚS.—*Su solemne inauguración en el Salvador.*—El viernes, octava de la fiesta del Sagrado Corazón, se celebró en el templo del Salvador de esta capital, una fiesta que por las circunstancias que la acompañaron, asumió los caracteres de un verdadero acontecimiento.

La habíamos anunciado ya a nuestros lectores y el 25 de mayo publicamos el Auto arzobispal que la ha motivado. Desde las primeras horas de la mañana un notable concurso de fieles acudía al templo. A las 8 celebró el Excmo. y Rdmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Mariano Antonio Espinosa la misa de comunión. El altar producía un excelente efecto; iluminado con profusión de lamparitas eléctricas, destacábase en la parte superior, la hermosa imagen del Sagrado Corazón, y en su templete, como en trono de flores y velas, descansaba la Sagrada Custodia. El número de comuniones alcanzó a mil trescientas.

Cantáronse varios motetes apropiados al acto. Durante el día permaneció patente el Santísimo. A las 5 p. m. congregáronse nuevamente los fieles para asistir al acto que se dignó presidir el Excmo. Sr. Internuncio de Su Santidad el Papa Pío X, doctor don Aquiles Locatelli.

Rezado el santo Rosario y oraciones de práctica, subió a la sagrada cátedra el Padre Director arquidiocesano de la obra. Tomó por tema: *O vos omnes qui transitis per viam...* y con palabra fácil y acento penetrante habló, de la excelencia de la Obra, de la utilidad de pertenecer a ella, y de su maravilloso desarrollo, favorecido por las gracias y privilegios extraordinarios que

ha concedido a los socios nuestro Santísimo Padre el Papa Pío X. Terminó con una tierna invitación a su extraordinario auditorio, en orden a secundar los amorosos y vehementes deseos del Corazón Eucarístico de Jesús.

Finalizó tan solemne y conmovedor acto, con la bendición que con el Santísimo Sacramento dió revestido de pontifical, el Excmo. Señor Internuncio, dignísimo representante del Papa de la Eucaristía en esta República.

Al final, bajo la dirección del maestro Ochoa, se cantó el devoto y armonioso himno eucarístico.

Numerosos fieles dieron sus nombres en la puerta del templo, aumentando así la lista de distinguidos caballeros y señoras que la iniciaron.

Con el título: Una piadosa y simpática empresa: LA OBRA DEL CORAZÓN EUCARÍSTICO DE JESÚS, el mismo diario «El Pueblo», publicaba lo siguiente en su edición del 26 de junio:

«Cumplió ayer un mes que publicamos en las columnas de nuestro diario el Auto, en virtud del cual el Excmo. y Rdmo. señor Arzobispo Dr. D. Mariano Antonio Espinosa, erigía en Buenos Aires la hermosa Obra del Corazón Eucarístico de Jesús, propagada extraordinariamente en muchas diócesis de varias naciones.

Apesar de las pocas semanas que la Obra cuenta de existencia entre nosotros, hemos recibido datos verdaderamente halagüeños, que hacen presagiar las gigantescas proporciones que en breve ha de alcanzar, propagándose por nuestras dilatadas provincias argentinas.

Dos asambleas, una de caballeros en el salón de actos de la Academia literaria del Plata, y otra de señoras en el Centro arquidiocesano de la Obra, determinaron el impulso que se ha dado a tan hermosa Institución.

Las circulares dando cuenta de los fines eucarísticos de la Obra, profusamente distribuídas en las parroquias y capillas de la capital, han sido recomendadas por celosos sacerdotes, curas y encargados de los templos, así como por los directores de congregaciones piadosas, secundando los deseos de Nuestro Santísimo Padre Pío X, de procurar fomentar la comunión diaria y la visita al Santísimo Sacramento. A este llamamiento han respondido muchísimas personas piadosas, alistándose en la Obra, cuyo catálogo está encabezado por distinguidos caballeros y señoras de esta capital.

De provincias se nos comunica que apenas conocida tan hermosa Obra, ha sido recibida con no menos entusiasmo de parte de los devotos del Corazón Sagrado de Jesús. Beneméritos sacerdotes escriben que desean establecerla en sus parroquias: Varios venerables Prelados argentinos han manifestado por escrito su propósito de erigir canónicamente en sus diócesis tan piadosa y atrayente asociación: Idénticas noticias se reciben de las repúblicas hermanas. Y a la verdad, no nos maravilla el entusiasmo que en todas partes ha despertado tan simpática Obra, si se atiende a la suma sencillez de su organización y al hermosísimo ideal que se propone.

En efecto: no es hermandad ni congregación, pero se extiende a todas y las fomenta, mediante su «acción eucarística» conduciendo suave y constantemente a los fieles al Sagrario para recibir y visitar diariamente a Jesús sacramentado... Hasta aquí «El Pueblo», de Buenos Aires.

La Obra establecida en la República Oriental del Uruguay. El Ilmo. y Rdmo. Dr. D. Ricardo Isasa, Administrador Apostólico del arzobispado de Montevideo y de las diócesis sufragáneas de Salto y Melo, publicó un Decreto erigiendo la Obra el 25 de julio, durante los Ejercicios que el P. Capará predicaba en el templo de nuestro colegio de Montevideo, antes de la fiesta de nuestro santo Padre. Antes de regresar a la Argentina dió el mismo Padre la primera tanda de Ejercicios, a obreros reunidos en la casa de campo del colegio, en Larrañaga.

Establecimiento de la Obra en la diócesis de Corrientes. El Ilmo. y Rdmo. Sr. Obispo de Corrientes, devotísimo de la Sagrada Eucaristía, pidió al Padre Capará el mismo día en que éste llegaba a la capital correntina, a donde se había trasladado para dar Ejercicios a los sacerdotes, predicase al clero y asociaciones piadosas en la catedral sobre la OBRA DEL CORAZÓN EUCARÍSTICO DE JESÚS. Publicó luego el Auto de erección firmado el día 22 de agosto, al fin del cual dice: Disponemos que la solemne inauguración de la Obra sea en nuestra santa iglesia catedral el domingo 31 del corriente. Celebraremos la misa de comunión general a las 6 y $^1/_2$ y asistiremos a la función de la tarde en la cual después del sermón que predicará el Rdo. P. Director arquidiocesano en Buenos Aires, se leerá un solemne acto de consagración al Corazón Eucarístico de Jesús. Esperamos que los encargados de

las iglesias y capillas, secundarán eficazmente Nuestros vehementes deseos de que concurran, a tan solemnes actos, las congregaciones piadosas establecidas en sus templos, para mayor gloria del Corazón Eucarístico de Jesús.

El diario católico titulado «Corrientes» publicaba el día 1.º de septiembre lo que sigue:

Fiesta del Corazón Eucarístico de Jesús. La inauguración de esta piadosa devoción en la ciudad de Corrientes y en toda la diócesis asumió toda la solemnidad que la iglesia católica sabe dar a sus festividades.

Por la mañana, apesar del tiempo tormentoso en que el estampido del trueno se mezclaba con una lluvia impertinente, las naves de la catedral congregaron una selecta y numerosa concurrencia que llenó los ámbitos del vasto templo.

Celebró la misa de comunión general el Ilmo. y Rdmo. Prelado diocesano Monseñor D. Luis María Niella, en el altar del Sagrado Corazón, acercándose al banquete eucarístico innumerables fieles. Los fervorines estuvieron a cargo del Rdo. P. Capará, de la Compañía de Jesús, apóstol infatigable de esta piadosa institución.

A las 5 de la tarde, apesar de la persistencia del mal tiempo, volvieron a congregarse los fieles correntinos, y después de la exposición de Su Divina Magestad y del Rosario, ocupó la cátedra sagrada el mencionado Padre Jesuíta, quién con unción evangélica y fervor sagrado habló de los deseos del Corazón Eucarístico de Jesús que concretó en tres puntos principales: la comunión, la visita a Jesús sacramentado y la reparación.

A continuación dirigió breves palabras el Rdmo. Prelado para insistir sobre esta fervorosa devoción y al mismo tiempo se despidió de los fieles por salir en este día de visita pastoral y pidió oraciones para el mayor fruto espiritual de la misma.

En las puertas del templo tanto a la mañana como a la tarde, se colocaron mesas para anotar los devotos del Corazón Eucarístico de Jesús y se llenaron de numerosas firmas. Jesús bendice visiblemente esta devoción. Hasta aquí el cronista.

A petición del Ilmo. Sr. Obispo Niella, dió el P. Capará Ejercicios espirituales a la congregación de Hijas de María y les predicó nuevamente pocos días después en el Santuario de Nuestra Sra. de Itatí, a donde fueron en peregrinación y en cuyo Santuario predicó el mencionado Padre un tríduo de inauguración de la Obra eucarística. Regresado el Padre a Corrientes, dió una pe-

queña misión a los enfermos del Hospital San Juan de Dios, al mismo tiempo que predicaba la novena a la Patrona de la capital, Ntra. Sra. de la Merced, novena que fué concurridísima, terminando con el panegírico de la Santísima Virgen el día de la fiesta que preside oficialmente el Gobierno de la provincia, siguiendo la costumbre de la dominación española desde mediados del siglo XVII.

Por complacer al Ilmo. Sr. Obispo, antiguo discípulo nuestro, que pidió al mismo Padre estableciese por sí mismo la Obra eucarística en las principales ciudades de su diócesis, predicó éste un tríduo con exposición, comuniones generales, etc., en las ciudades de Curuzú-Cuatiá, Mercedes y Goya, con resultados verdaderamente consoladores, según refieren las interesantes relaciones que los respectivos señores curas publicaron en el diario «Corrientes».

Inauguración de la Obra en el Santuario de Ntra. Sra. de Nueva Pompeya (parroquia de la arquidiócesis). Relación de «El Pueblo», de Buenos Aires, día 17 de diciembre 1913. Terminóse el domingo último el tríduo que desde el jueves y dentro la octava de la Inmaculada Concepción, venía celebrándose con la mayor solemnidad en el Santuario de Ntra. Sra. del Rosario de Pompeya inaugurando la Obra del Corazón Eucarístico de Jesús, y estableciendo los jueves eucarísticos con exposición del Santísimo y platicas durante todo el año.

El templo revestido de sus mejores galas y profusamente iluminado como para sus más grandes fiestas, daba un aspecto commovedor y edificante, principalmente por la numerosa concurrencia que llenaba el sagrado recinto, y que a pesar de las dificultades que ofrece uno de los barrios más apartados de la capital, acudieron los fieles al llamado que les hizo el párroco fray Agustín de Caceda. El Rdo. P. Joaquín Capará, Director arquidiocesano de la Obra, ocupó la cátedra sagrada los tres días, dirigiendo la palabra al auditorio con el celo y amor por la gloria del Corazón Eucarístico de Jesús que le es conocido, teniendo fervorosas palabras para inflamar a sus oyentes. Los Padres Capuchinos, fervorosos religiosos al frente de este Santuario, realzaron tan solemnes cultos, cooperando con su celo y no perdonando sacrificios por su parte a fin de que resultara espléndida la inauguración de obra tan simpática y agradable a Dios y a su Pontífice, actualmente reinante, el Papa Pio X. El vecindario fervoroso cor-

respondió de una manera edificante con su asistencia y recogimiento, distinguiéndose las socias activas de las demás parroquias y la Tercera Orden, Hijas de María, Apostolado de la Oración y Círculo de Obreros de la misma parroquia. Coronáronse estos cultos el domingo 14, con una numerosa comunión general, distribuyendo el Pan eucarístico el Rdo. P. Capará, quien momentos antes dirigió commovedoras palabras a los fieles, ávidos de acercarse al sagrado banquete. Por la tarde, como en los dias anteriores se expuso Su Divina Majestad a las 4 y después del Rosario y sermón terminóse con una solemne procesión por el interior del templo, llevando el Santíssimo el Rdo. P. Superior de los Capuchinos, fray Agustín de Pamplona, y el Rdo. P. Caparà pronunció desde el púlpito el acto de consagración al Corazón Eucarístico de Jesús, dándose enseguida la bendición. Numerosas fueron las personas que se anotaron a la Obra, como socias activas y adoradoras. Llamó la atención el coro de distinguidas señoritas por sus delicados himnos eucarísticos.

Propagación de la Obra. — En los seis meses que cuenta de existencia la han erigido canónicamente, el Excmo. Sr. Arzobispo de Buenos Aires y los Ilmos. y Rdmos. Sres. Obispos de Santa Fé, Tucumán, Salta, Corrientes, Córdoba, Admor. Apostólico de Montevideo, Salto, Melo, Concepción de Chile, preparándose las fundaciones segun cartas de venerables Prelados y beneméritos sacerdotes, en la arquidiócesis de Santiago de Chile, de San Juan de Cuyo, de La Plata, de Santiago del Estero, Asunción del Paraguay y de algunas diócesis del Perú, Bolivia y Ecuador.

Asambleas. — En la capital federal se han reunido varias veces los caballeros y las señoras separadamente, dando por resultado el aumento de socios y socias, prefiriendo varias los sagrarios más desamparados o menos visitados. Ellos han preparado los solemnes triduos de inauguración de la Obra en Montevideo, en las ciudades de Mar del Plata, San Nicolás de los Arroyos, San Fernando, Rosario de Santa Fé y en las parroquias de San Juan Evangelista y en el Santuario de Ntra. Sra. de Pompeya en la capital federal, habiéndose encargado el mismo P. Director de los sermones y de la sólida organización de la Obra.

COLEGIO DEL SALVADOR
BUENOS AIRES

Carta del P. Fernando Ochagavía al P. Zoilo Villalón

Rdo. P. Zoilo M. Villalón.

Buenos Aires, julio 14 de 1913.

Mi muy amado en Cto. Padre:

Después de la última que le escribí, poco nuevo tengo que contarle. El mes del Sagrado Corazón de Jesús en nuestra iglesia ha sido tan solemne o más que el año pasado. El número de comuniones, la concurrencia por la tarde, pero especialmente la función del último domingo, han ido de bien en mejor. En la procesión del último día, nuestra iglesia estaba literalmente llena de gente que edificaba por su respecto y devoción. Alabado sea Dios que así nos consuela con este mes de bendiciones y de gracias, en que Buenos Aires da verdaderas muestras de piedad.

No puedo menos de comunicarle la grata nueva, de que el número de niños que asisten al catecismo de nuestra iglesia ha ido en aumento casi constante, hasta el punto de llegar casi a triplicarse. Se les procura atraer por diversos medios, especialmente facilitándoles el cambio de los vales y buscando objetos que les puedan interesar, como son, además de los piadosos, otros artísticos, juguetes, prendas de vestir, libros instructivos y amenos. Pero, entre los medios empleados para conseguir que asistan al catecismo y a la misa con plática que a él se sigue, evidentemente, el más eficaz ha sido el del cinematógrafo la tarde del domingo. Gracias a la generosidad cristiana de la Congregación de los exalumnos que paga el alquiler de las cintas y a la persona encargada de manejar el aparato (que no es otro que nuestro hábil Nicolás), podemos ofrecer gratis, a todos los niños que asisten a los actos de la mañana, estos tan apetecidos por ellos cuadros cinematográficos, que van alternados con la proyección

de las láminas catequísticas de la Buena Prensa de París, con su correspondiente explicación. Con este atractivo vienen al catecismo y a misa muchos que sin él no vendrían ni al uno ni al otro. Se ven ahora unas fachas de niños de la calle, dispuestos a enredar en cualquier parte. Sin embargo los hemos de aguantar todo lo que se pueda porque son los más necesitados.

Termino ésta, no teniendo más tiempo de que disponer para escribirle. Espero que tendré alguna cosa que le pueda interesar para el próximo correo.

En los SS. SS. y OO. de V. R. encomiendo

Siervo en Cristo
FERNANDO OCHAGAVÍA, S. J.

Carta del P. José Isaías Valdés al P. Ramón Angla

Rdo. P. Ramón Angla.

Buenos Aires, 27 de agosto de 1913.

Muy amado en Cristo P. Angla:

Como es V. R. tan amante y admirador de todas las obras de nuestra madre la Compañía y de las de sus hijos, nada más a propósito me ha parecido para obsequiarle en su feliz onomástico, que el enviarle un ramillete de noticias de ese género. Y aunque las flores son bastante hermosas y despiden el perfume suavísimo de la caridad, creo que mucho perderán de su brillo, porque el gusto estético del tejedor conserva muchos resabios del *guaso.*

Sabe, sin duda, V. R. que la capital de esta República es la 3.ª del mundo por su extensión, cuya superficie es de 186 kilómetros; pero lo que tal vez ignora, es el crecimiento pasmoso de su población, que llega al presente a 1.500.000 habitantes, lo que la da el 2.° lugar entre las grandes capitales de la raza latina. Pues bien, debido a este aumento de población, cuyo principal contingente se lo da la inmigración de todos los países del mundo, resulta que muchos, muchísimos son los que arrastran

una vida de miseria. Verdad es que tiene el gobierno horfanatos, asilos de mendigos, escuelas de talleres; pero esos desgraciados no pueden acudir allá, ni tampoco a las Hermanitas de los Pobres, porque no son esos establecimientos para remediar las miserias de la pobreza en hombres de salud y de vida. Tampoco quieren dejar la ciudad para labrar los campos, en donde tal vez aliviarían algo más el peso de sus infortunios, lo cual es otro factor que les hace más difícil el cambio de su situación.

Para remediar, pues, en parte a estos pobrecitos sin patria y sin hogar, el P. Pedro Colom ha hecho venir de España a las Hijas de María Inmaculada, proporcionándoles casa y renta, en donde encuentran seguro asilo las jóvenes extranjeras que desean dedicarse al servicio doméstico, recibiendo a la par que la instrucción intelectual y moral propias de su condición, la formación en el arte culinario, lavado y planchado. Sin embargo, lo que más movió al Padre a realizar tan hermosa obra, no fué tanto el atender al bien material de esas pobres jóvenes extranjeras, cuanto al bien moral; porque en esta parte es tristísima la suerte que les aguarda desde que ponen los pies en tierra, si Dios no las depara un ángel de caridad que las libre de las vergonzosas celadas que se les tiende, abusando de su ignorancia y sencillez. Como en España ya se tiene conocimiento de esta obra, algunas ya vienen premunidas con cartas de recomendación para el Asilo. El número máximo que este puede recibir es de cincuenta. Como ve V. R., cifra insignificante para las muchas necesitadas de ese auxilio. Pero hé aquí que también ha inspirado Dios a nuestro P. Masferrer otra obra del mismo o parecido género, en el Patronato Español, a que ha dado comienzo y prosigue con celo y actividad infatigables, y que según es su amplitud, necesitará de algunos millones para llevarla a feliz término y conservarla después con vida: su principal auxilio lo espera de los mismos españoles residentes en la República. También algunos Bancos le han hecho ya algunas limosnas, y el gobierno le ha concedido imprimir y vender por este año estampillas de yuxtaposición por valor de 5 c., las que le darán una entradita de 50.000 duros, si todas tienen salida.

Viene ahora, a mi modo de ver, la flor más hermosa y perfumada, que brotó en el corazón de nuestro P. Rector: las Conferencias de San Vicente de Paul, en el seno mismo del Colegio.

Llevan las Conferencias de hombres en esta ciudad, una vida lánguida y raquítica; bien pudieramos decir que son árboles de

muy poco ramaje y más escasas hojas; dando, por consiguiente tan débil y escasa sombra, que muy pocos son los que pueden cobijarse debajo de ellos para librarse de los rayos abrasadores, o, si mejor le parece, de las heladas nieves de la miseria. Pues bien, uno de los fines que se ha propuesto nuestro P. Rector al realizar esta hermosa idea, fué el de dar vida a esas Conferencias, preparándoles socios que acudan más tarde a ellas y sean como frondosos retoños que vayan cubriendo poco a poco de verdor y lozanía aquellos añosos troncos. Digo uno de los fines, porque no ha dejado de tomar en cuenta, que esta obra será un manantial de bendiciones para el colegio en general y para cada uno de los alumnos que se alisten en esa escuela de caridad; amén de que, encontrándonos en un siglo en que tan distanciados viven ricos y pobres, no dejarán de servir esas conferencias, rejuvenecidas y multiplicadas, de lazos de cristiana unión entre ellos.

El terreno para la obra preparóse por medio de los congregantes, con las visitas a un hospital de niños. Cuando se vió el gusto y facilidad con que lo hacían y la generosidad de los bolsillos para obsequiar a los pobrecitos enfermos, el P. Rector nos reunió a los siete prefectos de Brigada y nos expuso su pensamiento y los móviles que le inducían para llevarlo a cabo, y todos *nemine discrepante*, fuimos de parecer que la idea sería bien recibida entre todos los alumnos. Pasamos luego a tratar del modo de organizar la obra, y se determinó que cada Brigada formase su Conferencia con Junta Directiva propia, compuesta por el Prefecto respectivo, como Subdirector, de un Presidente, un Secretario y un Tesorero, prescindiendo para la elección de éstos de todos aquellos títulos que se exigen para congregante y dignidades de clase o convictorio, atendiendo únicamente a que sean aptos para esos cargos, según la índole de la institución. Igual resolución se tomó con respecto a los que deseen asociarse a la obra, puesto que se trata de una asociación cuyo fin es practicar la caridad con el prójimo, y no premiar virtudes o merecimientos.

Ahora bien, todas estas Conferencias, que podríamos llamar menores, vienen a constituir una central, cuyo Director es el Padre Rector, y Presidente, Secretario y Tesorero, los Presidentes de las tres Brigadas de mayores, y Vocales los cuatro Presidentes de las Brigadas de medianos y pequeños. Luego se vino al acuerdo de que los socios fuesen activos y honorarios, contribuyendo unos y otros con una limosna mensual y secreta, y los primeros visitasen además, en grupos de turno a los pobres,

acompañados de los Prefectos de Congregaciones, o de Brigadas cuando lo pudiesen. Se determinó, finalmente, que a los que quisiesen ser socios activos se les exigiese por escrito el consentimiento de sus padres. Tomadas, pues, todas estas resoluciones y trazado todo el plan de la obra, de conformidad con los estatutos y reglas de las Conferencias, nos tocaba a los prefectos el exponerlo a los alumnos de nuestras Brigadas. Lo hicimos al siguiente día y no quedamos defraudados en las esperanzas, porque cayeron nuestras palabras como semilla en tierra preparada. El siguiente cuadro en que aparece primeramente el total de alumnos de cada Brigada, y a continuación los inscritos como socios activos y honorarios, se lo pondrá de manifiesto, como asimismo las limosnas colectadas en los meses de mayo, junio y julio.

1.ª	Brigada	61	Activos	29	Honorarios	32
2.ª	»	76	»	47	»	29
3.ª	»	91	»	33	»	58
4.ª	»	81	»	20	»	37
5.ª	»	91	»	19	»	61
6.ª	»	106	»	34	»	65
7.ª	»	58	»	23	»	31

Total de las limosnas: Duros 530.41.

Establecidas, pues, ya las Conferencias, se eligieron las Juntas Directivas, las cuales reunidas por el P. Rector para celebrar la primera asamblea, se redactó el acta de fundación que todos firmaron, y así se envió al Sr. Arzobispo, quien escribió al pie de la misma unas hermosas palabras, enviando además una limosna para la naciente obra.

También los padres de familia aplaudieron la idea, según aparece en las tarjetas en que conceden permiso a sus hijos para que visiten a los pobres y los socorran, sin que tampoco falten algunos imitadores del Sr. Arzobispo en la generosidad.

Surgió por un momento una dificultad con respecto a las visitas. ¿Cómo evitar el peligro que nuestros alumnos pudieran encontrar, penetrando en hogares donde hubieran mujeres jóvenes? Pronto se disipó la nubecilla; porque habiendo el P. Rector llamado al Presidente de las Conferencias en esta ciudad, y expuéstole la dificultad, dicho Señor la resolvió entregando a nuestra Conferencia un asilo de diecinueve matrimonios sin familia, en el que esposos y esposas son del *viejo testamento*.

Allí, pues, estan esplayando su caridad nuestros alumnos, y

en el hospital de niños en que empezaron los congregantes. A algunas brigadas les ha tocado el turno de visitas dentro de las vacaciones patrias, y sin embargo no han faltado a la cita, lo que pone de manifiesto el gusto con que lo hacen. El primer domingo de visitas distribuyeron a cada familia dos bonos de leche, que representan dos litros; luego se pasó a cuatro y después a siete, y al presente se ha añadido un bono de pan, diario, obedeciendo esta progresión al aumento de limosnas que permite además hacer algún fondo de reserva para los meses de vacaciones en que no están los alumnos; y gracias a esta misma generosidad se ha obsequiado a cada familia con una manta. En el hospital, el socorro es de otra naturaleza, porque como todos son niños, se les lleva juguetes, golosinas y objetos piadosos. ¡Quiera Dios, mi amado Padre, bendecir esta obra para que sea un plantel fecundo de donde salgan corazones henchidos de caridad, que vayan a dar vigor y lozanía a esos árboles casi muertos de las actuales Conferencias! A fin de que la nuestra disfrute de todas las gracias concedidas por la iglesia a esta Institución, se ha pedido a París el diploma de agregación.

De propósito he querido exponerle todo el desarrollo de la obra, por si ahí, tierra más preparada que esta para las obras de Dios, alguien quisiese pedir la bendición de la obediencia para emprenderla, viendo la facilidad de su ejecución. El R. P. Superior se lo alabará y aplaudirá, como ha alabado y aplaudido a este colegio; y es su deseo que se extienda todavía a más, porque querría ver funcionar una Conferencia de exalumnos en el mismo colegio, y es probable que el próximo año vea realizada su aspiración.

Coloquemos ahora algunas yerbecitas aromáticas para más adorno del ramo. ¡Qué suave olor exhala la que voy a colocar! Debido quizá a algun conocimiento de nuestra Conferencia entre algunas gentes humildes, se presentaron a nuestra portería dos mujeres pobres, preguntando si se recibían limosnas para los pobres. Dió cuenta el H. Portero al P. Rector, y volviendo con respuesta afirmativa, una de las mujeres saca un billete de peso y la otra 40 centavos, y lo dan al Hermano para la Conferencia. ¡A cuántos ricos confundirán en el dia del juicio esas pobres mujeres!

Volviendo al P. Masferrer, cuyo celo a todo se extiende, ha venido a llenar, en parte, por medio de sus vicentinas, una gran necesidad que existía para los niños, cuyos padres se toman al-

gún interés por sus buenas costumbres, abriendo un salón de biógrafo *(sic)* de toda confianza; porque de los centenares que funcionan cada día y a toda hora en esta ciudad, apenas había unos dos o tres que ofreciesen alguna garantía, siendo los demás verdaderas escuelas de corrupción, como sucede con los teatros. ¡Ojalá que los vicentinos pudiesen hacer otro tanto! Aparte del gran bien moral que reportará el P. Masferrer a la niñez con esta obra, no hay duda que ella le será también una entradita segura para sus otras obras de beneficencia.

Pero no es solamente el P. Masferrer el que moraliza con biógrafos. También el P. Gambón lo está haciendo en nuestro mismo colegio, todos los domingos, con los muchachos del Catecismo, costeando al Prefecto del mismo los gastos necessarios para dos tandas de seis cintas cada una; a la 1 ½ para los varones y a las 4 para las niñas. Y *entre col y col lechuga;* porque después de cada cinta viene una proyección de diapositivo *(sic)* sobre algún misterio, verdad de fe, punto doctrinal o pasaje histórico de nuestra santa religión, que explica un Padre a los varones. Además, al principio de la sesión para los niños, se hace una breve plática, y no tienen entrada sino únicamente los que presentan la papeleta de asistencia al Catecismo de la mañana. Así pues, estas pobres criaturas pasan santamente la mayor parte del domingo, y en buenas cuentas tienen dos catecismos, uno por la mañana con la misa de 11, y otro por la tarde, metiéndoles por los sentidos las verdades de nuestra religión. Y cuán atreyente les sea este sistema, lo demuestra el crecimiento asombroso del número de concurrentes al Catecismo. Se empezó de este modo a mediados de julio y los concurrentes se han cuadruplicado en este corto tiempo; y como el lugar destinado, que es la Capilla de los congregantes, ya se hace estrecha, se está tratando de buscar un local más amplio. Que ponga el P. Burrial Olmo, en práctica el sistema, y en pocas semanas verá lleno el salón de actos. ¿Qué no encuentra ningún *pagano?* Es que no habrá pensado en el P. Soler.

La cuenta no es muy subida. El arriendo de cada cinta cuesta un duro, y al encargado de hacer funcionar el aparato, que es uno del gabinete, se le pagan 5 duros. De modo que el total es de 11 duros cada domingo, pudiéndose muy bien ahorrar los últimos cinco duros, puesto que es muy fácil el manejo del aparato. Lo que más han costado, son los diapositivos encargados hace tiempo a París, y que ya se tenían en el gabinete.

Opus perfeci, mi amado Padre, y no me resta sino atar las flores, que lo haré con un lazo de oro, símbolo de la caridad que nos une en Cristo. ¡Que San Ramón bendito lo colme de bendiciones!

Su affmo. in Domino
JOSÉ ISAÍAS VALDÉS, S. J.

Carta del P. Carlos A. Ramírez al H.º Teodoro Ebel

Buenos Aires, noviembre 26 de 1913.

Hermano Teodoro Ebel, S. J.

P. C.

Mi amadísimo en Cristo Hermano: Cartas y postales he recibido durante el año de mi carísimo Hermano, en las que ha mostrado una vez más el afecto que conserva hacia esta su *Fidelísima.* (1)

Sirva ésta de contestación a todas al par que de saludo y agradecimiento por las buenas noticias que me ha comunicado.

Nosotros hemos terminado felizmente el curso, en esta división, una de las 7 que tiene el colegio, con unos 87 niños de 90 que empezaron y procurado continuar las buenas tradiciones de la *Fidelísima,* y en general los niños han correspondido bien, notándose buen espíritu y armonía entre todos. Se han conservado 42 excelencias y las comuniones diarias no han disminuido, pues hemos tenido un total de 10.610 comuniones, correspondiendo 1730 y 1728 a los meses de junio y octubre respectivamente y teniendo en cuenta que 32 de la 3.ª Brigada hicieron su 1.ª comunión unos 2 meses después de empezado el curso.

---

(1) Llámase *Fidelísima* a la tercera división de internos de este Colegio del Salvador, que es la de los pequeños, por haberle conferido dicho título en 1908 el P. Rector Segismundo Masferrer. La causa de la tal distinción, fué el que los niños del citado año, dieron gallardas pruebas de excelente conducta; y el P. Rector, en prueba de su agrado, se dignó distinguirla con tan señalado nombre.

Para la fiesta del Santo Angel, ahorramos versos que habían tenido las otras brigadas, y en su lugar pusimos 7 cintas de cinematógrafo en el salón de actos, que gustaron más que los versos que se hubieran podido recitar. Y para que no se extrañe de lo dicho, ha de saber mi carísimo hermano, que este año, para dar más auge al catecismo de la iglesia, se ideó poner en la capilla de la congregación una función de cinematógrafo todos los domingos por la tarde, para los niños y niñas que hubiesen venido por la mañana al catecismo. Para esto, se encargó una casa de enviar cada domingo 5 cintas morales e instructivas, a 1 duro por cinta y de la realización de todo nuestro inteligente Nicolás.

A los pocos domingos de funcionar el aparato se vió que era imposible continuar en la capilla por los muchos niños que iban viniendo, y decidió el P. Rector trasladarlo al salón de actos, para lo cual se abrió una puerta capaz en el fondo del escenario y se colocó la máquina convenientemente resguardada por paredes y puertas de madera y a conveniente altura en el hueco que deja la escalera de las camarillas de la 3.ª brigada. El telón se colgó en frente de las columnas que cierran el escenario. El cuadro que cubre el fondo del escenario no ha sufrido nada, pues mediante un sencillo artificio, se dobla por mitad hacia la parte superior, permitiendo así abrir la puerta que mira al otro lado y extender las cortinas negras que sirven para interceptar la luz natural. De esta manera se puede estar a media luz en el salón de actos con toda comodidad, y pueden presenciar los actos de los domingos, los colegiales que se quedan en el colegio. Pero no se crea que todo es un cinematógrafo, pues entre cinta y cinta se intercalan proyecciones muy bonitas de Catecismo y de Historia Sagrada con su correspondiente explicación.

Este adelanto en el salón de actos, ha servido también para dar ya dos actos con proyecciones el uno de Historia y el otro de Botánica que resultaron muy hermosos, y ofrece la comodidad de dejar libre el salón de actos, pues con levantar o quitar el telón, y desdoblar el cuadro del fondo, vuelve el escenario a su estado natural.

Nosotros, pues, nos hemos aprovechado también de este cinematógrafo para dar a los niños un rato de esparcimiento, lo que también han hecho los de la 5.ª brigada.

Otra obra se ha llevado a cabo este año en el colegio, que ha de ser de mucha gloria de Dios N. Señor y provecho de los niños y es la obra de las Conferencias de S. Vicente de Paul para los

colegiales, que ideada por nuestro P. Rector ha sido bien secundada por los niños. En ella se han alistado todos los colegiales, ya como socios activos, si pueden con el permiso de sus familias ir a visitar a los pobres, ya como honorarios, contribuyendo todos en secreto, con la limosna mensual que se recoge en cada brigada. Las visitas se hacen cada domingo por la tarde al hospital de los niños y a un asilo de familias ancianas. Para esto va cada domingo una brigada al asilo y otra al hospital con su respectivo inspector o si estos no pueden con los prefectos de congregación, correspondiendo a cada brigada una visita cada tres semanas a cada uno de dichos establecimientos. El número máximo de visitantes es de 12 y este número por lo regular se ha llenado, acudiendo los niños con gusto a la cita y volviendo siempre contentos de sus ejercicios de caridad.

A los pobres se les ha repartido cada semana 7 bonos de pan y 7 de leche entre 19 familias. Además se les dió en el invierno una manta a cada pobre, y todo esto por cuenta de la Conferencia y de las limosnas que en cada brigada se han recogido. Más noticias sobre este particular las encontrará en el catálogo de premios.

Y con esto termino esta ya larga carta, que empezada el día 26 de noviembre viene a ser concluída hoy 4 de diciembre, primer día de vacación para todo el colegio, pues ayer noche, a las 11 $^{1}/_{2}$ terminaron los últimos exámenes, que habían empezado el 20 del mes pasado. Ha habido en general buenas calificaciones: de la 3.ª brigada, solo ha habido 5 aplazados entre 27 alumnos de 1.° y 2.° año en una sola materia; en cambio hemos tenido 37 notas sobresalientes, sin contar las de Religión.

No quiero concluir la presente sin dejar de comunicarle otras dos noticias y hacerle una invitación. Es la primera, la inauguración que se efectuó el primero de este mes de la gran obra del subterráneo, que llega desde la Casa de Gobierno hasta la estación del Once. En 3 grandes coches eléctricos que pasan cada 3 minutos por las diversas estaciones del trayecto y con solo 10 centavos, se transportan ya miles y miles de personas de uno a otro cabo, en poco más de 10 minutos. Se dice que ya el primer día de trayecto libre, pasaron por el subterráneo más de 10.000 personas, y es muy creible, dada la oleada inmensa de gente que desemboca a todas horas en la estación del Once, y que suben o bajan de los 65 trenes de pasajeros que durante el día transitan por la vía del Oeste.

La otra noticia es que en este mes tendremos 3 sacerdotes más en la Misión, pues los PP. Rayneld, Martínez y Barlén recibirán proximamente los Ordenes sagrados.

Termino, pues, por segunda vez la presente deseándole mucha salud *in utroque homine* y prosperidad en sus estudios.

Su afmo. hermano y siervo en el Señor.

Jhs

CARLOS A. RAMÍREZ, S. J.

COLEGIO DE SAN IGNACIO

SANTIAGO DE CHILE

Carta del P. Artemio Colom al P. Juan Capell

Santiago (Chile), 10 de setiembre de 1913.

R. P. Juan Capell.

P. C.

Muy amado en Cto. P. Ministro: Algún rumor habrá llegado a V. R. de las manifestaciones callejeras tenidas en Santiago de Chile en estos últimos meses. Los elementos impíos, con ocasión del regreso a esta República del Excmo. Sr. Internuncio Apostólico, Mons. Sibilia han echado a la calle a los estudiantes de la Federación (*congregación* del demonio en la Univerdad oficial). Estos, viéndose apoyados por las logias, han hecho manifestaciones hostiles a la Religión y han recorrido las calles de esta capital, a cuyos piadosos habitantes han escandalizado con su antirreligiosa conducta. Los buenos habían de hacer, como es natural, su contra-manifestación. Y ésta se tuvo tan lucida y numerosa como era de esperar. Por supuesto que hubo palos, heridos, etc. En honor de la verdad los católicos pegaron en esta ocasión *harto,* como dicen en estas tierras.

Los diputados radicales de la nación atacaron en las cámaras al Excmo. Sr. Internuncio Apostólico y en varias sesiones secretas se le hicieron acusaciones, que resultaron otros tantos triumfos en favor de la persona del Sr. Internuncio. Viéndose vencidos en las cámaras los enemigos de la verdad, acudieron otra vez a los insultos y gritería en las calles de la capital con el despecho del derrotado y con la desvergüenza del que no tiene pudor. Estos nuevos escándalos, dieron ocasión el domingo, 7 del presente, a nueva reparación de parte de los católicos, que para protestar contra tan sacrílego proceder y mostrar públicamente su

incondicional adhesión al Romano Pontífice, organizaron un majestuoso desfile tan bien ordenado, como imponente y significativo.

¡Así van las cosas! ¿En qué parará esto? Pida V. R. al Señor, que todo redunde en su mayor gloria y que nos dé valor para defender siempre los intereses de nuestro divino Capitán.

Tenga V. R. la caridad de saludar al P. Rector y a esos Padres y HH. conocidos.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo.

De V. R. s. en Cristo
ARTEMIO COLOM, S. J.

Carta del P. Pedro Torras al R. P. Superior de la Misión

Santiago de Chile, 25 de diciembre de 1913.

R. P. Ramón Crexáns, Superior de la Misión.

P. C.

Estimado en Cristo Padre: Secundando los deseos de V. R. de que escribamos algo siquiera de lo mucho y bueno que por aquí obra la gracia del Señor, tengo el gusto de apuntarle algunos datos sobre la devoción al Sagrado Corazón.

En estas apartadas regiones de Chile, y particularmente en el Arzobispado de Santiago, es edificante ver el entusiasmo con que se comulga los primeros viernes, para obsequiar al Divino Corazón y asegurar el resultado efectivo de esta grande y consoladora Promesa.

Pruebas.— Actualmente solo en Santiago hay más de 10.000 personas que hacen esta devotísima novena de comuniones, movidas por el celo de los directores locales de los centros del Apostolado, y por los cuidados de los directores y superioras de colegios y asilos. Entre tres distintas ediciones se han impreso

260.000 ejemplares de «La Gran Promesa», con un precioso grabado del Sagrado Corazón en la portada, que dan una idea clara del aprecio que estas gentes tienen del valor y poder de esta llave de oro para abrir con seguridad las puertas del cielo; conteniendo al mismo tiempo un apunte de los nueve meses en los cuales se ha comulgado, para que conste por escrito que el fiel ha obsequiado a Jesús como Él desea, moviéndose con razón a confiar en la salvación eterna, sabiendo la caballerosidad del divino Remunerador.

Medios. — Uno de los medios de que aquí se echa mano para entusiarmar a la gente a poner en práctica los requisitos de «La Gran Promesa», es distribuir a los amigos del Sagrado Corazón, la estampa—hojita que explica sucintamente la mente de Jesucristo;—el primer año se repartieron 1.800 ejemplares a las personas que comulgaron el día del Sagrado Corazón en nuestra iglesia de S. Ignacio de esta capital: en este año de 1913, que está terminando, se dieron 4.000 a las personas que asistieron a las funciones del mismo día de la fiesta. Se han repartido también muchos miles en colegios y asilos. A las Religiosas de la Providencia se regalaron 20.000 ejemplares, o sea 1.000 para cada una de las 20 casas que tienen en la República; como también se dieron 15.000 a las religiosas del Buen Pastor con el mismo objeto.

Felices resultados. — En las cárceles de mujeres cuidadas por estas religiosas del Buen Pastor, un Padre de la Compañía fué a hablarles y decirles que aunque estuviesen tan indispuestas con la autoridad de la tierrra, podían hacerse favorable la autoridad del Cielo, y aquí en la tierra asociarse a las personas que iban asegurando el camino de la felicidad eterna, y tener allá arriba el bienestar que les falta aquí abajo: les dijo que las que quisiesen hacer los primeros viernes, pasasen por delante de él y alargasen la mano para recibir la preciosa estampa, que contenía «La Gran Promesa» que Jesús hizo a todas las personas del mundo, delante de la Bta. M.ª Margarita de Alacoque. Todas alargaron la mano, menos una que dijo que no sabía leer, y otra de muy mala facha: llamó a las dos aparte dándoles la estampa, diciendo a la primera que se la hiciese leer, y a la segunda que contemplase a Jesús y le rezase, recibiéndola con agrado, y comulgando con todas las demás con gran fervor todos los prime-

ros viernes. «La Gran Promesa» bien entendida no solamente es un estímulo para hacer con verdadero entusiasmo la novena de las comuniones, sino que a muchas personas que nunca acababan de vencer abyectas reincidencias, las visita tan poderosamente la gracia divina, que allí se queda como en su propia casa, y pueden comulgar todo el mes con una sola confesión, sobre todo cuando no hay copia de confesores. En la portería del colegio hay siempre depósito de la hojita «La Gran Promesa», para que todas las personas que quieran, puedan tomar y apuntar su novena: y todos los confesores, que gusten, también advierten a sus penitentes que en la portería les darán.

Confírmase lo dicho con un ejemplo digno de imitarse. — En la jurisdicción de la parroquia de Melipilla existe una hacienda, distante dos leguas de la ciudad, llamada «Huechún Alto», cuyos dueños tienen tanto empeño en que la gente practique la devoción de «La Gran Promesa», que todos los primeros viernes del mes ponen, gratis ida y vuelta, a disposición de todos los labradores, esposas e hijos, coches del tramvía, para que puedan ir a recibir los sacramentos en Melipilla, llegando ordinariamente al número de sesenta las personas agraciadas. Sin este acto de religiosidad, de entusiasmo y de generosidad de la familia del fundo, aquellos pobres no podrían ir a Melipilla a participar de una de las mayores gracias que Jesucristo ha prometido a los tan necesitados hijos de Adán; y ahora se aprovechan tan religiosamente, que se consideran felices de morar en aquella comarca de tan buenos corazones.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo.

Siervo en Cristo

PEDRO TORRAS, S. J.

COLEGIO DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN
SANTA FÉ

Cartas del P. Juan Sallaberry al R. P. Superior de la Misión

I

Santa Fé, 10 de diciembre de 1913.

R. P. Ramón Crexáns, S. J.

Muy amado en Cristo R. P. Superior: No sé cuántas veces he dado comienzo a esta carta edificante, y lo edificante es, que nunca la he podido proseguir por mis múltiples ocupaciones. Mis deseos hubieran sido cumplir al pie de la letra la circular del R. P. Provincial, como lo hice el año pasado; pero como este año llevo las materias de *cuatro en fondo*, como que tengo cuatro en cuarto año y cuatro en quinto, sin contar la misa en el Piquete los domingos y fiestas, la congregación de San Berchmans con sus pláticas y reuniones, las pláticas semanales a los externos, el Observatorio Metereológico y otras menudencias, que no se cómo puedo con todo sino es frangollándolo todo y sin atender a mil detalles a que bajaría en los gabinetes y laboratorio sino anduviese tan a la disparada. En el Observatorio tengo un buen ayudante que es el H. Suárez. En los primeros momentos de orientación y acomodo pude verme, y de hecho me ví, no solo algo, sino muy apurado: pero ahora ya esta oficina *por sí sola* poco me apura.

En cualquier momento puede marchar sola en manos de mi fiel Achates.

Como yo, andan otros en esta Santa Casa. El P. Simó con sus 62 años en el coleto brega con cuatro horas de clase diarias, ca-

tequiza en la cárcel, dirige la Pía Unión de Caridad fundada por él, edita su almanaque y confiesa a granel. Este año el cumplimiento pascual de los presos ha sido verdaderamente lucido. En general nadie se resistió a la gracia, y no pudiendo, por falta de confesores, comulgar todos en el día señalado, hubo de celebrarse una *segunda comunión pascual.* Como el Gobierno radical iba podando del presupuesto cuanto olía a partidas clericales, así fuesen estas para huérfanos, mendigos o desvalidos, pensó el P. Simó en la Pía Unión de Caridad y en el almanaque. Este va de bien en mejor. La segunda edición corregida y aumentada, ha sido de 7.000 ejemplares, pagada con usura por los anuncios.

El P. Hermann con *dos sietes* como dos espadas, o mejor diré como dos guadañas, pues ha cumplido ya los 77, da cima en estos momentos a una obra colosal, trasladando la biblioteca del colegio viejo al nuevo: porque, según dicen, empezarán en seguida a derrumbar el frente que da a la plaza. Entre todos los métodos ha tomado el Padre, el más ventajoso para la biblioteca, pero el más pesado para él. Desde el primer momento deja colocado cada libro en su sitio: de modo que, acabada la faena diaria, no se ve un libro fuera de los estantes. Y lo lleva a cabo con una formalidad alemana y una energía austríaca... *¡Oh cotia!* (1) No hay quien lo apee. Así lluevan capuchinos de bronce; así se cierna el sol sobre nuestras cabezas como un torrente de fuego, el P. Hermann arrambla con los sirvientes y lleva a cabo su tarea sin disminuirlo un ápice con una agilidad y una fogosidad que me espanta. *¡Oh cotia!* Eso se llama hacer las cosas!

Esto no quita que eche su cuarto a espadas en los exámenes que van a toda máquina: y hasta es conveniente se distraiga de la biblioteca para no cansar demasiado *aquel su cuerpo.* Es un viejo edificante. No se le puede pedir un libro, porque si no lo tiene a mano, no pára hasta que lo encuentra.

El P. Barone y el P. Marzal son de los que llevan las asignaturas de *cuatro en fondo.* Este, además de ocho materias, dirige la Academia de Literatura y la Academia de Declamación que le llevan no poco tiempo. Yo, francamente, no entiendo cómo puede preparar sus clases con tanto tragín de sesiones de la Academia y ensayos de declamación, preparación de actos y vela-

---

(1) Muletilla del P. Hermann, que se ha hecho muy popular.

das, confesiones de chicos, viajes al Tiro federal con los alumnos de cuarto y quinto, etc. etc. La Academia de Declamación ha sido fundación de este año y con muy buenos auspicios. A juzgar por las muestras que va dando, han de salir de ella excelentes declamadores, y han de seguir nuestros alumnos honrando al colegio de la Inmaculada en el parlamento argentino, en el cual han figurado, por término medio, hace ya largos años, treinta diputados y seis senadores: es de decir, la cuarta parte de la cámara joven y la quinta parte de la vieja.

No han faltado entre ellos quienes cierran el pico; pero muchos han tenido y tienen pico de oro suelto y mujidor como el viento de la Pampa, por sobrenombre Pampero. La Academia de Declamación se compone de alumnos de los cursos inferiores hasta tercero inclusive. Ganan los puestos por oposición y hay a fin de año concurso de declamación. Es una especie de primera probación para la Academia de Literatura, en la cual solo pueden entrar alumnos de cuarto y quinto.

Fundada la Academia de Literatura en 1867, figuraron en ella hombres tan eminentes como Soler, Isasa y Romero que han honrado la mitra y las letras americanas con su virtud y su ciencia; Zorrilla de San Martín, Escalante, Piñeyro, Frías, Echagüe, Anadón, Villanueva, Molinas, O' Farrell, Lassaga y otros muchos que han actuado y actúan en los primeros puestos del foro y la diplomacia, no menos que en la república de las letras. Y éstas han visto florecer en sus amenos vergeles a escritores como Luís N. Palma, Juan M. Guerra, Eusebio Clavell, José Civíls, Juan de la Cruz Puig, Jacinto Viñas y otros que sería prolijo enumerar. De la Academia han salido hombres de tan profundo saber como Zenón Martínez largos años Rector y actualmente Decano de nuestra facultad de derecho, escritor clásico e inagotable en materia jurídica.

Una de las cosas buenas del cincuentenario fué recordar la antígua Academia. La presencia y actuación brillante de varios de sus miembros en aquellas fiestas memorables, dieron de nuevo ambiente a la idea, que se convirtió en realidad a principio de curso, y aunque no le han faltado tropiezos y dificultades, sin duda por ser obra de Dios, ha tenido la virtud de tener bien ocupados a esos jóvenes que han presentado 89 trabajos en menos de 10 meses, algunos de verdadero mérito literario; de congregar de nuevo a nuestro alrededor los antíguos académicos, incluso uno que, por cierto, andaba bien alejado hacía ya largos

años. El día de la distribución final pronunció el discurso de despedida de los bachilleres el Presidente de la Academia D. Ramón Araya y estuvo inspiradísimo, inspiración profundamente cristiana y conmovedora que arrancó lágrimas a más de cuatro. El Sr. Obispo confesó de sí que apenas podía reprimir las suyas. Interrogada la madre del niño, contestó:—Si otras que no eran madres lloraban, yo ¿qué había de hacer? A mí me emocionó de veras.

La Academia adjudicó este año la medalla de oro por la composición en prosa a un niño pobre hijo de madre viuda con muchos hijos, por nombre Ubaldo E. Bergallo, aquel que le *improvisó* la bienvenida a V. R., por lo qual creo yo que ha empezado con la bendición del cielo. Pues si un vaso de agua dado a un pobre no quedará sin recompensa: mucho menos un acto de justicia como éste que puede asegurarle un porvenir entero. Muchos han felicitado a Bergallo y se han interesado por él. Dios quiera no sea todo interés platónico. El tema de su composición era una despedida a la Virgen de la Blanca Imagen, que hay en la portería tan venerada de los antíguos colegiales, y cuya devoción ha vuelto a resurgir con las fiestas cincuentenarias: y digo resurgir, porque yo, de mi, confieso ingenuamente que ni siquiera la conocía hasta que el P. Rector nos contó su historia el 9 de noviembre del año pasado. Desde ese día, y sobre todo, desde que Zorrilla de San Martín la saludó al franquear los umbrales del colegio, vibrando su alma de artista y su corazón de cristiano caballero ante la efigie de María, poniendo el sello a su buen ejemplo en el brindis del banquete: no ha cesado la Virgen de la Blanca Imagen de ser invocada de nuevo y saludada por nuestros alumnos y por nosotros. Ella ha sido el tema premiado en el primer año de la Academia Literaria en su nueva era, y yo espero, será el alma y el sostén de esa corporación de jóvenes incorporados al trabajo honesto y útil, que aparta sus ojos de la novela, fuente siempre manante de corrupción y vicio, para ponerlos en la noble tarea de formarse buenos literatos con el ejercicio activo del verso y de la prosa, desarrollando temas cristianos, patrióticos y artísticos enderezados a formar su gusto literario, su mente y su corazón.

JUAN SALLABERRY, S. J.

II

Santa Fé, 11 de diciembre de 1913.

Muy amado en Cristo R. P. Superior: Cada curso tiene su característica, y la del presente, a más de la fundación de la Academia de Declamación y del reanudar la Literaria, ha sido la paz octaviana que hemos tenido en todo él, fuera de algunas menudencias que nunca han de faltar, pero que no desnaturalizan el conjunto, como un pequeño lunar no afea un rostro hermoso. Yo que tanto tragino por delante de las clases, yendo y viniendo de los gabinetes, sin fallar casi un solo día, no he oído un solo *pampero* en todo el año, lo cual es bien edificante. Pero no es esto solo. Creo que ha habido verdadero estímulo por el estudio y la piedad que son los dos quicios, o mejor diré los dos rieles, que encarrilan al estudiante.

Cuando murió el P. Colomer, comulgaron casi todos los internos en la misa de *Requiem* con tanto orden y compostura, y oyeron el Santo Sacrificio con tal silencio, que llamaron poderosamente la atención de los Padres Franciscanos y Dominicos que los había en buen número, no menos que de los clérigos y demás caballeros y familias que habían acudido a honrar la memoria de un hombre, que supo captarse el respeto y las simpatías con el continuado y humilde ejercio de la abnegación y el sacrificio. El año pasado, al impartir el Señor Obispo la primera Comunión a los niños del colegio, quedó altamente edificado y felicitó al P. Rector, por el tinte de piedad que había notado en los colegiales. Lo mismo notó este año en la primera Comunión y ponderó mucho el aspecto más edificante de los alumnos. Y habiendo asistido S. S. Ilma. al acto de Psicología de que hablaré después, me felicitó al día siguiente, y me dijo estas pa labras textuales:—«Ahora creo que los forman mejor a los niños. Creo que les infunden una piedad más sólida».

También creo yo lo mismo, Monseñor, le contesté: pero no es virtud nuestra. El milagro se debe a la comunión frecuente y diaria. Esta mejoría que S. S. nota, data precisamente de cuando se implantó la comunión diaria en toda su plenitud. Yo no sé

si el Señor Obispo quedó del todo convencido, pero esta es la pura verdad.

De los externos y medio pupilos varios han comulgado diariamente y muchos con gran frecuencia: y durante los exámenes, no pocos han venido de madrugada (entre 4'30 y 6 a. m.) a oir misa y comulgar, corriente nueva en este colegio, al menos en tanto número, aunque más sería de desear. El P. Otaño es digno de todo encomio, por el empeño con que ha cultivado varias *plantitas* de comunión diaria durante el curso, sirviéndoles él mismo el desayuno y cuidando que no les faltasen confesores. Puede ser éste un principio de la comunión diaria de los externos. En los internos está ya arraigada, y espero en Dios, que ha de ser fuente de bendición para este colegio, y aun de vocaciones para la Compañía. Si la comunión no las despierta, no sé quién las podrá despertar.

Como el orden es fuente de riqueza, así el bienestar de un colegio lleva consigo la aplicación y el trabajo. Este año, a mi modo de ver, ha habido verdadera emulación por el estudio; y de ello soy testigo de mayor excepción, si no en la fidelidad, por lo menos, en la abundancia de datos, pues tenía ocho materias, y entre ellas el Álgebra, la Instrucción Cívica y la Eilosofía a las cuales he oído decir que no tenían tanta afición los niños, como a la Físíca y Química, que han sido siempre mis materias, y se puede decir, sin ofensa de nadie, que de ordinario son la materia de moda entre los muchachos, no porque las enseño yo, sino porque para ellos tienen algo que pudiéramos llamar de lujo. Mérito fué, sin embargo, del P. Ezpeleta, como todos lo reconocen, el haber levantado a tal altura la Filosofía que llegó a ser la materia de moda entre los alumnos a fines del siglo pasado. El P. Corominas y yo enseñamos Fílosofía en 1901, y él dió un acto público de Psicología que salió brillante, y yo uno privado de Lógica que no salió mal aunque tuviera sus peros. Un consuelo me queda y es que fué el último respiro de la Filosofía en el siglo XX, que no volvió a asomar por el escenario hasta este año de gracia de 1913. Era un mal que todos lamentaban y que ninguno se atrevía a remediar.

Al encargarme este año de la Filosofía, me propuse desde el primer momento resucitar en cuanto fuese posible los actos y los círculos: y tuve tan buena correspondencia de parte de los niños, que ésta ha sido, sin duda, la materia que más y mejor han estudiado. Y aunque *nihil sub sole novum* empezaron a propalar

los niños por entre sus amigos de los pasados años que yo les explicaba la Filosofía por un método enteramente mío y enteramente nuevo, cuando en realidad de verdad era tan viejo como el andar a pie; y tan ajeno que no tenía nada propio. Los viejos, sin embargo, los del antíguo régimen, los que se glorían de haber estudiado por el *Ratio*, comprendieron muy bien que no hacíamos sino volver atrás y emprender de nuevo la vieja y

.... escondida
senda por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido.

La dificultad estaba, en entablar los círculos en forma con unos niños que no habían visto las *Súmulas* ni por el forro. Este mal lo remedié, en parte, dándoles media hora de Lógica en los días de Química, mientras estudiaban la nomenclatura y las leyes generales de las combinaciones, haciendo así de dos clases áridas y peladas, una bien entretenida, con la variedad del asunto: y sin perder un segundo de Química, puedo decir que gané dos años de Filosofía.—Algunos tomaron muy pronto la embocadura a los argumentos en forma, y a la exposición por prenotandos y pruebas. No pocos se encantaron de este método de exposición y lo consideraron como un gran resorte para improvisar con fundamento sobre cualquier tema: y yo procuré dar cuerpo a la idea, por lo que tiene de verdad y por el interés que me tenía el que estudiasen con entusiasmo. Nunca he visto tanto ardimiento por las disputas como en los alumnos de cuarto año del presente curso. Seguían de hito en hito sin perder punto del hilo del argumento. Nunca argüían *arguendi gratia* solamente, sino con verdadero afán de *meter* al defendiente *en el saco*, y no pocas veces lo lograron: pero su formación no llegó a tanto, en general, que supieran sacar todo el partido de esta circunstancia.

Al fin ya hubo algunos que comprendieron toda la fuerza de la caída y supieron hacer ver a su adversario el momento de la contradicción sin que yo hubiese de intervenir. Acabado un círculo se dividían en bandas sobre quién había ganado: si el de arriba o el de abajo. Y si por casualidad, pasaba yo por los patios, me asediaban a preguntas. Yo no perdía ripio en hacerlès ver el instante en qué había caducado el de arriba por caer en contradicción, o el de abajo por falla del argumento o porque el otro se lo hubiese cortado, etc. Les hizo mucha gracia lo del conceder o negar en forma. Desde el primer círculo ya salieron diciendo por los patios: Esta tarde vacación: *concedo.* Mañana cla-

se: *niego*. El jueves campo: distingo: *si no llueve, concedo*. Si llueve, *subdistingo:* en casa, *concedo;* en el piquete, *niego*.

Un día el P. Prefecto arguyó en un círculo y echó, sin darse cuenta, y sin que yo me fijara en ello, una punta de latinajos *de cajón* en Filosofía: pero a ellos no se les escapó ninguno y se los apuntaron todos. Apenas salió el Padre de la clase, me los preguntaron todos uno por uno. Padre ¿qué significa *a priori, a pari, a fortiori, a posteriori?* ¿qué quiere decir *ergo, atqui* etc.? No me fué difícil satisfacerles, y excuso decir que pasaron a su jerga filosófica, echando mano del arsenal, siempre que estaban de buen humor.

El P. Rector salió tan entusiasmado del primer círculo, que, como V. R. sabe por haber estado presente, dió *Deo gratias*, a todas las brigadas, café a la Comunidad y no sé qué a defendientes y arguyentes, y me indicó su propósito bien manifiesto de dar un acto de Psicología. Se lo anuncié a los niños *como cosa posible* para septiembre y añadí: el círculo ha gustado; hemos levantado la Filosofía ante la opinión. Los niños se entusiasmaron de veras. Durante el año hemos tenido un círculo cada tres semanas, poco más o menos y durante el mes de agosto un *semi círculo* cada día por medio. (Un defendiente y un arguyente: media hora).

El acto de Psicología tomado como pugilato para ejercitar a los niños, vino a ser de verdadera actualidad ante la opinión pública, por una triste circunstancia que no podíamos prever: pero que, una vez echado pecho al agua, no convenía ir atrás, tanto más que parecía providencial haber anunciado tan a tiempo el acto de Psicología. A los pocos días de anunciado éste a los niños, aparecieron en el Boletín de la Universidad unas conferencias, del profesor de Psicología, Presbítero Don José Oliva plagadas de errores y con algunas heregías. La autoridad eclesiástica le invitó a que *retractase* 13 proposiciones; pero él por toda respuesta, colgó los hábitos y se *retrató* de pantalones en medio de sus alumnos. Algunos dieron en decir que el acto era contra el Sr. Oliva. Claro está que nosotros no habíamos de sostener su doctrina, y ésta había de ser impugnada en sus puntos capitales: pero no porque lo dijese él, que nada nuevo ha dicho, sino porque era de nuestra incumbencia el refutar el error y defender la verdad. En fin: más fué el ruido que las nueces, porque ni Oliva se dió por entendido, ni nosotros teníamos para qué aludir a su apostasía, y el agua siguió corriendo por su cauce como si nada hubiese pasado.

Los Estudios de Buenos-Aires publicaron el discurso preliminar: *Crítica de la Psicofísica* y todavía me han preguntado algunos de afuera si no tengo miedo a *Oliva* y *Villarroel,* y aunque lo dicen en son de broma, todavía indica la aprehensión de que íbamos en contra del clérigo apóstata, lo cual no es mucho de sentir, antes bien de apreciar: porque la gente juzga que algo hemos hecho. El tal Villarroel es el sectario más fanático y laboborioso, aunque altamente desacreditado, que pisa tierra santafesina.

El acto salió mejor de lo que se esperaba. Los niños estaban bien fogueados y se despacharon a las mil maravillas. Entre todos, el que más gustó fué el argumento del joven Faustino Legón, el cual, inviertiendo el argumento del *torbellino vital* que suele aducirse como prueba incontestable de la substancialidad y unidad del alma humana consigo misma durante toda la vida, lo sacó a colación como demostración irrefragable de la unión moral del alma con el cuerpo, impugnando con mucha valentía la unión substancial de entrambos: puesto que ambos se *separaban durante la vida.* Le satisficimos diciendo que la renovación del cuerpo se hacía no simultánea sino sucesivamente y bajo la acción eficiente y formal del alma humana sin que dejara de haber jamás unión substancial entre ambos, formando siempre un solo supuesto. Le negamos la paridad que nos puso de la estatua y el escultor por no haber entre ambos unión formal y no formar el escultor un solo ser con la estatua ni ser parte de ella, como lo es alma, del supuesto humano.

El entusiasmo por la filosofía no ha decaído en todo el año: tanto que, en los últimos días de curso, los de quinto año no quisieron que les diese clase sino de Filosofía y los de cuarto hicieron lo mismo, fuera de algunos días que hubimos de dedicar al Álgebra en que andábamos muy atrasados. Eso sí, yo estudié y expliqué la Filosofía con toda mi alma, y a las demás materias, que eran muchas, solamente les consagré el tiempo necesario para salir del paso.

He tenido especial empeño en sacar peleadores a los niños, y con idea de su suficiencia para disputar con cualquiera, para poner en cuanto de mí dependiera, un dique a la propaganda criminalista, positivista, materialista, atea y evolucionista que se hace por libros y cátedras como la cosa más natural del mundo. Hay en esto tanta perversión de ideas, que aterra solo pensarlo. El Presbítero Oliva, por ejemplo, admite en sus conferencias el evo-

lucionismo *con todos sus postulados y consecuencias,* sin detenerse en la Creación ni en el Criador; niega el libre albedrío, como una simple fantasía; considera la corrección de los criminales como una acción terapéutica y de mera higiene; niega la existencia del alma con toda la jerga de términos positivistas; pregona por doquier la ciencia, y nunca aduce una prueba: y cuenta que ese lenguaje, esas ideas, esa atrofía de las inteligencias, en que se habla de *pedazos del pensamiento,* como si fuesen pedazos de alcornoque, es moneda corriente y se hace de ella un verdadero alarde: tanto, que si nos dormimos, no sé a dónde iremos a parar. Por eso he querido hacerles formar grande idea escolástica, y en parte, lo he logrado, en especial, de los más aventajados, y un profundo desprecio por el positivismo netamente empírico, y puramente inductivo, como un crimen de lesa inteligencia y el más grave que se ha cometido en los siglos: no hay error más criminal que el principio fundamental de los positivistas: *allí acaba la ciencia, donde empieza el raciocinio.*

Digamos dos palabras sobre los alumnos de Lógica. Es para mi una obsesión dar un acto de esta materia siempre que la enseño, privado o público, lo mismo se me da. Este año lo tuvimos privado. Les dí poca materia: las proposiciones, su oposición, modalidad, etc.; el silogismo, modos, figuras y leyes, etc.; forma de la argumentación, etc., haciendo de todo ello un activo ejercicio en clase, y lució tanto el acto, que los Padres se maravillaron de cómo podían aprender tanto y tan a fondo, expresándose con tanta soltura y desenfado, hijo legítimo del dominio de la materia. No tenía el acto tanto mérito como parecía: porque no dimos la división de los términos, ni la materia del silogismo, sino solamente su parte formal; pero tuvo la virtud de levantar el ánimo de los niños y poner por las nubes la Lógica. Tampoco se podía exigir más, porque no tenemos clase diaria, sino solo clase alterna, y nos restaba por ver todo el método. Sobre el escepticismo y la certeza dimos algunos círculos muy lucidos.

¡Ojalá esos actos hayan impreso carácter y no se borren jamás de la mente de esos jóvenes, y sobretodo no caduquen por falta de carácter y de convicciones arraigadas y profundas! Porque, en este punto, Padre mío, la corrupción es muy grande. Hay que palparla para verla. De la otra vez que enseñé Filosofía me salió un alumno íntegro y discutidor: el Dr. Gustavo Martinez Zuviría. Entonces no era el mal tan grave, ni yo supe despertar el entusiasmo, que Dios ha despertado este año.

El tiempo dirá si ha sido con provecho. Con provecho o sin, es oficio nuestro el trabajar: *Del resultado, Dios cuidado.*

JUAN SALLABERRY, S. J.

III

Santa Fé, 13 de diciembre de 1913.

Amadísimo Padre Superior: Uno de los actos más conmovedores de la función privadísima, con que celebramos el 9 de noviembre del año pasado con motivo de las bodas de oro de este colegio, fué la presentación por el P. Rector de tres alumnos fundadores, que fueron reciamente aplaudidos. Uno de ellos era el Dr. José E. Gollán, que se llevo el primer premio el 20 de diciembre de 1862, cincuenta un días después de la apertura de de las clases. El P. Rector mostró el premio al auditorio, como obra de arte, de algún *Molinas* de aquel tiempo, y fué estruendosamente ovacionado, y arrancó más de una lágrima.

El Dr. Gollán ha sido uno de los bienhechores más insignes de este colegio, tanto que el P. Rector, hablando conmigo en particular, lo comparaba al Dr. José Gálvez, cuyo cuñado era: y adviértase que el Dr. Gálvez fué quien abrió por segunda vez el colegio y tomó nuestra defensa en el parlamento siempre que se ofreció la ocasión, levantó el salón de actos y fué siempre nuestro eficaz sostenedor.

El Dr. Gollán fué largos años médico del colegio y solo dejó este oficio, cuando había abandonadonado toda su clientela por falta de salud y fuerzas, ejerciendo su cargo, séria, asidua y cariñosamente. Cuando en 1900 el ingeniero Doncel, comisionado por la masonería, sorprendió el Senado de la provincia, proponiendo un proyecto de ley en que se pedía Colegio Nacional para Santa Fé, con el fin manifiesto de cerrar el Colegio de la Inmaculada, como innecesario, el único senador que levantó la voz en favor nuestro fué el Dr. Gollán. No fué oído: y la ley se sancionó, en la Cámara de origen, en menos de dos horas. Pero esa voz

de protesta no fué estéril, porque llegó a las altas esferas, y fué la trompeta de alarma que decidió al Ejecutivo a llamar por telegrama a todos los senadores ausentes, que eran precisamente los buenos, y en una sesión verdaderamente original presidida por el gobernador D. Bernardo Yturraspe, se acabó con el asunto a propuesta de este, *no por vía de discusión, sino por vía de entierro.* Fué desaprobaba la conducta de Doncel, y acabado su período, hubo de marcharse con un *empleíto al Chubut,* como quien dice a *los quintos apurados, a California, o al otro polo.*

A principios de junio de este año, cayó enfermo el Dr. Gollán, y ya no se levantó más, pasando a mejor vida el 17 de julio con manifiestas señales de predestinación eterna. Pocos enfermos habrán edificado más a Santa Fé en sus últimos días, que el Doctor Gollán, aun contando los tiempos de oro de la Conquista. El día 13 de junio quedó en confesarse al día siguiente con el P. Rando y recibir todos los Sacramentos. Mas como esa misma tarde se le paralizara el pulso, los médicos creyeron que no llegaría al día siguiente. Fuí llamado yo por la noche. Lo confesé, fuí a avisar al Cura de la Catedral y volví a su casa. Al pararse el coche en el zaguán le dije:—Ahí está su amigo.

—Ya vino? contestó, e irguiéndose en la cama, juntó las manos con fuerza y empezó a exclamar con voz honda y vehemente:

—¡Gracias, Dios mío! ¡Gracias! Y siguió echando requiebros a Jesús Sacramento hasta que llegó a la pieza el Sr. Cura, con Su Divina Majestad. Encendido como una amapola, siendo así que antes parecía lívido y exangüe, contestó en voz alta a todo, rezó tres veces el *Yo pecador,* con toda su alma: una para el Viático, otra para la Extremaunción y otra para la Indulgencia Plenaria a la hora de la muerte. Rodeaban su lecho 10 hijos de los 12 que ha dejado, 4 hermanos supervivientes y otros muchos parientes y amigos. Allí, todos lloraban menos él, que dió muestras en toda su enfermedad de una entereza y una serenidad admirables. No admitió en todo ese tiempo más visitas que las de su confesor, como fué público y patente. No se le oyó una sola queja, y eso que sufrió mucho. Se reconciliaba casi todos los días y comulgó varias veces e hizo comulgar a su familia.

Desde que murió su mujer, hace ya varios años, comulgaba muy a menudo, oía misa todos los días, y no perdía novena ni los meses del Rosario, de María y Sagrado Corazón. Su vida era algo anacorética. Su fervor venía de lejos: no era un impulso de última hora. Dos días ántes de morir, llamó a una antigua criada

suya que había criado a todos sus hijos, y le encargó dos niñas menores que deja, dándole instrucciones. Empezó su plática con estas palabras: «Mira, hija, dentro de dos o tres días me voy a morir, etc.» Sus hijos, algunos le han dado qué hacer, en la última enfermendad se portaron todos muy bien con él, no escatimando el sacrificio.

«Nueva Epoca», diario católico de la localidad, hace del doctor Gollán la siguiente relación:

«AYER, A LAS 5 DE LA TARDE,

DEJÓ DE EXISTIR EL DOCTOR JOSÉ ELÍAS GOLLÁN

No por esperada será menos intensa la impresión dolorosa producida por el fallecimiento del doctor José Elías Gollán, ocurrido ayer en las últimas horas de la tarde.

Una larga y grave enfermedad y un fundado pesimismo médico, quitan todo carácter de sorpresa a esta información. El desenlace era inminente, pero ha extrañado el que con su precaria contextura, haya prolongado su vitalidad tan largo tiempo en lucha con el mal, que trabajaba su organismo.

El nombre del doctor Gollán está vinculado a la vida política y social de Santa Fé por cerca de cuarenta años de actuación activa. Aquí ha fundado su familia y cosechado los más fuertes afectos de la amistad. Fué un médico activo y bienhechor.

Muere el doctor Gollán a los 66 años de edad. Nació el 20 de julio de 1848.

Fué uno de los alumnos que inauguraron el colegio de la Inmaculada Concepción, donde terminó su bachillerato para seguir la carrera de médico. En el año 1870 fué practicante en Entre Ríos en el ejército del general M. Campos durante la guerra del Paraguay, pasando en 1874, ya recibido de médico, a prestar servicios como cirujano en el cuerpo al mando del general Rivas, en la provincia de Buenos Aires, combatiente en la revolución de ese año.

En 1875 fué director del lazareto de Martín García, trasladándose a esta capital en 1878, donde abrió su consultorio médico.

Fué elegido senador provincial el año 1882 y en 1886 senador nacional, por fallecimiento del doctor Manuel María Zavalla.

Ocupó el cargo de vicegobernador de la provincia el año 1890, siendo gobernador el doctor Juan M. Cafferata. El mismo año fué nombrado profesor de medicina legal y después decano

de nuestra Universidad y tomó parte en la convención reunida ese año.

En 1894 fué elegido senador provincial, y en 1908 el gobierno del doctor Echague lo nombró director del Banco Provincial, casa Santa Fé.

Fué además médico de sanidad del puerto y factor eficiente en la construcción de esa obra, como vicepresidente de la comisión popular *pro puerto* Ocupó la presidencia de la comisión *pro Casa Aislamiento* y fué en varias ocasiones miembro y presidente del Concejo Deliberante de esta capital. Formó parte también de la comisión de notables que proclamó la fórmula presidencial Quintana Figueroa Alcorta.

Los servicios prestados por el doctor Gollán a la provincia, son múltiples y diversos. En los puestos públicos actuó con eficacia y patriotismo, y fué, en el ejercicio de su carrera médica, un elemento ponderable por su contracción y desinterés. Se recuerda la valentía y el sacrificio con que sirvió a la población en tiempos de fuertes epidemias.

La casa del extinto ha sido anoche visitadísima. Todo lo más encumbrado de Santa Fé desfiló ante su féretro.

Suponemos que el Poder Ejecutivo dictará hoy un decreto honrando la memoria de este meritorio servidor de la provincia».

Así «Nueva Época.» Lo de *Médico bienhechor* es la pura verdad: y prueba de ello es la multitud de pobres que cada día preguntaban por la salud del Dr. Gollán.

Una mujer pobre dió al P. Roca veinte pesos para misas por el alma del Dr. Gollán. Mejor es esto, dijo atinadamente, que no una corona. Ya no hay doctores como el Dr. Gollán, que atendía sin interés al pobre.

El entierro del Dr. Gollán fué todo un acontecimiento social. Parecía que estaba todo Santa Fé en la calle. Días antes había tenido lugar el del Coronel Pérez, hombre de grandes vinculaciones sociales en Santa Fé, y todo el mundo creyó que no se vería otro semejante en muchos años como que no había memoria de otro igual: pero el del Dr. Gollán le superó de mucho. El Coronel Pérez era un viejo uruguayo que conocí en las fiestas del cincuantenario, como *tu autem* del banquete que dieron los orientales a Zorrilla de San Martin, Luquese, Mujica, Frias y Barlén. Desde entonces cada vez que tenía un ataque al corazón, me mandaba llamar para confesarse. Era un buen cristiano y de

familia cristiana, sobrino del famoso presbítero oriental, D. Martín Pérez. Yo casi llegué a creer que iría tirando de ataque en ataque, hasta que en uno se me quedó, algunas horas después de confesado. Conoció su último momento, y sonriendo se despidió de la hija que le asistía.

El 20 de julio me llamaron a la una de la madrugada para confesar a D. Manuel Argüelles, antiguo comerciente de esta plaza, que días antes se había confesado con el P. Rando, como quien barruntaba que no saldría de aquella. Antes de las dos estaba en casa del enfermo donde encontré al Sr. Cura con los Santos Oleos. Don Manuel no podía hablar: pero tenía pleno convencimento. A las cuatro me fuí y vino el P. Conillera, su confesor ordinario, que logró confesarlo, porque varias veces recobró el habla. En vida había sido un santo varón. Sus hijos se han educado en el colegio. Los cuatro mayores: un ingeniero, un médico, un industrial y un casi bachiller lo asistieron personalmente, sin permitir a sus hermanas que son seis, ni a su madre, ni a los dos hermanitos pequeños, que se fatigasen en cuidar al enfermo. El P. Corominas, a petición del ingeniero, que es, sin duda, el más piadoso de la familia, asistió al enfermo casi de continuo.

La noche que yo lo asistí, decía el ingeniero a su padre:—Papá, váyase tranquilo. Yo me quedo aquí: no pase pena.

El Sr. Cura que lo oyó, quedó tan edificado, que emocionado, me decía:—Padre, hijos como ese no se ven todos los días.

Como ya he dicho en otra carta edificante, en la distribución de premios del año pasado hizo la presentación de los *Bachilleres cincuentenarios* el poeta oriental Juan Zorrilla de San Martín. Se dió por razón que el jóven José Miguel Velázquez estaba enfermo, y tanto que, de aquella enfermedad murió, aunque anduvo de pie casi hasta el fin de la jornada, que fué el 27 de junio.

Niño de gran talento literario, aunque no tanto científico; poeta inspirado y profundamente cristiano, fué la edificación de todos en el colegio: y apesar de su popularidad, que era muy grande, y de sus ruidosos triunfos literarios, nunca se le vió ni el menor amago de vanidad. Presidente de la Congregación en 1912, brilló con nuevos destellos su piedad acendrada y pura. Brigadier perpétuo, el mismo año, de la primera división, tuvo en ella una influencia decidida y sana. Dando los primeros pasos por los caminos de la publicidad, dió a la estampa un folletito de poesías alabadas por el P. Feliu en el prólogo, y por Zorrilla de San

Martín en una carta efusiva, en que le decía, entre otras cosas, que era una esperanza para la patria. Cabalmente yo me encontraba en el Paraná cuando llegó la carta de Zorrilla. El padre de José Miguel, que no cabía en sí de dicha y salisfacción con tan estupendo acontecimiento, no pudo aguantarse, y mientras cenábamos en el hotel, el Canónigo D. Tomás Dutari, el Sr. Cenada, teniente de la Catedral, el organista de la misma y yo, se nos presenta nuestro buen hombre con la carta de Zorrilla en ristre, y tomando asiento con su hijo, a nuestro lado, me hizo leer la carta en voz alta, y tan seguro estaba de su contenido, que apenas titubeaba yo, ya me corregía él, sin errar en lo más mínimo. En fin lo felicitamos y hablamos efusivamente. Nos contó cómo no se había confesado más desde que se casó, ni oído misa, ni cosa por el estilo:—Yo llevo el pecado encima, añadió: *Soy normalista!* Y cierto que los normalistas del Paraná se lucen en cuestión de ideas!

Sin embargo, concluyó señalando a su hijo: este me está doblegando.

Esta conversación fué, sin duda, providencial en orden a la predestinación eterna de D. Ezequiel, que así se llamaba nuestro héroe, por lo que diré después.

Volvamos a José Miguel. Concluido su bachillerato fué un ejemplo viviente de piedad en su familia. Se confesaba con los Padres del Verbo Divino y comulgaba y oía misa en la Catedral con gran edificación de los fieles. Agravándose más y más su dolencia, se fué con su madre y un hermanito al campo durante el mes de junio. En esto cayó enfermo de gravedad D. Ezequiel, que mandó llamar a su esposa.

Sólo José Miguel, con su hermanito en la estancia, conoció que se llegaba su último fin. Providencialmente pasaba por allí cerca el Sr. Cura en gira parroquial. Mandólo llamar José Miguel, y se confesó con tantas muestras de piedad y ardiente devoción, que, encantado el Sr. Cura, se quedó en su casa y le dijo misa al día siguiente en su cuarto, administrándole la Comunión, y acompañándole luego a Paraná a casa de sus padres. Por el camino le dijo el enfermo: —«Padre ya me queda muy poco de vida»; y a los pocos días murió como un santo, confortado con los Santos Sacramentos, dejando a su padre muy grave, y a su madre, que es una santa mujer, con la consiguiente fatiga a tan graves acontecimientos para la familia.

Desde ese momento ya no pensaron sino en hacer confesar a

D. Ezequiel, tanto la señora, como una hermana de éste que no le dejaba parar ni a sol ni a sombra. El P. Rector, secundando la acción de ambas, escribió a D. Ezequiel largos sermones enderezados a su conversión y que leía él con profundo agradecimiento, pero sin darse por entendido, tomándolos como expresión del cariño que los Padres tenían a su José Miguel. Se pasaban los días. La enfermedad seguía su curso, y D. Ezequiel no daba muestras ni remotas de volver al buen camino. La efusión con que leía las cartas del P. Rector, el grande aprecio en que le tenía, inspiró a su buena hermana la idea de escribir al Padre, pidiéndole fuese a Paraná a ver si le podía confesar.

Como ya había hecho confesión general *conmigo*, o mejor diré *con nosotros* en el hotel, tentó el Padre fortuna enviándome a mí el 24 de julio, *jueves por la tarde*, con la excusa de ser el día siguiente el santo del P. Santiago Liquius, Rector del Seminario: pero con el solo fin de dar el asalto en regla. Me instalé en el Seminario a las cuatro y media, y antes de los tres cuartos, ya estaba en casa del enfermo, que me recibió muy bien, y me habló largo y tendido de las cartas del P. Rector, *admirables*, dijo, *por el fondo y por la forma*. Cerca de hora y media me costó entrar en materia: pero al fin entramos a raja tabla. En un momento de interrupción, exclamó su hermana:

—Y ¿cómo va a sanar este hombre, si nunca reza?

—¡Hombre! proseguí yo, y porque no se confiesa? Y él, guiñándome el ojo, me contestó con sorna:

—También me han dado esa receta...!

—No se trata del cuerpo, le dije, también ha de cuidar de su alma: y Vd. no morirá sin sacramentos, porque su hijo vela por Vd. en el cielo. Ahora que estoy yo aquí, aproveche la volada: y ha de ser pronto, porque yo, mañana por la mañana me voy.

—¿Cómo? replicó, ¿viene Vd. a la fiesta de mañana y se va por la mañana?

—He aprovechado, le contesté, la vacación del jueves por la tarde; mañana tengo clase de diez a once, y como el vaporcito llega a las nueve y media a Santa Fe, he tomado este tiempo para cumplimentar a mi amigo el P. Santiago. Por lo demás, qué inconveniente va a tener Vd. en confesarse conmigo cuando me ha contado todas sus cosas en el hotel, y siendo un hombre de vida arreglada, padre de familia, cumplidor de sus deberes?

—Sí, realmente, balbuceó, reprimiendo las lágrimas y engullendo un sollozo; sí, realmente ¿qué inconveniente voy a tener?

—Pues, si quiere, ahora mismo.

—Ahora no; estoy muy fatigado y no me he preparado. Mañana temprano me confesaré en la cama. (Estaba levantado).—Comulgar no; no veo mayor necesidad.

—A qué hora quiere? ¿a las seis?

—A las seis es muy temprano.

—A las siete?

—Bueno! ya está! a las siete!

Sin más, abandoné el campo de batalla y me retiré a los cuarteles. Era casi de noche. Al día siguiente dije misa bien temprano, rogando al Apóstol Santiago, no me dejase volver con las manos vacías. A las siete en punto llamé a la puerta de D. Ezequiel. En eso pasaba su hermana que venía de misa, y ántes de darme los buenos días, me dijo:

—A ver si Dios nos ayuda con ese hombre.

Antes de las siete y dos minutos entré en su cuarto. Ya estaba la silla junto a la cabecera: y sin decir palabra me senté; le eché el *Dominus sit in corde tuo.* Lo confesé; volé a casa del Cura para que le trajera el Viático y la Santa Unción, y allí mismo tomé un coche y derechito al puerto, alcancé el vaporcito de las ocho, y llegué a Santa Fe, ántes de las nueve y media.

D. Ezequiel quedó como bañado en agua de rosas. Dijo al Sr. Cura, que la mejor noche que había pasado en toda su enfermedad, fué aquélla que pasó preparándose para la confesión. A los pocos días murió, habiéndose confesado y comulgado de nuevo con gran piedad y grandes señales de salvación. *Laus Deo!*

Hacia principios de curso vinieron a buscarme a las 12 del día para comulgar a Pedro Roldán que había sido alumno mío y se acordaba mucho de mí. Yo, en cambio, no me acordaba de él ni poco ni mucho. Pero como esto no hiciera al caso, fuí inmediatamente. Su esposa me dijo que no le hablase de confesión, que procurase animarlo; que me había llamado porque su marido se acordaba tanto de mí, y me contó varias anécdotas que me habían pasado con él; yo, que ya me había dado cuenta de Roldán, entré en su pieza, y apenas quedamos solos, le dije por superior impulso:

—Mire, amigo, Vd. está muy grave y lo mejor que puede hacer es confesarse cuanto ántes y arreglar las cosas de su alma. Y eso que, por su aspecto y su vivacidad, me parecía que había hombre para muchos días, Y aún quizá para meses.

Él, sin replicar palabra, se persignó; juntó las manos delante del pecho y rezó el *Yo pecador.* Lo confesé. Llamé al Sr. Cura.

Le dió inmediatamente el Viático y la Extrema-Unción, y al poco rato, murió de repente, conservando hasta el fin la voz potente, los ojos vivos y las fuerzas aparentemente muy superiores a tal desenlace. El médico, sin embargo, había conocido que su fin se acercaba y lo había notificado a la familia.

Uno de los Bachilleres del año pasado, hijo de una de las familias más cristianas de Santa Fe, por nombre Manuel M. Guerra, hijo del famoso escribano Guerra, el hombre quizá más asiduo a nuestra Iglesia, que vieron los siglos XIX y XX, ha pasado también a mejor vida. Estudiaba Medicina en Buenos Aires. Al venir a su casa en las vacaciones de julio, conoció su familia que estaba grave. Una infección intestinal y una especie de hidropesía, le tenían muy mal parado. Los médicos declararon que era menester hacerle una operación. El mismo día de la operación vino a nuestra iglesia, se confesó con el P. Hermann, su confesor ordinario, y comulgó por Viático. La operación no tuvo más efecto que convencer a los médicos de lo avanzado del mal y de la imposibilidad de salvar a Manuel. No obstante, contra la expectación de todos, éste no sintió más dolores, cicatrizó las heridas y aún llegó a quitarse las vendas. Pero el mal siguió su curso, muriendo al fin cristianamente con todos los auxilios de la Iglesia. Poco ántes de su muerte, yo mismo le dí la absolución y me dejó encantado por su paz y serenidad.

Por septiembre de este año pasó en Santa Fe, un hecho altamente edificante. Cayó enfermo de gravedad D. Rodolfo Benuzzi, que con increíble ligereza solía alardear de ateo y liberal, aun delante de sus hijos y de su mujer. Ésta que es la mujer fuerte del Evangelio, inteligente y activísima, le refutaba siempre con gran maestría y convicción. Le procuraba lecturas sanas, etc. Pero él parecía invencible. Hace algunos años escribía asíduamente en la prensa local sobre las teorías de Compte. Un tal *Montero* le salió al encuentro y le hizo tascar el freno sopena de perder varias entradas que le daban ciertas lecciones privadas que empezaron a retirársele. Pensando que el tal *Montero* era un jesuíta, quiso retirar a su primer hijo del colegio. El P. Rector, que lo era el P. Angla, yendo derecho a su corazón paterno, le escribió, dándole varias razones por las cuales no le convenía dar ese paso, dejando, sin embargo, el negocio en sus manos. Benuzzi, que ha sido siempre un excelente padre de familia, y ha dejado, su mujer plena libertad en la educación de sus hijos, se conmovió, vino a ver al P. Rector y al P. Feliu, cuyos sospechaba serían los

artículos de *Montero*, aunque no lo ha podido averiguar jamás, y quedó para siempre íntimo amigo nuestro, amigo fiel y sincero, sin que por eso modificara sus ideas, pero sin hacer más propaganda, en la prensa local, del positivismo por compromiso contraido con *Montero* al cerrar la famosa polémica, de principios de este siglo.

Desde hace algunos años andaba Benuzzi a partir un piñon con el P. Ministro, Ramón Bach, y con el Cura del Carmen, Don José Barceló. En sintiendose grave, mandó llamar a los dos simultáneamente. Llegó primero el Cura y se confesó con él. Repuesto algo de la primera fatiga se volvió a confesar de nuevo y recibió todos los Sacramentos con una piedad y una convicción admirables. Prohibió la entrada a todas las visitas, incluso el Gobernador *nominatim;* y sólo permitía que entrasen en su cámara los médicos y los *ministros del altar que fuesen a consolarle.* Yo entré con el P. Otaño (la Señora es prima hermana de éste) pocas horas antes de su mayor gravedad. En esos momentos se quedaba dormido. Estaba inchado y verde. Daba lástima verlo. Todos creían que no pasaría de aquella noche. Pasó y he aquí el suelto que publicó «Nueva Época» cerca de un mes más tarde, el 23 de octubre. Dice así:

«CÓMO SE AGONIZA. — EL SEÑOR BENUZZI, QUE HA ESTADO EN LOS UMBRALES DE LA MUERTE, NOS CUENTA SUS IMPRESIONES. — LA MUERTE NO ES COMO LA PINTAN LOS QUE NO LA CONOCEN

Durante 70 días don Rodolfo Benuzzi, persona conocida y estimada entre nosotros, ha estado poniendo una nota angustiosa en las gacetillas de los diarios: «persiste la gravedad del señor Benuzzi.»

Ayer lo vimos y con gusto podemos anunciar su resurrección.

—La muerte—nos ha dicho—no es una mala amiga para un hombre que muere en paz con Dios. Yo he sido ateo, y todo el mundo me conoce por mis aficciones decididamente irreligiosas. Hoy mi vida ha dado un vuelco absoluto, porque he visto las cosas del mundo con la terrible lucidez que da la muerte.

En ese momento se apaciguan todas las pasiones, y se pasan las vanidades. Los hombres son malos y concupiscentes porque no mueren más que una sola vez. Sólo la muerte nos enseña a vivir.

El 27 de septiembre fué mi último día. Desde algunas sema-

nas antes, los seis o siete médicos que me atendían, con interés y prolijidad exquisita, habían anunciado a mi familia que el desenlace era fatal. Yo acabé por comprender lo mismo. Me había confesado... ¿le admira? pues bien, yo, que he escrito dos o tres libros de polémica brutalmente irreligiosa, conocí la verdad, cuando mis ojos se empezaban a cerrar a las cosas de la tierra. Me confesé varias veces y recibí todos los Sacramentos ni más ni menos que un lego jesuíta.

Esa noche, el médico de cabecera doctor Gómez Cello, anunció a alguien, que tenía para dos horas de vida. Y era cierto; humanamente, no tenía más.

Entré en agonía; comenzó el estertor de la asfixía; sudaba a mares y me parecía que flotaba en el aire un sacerdote: el Padre Barceló me ayudaba a bien morir. Dicen que estaba verde, absolutamente exangüe, por la anemia. Varias veces me pusieron un espejo en la boca para ver si respiraba. Yo lo observaba todo, aunque de cuando en cuando, sentía una impresión de desvanecimiento. Estaba tranquilo, perfectamente tranquilo, y sinceramente sometido a la voluntad de Dios.

Hubo un momento que pude rezar y balbuceé algunas palabras, siguiendo al Padre, pero de pronto la lengua no me obedeció más, y yo pensé: «es la muerte», y me dispuse a recibirla.

He debido estar, si es posible decir de ese modo, no a un milímetro, sino a un micrón de la muerte. ¡Qué sensación de paz' morir así!

Me dejé ir, como un hombre que se ahoga en un torrente, y no vi más.

Treinta y seis horas después, volví a la vida.

Yo tengo en mí la prueba del milagro, pero no exijo a nadie que piense como yo.

De golpe me he restablecido. Los excelentes amigos que me asistieron como médicos me ven vivo, y yo comprendo, que ellos que saben lo que son estas cosas, están más sorprendidos que yo.

Ahora el mundo ha concluído para mi. Quiero en una vida humilde y sencilla, prepararme haciendo el poco bien que pueda al viaje definitivo.»

Aun podría contar algunos otros casillos, pero ya va esto demasiado largo.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

Juan Salabbrry, S. J.

IV

Santa Fe, 15 de Diciembre de 1913.

Muy amado en Cristo R. P. Superior: Desde hace unos 10 años han acostumbrado ir varios de nuestros Bachilleres a fin de curso a tener unos días de Ejercicios en la casa de Campo del Piquete. Hubo un paréntesis de 2 años en esta santa costumbre. El último en darles Ejercicios había sido el P. Isern que había quedado contentísimo y trabado íntimas relaciones con los alumnos ejercitantes: y en este sentido sería una ventaja se los diera un Padre de la Capital Federal, porque éste sería un buen anzuelo para llevarlos al Salvador y engancharlos en la Academia y en la Congregación así que pisan tierra bonaerense, y de este modo muchos se salvarían, que, de otra suerte, se perderán sin remedio, en aquella gran Babilonia.

Este año se los ha vuelto a dar el mismo P. Isern, que se ha ido rebosando satisfacción. Los niños, por su parte han quedado entusiasmadísimos y creo que, aprovechados. Tres de ellos, un santafesino, un corondino y un paranense han ido y vuelto a pié a Guadalupe ayer tarde a cumplir una promesa que habían hecho a la Virgen. Por la mañana se lo pasaron en el Colegio casi todos los ejercitantes despidiéndose de los Padres y haciéndose lenguas de los Ejercicios.

Hasta ahora no les ha sido fácil esta santa práctica. Se han de examinar con todos y como todos; asistir a todas las clases y distribución de premios, y después al fin de todos, cuando todo el mundo se va a sus casas, en el mismo día y hora, se han de ir ellos a la casa de campo a encerrarse por tres días con todo el cansancio de los exámenes y el estímulo de las familias que, a lo mejor, los llaman con apremio a sus casas. Aún así contra viento y marea; contra todos los elementos que se conjuran contra ellos, no faltan quiénes quieran ir y quiénes vayan a Ejercicios. Hace tres años se apuntaron no sé cuántos y fueron 15; este año se apuntaron 23 y fueron 8. Yo creo que si se les facilitase tantico la cosa, irían todos o casi todos, y sería más general el fruto. Pero, en fin, Dios que escudriña los corazones sabe lo que más conviene.

No quiero concluir estas cartas edificantes sin apuntar un hecho muy glorioso para la Compañía, y lo haré con las palabras de «Nueva Epoca», en su número del 27 de noviembre pasado. Dice así:

«EL TERCER CENTENARIO DE LA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA, SE CONMEMORARÁ EN 1914

El año próximo se conmemorará el tercer centenario de la Universidad de Córdoba, que tan eminentes servicios ha prestado a la civilización de América.

La Diputación Cordobesa del Congreso, ha solicitado un subsidio de cien mil pesos con que el Gobierno Nacional contribuya al mayor realce de las fiestas que han de celebrarse con tan feliz motivo.

Fundando ese proyecto el doctor del Barco, pronunció el siguiente discurso:

«La Universidad de Córdoba, fundada por el ilustre y benemérito obispo fray Fernando de Trejo y Sanabria en 1614, casi en medio de la barbarie, fué una débil y vacilante luz, dice el doctor Nicolás Avellaneda, pero era la única que se proyectaba sobre estas regiones de América en aquella época.

La Universidad construída al lado del templo de la Compañía de Jesús, como la de París al lado de Notre Dame, viene enseñándonos que el sacerdote cristiano era el depositario de la ciencia, y que los hombres de aquellas épocas, dice el mismo Avellaneda, miraban con más frecuencia al Cielo; tenían más que nosotros el sentido de las cosas divinas y habían comprendido que el cultivo de la inteligencia necesitaba asociarse al culto de Dios; que la verdad fatigosamente aprendida y la virtud conservada bajo la inspiración heroica del deber, deben fraternizar y confundirse, para dirigir y confortar al hombre en su paso por la vida. Esta Universidad, cuyos claustros son luminarias que pueden inscribirse en los anales humanos, porque son las tradiciones de la ciencia con luz fecundante y serena, lleva tres siglos de existencia, concurriendo con sus teólogos y abogados a civilizar a América, y con sus discípulos de las nuevas facultades, a la organización del país y a las prestigiosas manifestaciones de la ciencia y del arte.

Esta Universidad, fundada cuando todo le era adverso por la ignorancia de la época, es una obra superior que se impone a la

admiración de propios y extraños, como se impone el acto magnífico del obispo franciscano, que al fundar la casa legó todos sus bienes para su sostenimiento, más la suma de cuarenta mil pesos plata, legado que hoy significa una cuantiosa fortuna que pasó al Gobierno nacional cuando se nacionalizó la institución.

Los diputados por Córdoba, interpretando los anhelos del pueblo de la provincia y de toda la nación, cuyos hombres más eminentes han pasado por sus claustros, pedimos a la honorable Cámara que apruebe el proyecto que presentamos, rindiendo homenaje a aquella casa tres veces secular, cuya acción ha sido fecunda para el engrandecimiento y prosperidad del país en todas sus manifestaciones.»

Esa universidad fundada al lado de nuestro templo no era sino nuestro Colegio Máximo; es decir el Colegio Máximo de la Provincia del Paraguay tan célebre en los fastos de la Compañía. Aquella obra colosal de la que ahora apenas podemos formarnos idea, es, hoy dia, mercado, cárcel, colegio nacional, universidad nacional, residencia de los NN. (casi casa profesa), teatro, y de que seguro no faltarán casas particulares *intra septa Universitatis*. Y si fué grande por sus dimensiones materiales, no lo fué menos por sus frutos, como lo indica el Dr. del Barco en su discurso y el mote de *docta* que supo conquistar a Córdoba, pasando a la historia con el nombre de «La Docta Córdoba», brillando tanto por su talento escolástico, que hoy mismo, se llama a los cordobeses por antonomasia, los *erguistas*. Y ha sido gloria doble para la Iglesia, para la Compañía y para Córdoba, el que el ser *docta* no le haya quitado el ser ...*levítica*.

Y ya que hablamos de Córdoba y de su famosa Universidad, no estará fuera de propósito recordar, que, de todas las oraciones de N. P. S. Ignacio de Loyola, presentadas en Roma, para su misa, fué aceptada la de la Universidad de Córdoba: *Deus, qui ad majorem tui nominis gloriam, propagandam*, tan inspirada y preciosa.

JUAN SALLABERRY, S. J.

SEMINARIO DE ANCUD

Carta del P. Luis M.ª de Bassóls al P. Juan Capell

Ancud, 15 de septiembre 1913.

R. P. Juan Capell, S. J.

P. C.

Muy amado en Cristo Padre: Recibí la muy grata de V. R. tan llena de interesantes noticias. Dios N. S. se lo pague. En este lugar tan apartado, es muy grato tener noticias de los NN. y de nuestras cosas y el ver que se acuerdan de nosotros.

Le envío un programa de las fiestas literarias, que han corrido por mi cuenta, con que este seminario, en sus diversas secciones de alumnos seglares, seminaristas mayores y seminaristas menores, ha celebrado en tres días diversos, el gran Centenario de la Cruz. Resultaron muy bien, con mucha concurrencia, y sobre todo el segundo día (en que se tenía el acto magno) acudieron todas las autoridades, pues presidieron el Sr. Obispo con su Vicario General, Secretario y Cabildo, el Sr. Intendente de la Provincia con su Secretario, el Sr. Alcalde de la ciudad, el Juez del distrito, en una palabra, todo lo más granado que aquí se encuentra, con mucha gente. Los niños lo hicieron bien y salió todo el mundo muy complacido. ¡A la Santa Cruz sea la honra y gloria! A pesar del gran trabajo que todo esto me ha traído, yo, no he sentido, gracias a Dios, ningún perjuício en mi salud.

¿Recuerda V. R. que ahí en Tortosa se litografiaron unos libritos de cantos, que servían para catecismos, fiestecitas, etc.? ¡Cuán bien nos vendría uno de ellos, y de cuántos apuros nos sacaría en una porción de ocasiones!

En Santiago estuvieron los meses pasados en gran zozobra con motivo de las algaradas estudiantiles y radicales, a causa de la vuelta al pais del Ilmo. Sr. Internuncio de S. S. Atacaron, al llegar su S. Ilma., el coche a pedradas y hubo escándalos mayús-

culos, indignos de pueblos civilizados. ¡Qué pendiente ha bajado Chile en pocos años! Aquí se vé el resultado de la enseñanza atea. Dios N.S. haya perdonado al desdichado Barros Arana lo que trabajó para descristianizar, sin pararse en medios, a la juventud chilena; y lo peor es que logró mucho, mucho, desgraciadamente. Su muerte sin Sacramentos ni arrepentimiento, hace cuatro años, a pesar de que Dios le proporcionó sacerdotes en abundancia que trataron de reconciliarlo con Él, sirvió de ejemplo a otros para que muriesen como murió el tristemente célebre exrector de la Universidad de Santiago.

Hace dos años un catedrático de Matemáticas del Instituto, hombre recto y atento y creo que español o al menos hijo de padre español, moría impenitente: y trabajando el clero y familia porque se confesara, respondió: «No: yo quiero morir como murió mi maestro Barros Arana». De tales premisas se sacan las presentes consecuencias: la imagen del «Ecce-Homo» del pórtico de la Catedral, destrozada y apedreada; la imagen de S. Antonio con el Niño Jesús, pisoteada y convertida en menudos trozos; la Imagen de la Virgen de la Parroquia de la Estampa, profanada; el Sr. Internuncio apedreado y groseramente calumniado e insultado; parodias de cosas religiosas por las calles con estandartes asquerosos e inmundos; el palacio del Ilmo. Sr. Klinke, obispo titular Proconense y Administrador Apostólico de Valdivia; y el del Sr. Sepúlveda, Obispo titular de Sófenes, Administrador Apostólico de Tenuco, apredreados y asaltados; la procesión Constantiniana en Iguigue, presidida por su Ilmo. Sr. Obispo D. José Caro, fué atacada violentamente y ahora el gobierno con su Presidente a la cabeza, al salir del *Tedeum* de la Catedral el día 18 de septiembre no se atrevieron a ir, como siempre lo habían hecho, a pié hasta el Palacio presidencial, sino en coches, por temor a las algaradas estudiantiles y radicales. ¡Todo esto en el espacio de 6 meses, a raiz de las conferencias de la infeliz Belén de Sárraga que vino a traernos aquí lo que no necesitábamos.

El Ilmo. Sr. Arzobispo con la firma de todos los demás Obispos de Chile, lanzó una enérgica protesta y se ha procurado desagraviar al Delegado del Papa con varias y solemnes manifestaciones: entre ellas, el domingo, 7 de septiembre, se tuvo una solemne manifestación cívica que fué a la Internunciatura para protestar de su amor al Papa y a su Representante. En ella tomaron parte lo más granado y noble; Prelados, Ministros, Senadores, Diputados, Consejeros de Estado, etc., etc. Más de 15.000 personas

desfilaron por delante del palacio de la Internunciatura y el Sr. Presidente de la R. P. acompañado del Ministro de Relaciones y el Intendente de Santiago, presenciándola desde su Palacio, se adhirió a los manifestantes. Se regaló al Sr. Internuncio un álbum con las firmas más distinguidas, y las señoras se adhirieron a la manifestación desfilando tras los caballeros (que todos iban a pié excepto un gran grupo a caballo), en magníficos coches: más de 200 fueron los coches que conducían a las principales damas. Esto prueba que Dios sabe sacar bien del mal.

Mi salud me permite trabajar en bien de estos seminaristas. Hay en el Seminario buen espíritu; este año se ordenarán D. m. 5 de Sacerdote, 4 de Diácono y otros tantos de Subdiácono. Todo se necesita, pues es diócesis muy esparcida, y la gente, en su mayoría buena, desean mucho tener sacerdotes cerca, para sus necesidades espirituales. Aumente el Señor y su bendita Madre las buenas y verdaderas vocaciones.

Termino mi buen Padre, encomendándome en los SS. SS. y OO. de V. R. y en los de esos RR. PP. y CC. HH.

De V. R. ínfimo siervo en Cto.
LUIS M.ª DE BASSÓLS, S. J.

CURATO DE PUERTO MONTT (*)

Como ya saben nuestros lectores, a principios del año pasado los Superiores de la Compañía de Jesús, habían hecho las diligencias ante el Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis de Ancud, para entregar la parroquia de Puerto Montt a la disposición libre del Iltre. Prelado. Según las Constituciones de la Compañía de Jesús, los padres solo pueden hacerse cargo de parroquias por razones graves y especiales, como por ejemplo, por falta de clero secular.

Los padres habían sido llamados el año 1858 a Puerto Montt por el Ilmo Sr. Solar en atención principalmente de la cura de almas de los colonos alemanes de la provincia de Llanquihue, y

(*) De un diario católico de la localidad.

por falta de clérigos se hicieron después cargo de la parroquia de Puerto Montt, la que administraron hasta la fecha.

Publicamos a continuación la carta del Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis, por la cual acepta la renuncia hecha por el actual Cura y Sota Cura de Puerto Montt.

CARTA DEL ILMO. SR. OBISPO DE ANCUD AL R. P. SUPERIOR DE LOS PP. JESUÍTAS

Ancud, 24 diciembre de 1913.

R. P. Rector P. Duschl S. J.

Muy Rvdo. y estimado Padre: Acabo de recibir su apreciada del 15 del mes en curso, juntamente con la renuncia de la parroquia de Puerto Montt, que me envían los Padres Guillermo Sánder y Leonardo Yúnker, Cura y Teniente Cura de dicha parroquia respectivamente. Al aceptarle esta renuncia, no puedo menos de expresarle el sentimiento con que la acepto, y sólo obligado por las instancias con que los Superiores de la Compañía me la vienen proponiendo desde un año a esta parte, y de manifestar a V. R. y a toda la Compañía de Jesús, mi más sentida gratitud y vivo reconocimiento por los trabajos apostólicos de los padres de la Compañía, en la Provincia de Llanquihue, durante más de medio siglo de apostolado, rivalizando con los Misioneros Jesuítas del siglo XVII entre los Huilliches, Chilotes y Chonos.

Los padres Jesuítas son los fundadores de la parroquia de Puerto Montt y de las seis o más parroquias, en que después fué dividida, y por ello le debe la Diócessis de Ancud una eterna gratitud, que yo me hago un deber de publicar en esta ocasión, rogando al Señor se digne recompensar a la Compañía, sus labores por la gloria de su Divina Majestad y la salvación de las almas, con copiosas bendiciones celestiales.

De V. R. atento S. en el Señor.

✠ FR. PEDRO ARMENGOL VALENZUELA
Obispo de Ancud

COLEGIO INCOADO

DE PUERTO MONTT

Carta del P. Eugenio Infante al P. Francisco Solano Ruiz

Puerto Montt, julio 19 de 1913.

R. P. Francisco S. Ruiz, S. J.

Mi muy amado en Cto. P. Ruiz: Precisamente el mismo día de San Eugenio, del año pasado, tuve el gusto de recibir su muy grata, de 3 de noviembre, y fué la primera que llegó a mis manos, y por consiguiente la más celebrada.

Le referiré por orden cronológico lo que pueda gustarle, entretenerle y edificarle.

Ha de saber V. R. que en la vasta extensión de esta parroquia, tienen los padres edificadas una porción de capillas con su casimita (casa-ermita) al lado, para el misionero, a distancia de algunas leguas unas de otras; y fuera de la misión que se da todos los años, en cada una de ellas, casi todos los domingos va un Padre a decir misa, y predicar, y administrar Sacramentos en alguna de las mismas, y además cuando hay que dar el Sto. Viático a algun enfermo. En cada una hay un Fiscal y un Patrón; el primero cuida de todo lo perteneciente al culto y dirigir los rezos y cantos, una especie de Cura, en ausencia del Padre; el segundo cuida de lo material y de la alimentación del Padre.

A fines de septiembre, pues, aprovechando las vacaciones del Liceo, por las fiestas patrias, fuí destinado para dar una misioncita en la capilla de Coihuín, para prepararlos a la fiesta de San Francisco de Asis, su Patrono. Vinieron a buscarme a caballo; pero sabiendo yo que en tres horas podría llegar a pié, les entregué las alforjas donde llevaba lo necesario para esos días, y emprendí mi caminata. Al caer de la tarde llegué a la capillita, situada a orillas del mar y muy apartada de toda otra habitación.

Luego tocaron la campanita y empezó a bajar gente de los ce-

rros en diversas direcciones, pues las casas se encuentran diseminadas, y bastante separadas unas de otras. La señal de empezar la función es un tiro al aire, con una escopeta, y luego empieza el canto que llaman de *las buenas noches,* que es bastante largo, y entretanto va acabando de reunirse la gente; también cantan todos en cada misterio del santo Rosario y las tres últimas avemarías, así es que, entre todo, emplean por lo menos una hora; después sigue la predicación y la novena, y cuando empieza el canto de los gozos, tiran afuera otro tiro al aire, que es la señal de acabarse la función. Cuando todos se retiraron, quedé allí tan solo como un anacoreta teniendo delante el mar, al lado un cementerio y detrás los cerros, sin otro ruido que el de las olas; era una soledad y un silencio imponente el de todas aquellas noches.

En la pobre casimita, además del ajuar del profeta Eliseo, una cama, una silla, una mesa y un candil, encontré un brasero, una tetera y una cafetera, un plato de lata y cuchara, tenedor y cuchillo: todo eso, porque allí falta la viuda que le daba de comer al profeta, y uno mismo tiene que arreglarse el café por la mañana: y a medio día y por la noche recibe una ollita de comida que le llevan de la familia que le toca por turno; y después que uno ha comido, lava su plato y limpia los cubiertos.

La misión estuvo bastante concurrida y animada, y se puede decir que casi no quedó ninguno de la jurisdicción de la capilla, que no se aprovechase de ella. Me habían dicho que me llevara unas 40 formas, que era el número de comuniones que solía haber; pero, por si acaso, me llevé un centenar, y tuve que mandar a pedir más, pues llegaron a 144 las que se distribuyeron. Las dos únicas parejas que por allá necesitaban arreglar su matrimonio por la Iglesia, lo verificaron; les hice las ceremonias con toda solemnidad, para que todos vieran la importancia del Sacramento. Fué muy edificante una joven Maestra de una escuela, que estaba a más de una legua de distancia, que llevó varias veces sus niños y niñas, para que todos se confesasen e hiciesen su 1.ª Comunión, y el día que la hicieron, comparecieron muy bien arregladitos y ordenados, entonando durante la Misa algunos cantitos que les había enseñado. Después les tenía preparado un buen desayuno, hasta con dulces, que me llamó la atención en aquella soledad, pues todo tuvo que llevarlo desde lejos, y pedir, prestadas por las casas vecinas, algunas tazas y otros enseres.

Yo había llevado unos buenos gemelos que me había prestado un niño del colegio, y después de la Doctrina les permitía a los niños mirar con ellos, y todos se admiraban al ver tan cerca las islas, los animales y otros objetos distantes: el primero que miró exclamó diciendo: «¡Ay qué lindo para cuidar las ovejas; no se me escapaba ninguna!» Era un pastorcito. Otro quería encontrar con ellos un caballo que se le había extraviado. Hasta los viejos se aficionaron a mirar con los tales gemelos.

Llegó, por fin, el día de San Francisco, y acudió mucha gente; y después que les canté la Misa y prediqué, salió la procesión, muy devota al par que poética, por aquellos campos, donde habían levantado varios arcos y formado anchas calles, con grandes ramas de árboles, plantadas a manera de arbolitos; los cantos de los hombres alternaban con los de las mujeres, y resonaban en el aire repetidos tiros de escopeta, a falta de cohetes y bombos; los espectadores eran, *oves et boves universas, insuper et pecora campi, volucres caeli et pisces maris qui perambulant semitas maris.*

A mediados de diciembre, estando aquí el R. P. Superior, hice un viaje a Santiago para predicar en la 1.ª Misa de un sobrino mío, Rafael Lira Infante, abogado, que después de haber ejercido su profesión con loa, durante unos ocho años, sintiéndose llamado al estado eclesiástico, lo abrazó con gran decisión. Mucho me gustó asistir a la ordenación, pues los seis jóvenes que recibieron el presbiterado, eran de familias muy distinguidas y tres de ellos abogados. Mi sobrino quiso cantar su 1.ª Misa al día siguiente que era 4.º domingo de Adviento. Se alcanzó privilegio de Roma para que dijera, con ornamento blanco, Misa votiva solemne de la Inmaculada. La fiesta estuvo espléndida y concurridísima: había ministros y exministros de Estado, senadores, diputados, militares y marinos de graduación, fuera de algunas dignidades eclesiásticas y representantes de casi todas las órdenes religiosas: de San Ignacio, asistió el P. Reverter y algunos otros; de modo que el sermón fué verdaderamente lo que se llama, de compromiso.

Mucho gusto tuve en ver a los NN. de Santiago, y también a los de Valparaíso, donde estuve algunas horas, e hicimos algunos recuerdos de V. R. Cuando volví a Puerto Montt, todavía estaba por acá el R. P. Superior con el P. Planella: a este último le encargué de un modo especial que saludara a V. R. y le diera noticia de cómo nos encontramos por acá. El nuevo sacerdo-

te estuvo en las vacaciones, en Buenos Aires y Montevideo, con motivo de acompañar a un hermano suyo que se embarcaba para Europa: fué a visitar ese seminario de Villa Devoto; pero no me supo decir qué Padre lo había acompañado, aunque por las señas que me dió, creo que sería el P. Vidal.

Por acá vino mucha gente a veranear, en tiempo de vacaciones, y hasta algunos argentinos, pues fuera de ser esto admirablemente pintoresco, el clima no es de verano, sino de una agradable primavera. Los PP. Audí y Auger José, que estuvieron misionando en Magallanes, a la vuelta pasaron por aquí; pero no podían haber venido más a destiempo, ni por menos tiempo, pues se presentaron en casa un domingo a las 9 $^1/_4$ de la mañana cuando todos los PP. estaban ocupados en sus ministerios, y yo estaba preparando mi plática para la misa de 10 que también había de celebrar y a esa misma hora debían estar ellos, de vuelta, en el vapor: solamente tuve tiempo de hacerles tomar desayuno y hacerles ver un poco la casa y el cerro, y después de tanto apuro en embarcarse, sin poder oir ni decir Misa, el vapor no partió hasta la 1 de la tarde.

En abril hice un viaje a Concepción, habiendo solicitado antes permiso en los dos dos Liceos para ausentarme por unos pocos días, para asistir a la celebración de las Bodas de Oro de Compañía, de mi hermano, el P. Carlos. Al R. P. Superior envié una relación larga y detallada de tales fiestas, de las que supongo habrán tenido noticia. (1)

La fiesta de San Luis procuré que se celebrara este año con más solemnidad que los pasados, y para esto invité a predicar el panegírico a un buen orador, antiguo discípulo y congregante de este colegio y del seminario de Ancud, que reside en Osorno, y admitió gustoso la invitación. El programa que le incluyo lo hice repartir por las calles, porquue en este pueblo los días de trabajo casi nadie piensa en ir a la Iglesia, y así se consiguió tenerla bastante llena. Ya antes de la misa subieron a la torre los de la banda de música, y tocaron algunas piezas, y por el viento que reinaba, la gente no se daba cuenta de dónde provenía la música, y corrían a la playa, creyendo que habría llegado algún buque de la armada. Los niños estuvieron muy alegres y contentos, porque, además de las funciones religiosas, tuvieron muchos

---

(1) Puede verse esta relación en CARTAS EDIFICANTES DE LA PROVINCIA DE ARAGÓN, 1913, t. 1.º pág. 306 y siguientes.

dulces, muchos cohetes, partidos de *foot-bal* con premios, y por la noche linterna mágica y después de cenar fueron a tirar los cohetes al cerro, acompañados con la banda de música y luces de bengala, de modo que la algazara infantil la oían y veían hasta de la plaza y les causaba buena impresión.

El día de Ntra. Sra. del Carmen, tuvieron los colegiales un paseo, en tren, a Puerto Varas a donde fueron con su banda de música, llamando de tal modo la atención en aquel pueblo, que todos salían a verlos y fueron muy agasajados, pasando un día muy alegre. Los acompañaron el P. Superior y profesores: yo no pude ir porque además de mis tres horas de clase, tenía que cantar la misa y predicar en la función de la iglesia.

El colegio sigue como se lo describí el año pasado, (1) con cerca de cien internos, porque no hay más local; pero sobran peticiones.

Con esto he terminado esta mi *carta anua*, con la cual saludo cordialmente a V. R.

Al P. Rector felicito también por la carta que mereció de S. S. Pio X, cuya copia, impresa, tuve el gusto de recibir. A todos los demás PP. y HH. mil saludos.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

Siervo en Cto.
EUGENIO INFANTE, S. J.

---

(1) Véanse CARTAS EDIFICANTES DE LA PROVINCIA DE ARAGÓN, año 1912, t. 2.º, pág. 227 y siguientes.

RESIDENCIA DE MENDOZA

Carta del P. Salvador Franco al R. P. Superior de la Misión

Mendoza, 17 agosto 1913.

R. P. Ramón Crexáns.

P. C.

Muy amado en Cto. R. P. Superior: Mucho le agradezco la paternal solicitud que V. R. manifiesta en su apreciable carta del 25 de julio, p. p., por el restablecimiento y conservación de mi quebrantada salud. Dios se lo pague.

El medio que V. R. propone para conservar lo ganado, no es tan fácil de practicar, aunque no por eso es menos de agradecer su buena voluntad. Y digo que no es tan fácil de practicar, porque por una parte, *charitas Christi urget nos,* y por otra, el ejemplo de estos buenos PP. tan flacos y achacosos como yo, pero tan prontos y diligentes para todo trabajo por la gloria de Dios y salvación de las almas, le obliga a uno por lerdo que sea, a salir de Aarón, y le pone en los labios las palabras del profeta Joel: *infirmus dicat: quia fortis ego sum.*

Es muy justo el reproche de V. R. porque no escribimos, y así permanecemos desconocidos hasta de los mismos nuestros.

Estos buenos viejos, están educados a la antigua, y nos han contagiado con su ejemplo a los que no lo somos tanto. Se parecen a aquellos veteranos de los tiempos pasados, que al regresar al campamento después de la batalla, se ocupaban en preparar las armas para entrar de nuevo en combate, sin cuidarse de narrar sus hazañas.

Nuestro género de vida en este vasto campo de las provincias Andinas, es muy uniforme, como sabe V. R. De enero a enero, vamos recorriendo los Departamentos, predicando novenarios y dando misiones, aprovechando la luna, porque es la compañera imprescindible del misionero en estas regiones, pues así en el

invierno como en el verano, la hora de comenzar la novena es de 8 a 8 $^1/_2$ p. m. para terminar a las 10; y como vienen los fieles de largas distancias, y los caminos son malos, necesitan luz para no caer.

En la ciudad es poco el fruto que se recoge, no por falta de cultivo, sino por la mala calidad del terreno. Este año, por mi flaca salud me quedé en casa para la semana santa; prediqué en la Matriz los 7 días, los sermones de las 7 caídas, como aquí se acostumbra, y prediqué también en nuestra iglesia, y todavía me quedó tiempo suficiente para oir en confesión a todos los que se quisieron confesar.

El P. Pagés, aunque estaba en casa, no pudo bajar en aquellos días al confesonario por hallarse enfermo; los demás PP., incluso el P. Superior, estaban predicando en la campaña.

Aún cuando se han establecido en Mendoza, hace dos años, los PP. del Corazón de María, y son jóvenes todos, y deseosos de trabajar, pues se ofrecen a los Sres. Curas y a los Síndicos de las capillas; con todo, han dejado tan acreditado el nombre de la Compañía en estas provincias los buenos PP. que nos han precedido, que en todas partes quieren servirse de nuestros ministerios, y lo demuestran no dejándonos descansar.

Este mes de agosto empecé en Luján dando 8 días de Ejercicios a las Hijas de María. Hubo 200 comuniones. Terminados los Ejercicios, prediqué dos tríduos en los monasterios de las Monjas de María de Mendoza y de Godoy Cruz; esta tarde empezarán, Dios mediante, los Ejercicios a las alumnas de estas mismas Religiosas, que son 250; el día 26 debo empezar la misión de la cárcel en donde hay 400 presos; como queda un intérvalo de dos días entre los Ejercicios y la misión, lo aprovecharé predicando el panegírico de N.ª S.ª del Sagrado Corazón, titular del monasterio de María de Godoy Cruz; el 31 se terminará la misión de la cárcel, y empezamos el P. Sans y yo, la misión en nuestra iglesia, que este año, por disposición del Sr. Obispo, debe durar 15 días. Para ese tiempo lo esperamos a V. R. para que nos sacuda el polvo con los santos Ejercicios de Comunidad, que vienen tan bien después de sacudirlo nosotros a los demás.

Me pide V. R. que le informe de mis ministerios con los presos. En todas partes donde he residido durante mi estancia en América, que son 28 años, me he ocupado con esta pobre gente, y en todas partes los he encontrado accesibles cuando se les

muestra verdadero amor. Los he oido quejarse amargamente de algunos capellanes porque los trataban en la predicación como a criminales, ¡pobrecitos! quieren ser tratados como personas decentes, y tienen razón: al que has de castigar con las obras, no le insultes con las palabras. Cuando las circunstancias me lo permiten, les predico en los días festivos, y les doy una misión para que cumplan con el precepto pascual. El orden que guardo en estas misiones es el siguiente: Como un mes ántes, les hablo a las señoras, que aquí son las Damas de Beneficencia y Caridad, para que recolecten fondos y pidan los permisos necesarios del Gobierno y de la Dirección de la Penitenciaría. Una vez obtenidos, les predico durante 5 o 6 días, mañana y tarde a todos reunidos; elijo algunos cantores, y les reparto catecismos con cánticos de misión; cantamos algunas estrofas, y luego empiezo por preguntar lo más esencial del Catecismo, y ellos responden en coro, unos leyendo la respuesta, y otros de memoria; esto es muy necesario y provechoso. Acto continuo, les predico: la materia del sermón es de las verdades eternas, terminando con un cántico de misión que acompañan casi todos. He tenido ocasión de observar varias veces que, algunos que no sabían ántes de empezar la misión las cosas necesarias, de necesidad de medio, al terminar las sabían.

En general, oyen con gusto y con fruto la predicación. En confirmación de esto podría citar varios casos de grandes criminales que se han conmovido *usque ad lacrymas*. Uno de estos fué un señor como de 50 años, profesor; de tal manera se conmovió oyendo la parábola del Hijo pródigo, que nos conmovió a todos: «Yo soy, gritó, ese hijo pródigo»; y este grito hizo en el auditorio el efecto del más elocuente sermón. Apenas terminé, se me acercó y me hizo una confesión pública, y ¡qué cosas me dijo, y con qué lágrimas de contrición! Pero si es tan consolador el efecto que causa la gracia divina en los que le abren las puertas del corazón, es terrible y espantoso para aquellos desgraciados que la rechazan. Pocos días después de terminada la misión, un bandido que estaba condenado por 8 o 10 asesinatos, joven de unos 28 años a quien le hablé no solo en público, sino particularmente en su celda con todo amor y cariño, sin lograr conmoverlo, se fugó por fin de la cárcel, continuando luego su vida criminal. No habían transcurrido dos meses desde que terminó la misión, cuando en un salteo, en el acto de lanzarse furioso, cuchillo en mano, contra un comisario de policía, éste le pegó un bala-

zo en el corazón, quedando muerto sin proferir ni una palabra. El funesto fin de este criminal empedernido, me ha servido de tema para algunos sermones.

El respeto humano, que parece no debía influir mucho entre esta gente, es sin embargo el que impide, si el misionero no se da maña, el fruto de la misión. He visto después de un sermón fuerte y conmovedor, estando varios sacerdotes y religiosos para oir las confesiones, invitarles el misionero para confesarse, escabullirse bonitamente para sus pabellones, sin atreverse a dar este paso por miedo al respeto humano. Para evitar este inconveniente, me he persuadido que, lo mejor es que después del sermón se retiren a sus respectivas celdas en silencio; y los vayan trayendo luego por grupos los guardianes, y uno de los PP. los vaya distribuyendo a los respectivos confesores, entregándoles un papel después que se han confesado, para que sirva de señal para la comunión.

¿Conservan estos pobres algun recuerdo de estos actos religiosos? Sí que lo conservan; varios hechos podría citar en confirmación de ésto; citaré uno solamente; que me lo refirió el P. Mas Bartolomé a quien le sucedió. Había dado una misión a los presos en la cárcel de Santiago de Chile, y luego hubo de predicar en Valparaíso. Una noche al retirarse a la Residencia después del sermón, en la calle se le acercó un sujeto de mala catadura, y le pidió la plata; le dió el reloj, el objeto de más valor que llevaba; al tomarlo el ladrón, reconoce al Padre, y cayendo de rodillas le dice: «Padrecito Mas, tome su reloj y perdóneme; yo soy el que me confesé con V. en la cárcel de Santiago; salí y he vuelto a robar porque no encontraba trabajo».

Veo que me he alargado demasiado; por huir de Escila, he caído en Caribdis.

Termino encomendándome en los SS. SS. y OO. de V. R.

Infimo siervo en Cto.
SALVADOR FRANCO, S. J.

Carta del P. Francisco Javier Sans al R. P. Superior de la Misión

Mendoza, septiembre 3, 1913.

R. P. Ramón Crexáns, S. J.

P. C.

Mi muy amado en Cristo R. P. Superior: Las múltiples tareas, que me sobrevinieron luego de haber enviado a V. R. la relación de mis primeros trabajos apostólicos en estas provincias de Cuyo, y particularmente en la parroquia de la Merced, de S. Juan, impidieron que le diera cuenta más pronto, según sus deseos, de mis misiones con el Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, Mons. Orzali.

Creo que no hablé en mi anterior a V. R. de los Ejercicios espirituales que inmediatamente después de mis sermones en la Merced, dí a las Hnas. Franciscanas enfermeras de la misma ciudad de S. Juan, y los juzgo dignos de mención, no solo por lo que aprovecharon aquellas buenas Hermanas, que fué mucho, sino por lo que me aprovecharon a mí. He llegado a considerarlos como una especial y delicadísima Providencia del Señor para con este su inútil siervo.

Es el caso, que mientras me hallaba en esto ocupado, llegóme de mi Superior de Mendoza la orden, para mi gratísima, de acompañar en su Visita Pastoral al Ilmo. Prelado de la Diócesis, que tuvo la amabilidad de mostrarse también complacido de tal designación, por más que cualquier otra, tratándose de los PP. de la Compañía, le hubiera igualmente agradado, segun es el amor que a todos los NN. profesa. Y aquí comenzó a manifestárseme, digamos, la Divina Providencia en la persona de estas buenas Hnas., que so pretexto de conocer algunas de ellas lo penoso del viaje a Jáchal, departamento por dónde habíamos de comenzar la gira apostólica, y por ende las necesidades, que me podían ocurrir, hicieron meter con los otros equipajes, casi sin advertírmelo sino a medias, una ingeniosísima balija de su invención, dónde pusieron una muy buena manta de viaje, ¡oh, y lo que debo a esta manta!, con una multitud de cosilas y frasquitos rotulados y píldoras para toda clase de enfermedades, de todo lo cual, tan admirablemente acomodado, que parecía no ocupar es-

pacio, nada hubo que dejara de servir para alguna apremiante necesidad mía o de los que formaban en la apostólica comitiva. Por eso no vacilo en apellidar providenciales tales Ejercicios, porque lo fueron para mí las ejercitandas.

El 10 de abril, a las 8 de la mañana, salimos de San Juan, el Sr. Obispo, y el Visitador de parroquias, hoy Obispo auxiliar electo de Cuyo, Mons. Zapata, y el Secretario de Visita, y un P. Dominico, hijo de Jáchal y este pobre misionero. Situados ya en nuestro coche-mensajería contratado para solos nosotros, rezamos el Itinerario, expuso S. Sría. Ilma. su apostólico programa, previniéndonos que la más dura labor la reservaba para sí y para mí, y que le tratáramos más que como a Obispo, como a compañero.

A fé que no quedó en palabras su programa, pues ya en el acto, y durante todo el viaje a Jáchal, que hicimos en tres días, y cuyas asperezas supo él suavizar por manera, que ni las sentimos, mientras duraron las misiones, se constituyó en mayordomo, y aposentador y enfermero y hasta un sirviente nuestro, y de los mismos mozos de mulas, que nos acompañaban. Él se encargó de la cesta de provisiones, y de distribuirnos la comida en un rancho «Matagusanos», que más que rancho se nos antojó palacio a las 4 horas de viaje, y la cena en «Baldé», otro rancho algo más cómodo, donde pernoctamos. Dormimos allí los cinco en una habitación hasta las 4 de la madrugada, hora en que Su Sría. Ilma. despertó a los mozos para que engancharan, y nos despertó a nosotros, emprendiendo la marcha hacia Tucumico, estancia de la acaudalada familia Doncel de San Juan, donde se nos había preparado cordial y espléndido hospedaje.

Llegamos a las 12 del día y salimos a la madrugada en dirección a Cruz de Piedra, habiendo empleado la tarde hasta entrada la noche, en bautizos, confirmaciones, confesiones y en unir en santo matrimonio algunas parejas, que vivían *arrimaoas*, según su lenguaje.

A las 11 $^1/_2$ a. m. éramos recibidos en Cruz de Piedra por el señor Cura de Jáchal y la familia del Secretario de Visita, padre Tomás Cruz, en cuya casa almorzamos y nos detuvimos hasta las 4 $^1/_2$, hora en que atravesando a pié la única calle del lugar, fuímos a tomar el coche que nos había de conducir a Jáchal, distante de allí solo una legua.

Apenas en marcha, vimos como por ensalmo animarse todo el valle y surgir de todas partes grupos de jachalleros, que se

hincaban de rodillas implorando la bendición del Prelado. Aquí no pude menos de llamar la atención del Sr. Obispo sobre un acto de sencillez suma de un anciano, que se repitió en otras partes y vino a ser la nota cómica obligada casi en todas las visitas de aquellos pueblos. Y es, que mientras Su Señoría bendecía a un grupo, el anciano le respondía en la misma forma, bendiciéndole a él. Esto mismo han hecho conmigo algunos adultos, que por primera vez se confesaban, al darles yo la absolución sacramental.

En una de las vueltas del camino nos tenían preparada gratísima sorpresa unos 100 ginetes y la banda de música, que nos acompañaron, formando escolta, hasta la villa. En ella entramos en medio del más sincero entusiasmo, revestido ya el Sr. Obispo de capa y mitra, sirviéndole de diácono y subdiácono Mons. Zapata y yo. No bajarían de 5000 personas las que allí nos recibieron, apesar de ser reducido el casco de la población y de tener los más sus viviendas a distancias considerables. Dió la bienvenida al Prelado y a la comitiva, en nombre de las autoridades y del pueblo allí presentes, un joven, que con ser periodista, habló con mucha cordura y sobriedad de estilo.

Una vez en la iglesia, agradeció Su S. Ilma. tan imponente y cordial recibimiento, muy superior al que lograron jamás célebres personajes y aún el Gobernador de la Provincia, que en diversas épocas visitaron oficialmente la población. Dió por comenzada la santa Visita y Misión, y a las 8 de la noche me estrené yo con un concurso tan extraordinario, como en ningún otro punto de nuestra gira he tenido después, y que parecía no poder ya aumentar como aumentó, de día en día hasta el fin.

El Sr. Obispo se encargó del punto doctrinal, del Catecismo de los niños y de la explicación de las ceremonias de la Misa. A mí me encomendó los sermones de la mañana y noche. El fruto fué, g. a D., copioso y 3013 las comuniones. Según voz pública, hubo confesiones muy consoladoras. «Aquel que estaba V. confesando le aseguro que buena falta le hacía, que paga el tiro, que es peje de cuenta». Estas frases y otras semejantes algunas veces las oí. Pero «el mayor de los milagros, decía el Sr. Cura, fuera el que se convirtieran tres sujetos de significación, que concurren asíduamente a la misión», y citó los nombres. Pues bien, ya el último día, cuando subía yo al púlpito para hablar de la *perseverancia,* se me ofreció de repente dar una nueva carga a los que difieren la conversión, y el resultado probó que el Señor me

lo inspiraba con eficacia, y que se lo había también inspirado al Sr. Obispo, que, sin saberlo uno de otro, hiciera también indicaciones a este propósito, pues si todos los días tuvimos tarea larga en el confesonario, aquel día no pudimos abandonarlo hasta media noche *et ultra*.

Gracias al Señor los tres sujetos de significación, a que aludiera el Párroco, se rindieron totalmente a la gracia. Como a uno de los tres, ingeniero y director de un periódico, padre de un exalumno nuestro en Santa Fé, le ofreciera yo darle la sagrada comunión bien de mañana, «nó, Padre, nó, me dijo, harélo a la hora de más concurso, porque es preciso que conozcan todos mi conversión». Después de confesado, ya en la casa parroquial, me abrazó llorando de puro gozo, añadiendo: «ahora sí, ahora sí, que le tengo a V. por amigo, y con ser V. mucho más joven, hasta por mi verdadero padre. Ya quiero a los jesuítas, maestros de mi hijo, a quienes V. sabe que no quería y que combatí en las Cámaras provinciales». Y es cierto lo que el buen señor decía, pues recuerdo muy bien lo que pasó en aquel tiempo, a que él aludía, y aún el incidente, que a eso dió origen. Incidente, de que no culpa ya hoy a los NN., sino a su mala disposición. Hoy ve claro por el estado tranquilo de su alma, y por algunas explicaciones, que acerca del mencionado incidente pude darle, que lo dejan plenamente satisfecho. Así él, como los otros dos, y las autoridades con el pueblo, se desvivieron en obsequiarnos. No hubo día que no nos trajeran aves, corderos, dulces, etc.

Algo extraordinario y consolador en este Departamento es la devoción al Agua de San Ignacio, que propagó hace años nuestro buen P. Santiago Riba, a quien recuerdan chicos y grandes con veneración y afecto. Día hubo que bendije Agua de San Ignacio hasta diez y más veces, y aún me ví precisado, a instancias de muchas personas y del mismo Sr. Cura, a solicitar de V. R. para éste, según recordará, la facultad de bendecirla, que llegó poco ántes de partir yo de Jáchal.

Se nos pesentó un día a la parroquia un paisano con dos caballos, para que fuese con él un Padre a una enferma, que *estaba ahí no más,* muy cerquita, como quien dice *a dos pasos.* Me ofrecí yo al Sr. Obispo para ir con el paisano, y creyéndome su Sria. *muy de a caballo,* me envió; pero años había que yo no montaba, y el *ahí no más* del paisano, se convirtió en 50 minutos de rabioso galope a la ida y otros tantos en igual forma a la vuelta. Administré los últimos Sacramentos a la enferma, y a tiempo de

almorzar estaba yo de vuelta, objeto de la admiración no solo del paisano, sino del Cura y de cuantos conocían la regular distancia, que había recorrido en tan breve tiempo. Pero caritos me costaron los aplausos, pues a las dos horas de descanso y reacción, me sentí tan molido y quebrantado, que me fué imposible asistir a la procesión de la tarde, y experimenté los dejos de mi aventura varios días! G. a D., no me impidió esto en un punto trabajar el día siguiente, como si tal cosa, en la misión, a que fuí a dar principio yo solo en el Distrito de Pampa del Chañar, (San Isidro).

Era el 21 de abril: celebré la santa misa, y dirigí la palabra a unas pocas personas, anunciándoles la Visita Pastoral y dando por inaugurada la santa Misión. A las 4 ½ p. m. salí con el pueblo entusiasta y numerosísimo a recibir al Prelado. Estuvimos allí 3 días, y, como en Jáchal, fué copioso el fruto. Se legitimaron civil y eclesiásticamente algunas uniones *non sanctas*, pues es de advertir que Su S. Ilma. había obtenido para su Secretario de Visita el nombramiento de Oficial del Registro Civil, con el objeto de facilitar a los contrayentes también ese requisito legal, donde era difícil el acceso al Registro, o donde resultaba incompetente el funcionario por ebriedad u otras causas análogas, como aconteció más de una vez. Las comuniones alcanzaron a 400, número considerable, si se atiende a lo reducido del distrito y a las distancias que a los más les separan del núcleo diminuto, donde se halla situada la iglesia.

El 24 salgo en compañía del Sr. Cura para Villa Mercedes, donde celebrar a las 11; gracias a un buen señor que me hizo, como pudo y supo, una hostia, pues ni una sola tenían en la Capilla del Lugar, ni habían de llegar hasta la tarde las que nos enviaban de Jáchal. Como en esta villa, recibieron los de Villa Mercedes a Su S. Ilma. a las 4 ½ p. m., y aun si cabe, con mayor ostentación y no menos entusiasmo. Lo primero, que se encontraba a unas cuadras del pueblecito, y que me conmovió ya por la mañana la fibra patriótica, fué un hermoso y artístico arco de triunfo formado por las banderas argentina y española entrelazadas. Lo había erigido un comerciante español, que fué precisamente quien dió en nombre del pueblo la bienvenida al Prelado.

Tres días empleamos también en esta Misión con copioso fruto, y si bien hubo aquí como en todas partes verdaderas conversiones de la gracia y algunas uniones legitimadas, los hom-

bres se fueron mostrando más recalcitrantes, quedando varios de ellos heridos, más no rendidos. Al fin de cuentas resulta, que los hombres de Jáchal, eso es, de la capital del departamento, son los que dan la nota consoladora entre todas las misiones que hemos dado.

Terminada nuestra tarea en Villa Mercedes, fuímos a Iluaco en coche por no ser jinete el Sr. Obispo, lo cual nos valió unas 7 horas de viaje en vez de las tres y pico que se emplean haciendo el camino a caballo. Una buena hora antes de llegar nos salieron al encuentro 25 o 30 jinetes, y luego grupos de todo sexo, edad y condición, que nos llenaron materialmente el carruaje de flores silvestres.

A la entrada del pueblo nos encontramos con un batallón infantil muy original, que nos rindió armas (eran gallardetes) mientras su capitán, el maestro de escuela, leía un saludo a Su Señoría Ilma. Aquí, como en los pueblos sobredichos, se hicieron matrimonios de parejas mal unidas, y hubo primeras comuniones en abundancia, aún de algunos jóvenes ya crecidos.

Aquí presencié una escena entre jóvenes de 20 a 25 años, por su sencillez edificante y encantadora. Dirigíame por la noche a la iglesia, a tiempo en que el Sr. Obispo predicaba el punto doctrinal, cuando me encuentro con un numeroso grupo de jóvenes en la plazoleta, que cercaban a uno de ellos leyendo a la luz de un fósforo, algo que iban repitiendo luego todos con mucho interés. Me disponía ya a increparlos; pero me contuvo el oir que lo que leía y los demás repetían era el «Yo pecador» y el «Señor mío Jesucristo», como preparación para confesarse, lo cual hicieron después de mi sermón. Trabajo nos costó en ocasiones durante la gira, persuadirles a algunos, que no es necesario para confesarse saber estas y otras oraciones; y aun en los tales el motivo, que veníamos a descubrir, de no quererse confesar era sólo éste. «No puedo confesarme, Padre, porque no sé las oraciones y por más que hago no me entran en la cabeza; *las apriendo y lueguito me se olvidan*». Si a esa ignorancia se añade la rudeza y atraso de algunas inteligencias, es menester que el pobre misionero se revista de toda la paciencia del Sto. Job, para no despedirlos como vinieron; pues eso de encontrarse con el eco fiel de las propias preguntas como única respuesta, es cosa que en verdad desazona. «¿Cuánto tiempo hace que no se ha V. confesado?» Respuesta:—«¿Cuánto tiempo hace que no se ha V. confesado?» —«No, hombre, no; yo pregunto, V. responda».

Respuesta decisiva:—«No, hombre, no; yo pregunto, V. responda». *Et sic de coeteris*, hasta que a fuerza de llamarles la atención, logra uno entenderse con los tales de algún modo, instruirlos en lo esencial, examinarlos, moverlos a dolor, disponerlos para la primera comunión tal vez, y dejarlos nuevitos. Deben de sentirse tales los pobrecitos, pues con frecuencia daban indicios de experimentar consuelos y dulzuras, que jamás habían conocido.

El 1.º de mayo, fiesta de la Ascensión, fué el primer descanso, que nos lo tomamos en Jáchal, de donde salimos el 2 para Cruz de Piedra, donde el Sr. Obispo y yo dimos tres días de misión. Se recogió allí casi todo el fruto, que aquel pequeño distrito podía dar de sí. Casi en todas partes he visto confirmado lo que me contara, con asombro mío, de sus apostólicas correrías nuestro infatigable P. Francisco Costa, a saber, que los que dejan de confesarse son con frecuencia en las misiones los mismos que hospedan a los misioneros. Sólo de algunos, con quienes me venía a descarar, digámoslo así, el último día, pude recabar que lo hiciesen, y a fé que fué siempre de gran edificación.

De Cruz de Piedra salimos para Viquivil, donde dejé al señor Obispo con Mons. Zapata y el Secretario de Visita, para emprender yo en compañía del P. Dominico la vuelta a San Juan, y dar comienzo solo a la santa Misión en Albardón, como lo hice el día 8.

Si en el viaje de Jáchal no pude bien apreciar las penalidades del camino, pues al fin lo hicimos con relativa comodidad en coche para nosotros exclusivamente contratado, la vuelta en mensajería de servicio público me hizo sentir todo lo penoso, que de tal expedición me predijeran los que conocían aquellos andurriales. Figúrese, Padre, un carruaje, incómodo para 4 personas, que lleva como embanastadas 6 dentro y 3 en el pescante dos noches y un día rodando a tumbos, que me arrancaron del fondo del alma más de un *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum* y más de un *Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía*.

Y fortuna, que a las dos horas de viaje logré vencer en comedimiento a un buen señor, que so pretexto de que estuviese yo más cómodo, se tomó el pescante; pues si bien se dejaba allí sentir más el frío, me defendía yo admirablemente con la manta, regalo de las Franciscanas, y me veía libre de las apreturas de dentro, amén de los apuros de tener enfrente dos señoras y una

niña, verdadero tormento en un largo viaje, si no se quiere pasar por encima de las más rudimentales leyes de la cultura y aún de la modestia religiosa.

Fuera de algunas cabezadas, que solo me sirvieron de malestar y mareo, ni dormí ni lo intenté en las dos noches. G. a D., no obstante, llegué a San Juan como si tal cosa, celebré a las 8, descansé durante el día confesando dos comunidades religiosas, me acosté pronto, y al siguiente día me hallé ya del todo en disposición de dar comienzo a la misión de Albardón.

El resultado total de las misiones de Jáchal y sus distritos, ha sido muy consolador, y la Divina Providencia se ha mostrado con nosotros amorosísima, pues las penalidades del estreno en nuestra campaña evangelizadora, que estreno fué no solo para mí sino también para Su Sría. Ilma. nos ha fortalecido el cuerpo y el espíritu. Sean dadas infinitas gracias al Señor por tanto bien y a la Santísima Virgen y a San Javier por tan señalada protección.

Y al llegar a este punto, tentado me siento a dar también a V. R. las gracias o a pedirle humildemente perdón por la paciencia, que habrá tenido que ejercitar en la lectura de esta lata inacabable, como la llamarían los orientales.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo.

De V. R. affmo. hermano y siervo en Cto.

Jhs

JAVIER SANS, S. J.

APÉNDICE

A LA SECCIÓN DE FILIPINAS

I

ATENEO DE MANILA

Carta del P. Juan Bta. Solá al P. Fidel Mir

Manila, 29 diciembre 1915.

R. P. Fidel Mir, S. J.

Rdo. y muy amado en Cto. P. Mir: El pequeño desahogo que nos dan las vacaciones de Navidad, me dejan un poco de tiempo para cumplir con una deuda que hace tiempo tengo para con V. R. Y ante todo deseo a V. R. y demás de ese Colegio Máximo feliz año 1914.

Pocas son las noticias que de ésta puedo darle, que tengan algún interés, pues las más importantes ya les llegan por el Correo de Mindanao. Cuanto a este Ateneo de Manila marcha por ahora viento en popa, pues tenemos 310 internos y se han tenido que rechazar cerca de un centenar de peticiones por falta de local. Los mediointernos son 140 y los externos serán cosa de 800. El curso de sexto año es el más numeroso que he tenido, pues ascienden a 85 los alumnos.

Este curso hemos podido inaugurar el Laboratorio de Física, para el cual se ha adquirido todo el material necesario para que los 85 alumnos, en grupos de tres, puedan todos trabajar a un tiempo. Han sido 32 las sesiones de laboratorio que han tenido durante el curso.

Para la Biología, que se inauguró hace 4 años, contamos ya con 20 microscopios nuevos, de un aumento máximo cada uno de 500 diámetros. Solo falta organizar el Laboratorio de Química, que no se hace porque los Superiores no quieren que se hagan construcciones en este edificio.

Creo será de interés para V. R. algunos datos acerca del Catecismo de Binondo, a donde voy todos los domingos con un grupo de congregantes externos, como sabe V. R. Dicho Catecismo continúa bien y con regular asistencia de unos 400 niños y niñas, gracias a la generosidad de las Juntas Catequísticas de caballeros y señoras que mantienen bien surtido de objetos piadosos y juguetes, los armarios de los bajos del convento a donde acuden los domingos al terminar el catecismo los pequeños y no pequeños para comprar con sus asistencias, el objeto por el cual hacía tiempo suspiraban y que les ha atraído al Catecismo.

El celo de algunas catequistas no se contenta con enseñar el Catecismo por espacio de una hora los domingos por la tarde y procurar acompañar a él algunas niñas, sino que las reunen con mucha anticipación en su casa. Digna es de especial mención la actividad y celo de una de ellas, que aprovechando la amistad con las maestras de las escuelas públicas, donde no se enseña Religión, procura que envien las niñas de dichas escuelas los domingos, las cuales acuden a su casa desde las dos de la tarde, en número de 120 y aún más, y ella con algunas señoritas las enseña el Catecismo hasta las cuatro que las acompaña a la iglesia, dándolas alguna modesta merienda, para atraerlas más. Lo más consolador es que con estas niñas y niños se juntan algunas que por ser hijas de chinos u por otra circunstancia, no han recibido las regeneradoras aguas del Bautismo.

El mes pasado bauticé a tres, dos de ellas adultas de 10 y 13 años: la primera hija de un alemán y una filipina, y la segunda de un americano y una china; ésta no quería que su hija se bautizase, por lo cual, examinado el caso, se procuró que la niña firmase un documento. El Párroco, D. José Bustamante, que es muy celoso y desprendido, renunció a los derechos y él mismo cuidó de pedir el permiso al Vicario General, y sólo me pidió que, pues está algo delicado y no tiene facultad para usar la fórmula de los párvulos para el bautismo de adultos, que yo las bautizara, lo cual hice con sumo gusto y consuelo. Por fin, parece que la china supo que su hija había sido bautizada y... no dijo nada. Pero lo más hermoso del caso es que una hermanita de la chinita, niña de solos 5 años quiso también ser bautizada para ir al cielo. Todos los domingos, al llegar a la iglesia de Binondo y al partir, corría a mí, se me ponía delante y con sus manecitas me cogía de la sotana y me decía algo, que yo no entendía, y según me dijeron, me pedía que la bautizara para ir al cielo. La

dificultad estaba en que solo tenía 5 años y su madre no lo quería. La Sra. Conchú no perdió el ánimo y la mandaba que fuera a su casa para instruirla.

Pasados tres domingos, me viene dicha señora y me dice que, como la niña lloraba mucho en su casa pidiendo a su madre que la dejara ir a la iglesia a cristianizar; por fin, vencida la madre, la dijo: «pues vete a la iglesia a cristianizar». Lo comuniqué al P. Bustamante, quien me dijo: «pues puede V. bautizarla ahora mismo y así lo hice con no poco consuelo mío y alegría de la pequeñita que decía que ya podría ir al cielo. Con esto se han animado mucho las catequistas para levantar caza de este género, que no ha de escasear en Binondo.

El domingo 14 tuvimos la primera comunión de los niños del Catecismo. En la misa de Comunión general repartí más de 400 formas, casi exclusivamente a niños y niñas. Después de la misa, pasaron todos al convento, donde las señoras de la Junta obsequiaron a todos los que habían comulgado con chocolate, dulces, etc.

Muchos recuerdos a todos los de ese Colegio Máximo.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

De V. R. siervo in C. J.

Juan B. Solá, S. J.

II

COLEGIO SEMINARIO DE VIGAN

CURACIÓN MILAGROSA

Narración del P. José Buxó, S. J.

Si no un milagro, por lo menos algo verdaderamente extraordinario debemos reconocer que ocurrió en la curación, que por la intercesión del V. P. Claudio de la Colombiére alcanzó el seminarista, alumno de Teología en el Colegio-Seminario de Vígan, Faustino Cauan.

Érase el día 8 de Febrero de 1913 cuando dicho joven sintió agudos dolores en el vientre: llamado el médico del colegio ordenó que se le aplicase hielo día y noche: mas persistiendo los mismos dolores pronto se vió que era un caso de apendicitis, por lo que el P. Rector, José Alfonso, S. J. ordenó que fuese trasladado a Manila, para que allí se le hiciese la operación en el Hospital de San Pablo. El día 22 ingresó en este establecimiento, y se le hizo la operación el 27.

No cerrada del todo la herida, que con la operación se le hizo, salió del referido hospital el día 17 de abril; pues según el parecer de los médicos dentro de poco debía cicatrizarse del todo.

Mas no sucedió así; pues hacía ya mes y medio que había regresado a Vigan y lejos de curarse la herida, había crecido tanto y habíanse reproducido tales dolores, que fué necesario se trasladase de nuevo a Manila para que se le hiciese de nuevo la cura.

Cerrada la herida, pero superficialmente, volvió a Vígan el 29 de junio; y no tardó mucho en abrirse de nuevo reproduciendo los mismos dolores.

Deseando el P. Rector que se hiciese todo lo posible para curar al enfermo, ordenó que por tercera vez volviese a Manila y estuviese en el hospital hasta que hubiese seguridad de su completa curación. Más de dos meses estuvo en el hospital sin que disminuyese la herida, aumentando cada día sus dolores.

Perdida ya toda esperanza, pidió pasar de nuevo a Vígan para ir a vivir con los de su familia, ya que con gran sentimiento veía que le era imposible proseguir la carrera eclesiástica.

El 23 de enero de 1914 volvió a Vígan sin haber experimentado alivió alguno en su enfermedad. Desde mucho tiempo no podía guardar la distribución del Seminario, no pudiendo seguir a la comunidad principalmente en los paseos y recreos puesto que mucho le perjudicaba toda clase de movimiento. Todos los días tenía que acudir a la enfermería donde el H. Enfermero, le limpiaba y curaba la herida que era de 4 a 5 centímetros de profundidad. A principios de febrero pregunté al dicho H. Enfermero ¿qué le parecía de la enfermedad de Cauan? y me declaró lo poco que confiaba que pudiese curarse, porque por haber penetrado ya muy adentro la fístula le parecía que no tenía remedio.

Varios días por la tarde tenía que echarse en la cama, puesto que con dificultad y no sin agudos dolores, podía estar sentado. El día 13 de febrero vino también a mi aposento para pedir permiso para irse a la cama. Entonces me acordé que el día 14 era

el día en que el Menologio de Varones Ilustres de nuestra Compañía, nos recuerda, que en tal día murío el V. P. Claudio de la Colombière. Le animé cuanto pude a que pidiese la curación de su enfermedad por la intercesión de dicho V. Padre de cuya muerte era el día siguiente el aniversario. Le aconsejé que para comulgar se pusiese el escapulario del Sagrado Corazón de Jesús, y al mismo tiempo le indiqué el voto que debía hacer al Sagrado Corazón y al P. Claudio de la Colombière si alcanzaba su curación.

Habiéndonos despedido, se fué a la cama y durante aquella noche, según él mismo me contó, no pudo dormir ya por los agudos dolores, ya por el contento que experimentaba cuando, lleno de confianza, pensaba que a la mañana siguiente alcanzaría lo que tanto deseaba; si bien algunas veces le inquietaba el temor que procuraba meterle el demonio, de que sus oraciones no serían atendidas.

El día 14 a la hora acostumbrada, se levantó como los demás de la comunidad, asistiendo a la meditación y misa, durante los cuales ejercicios no cesaron los agudos dolores que desde tan largo tiempo le atormentaban; mas al acercarse el momento de la comunión, momento en que el Sagrado Corazón de Jesús iba a mostrar su bondad y misericordia a la vez que su Omnipotencia y poder y el V. P. Claudio lo eficaz que había sido su intercesión, avivó su fé y confianza, hizo el voto que le había indicado, se acercó al altar y recibió la sagrada comunión, levantándose de la Sagrada Mesa ya perfectamente curado.

En efecto, ya no sintió más aquellos dolores y aún estando en la misma capilla se apretaba con la mano la parte donde momentos antes tenía la herida, y ya no sentía dolor alguno. A la hora que acostumbraba ir a la enfermería fué también aquel día sin decir nada de lo ocurrido al H. Enfermero. Este, al encontrar la herida cerrada, pensó que se le había cerrado superficialmente, como otras veces había sucedido, y procuró abrírsela para limpiársela: pero aquí fué cuando manifestó su admiración, al ver que en vez de manar pus como las otras veces, manaba ahora sangre viva y natural. Díjole el Hermano: «hoy está muy bien, no quiero molestársela más, dejando de aplicarle los medicamentos prescritos y que nada le han aprovechado».

Cinco días después, dije al H. Enfermero, que examinase bien a Cauan y que se asegurase del estado de su fístula. Hízolo el Hermano y me certificó después que realmente estaba curado y

que no se explicaba cómo había sucedido aquel cambio. Le conté entonces la sucedido y declaró que a su parecer había habido verdadero milagro.

Hasta ahora, y han pasado ya cuatro meses, no ha vuelto a la enfermería, habiendo desaparecido del todo la llaga y los dolores, y el que ántes no podía seguir a la comunidad principalmente en los recreos y paseos, ahora sigue en todo perfectamente.

FRVCTVS MINISTERIORVM PATRVM PROVINCIAE ARAGONIAE

A DIE I OCTOBRIS 1912 AD XXX SEPTEMBRIS 1913 (*)

I

IN HISPANIA

		Confessiones		*Communiones in templo*	*Instructi ad I Comm.*	*Conciones*						*Adhortationes*					*Exercitia Spiritualia.*						*Congreg. B. M. V*			*Apostolat. Orat.*		*Visitation. Factae*			Missiones
		Particulares	Generales			Panegyricae	Morales	Triduanae	Novendiales	Quadrages	Simplicit. Catechisat.	ad Religios.	ad Clerum	ad Studios.	ad Laicos	ad Foemin.	ad Religios	ad Clerum	ad Studios.	ad Laicos	ad Opifices	ad Foemin.	Erectae	Directae	Sodal. num.	Chori	Socior. num.	ad Infirm.	ad Carcer.	ad Xenedoch.	
	Domus Professa[1]	349574	2345	338100	145	85	348	176	39	1	140	295	44	20	14	51	34	19	5	10	6	79	1	5	3370	577	7491	493	65	179	15
	Coll. Max. Dertusan	21500	2900	61000	80			140				20	20		60		10	9			35			5	500			90	93	86	15
	Dom. III Probationis	19564	582	27300	220			161		65	39	11	7		146		11	21			18			3				225	19	40	3
	Coll. NN. Verulense	21409	974	4019		10					121	1	12		2		2			2				1	58		227				26
	Dom. Prob. Gandiens[2]	89976	5525	105608	260			481		13		93	119		32		10	28	1	63	2	2		4	400		200	176	16	74	2
COLLEGIVM	Barcinonense	153861	5980	295597	800			351		4	639	290	15		801		50	3		59			10			490	9878	400		190	8
COLLEGIVM	Caesarangustanum	28345	38	47110	68		18				29	9			145		3											6			
COLLEGIVM	Oriolense[3]	43704	2893	105487	276	23	87	15	31	15	128	65	20	121	13	54	19	18	5	13	3	6		4	1331	168	1670	288	68	127	17
COLLEGIVM	Sarrianense[4]	21015	1554	39800	31	10	20	3	9	1	360	57		98	14	32	18	7	5	12	21	10		4	320	17	275	375	1	25	2
COLLEGIVM	Valentinum	16388	165	46000	160	6	10				356	34		30	50		3			1				4	264	24	484		33	5	
RESIDENTIA	Gerundensis[5]	57910	1546	77500	210	40	115	18	25	1	262	63		6	135	65	40	1	1	3		15		4	270 / 1200	34	3444	151		30	2
RESIDENTIA	Manresana[6]	27488	185	62170	22		56	4	7	1	41	16	6		159		10	1		19				2	800	60 / 228	2450	160		24	5
RESIDENTIA	Oscensis[7]	47216	1893	85236	95	68	84	18	8	2	30	49	12		10		25	8		11	1	1		3		21 / 54	1824	120		44	
RESIDENTIA	Palmensis	46550		131000	216	16	225	11	14	2	410	58	10	32	23	430	21	4	2	9	1	8		6	2400	30 / 280	3100	250	6	5	
RESIDENTIA	Tarraconensis	24540	783	64421		23	81	15	63	112	3	48	22	30	20	122	17	9	1	2			3	3	1100	70	800	110	40	60	7

1. Scholae dominicales sex.—«Conferentiae» S. Vincentii Paul, septem.—Lectiones sacrae hoc tempore in nostro templo sunt habitae.—Oppida, missione exculta: Puzol, Massías de Torrente, Concentaina, Muro, Benimámet, Eccles. Valent. ad *Salesas*, Ruzafa, Alacuás, Elche, Vall d' Uxó, Altura, Bétera, La Vallesa (ad agricol.), Segorbe, Patraix.—Exercitia-Missiones, decem.
2. Exercitia S. P. viris sunt tradita in oppidis: Bocairente, Elche, Algemesí, Benifayó: in primo 880, 280 in altero, in tertio 1.900 atque in quarto 400 viri sunt recensiti
3. Missiones his in oppidis sunt datae: La Aparecida, Bigastro, Benferri, Redován, Monóvar, Montesinos, Desamparados, Molíns, Hurchillo, Cox, San Juan, Santa Pola, Dolores, Elche, Novelda et Crevillente ex Alonensi; Latoz vero ex Albacetensi provincia
4. Duo hic tantum missiones adnotantur: reliquae, in quibus operarii nostri, missionariis aliis suam contulerunt operam, suo proprio loco, sunt jam enumeratae.
5. Praeter congregationes jam assignatas, dominicali puellarum scholae atque «Ropero» Sacrae Familiae operam navare solent Nostri.
6. Scholam nocturnam Congregationis Marianae pro foeminis juvenibus P. Director dirigit atque in ea crebro adhortationem instituit.—Praeterea pro juvenibus opificibus, schola adest nocturna in qua Pater Consiliarius et verba facit et Exercitiis annuis juvenes excolere curat.
7. Scholam praeterea dominicalem moderantur Nostri.

(*) Haec in posterum erit recensio pro summa nostrorum ministeriorum in LITTERIS AEDIFICANTIBUS, singulis annis consignanda.

II

IN INSULIS PHILIPPINIS

	Domicilia	Confessiones: Particulares	Confessiones: Generales	Communiones in templo	Instructi ad I Commun.	Conciones: et Exhort.	Conciones: Triduan.	Conciones: Novend.	Conciones: Simpliciter Catechis.	Exercit. Spirit: Clericis	Exercit. Spirit: Publica	Exercit. Spirit: Privata	Congregat. Marianae: Quot.	Congregat. Marianae: Num. Sodal.	Apostol. Orat. Chori	Visitationes ad: Infirm.	Visitationes ad: Carcer.	Visitationes ad: Xenod.	Missiones	Baptizati: Infantes	Baptizati: Adulti: Haer et.	Baptizati: Adulti: Infidel.	Administ.: Viatic.	Administ.: Extr. Unct.	Matrimonia: Benedicta	Matrimonia: Revalid.	In schol. Cathol.: Pueri	In schol. Cathol.: Puellae	Sepulti
LVZÓN	Athenaeum . .	97122	2462	144032	340	523	1	1	340	5	7	4	4	11040	1010	240	236	262		64		2	16	139	18	1			
	Coll. S. Xaverii .	9035	38	51342	43	130							2	120	1	675		310				2	120	34	1		345		
	Coll. Sem. Vigan.	17954	36	25841	80	102			75	3	1	2	2	1200	500	76	12			14	4		17	17					
MINDANAO	Zamboangens .	25476	295	31183	422	408	1	15							418	377	5	19	1	1329	1	9	285	255	191		649	727	
	Tamontacens . .	5736	110	6747	60	236		3	270			2	10	458	100	70	44	60	25	170		12	60	51	30		387	426	
	Daväensis . . .	2281	196	3044	45	220			145	1	2	1	33	763		60			13	726		193		15	159				14
	Caragensis . .	19003	65	24881	106	273										132			1	571		31		55	156				103
	Butuana . . .	25528	913	39196	503	254							14	525	35	42				1146		49	49	69	221		90	100	26
	Cagayanens . .	28584	2403	32042	996	1408			1248		2		6	224	780	409			9	3420		327	248	326	692		290	370	
	Dapitana . . .	26408	1113	25570	353	371				9						297	89			1165	7	5	42	144	361				
CVLIÓN	Culionensis . .	16216	437	32908	126	165			60				2	532	32	278		1734		49		4	331	402	79	1		146	272

EXTRANJERO

I

NÁPOLES

Carta del H.º Carlos Palacio al R. P. José Barrachina

Nápoles, 30 marzo 1913.

R. P. Provincial.

P. C.

Amadísimo en Cto. P. Provincial: Paréceme oportuno y casi necesario, que le dirija algunas líneas edificantes, siendo así de V. R. deseadas. Mucho tiempo hace que quería efectuarlo, pero por las ocupaciones escolares que los estudiantes de nuestra Compañía tienen, me ha sido imposible; pero ahora aprovechándome de las vacaciones pascuales, sin dejar pasar un poco de tiempo de que dispongo, me he propuesto hacerlo.

Ante todo le hablaré de esta casa *Villa Mellecrinis.* Seremos quizás unos 50 sujetos; diferentes sin duda alguna, por nuestro carácter físico, pero lo que mucho consuela a todos los Superiores, no por la mútua caridad y sin límites que en la misma reina. Esta caridad y concordia tanto o más interna que externa, se extiende en particular modo hácia los extranjeros; espíritu que de nuestros Superiores así pasados como actuales ha sido siempre muy encomendado. El mismo P. Rector de esta casa, P. Juan Casullo, da a todos el buen ejemplo de demostrar especialmente amor a los de otras naciones. Mucho, R. P. Provincial, lo he experimentado yo durante el tiempo de mi permanencia en esta casa; pues por decirlo en breve, las caricias, y los *mimos* de los Superiores, los recibo yo como extranjero y como benjamín del Juniorado, tanto por la edad como por el tiempo de Compañía, pues, desde que hice los votos, (hace casi un año), ninguno ha tenido la dicho de poderse ofrecer cual víctima al Sagrado Corazón por medio de los votos.

Los novicios son pocos, y según nos dijo el R. P. Provincial,

no hay alguno en lista. Qué lástima, Padre, que dejemos, por falta de sujetos, tantas obras que darían mucho fruto y gloria a la Iglesia nuestra madre y también a la Compañía! Permítame que ahora a tal propósito u ocasión le diga y sencillamente le manifieste, el deseo de nuestros HH. napolitanos, del R. P. Provincial y también el mío por muchos motivos. Frecuentes son las comunicaciones que sobre las necesidades de esta Provincia tenemos; contamos a veces los sujetos, y vemos en verdad, que somos pocos, muy pocos en comparación de las obras que tenemos. Entonces en medio a tales reflexiones un poco dolorosas, una voz se levanta que parece darnos aliento y vigor y me dice: H. Palacio, diga al R. P. Provincial de Aragón, que nos envíe por piedad y misericordia novicios. ¿Quizás, añaden, no quiere mandar porque les tratamos mal? Yo entonces contesto que nó: que V. R. los necesita, y que a pesar de su profunda caridad, vese obligado a no dejarlos salir de la Provincia. Pero por complacerlos, con claridad lo he dicho a V. R. en quien confiamos en el Señor querrá socorrer a esta necesitada Provincia.

Las demás cosas de esta casa, siguen ordinariamente las costumbres entre las cuales tenemos una religiosa ocupación. Los domingos y fiestas de precepto, media hora antes de la cena, nos recogemos todos en la capilla del Venerable Sacramento de la Eucaristía: se cantan las letanías de la Santísima Virgen, terminando con la bendición del Santísimo y el canto del himno *Laudate Dominum omnes gentes,* etc.

Así, en los días dichos en que no se celebra alguna fiesta principal; pero si es fiesta de 1.ª clase como Pascua, Ascensión del Señor, etc., además de las letanías cantadas, se cantan algunos motetes y se da solemnemente la Bendición del Santísimo, esto es: con Celebrante, Diácono y Subdiácono. Es, pues, una funcioncita que nos ayuda mucho a estar llenos de aquella alegría de la que nos dice San Pablo: *gaudete in Domino.*

Las funciones religiosas las hacemos con aquella magnificenque desea la Compañía, en nuestra Iglesia intitulada del Jesús *Jesu Nuovo* que dista de casa unos 20 minutos. Se celebran las misas solemnes con una gravedad, modestia y pompa como nunca las había yo visto en tales ocasiones. Cada año tenemos las funciones de las 40 horas (de la exposición del Santísimo), costumbre practicada en Nápoles en todas sus iglesias como también se guarda en muchos puntos de España.

Está dispuesto por el Sr. Cardenal en modo muy provechoso;

pues dividiendo las 40 horas por cada iglesia, resulta que el Señor Nuestro Amo, es venerado siempre cada día del año, bajo las sagradas especies. Ciudad es Nápoles que aunque cuente con 700.000 habitantes, todavía es reconocida por una ciudad de las más cristianas y devotas de la siempre Virgen María, y con entusiasmo la llaman *la bella Nápoli,* porque la hermosura que Dios nuestro Criador ha dado a este país, eleva la mente humana a contemplar las maravillas del celeste reino especialmente en los días de verano.

Su posición poética, entre colinas y el Vesubio, adornada de verdes hojas y perfumadas flores, bañada por las tranquilas olas del golfo, entusiasma a los millares de extranjeros que vienen a visitarla. Los napolitanos, a decir verdad, en su mayor parte corresponden a tan grande y encantadora belleza; pues se encuentran viejos y hasta jóvenes ricos que tienen una fé verdaderamente arraigada en el corazón, y saben resistir con valor a las falsas máximas de nuestros tiempos guiados por sus padres espirituales.

Vea, R. P., a dónde he ido a parar mientras estaba hablando de las funciones religiosas en nuestro templo del Jesús; con todo no me pesa, porque así podrán saber nuestros HH. de por ahí algunas cositas de Nápoles, y alegrarse en el Señor al ver que en medio a las persecuciones con que amenazan los enemigos de la Iglesia, se hallan personas basadas en los principios de la Religión Católica, Apostólica, Romana.

Volvamos otra vez al Jesús; por la cuaresma se predica según la costumbre de Italia todos los días a excepción de algunos como el sábado de cada semana, y el lunes, martes y miércoles de la semana santa, que se dan al predicador para descansar un poco y tomar fuerzas para proseguir. En este año, g. a D., con admiración de todos, ha predicado un Padre de la Provincia veneciana P. Vittorio Perini. Entre tantos predicadores como estaban en Nápoles, y algunos muy célebres, ha obtenido nuestro P. Perini el primado, con mucho concurso, y hasta con el haber sido muy elogiado en los periódicos.

Con ocasión de las 3 horas de agonía del Salvador, el *cuaresimoclista* nuestro, tuvo un concurso extraordinario; de tal manera que las sillas no fueron suficientes, la gente se subía hasta sobre las mesas de los altares y algunos se iban por no estar en pié. Era, en fin, un espectáculo pocas veces visto en nuestra iglesia. El mismo P. Perini ha tenido con honor una conferencia a

las señoritas católicas en una de las mejores salas de esta ciudad, esto es, en la «Sala Principe de Nápoli».

Hace algunos días, que un Padre nuestro, (Juan Federico), estimulado por los Superiores y algunos amigos suyos a combatir un periódico que infamaba a otro padre nuestro ya muerto y tenido por sus virtudes en concepto de santidad, hace algunos días, digo, que ha escrito un opúsculo lleno de verdades, las cuales son picantísimas al autor masónico. Si mal no recuerdo, se imprimieron 6000 ejemplares que en poco tiempo han sido despachados. Alguna cosa más de *Villa Mellecrinis.*

Las ocasiones y medios para santificarnos que en ésta tenemos, son como dondequiera muchos, pero aquello que los juniores de esa no hacían y creo no hacen (no por falta de virtud y fervor ardiente, pero sí por la comodidad que les falta), los de Nápoles con gusto y con frecuencia cumplen. Son actos de verdadero sacrificio y amor de Dios que a menudo nuestros Juniores hacen al lado de un enfermo en el hospital, y no en tiempo de estudio, sino en las fiestas de más divertimiento profano y en los tiempos de paseo, especialmente los primeros viernes de mes. Y cuando uno va a tal sitio, parece que la generosidad de nuestro Dios se muestra para con él en modo particular y se siente uno más jesuíta. Los jueves, según nuestro Instituto hay vacación semanal, y la tenemos yendo por la mañana, nosotros los Juniores a «Posílipo» que es la casa de los teólogos, y estos vienen a la nuestra donde comen, etc. Por la tarde, después de haber jugado un poco y haber merendado, cada uno vuelve al propio nido con un poco de salutífero cansancio.

Pasando de *Villa Mellecrinis* a la casa de Posílipo opto por empezar a describir nuestras cosas de los teólogos, y luego las del real seminario que está en comunicación con nuestra casa.

Los teólogos no son muchos, pero sí llenos de la caridad de Cristo y por eso el buen Jesús les ayuda en sus estudios fatigosos. Y por abreviar diré alguna cosa de un buen teólogo de nuestra Compañía.

El año pasado un teólogo de 4.° año (P. D'Ambrogio), en presencia de Su Eminencia el Cardenal José Prisco, del R. Padre Provincial, de los profesores de Teología así nuestros, como externos, de los seminaristas y muchos otros, tuvo una disputa teológica con mucho honor y gloria de nuestra madre la Compañía. Después de 2 horas de hablar y haber respondido a las sérias preguntas que hacían al Padre, Su Eminencia el Cardenal,

habiéndolo llamado, le regaló una hermosa medalla de oro, por supuesto. Hacía ya casi 10 años que tales disputas no se tenían en Nápoles.

Bien puede ver V. R., cómo aún nuestros PP. y HH. de acá, se esfuerzan a pesar de las dificultades, a tener en alto aquel dictado tan bueno que un tiempo los NN. dieron a la Provincia Napolitana: *Provincia sanctorum atque doctorum.*

En los nuestros, siempre crece aquel deseo ardiente de enseñar el Catecismo, y por esto todos los domingos aunque llueva, se ven las iglesias a donde van los nuestros a hacer el Catecismo, casi llenas de niños sedientos de la palabra divina.

El seminario de Posílipo, del que mientras estábamos en esa oíamos hablar mucho al buen H. Fioro, está terminándose. Es suficientemente grande y encantador ya por el sitio que ocupa, ya también por su construcción. Tendrá aproximadamente unos 112 metros de longitud, con 28 m. de latitud, y 3 pisos de altura. Desde la Inmaculada Concepción que fué inaugurado, lo habitan los seminaristas que ahora como en su principio serán unos 50. La capilla del Seminario es mediana pero bonita. En el altar mayor y menor (porque es único) se levanta un hermoso dosel que cubre un cuadro de la Virgen con San Alfonso M. Ligorio, regalado por Su Santidad el Papa Pio X. Los colores vivos del cuadro, hacen alegrar sumamente a los visitantes aunque estén murriosos. Las demás piezas son más o menos como las de los otros seminarios. Por ahora, sea por falta de profesores, sea por no ser muchos los seminaristas teólogos, éstos tienen las clases con nuestros teólogos en el mismo seminario.

En este seminario se respira un aire delicioso y saludable, su vista es hermosa teniendo ante los ojos el sereno mar y la perla del golfo, la isla de Capri.

He aquí en breve las principales cosas de nuestro teologado y seminario real concedido por su Santidad el Papa. Además de esta obra del seminario, que esperamos en el Señor dará mucho fruto a la Iglesia a despecho de nuestros adversarios, si hubiésemos sido mas sujetos en esta Provincia, hubiéramos abierto al menos 5 casas entre colegios y residencias por las muchas insistencias y ofrecimientos de locales, hechos por algunos señores obispos. De manera que, R. P., aunque se quiera hacer mucho fruto en el campo vastísimo del Señor, son con todo eso muchos los PP. que por las ocupaciones de estudios o de gobierno, se quedan siempre en casa con sumo dolor de poder salir a los ministerios.

Tenemos algunos PP. muy celosos de la gloria del Divino Corazón de Jesús y casi todos Superiores. Así es que cuando no se puede más, el R. P. Provincial vese obligado a recurrir a los mismos Rectores para dar misiones y ejercicios, como ha sucedido a menudo este año y el pasado con nuestro P. Rector y Maestro de novicios.

En fin Rdo. P. todo se incluye en aquella sentencia. *Messis quidem est multa, operarii autem pauci.* De cuanto en estas pocas lineas habrá podido ver V. R., se saca por consecuencia que las misiones y ejercicios serán pocos. Si, R. P., no son muchos, pero por la gracia divina son muy fructuosos y consoladores. En este año 1913 han ido dos PP. a dar una especie de misión en un pueblo, que estaba ya por causa de los republicanos en el profundo de la miseria y en el fango del pecado. Los mismos sacerdotes desedificaban no poco con su vida libre y negligente por la salud de las almas, algunos apostataron, y otros quedaron endurecidos en sus falsos principios. La gente no se confesaba hacía años porque temían fuesen descubiertos sus pecados por aquellos indignos sacerdotes. Estaban sedientos en fin de la buena palabra y jamás la podían oir de aquellos rebeldes ministros del Señor. Aplicar la medicina a aquellas mortales heridas, ser el bálsamo de consolación a las almas redimidas por la preciosa Sangre de Jesucristo, y confutar los errores, es lo que hicieron nuestros PP. misioneros. La iglesia donde se predicaba y se hacían las instrucciones, estaba atestada. La gente venía desde lejos a confesarse y comulgar pues tenían necesidad después de mas de 65 años que no se daban misiones.

En fin la misión dicha, como también todas las otras que por aquí dan los nuestros, son verdaderos triunfos de la Fé; pues se calcularon en más de 5000 personas las que recibieron la Sagrada Comunión en una población que aproximadamente tendrá unos 7000 habitantes.

Los nuestros, a las veces, nos cuentan cosas, que hacen ver palpablemente la gracia de Dios y su infinita misericordia. Hablaré de uno dejando otros innumerables casos de la gracia. Estaba una vez un Padre (P. Celebrano) en el confesonario, cuando vió se acercaba una mujer que lloraba a lágrima viva. Era una pecadora muy infame que habiendo entrado en la Iglesia más por curiosidad que por devoción, vió una imagen del Sagrado Corazón que se venera en nuestra Iglesia *Jesu Nuovo* y que tiene extendidos los brazos. Tan luego cómo la miró atentamente, su cora-

zón quedó cambiado; su pensamiento y palabras eran: ¿por qué no éntro en medio de aquellos brazos paternos, y de allí paso a su Corazón mil veces bendito? ¿Qué será de mí si pierdo la ocasión? Y en seguida obedeciendo dócilmente a la inspiración divina, fué al mencionado Padre, le narró el suceso, y llorando amargamente sus pecados, hizo su confesión. Casos semejantes a este, son varios los que por estas tierras acaecen.

Ahora, R. P., desearía decirle largamente algunas cosas sobre una estatua del Sdo. Corazón de Jesús que se venera con culto sumo en Canosa, de la diócesis de Bari, puesto que los juniores de esa por medio del H. Tomás me lo pidieron encarecidamente. No pudiendo hacerlo hoy por saber pocas cosas, diré algo breve y compendiosamente.

En el 28 de abril 1912, las asociaciones católicas de Andria fueron a Canosa con motivo de hacer un homenaje a aquella veneranda imagen del Divino Corazón. Las calles estaban llenas de gente que detrás de las bandas de música repetía con voz armoniosa *Noi vogliam Dio, che é nostro padre. Noi vogliam Dio che é nostro Re.*

En el rostro de los buenos canosinos, parecía leerse una expresión de gozo y de complacencia como queriendo unánimemente decir: el Corazón de Jesús nos ama, acudid confiados a sus pies benditos, y gustaréis dulzuras del celeste reyno. El templo estaba atestado, se celebró la misa solemne por el Asistente Eclesiástico del Fascio democrático cristiano, y se hizo una conmovedora plática antes de la Comunión general. Después de la misa los círculos católicos de Andría con sus respectivos pendones, fueron a la capilla del SSmo. Corazón de Jesús, y a los pies de aquella taumaturga estátua, se leyó el acto de consagración. El Señor aún se complace en obrar prodigios por la dicha estatua: leyendo las deposiciones de los testimonios, se viene en conocimiento de que los ojos de la imagen a menudo movían las pupilas, cerraban y abrían los párpados, el rostro palidecía por algun momento y después volvía al color ordinario. Algunos otros atestiguan, haber observado un ligero movimiento en los dedos de las manos. Cosas todas prodigiosas; y según un periódico, quien contempla aquella imagen, maravillosamente se siente atraído en el corazón y querría estar siempre delante la veneranda estatua. ¡Tantas son las delicias espirituales que el Sdo. Corazón infunde en el alma de quien acude a Él!

Algunos quizás dirán: son cosas extrañas, pero yendo al lu-

gar donde se verifican y constatando con la realdad los fenómenos sobrenaturales que en aquella estatua se verifican, es necesario sujetar la cabeza con humildad y decir: muy verdaderas son estas cosas.

He aquí, R. P., las ideas principales, no desmenuzadas bien por falta de tiempo, que he podido recoger de esta Provincia. Disimule V. R. mi poca elegancia y errores en el dictado, pues me falta un poco de ejercicio desde que salí de España.

El P. Di Gioia le envía mil afectuosos saludos, desearía volver a esa para estar otra vez con Vds., lo mismo que al P. Puiggrós, Iñesta, etc.

En sus SS. SS. y OO. se encomienda su ínfimo hijo in Corde Jesu.

CARLOS PALACIO, S. J.

II

ESTADOS UNIDOS

Dos cartas del P. Miguel Selga al P. Francisco M. de Alós

I

MISIÓN EN CAMBRIDGE, MASS.

Ponghkeepsie, 20 junio de 1913.

Muy amado en Cristo Padre: Incluyo aquí una breve y desaliñada narración de la misión dada en Cambridge, desde el 10 de febrero al 10 de marzo de 1913, junto con los PP. Goéding Kéller y Covéney.

La salida de los PP. tercerones a ministerios cuadragesimales, tiene lugar el sábado ántes del primer domingo de Cuaresma. Cada tercerón sabe ya con qué padres misioneros se ha de juntar para comenzar la misión a las 7 $^{3}/_{4}$ de la noche del día siguiente.

Era demasiado evidente que yo no podía predicar e improvisar en inglés: pero los Superiores juzgaron que podía ayudar a los Padres misioneros, oyendo confesiones durante las cuatro semanas que había de durar la misión en la parroquia de la Anunciación de Ntra. Sra. de la ciudad de Cambridge, Mass. Está ésta, unida a la ciudad de Bóston, famosa por su espíritu religioso y científico: en Cambridge está enclavada la renombrada universidad de Harvard con la multitud de edificios y museos que encierra.

Salí de Ponghkeepsie el sábado, 8 de febrero, después de dos horas de parada en Albany en que tuve ocasión de visitar el Capitolio, valuado en más de 125.000.000 de pesetas, tomé el tren para Pitsfield, Springfield, Worcester y Boston, a donde llegué a las 8 de la noche. El domingo siguiente, 9 de febrero,

asistí al comienzo de la misión: nada de volteo de campanas, nada de bandas de música, nada de arcos de triunfo, nada de pompa en la entrada de los misioneros: de éstos uno había llegado en automóvil, otro en coche y otro caminando.

La misión duró cuatro semanas, que se distinguieron no por el orden de ejercicios o sermones, que fueron los mismos, sino por la calidad de los oyentes: la 1.ª semana fué para mujeres casadas, con algunos ejercicios especiales para niños; la 2.ª para señoritas; la 3.ª para hombres casados y la 4.ª para jóvenes. La distribución de los ejercicios de misión es exactamente la misma en cada día de las 4 semanas. A las 5 en punto de la mañana un Padre misionero dice misa: como el número de fieles que se acercaba a la sagrada mesa era de 700, otro Padre comenzaba a distribuir la sagrada comunión al principio de la misa. Acabada ésta, et mismo Padre que había dicho la misa, dirigía una instrucción a los fieles. A las 6 en punto, acaba el sermón y la gente salía de la iglesia, para ir a casa a tomar el desayuno y quedar listos y preparados para el trabajo de fábrica o tienda. De 5 a 7, los otros dos Padres oían confesiones en la planta baja de la iglesia. A las 9 de la mañana había otra misa, seguida de otra instrucción por un padre misionero y bendición de objetos piadosos, como rosarios, escapularios, medallas, etc. Durante las dos primeras semanas, tuvimos el ejercicio del *Viacrucis* dentro de la iglesia, a las 3 de la tarde. A las 7 de la noche, un padre misionero daba una instrucción sencilla y clara a varios no católicos, baptistas, metodistas, episcopalianos, la mayor parte de los cuales habían dado palabra a sus esposas, parientes o amigos católicos que asistirían a la misión. Esta sección de personas, llamada clase de los convertidos, da más trabajo de lo que a primera vista aparece: después que el sujeto se decide a hacerse católico, no pocas veces el Padre tropieza con prejuícios inveterados contra la religión católica, con un miedo tremendo a la confesión, con dificultades de familia, con enredos matrimoniales, con enemigos que el cambio de religión ha de originar.

En nuestro caso, teníamos una asistencia de 35 no católicos: al final de la misión, 18 fueron admitidos a la Iglesia católica: vinieron primero a hacer una confesión general de toda la vida (confesarse), sin recibir la absolución: el Curapárroco les administra *sub conditione* el santo bautismo: luego vuelven al mismo confesor que les da la absolución *sub conditione*. A las 7 $^{1}/_{4}$ de la tarde, después de las horas de trabajo del día, un padre misionero su-

bía al púlpito y hacía una instrucción al pueblo, luego rezaba el Rosario con los fieles, y al fin otro padre misionero predicaba el sermón de verdades eternas: después del sermón teníamos todos los días bendición con el Santísimo. Desde entonces hasta las 10 de la noche, cuatro padres estaban siempre ocupados en oir confesiones en la planta baja de la iglesia.

Nosotros vivíamos en casa del Rdo. Curapárroco con cuatro vicarios: de estos, uno administra los sacramentos de bautismo y matrimonio: otro atiende a los enfermos: otro está al frente de una escuela de 800 niños y niñas dirigida por 36 monjas de Notre Dame de Namur, Bélgica: el cuarto se dedica a acción social entre los jóvenes principalmente y ha de dirigir el funcionamiento de un club, valuado en 300.000 pesetas.

Del Rdo. Cura párroco, antiguo colegial de Bóston y de los vicarios, solo tengo que decir que recibimos mucha edificación y excesivas muestras de atención y caridad: al ver los angelitos de la escuela entrar en la Iglesia para hacer una visita al Smo. antes y después de las clases, y recorrer las estaciones del *Viacrucis* con la seriedad de un hombre formado, y mostrarse muy respetuosos a las hermanas y a los padres, me persuadí una vez más del gran valor moral de una sólida educación religiosa. En las personas mayores, me edificó mucho la puntualidad con que asistieron a los actos de la misión, la frecuencia de sagrada comunión y las visitas frecuentes al Smo. Sacramento y el ejercicio del *Viacrucis*.

Cuando uno sale a Misiones en este pais,ha de ir preparado a tres cosas: a dar pledge, a bendecir enfermos y leer el Evangelio. En qué consiste la pledge? Es difícil definirlo. Los moralistas no quieren que sea más que una simple promesa: muchos penitentes tienen intención de imponerse la mayor y más solemne abnegación que pueden. Algunos le dirán; Padre, podré jurar, o dejar de ir a Misa, o no cumplir mi palabra, pero romper la pledge jamás. Otros dicen, «Padre, le prometo que no volveré a embriegarme, se lo prometo por lo que soy y valgo».

—Bien, quiere V. tomar la pledge?

—Oh no; no me siento con ánimo: eso es demasiado. Cuando uno quiere tomar la pledge, se arrodilla delante el sacerdote, en la sacristía, o en la casa parroquial, levanta las dos manos e invocando a Dios y a los santos de la corte celestial promete a Dios que se abstendrá de embriaguez y bebidas alcohólicas por 1, 2, 3... años. El Cura párroco de Cambidge tiene unas ojas im-

presas en que se escribe el nombre del que hace este como voto, el sacerdote delante de quien se hace, el tiempo que ha de durar y el lugar en que se hizo.

Mas de 7 casos tuve en que vino una madre con hijos enfermos, y Padre, decía, mi hijo se siente muy mal: los ojos le duelen mucho: bendígamelo. En estos casos, solíamos leer con las manos extendidas sobre la cabeza de los niños las preces que el Ritual Romano pone para los niños enfermos. El primer día de Misión se me acercó una señora y me dijo: «Padre, hace cinco años que sufro terribles jaquecas: léame el Evangelio.» Procuré verme con otro Padre y averiguar qué significaba aquella frase, que no es otro, sino leer, delante de la persona arrodillada, el evangelio de la misa del día.

He aquí una experiencia en que nunca soñé, al entrar en el confesionario. Me sucedió cuatro veces que al fin de la confesión cuatro jóvenes me dijeron, «Padre, me siento débil.» Decir esto y caerse al suelo desmayado fué lo mismo: los otros jóvenes que estaban aguardando turno, se quedaron como embobados; nadie me vino a ayudar a sacar al penitente al patio de la iglesia a respirar aire puro y fresco. Una vez tendido en el patio, lo primero es desabrochar el cuello que de ordinario impide la circulación del aire, y mover luego las piernas arriba y abajo hasta formar ángulo recto con el tronco del cuerpo: después de 2 o 3 minutos de esta clase de ejercicios gimnásticos, mis jóvenes volvieron a darse cuenta que vivían y que no estaban en el confesonario, ni en la Iglesia, aunque sí con el Padre con quien habían comenzado la confesión. Paseamos 5 o 7 minutos por el patio, tomando aire y haciendo aspiraciones profundas para llenar los pulmones y asi paseando suavemente proseguimos la causa comenzada y allí mismo se daba la sentencia. «Nunca me olvidaré de esta confesión, Padre», díjome uno de ellos. «Ni Dios se olvidará de V.: séale V. fiel». Si me pregunta V. R. de dónde me vienen estos conocimientos gimnásticos, responderé: 1.º) que a cada paso los usan por acá en los juegos, 2.º) que conmigo lo usaron un primer viernes de mes en que al momento de ir a dar la bendición con el SSmo. el sacerdote, me tuvieron que sacar de la capilla por un vahido que el aire corrompido me produjo.

El trabajo principal de sermones, instrucciones y exhortaciones recayó en los otros tres padres: mi ocupación era oir confesiones todos los días, excepto el domingo y lunes, por espacio de 10 y $^1/_2$, en este orden desde las 5 a 6 $^1/_2$ (de la mañana) y desde

9 a las 12, por la mañana: y por la tarde desde las 3 a las 6, y desde las 7 a las 10. No puede uno menos de admirar la bondad de Dios en llamar a penitencia pecadores que estaban alejados de los sacramentos por espacio de muchos años.

Tuve gran consuelo el día que dí la primera comunión a un jóven de 52 años. Ni fué menor la satisfacción que experimenté el último día, cuando al contar las confesiones oídas, hallé ser 805 de mujeres casadas, 908 de señoritas, 878 de casados y 997 de jóvenes, o sea un total de 3588 confesiones, casi todas en inglés, a excepción de pocas en castellano, portugués, italiano y francés. Al terminar la misión en esta parroquia de 12.000 fieles, llevabamos oidas 10.000 confesiones, 24.000 comuniones administradas y 18 conversiones al catolicismo.

II

Ponghkeepsie, 1.º de julio de 1913.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Alós: La proximidad de la celebración del fausto restablecimiento de la Compañía de Jesús en todo el mundo por Pio VII, hizo que me llamaran especialmente la atención varias cartas de padres misioneros, escritas a raíz de la publicación del Breve *Dominus ac Redemptor,* de Clemente XIV. No dudo que a algunos interesará la traducción de dos fragmentos de dos de dichas cartas, cuyos originales conocen algunos de nuestra universidad de Georgetown, Washington, D. C.

El autor de la 1.ª es Juan Carroll, natural de Upper Marlboro, Masyland, Estados Unidos, que entró en la Compañía en Flandes el año 1753, fué ordenado de sacerdote en 1569, hizo la profesión solemne en 1771, volvió a su país natal después de la extinción de la Compañía, fué nombrado primer Arzobispo de Baltimore, fundó nuestro colegio de Georgetown y fué el medio de que se valió la divina Providencia para incorporar los antiguos miembros de la Compañía dicha de Jesús al cuerpo de la Compañía existente en Rusia. (1)

(1) De este varón ilustre se habló en CARTAS EDIFICANTES DE LA PROVINCIA DE ARAGÓN, 1912, t. 1 pág. 366.

El Breve *Dominus ac Redemptor* promulgado a los NN. en Roma el 16 de agosto de 1773 debió de llegar a Flandes a principios de septiembre. Por el Diario del bedel de los teólogos sabemos que el 9 del mismo mes tuvo lugar en Lieja la promulgación oficial del breve de supresión. Dos días más tarde, el P. Carroll escribía a su hermano desde Brujas:

«Los enemigos de la Compañía y sobre todo la inquebrantable persistencia de los Ministerios de España y Portugal, unida a la pasividad de la Corte de Viena, han logrado por fin sus deseos: sea su nombre bendito por los siglos de los siglos! Dióse este golpe fatal el 21 de julio, permaneció secreto en Roma hasta el 16 de agosto y fué promulgado a nuestra comunidad el 5 de septiembre. No he logrado, y tal vez nunca lograré reponerme de la sacudida que me produjo aquella terrible notificación. El mayor beneficio que a mi juicio el Señor podía hacerme es enviarme la muerte inmediatamente: pero si Él no me la concede, cúmplanse plenamente en mí sus santos y adorables designios. ¿Es posible que la Divina Providencia haya permitido que tuviera tal fin una Corporación completamente consagrada y, lo ratifico de nuevo, dedicada a procurar con el mayor desinterés el bien y provecho del prójimo por medio de sermones, catecismos, misiones, visitas a hospitales y cárceles, y de todas las obras de misericordia espirituales y corporales?..... Agólpanse a mi mente estas reflexiones con tal viveza que casi pierdo el sentido.»

El autor de la segunda es el P. José Mosley que nació el 16 de noviembre de 1731 en Lincolnshire, Inglaterra, ingresó en la Compañía en 1748, llegó a Maryland en 1758 y fundó en 1765 la Misión de S. José en el condado de Talbot. En la actualidad se conservan 16 cartas del P. Mosley a miembros de su familia, residente en Inglaterra. El 28 de abril de 1883, el coronel inglés Alejandro T. Knight las regaló al historiador norteamericano J. Gilmary Shea, LL. D., y de éste pasaron a losnuestros de esta provincia. La primera lleva la fecha de 23 de octubre de 1757; la segunda la de 20 de julio de 1786. Poco menos de un año más adelante, el 3 de junio de 1787, el P. José pasaba a mejor vida, asistido en sus últimos momentos por el P. Juan Lewis, de la extinguida Compañía de Jesús. (WoodstockLetters, vol. XXXV, pp. 35-55 y 227-245).

La carta está fechada en Maryland a 3 de octubre de 1774 y va dirigida a su hermana.

«Sí, mi querida hermana, disuelto está aquel cuerpo al cual

pertenecieron tus dos hermanos. (1) No tengo conocimiento de crimen alguno de que seamos reos. Estoy convencido de que nuestros trabajos son desinteresados, puros, sinceros, por la gloria de Dios y el provecho del prójimo. El juício que nuestro supremo juez en la tiera forma de nuestros trabajos es un misterio para mí... Todo el mundo conoce nuestra extinción: léese en cada periódico, lo cual me hace caer la cara de vergüenza. Ah! Ahora puedo decir lo que jamás había soñado: estoy dispuesto a retirarme y abandonar mi puesto, como creo lo hacen la mayor parte de mis hermanos. Me sentaría mejor una vida retirada, en que atendiera al provecho de mí mismo, después de 17 años de disipación en esta mies. Como se nos declara inútiles para el servicio, trabajamos sin afecto, y lo que es peor sin Regla que nos gobierne. Suprimida está la Compañía con gran sentimiento mío: con ella ha de perecer forzosamente aquel celo fundado y sostenido por ella. Trabajar por el bien del prójimo es el placer del jesuíta: destruye al jesuíta y el trabajo se hace molesto y desabrido.

La verdad me fuerza a confesar que lo que me era placer me es ahora sinsabor: cada fatiga que sobrellevaba me proporcionaba una secreta e íntima satisfacción: cada visita que hacía a los enfermos era ántes fuente de placer, es ahora principio de mal humor. No hacía caso de este clima insaluble y de sus fiebres y tercianas: tan agradable me era la noche como el día, el frío y las heladas tan calientes como el fuego y blanda cama: los calores excesivos tan bien venidos como fresca sombra o apacible brisa: pero ahora la escena ha cambiado: el jesuíta ha experimentado una metamórfosis en no sé qué: ahora es un monstruo, un espantajo en mi mente. Con gusto ví mis fuerzas quebradas y mi constitución echada a perder, por servir a mis feligreses: era el llamamiento del jesuíta: era todo su afán y ambición. El jesuíta ya no existe... En mí el jesuíta y el misionero siempre anduvieron a la par: si el uno cae, el otro debe en consecuencia caer con él...»

¡Qué bien se echa de ver en estas y otras cartas el amor tier-

---

(1) El otro hermano jesuíta de que habla el P. José en esta carta era el P. Miguel Mosley, nacido el 17 de agosto de 1720, ingresado en la Compañía en 1739 y fallecido en 1777. No vaya a creerse que por hallarse los Padres ingleses en Maryland y Pensilvania desligados de los votos abandonaran las misiones y volvieran a la madre patria. De los misioneros de Norte América 9 eran ingleses de nacimiento: todos, sin exceptuar el P. Mosley, murieron en la misión. (Woodstoch Letters, vol. XXXIII, pp. 371-381).

no que nuestros padres profesaban a la Compañía! El Señor nos dé la gracia de que en ella dignamente vivamos y santamente muramos.

En sus SS. SS. y OO. mucho encomiendo. Siervo en Cristo,

MIGUEL SELGA, S. J.

Carta del P. Carlos J. Mullaly al P. Juan Bta. Ferreres

Metropolitan Hospital, Blackwell's Island, 20 de diciembre, 1913

Muy amado en Cristo Padre Ferreres: A Merry Christmar and a Happy New year! ¡Felices Pascuas y año nuevo a todos los padres y hermanos de Tortosa!

Recibí su muy grata de 20 de octubre y le agradezco mucho su bondad y caridad.

Estoy en la isla de Blackivell para pasar la probación del Hospital. Llegué aquí, con otro tercerón, el día 10 de este mes para ayudar a los tres padres de la Compañía que viven en distintas partes de esta isla y tienen cuidado espiritual de algunos 10.000 enfermos, presos, etc. en las quatro grandes instituciones del Estado. Estoy con el P. Crejan en el Hospital Metropolitano, el lugar más triste del mundo; mi compañero ha ido a otra parte de la isla para ayudar al P. Judge en sus trabajos. La ocupación del P. Creyan es vivir aquí siempre en una pequeña residencia que forma parte de su muy bonita capilla católica, y visitar y confesar, etc. a los 1.628 enfermos en el Hospital Metropolitano y tener tambien cuidado espiritual de los muchos empleados, enfermeros, criados etc. Aquí hay una verdadera confusión de lenguas: ingles, alemán, italiano, polaco, bohemio, ruso, húngaro, lituano, francés y Dios sabe cuántas otras lenguas. Usamos libros del tipo «Manuale Polyglotte» para sacar la acusación de los pecados.

Tienen aquí, en este hospital, los más infelices hombres y mujeres del mundo. Los sacan de las calles y de los barrios bajos de Nueva York y los mandan aquí para morir. Muchos son po-

bres inmigrantes, tísicos por el hambre y el frio. Vienen aquí, a este pais, con buena salud y dentro de poco se encuentran en las calles de Nueva York sin amigos, sin dinero, sin trabajo, sin comida. Para casi todos el hospital es el vestíbulo del cielo. El P. Creyan, hombre, muy simpático, trabaja por tres, sacando estos moribundos de las manos del diablo. No obstante el visitar los urds (departamentos) a las cinco de la mañana, y desde las ocho hasta las doce; y otra vez por la tarde y desde las ocho hasta las diez o once de la noche; con todo esto el teléfono toca muchas noches a las doce, etc.: «Padre, Ward N, urgente, un tísico», o «Padre, Ward F. hombre gravemente herido». A mí me parece vida muy difícil la vida constante del buen P. Creyan. Los mismos protestantes me han dicho: «El Padre se mata con el trabajo.» Dios solamente sabe cuántas almas este simpático sacerdote ha sacado del infierno. Ayer desde las once de la mañana hastas diez de la noche, yo mismo tuve diez extremaunciones. El contínuo sacrificio de los padres de la compañía, hace las comuniones muy frecuentes y ahora todos los protestantes tienen tanto respeto al sacerdote, que andamos con sotana, cosa que hace algunos años habría sido una suma imprudencia.

Grato le será sin duda saber algo acerca de la Compañía en America del Norte. En los Colegios y Universidades de la Compañía en los Estados Unidos y en Canadá hay este año un aumento de 2.444 estudiantes. Tenemos este año 15.419 en las clases de los colegios y 5.081 en los cursos de derecho, medicina, farmacia, etc., un total de 20.500. El total del año 1912 fué 18.066. Las más grandes Colegio-Universidades de la Compañía en los Estados son Fordham en New-York, 1663 estudiantes; Georgetown en Washington, 1.368 estudiantes; San Louis (contando los Teólogos y Filósofos) 1.611 estudiantes; Milwaukec, 1.385; Chicago, 1.390; Omaha, 1.043. El colegio de Boston tiene este año 1.480.

En Woodstock (Provincia de Marylandia-Nueva-York) hay 51 teólogos, en Escolástica, 48 en Dogma, 115 filósofos, total 214. En San Louis (Provincia de Missouri) hay 63 en Escolástica, 20 en Dogma y 65 en Filosofía, total 148. En Spokane (Provincia de California) tienen 26 Filósofos. En Montreal (Provincia de Canadá) hay 20 teólogos y 28 filósofos. La provincia de Marylandia-Nueva-York tiene 76 novicios escolares, 7 novicios coadjutores y 59 juniores. Missouri tiene 68 novicios escolares, 5 novicios coadjutores y 39 juniores. California tiene 32 novicios

escolares, 10 novicios coadjutores y 29 juniores. Nueva Orleans 12 novicios escolares, un solo novicio coadjutor y 15 juniores. Canadá, 44 novicios escolares, 11 novicios coadjutores y 16 juniores.

Los trabajos de los Nuestros en los Estados Unidos en dar Ejercicios espirituales, van aumentándose cada año. En cuatro meses, es saber, desde el primer día de junio hasta el 30 de septiembre los Padres de la Provincia de California dieron 87 tandas de Ejercicios espirituales. La Provincia de Missouri dió 236 tandas. Los Padres de esta Provincia (Marylandia-Nueva-York) dieron, durante el mismo tiempo, 158 tandas a 13.238 religiosaas, 39 tndas a 3.467 sacerdotes, 12 tandas a 324 religiosos, 3 tandas a 313 seminaristas, 11 tandas a 265 seglares, 20 tandas a 3.396 señoras, 4 tandas a 2.193 niños; un total en cuatro meses de 247 tandas a 23.196 personas. No tengo los datos de las provincias de Nueva Orleans y de Canadá.

Los trabajos de nuestra Provincia (Marylandia-Nueva-York) dan mucho consuelo y enseñan que Dios favorece mucho la Compañía en este país de tanto protestantismo. Segun los datos publicados por el P. Provincial (R. P. Maas) los Padres de la provincia de Marylandia-Nueva-York, han tenido el año pasado (es saber, desde el primer día de julio 1912 hasta el mismo día de 1913) 162 semanas de misiones; 1.817.623 confesiones; 3.152. 739 comuniones; 49.702 visitas a los enfermos; 9.475 extremaunciones; 7.429 bautizos; 13.652 visitas a los hospitales; 6.062 visitas a las cárceles; 11.370 pláticas; 6.549 sermones; 1.269 matrimonios; 136 congregaciones con 29.890 congregantes; 295 tandas de ejercicios espirituales; 132 triduos; 75 novenas; 1.908 convertidos del Protestantismo.

Hay 8.208 estudiantes en las universidades y en los colegios; 6.822 niños y 7.068 niñas en las escuelas parroquiales de la Compañía; 11.229 niños y niñas en el catecismo y 87.916 personas en el Apostolado de la Oración.

Como se me olvida la bonita lengua de España y he escrito esta carta muy rápidamente por falta de tiempo, no dudo que habré cometido mil disparates. ¿Pues qué hemos de hacer? Aquí en el hospital no tengo medios de consultar libros y son pocos los que hablan en castellano.

Recuerdos de mi parte al P. Rector, al P. Capell y a todos los otros padres y hermanos de Tortosa. No nombro a nadie porque los habría de nombrar a todos primero.

Felis any nou a tots. Deu 'ls beneexi a tots y 'ls donghi tota classe de gracias.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

Servus tuus in Christo,
CARLOS J. MULLALY, S. J.

III

ROMA

Carta del P. Vicente Sauras a su hermano el P. Mario

Roma, 4 noviembre, 1913.

R. P. Mario Jesús Sauras, S. J.

P. C.

Amadísimo en Cto. hermano: Por enésima y última vez, en calidad de discípulo, he oído, esta mañana, la *lectio brevis* de media hora larga. Después a *Santi Apóstoli* para la Misa del Espíritu Santo. La ha celebrado un tocayo tuyo el P. Mariao Châme, (Prov. Lugd.), que ha venido este año para suplir al P. Alejo Mallon, (Prov. Lugd.) que se queda en Jerusalén. Después de la Misa, exposición y bendición solemne *a la romana*. Expone el P. Ruwet, (Prov. Belg.), de sobrepelliz y enseguida sale el terno. *Tantum ergo*, bendición y reserva. En tres cuartos o menos: Misa, Bendición y Reserva: *tutto finito*. Esta tarde: vacación; mañana: clase ya a las 8, *et ita porro*.

¿Por qué no te he contestado ántes? porque deseaba escribirte una carta de provecho, o como dirían ahora los juniores de Veruela, ejercitar un poco el *apostolatus calami*; y no podía por falta de notas. Acabo de recibirlas.

Según Echos de Belgique, 18 octubre 1913, han entrado este año en los noviciados de la Prov. de Belg.: en Arlon, 21 candidatos y en Tronchiennes 23. Y se habían presentado al R. P. Provincial para pedir la admisión, 58.

¿De dónde ha salido tanto joven?

De la Escuela Apostólica de Turnhout	3
De Amberes (del Colegio o Instituto nuestro).	5
De Bruselas (colegio antiguo)	1

De Bruselas (colegio nuevo).	2
Del colegio de Alost	2
Del colegio de Charleroi.	2
Del colegio de Gante, discípulos actuales	5
y antiguo discípulo	1
Del colegio de Lieja (S. Luis, o, S. Gervasio).	1
Del colegio de Mons, discípulos antiguos	1
y actuales discípulos.	2
Del colegio de Namur.	5
Del colegio de Tournai, actuales discípulos.	3
y antiguo discípulo.	1
Del colegio de Turnhout.	5
Del colegio de Verviers.	1

De suerte, que de los 44 candidatos tan solo 4 no han estudiado en nuestros colegios.

La otra tarde salí con el P. Juan Ruwet, (Prov. Belg).; deseaba que me explicase el arte maravilloso, tantas veces puesto en práctica por NN. PP. belgas, de *expiscari* vocaciones. Porque es de advertir, como me dijo el P. Ruwet, que todos los años la inmensa mayoría se recoge de nuestros colegios.

¿Qué hacen VV., le pregunté? ¿cómo se las arreglan?

Y me contestó que no hacían nada de particular. Que cada año suelen tener tres o cuatro días de Ejercicios para los niños; los domingos después de la Misa una platiquita...

Siguiendo luégo la conversación, me añadió que procuran tratar a los niños con *cierta intimidad.* Claro está, decía, que esa intimidad no puede ser perfecta, pero los niños han de conocernos y creer que nos conocen. Me dijo que él estudió en el colegio de Verviers. Todos eran externos; pues bien, los domingos, al salir del colegio después de la Misa, siempre nos quedábamos con el Padre, un cuarto, media hora y a veces más, como una *diecina* de jóvenes. Recuerdo que, un tiempo, podíamos quedarnos a jugar a la pelota y yo me quedaba a veces hasta medio dia.

También me contó, que, años atrás, durante una temporada, había PP. que eran de opinión, no se hablase de vocación a los muchachos para que no pareciese que los queríamos atraer. Y en ese tiempo disminuyeron, cierto, los candidatos, hasta que enterado el P. Provincial, puso remedio y dijo que a los niños se debía hablar de la vocación a la religión y al sacerdocio.

En cambio, me advirtió que con los de la Escuela Apostólica

—los cuales asisten a las clases del colegio de Turnhout—se guarda más rigor para admitirles en la Compañía. Ordinariamente, cada año, entran unos diez en Religión, y de cada diez o doce corresponden unos tres a la Compañía.

Y a propósito de escuelas apostólicas. La Prov. de Champagne ha abierto en China un noviciado exclusivamente para chinos. Han entrado ya 6 escolares y 4 coadjutores, y escribían que un sacerdote no esperaba más que el permiso de su Sr. Obispo para entrar.

Volviendo a los candidatos, este año de 1913, en la Prov. de Marylandia, han entrado 38 escolares. He preguntado al P. Juan J. O' Rourke y me ha dicho que allí, en su Prov., que éntre alguno que no haya hecho sus estudios en nuestros colegios, *est exceptio.*

Sed ¿quomodo *expiscamini?*

Primum habemos Sodalitates. —Etiam nos. Deinde Professores iuvenes non timent loqui de vocatione cum pueris.

Praeterea, quum venit P. Provincialis in Collegium pro visitatione, adeunt ipsum qui habent vocationem, licet sint iuvenes. (1) Atque etiam, ineunte mense junio in domibus nostris, legitur epistola P. Prov. quae rogat preces pro vocationibus fovendis.

Fatetur, vero, P. O' Rourke plures e collegiis externorum quam e convictoribus ingredi Societatem. Cuenta que un año pidieron la admisión al P. Provincial 80 jóvenes. Y a pesar de que por término medio entran cada año 30 o 40, todavía se queja el P. Provincial de que hay pocas vocaciones en nuestros colegios, que debería haber más.

Sospecho que algunos tendrán gusto en leer estas noticias.

¡Tú cuidado! como dicen los de Filipinas.

Saluda a mis amigos, los de tu brigada.

Y a todos los PP. y HH. mis respetos. En los suyos y en los tuyos SS. SS. y OO. mucho me encomiendo.

Tuyo in Domino.

VICENTE, S. J.

---

(1) Allí suelen entrar al rededor de los 18 años.

IV.

HOLANDA

Carta del H.º José M.ª de Oleza al P. Alfonso Veray

Kasteel Gemert, 5 de noviembre de 1913.

R. P. Alfonso Veray, S. J.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Veray: Acabo de leer la relación de V. R. sobre el emocionante prodigio que la Sma. Virgen de Lourdes, no menos que el divino Amador nuestro, Jesucristo Sacramentado, ha tenido a bien obrar en favor de nuestro amadísi- H.º Solbes. Déle V. R., Padre mío, a ese buen H.º mi enhorabuena tan de corazón y de veras como sea posible. ¡Señor! ¡Cuántas enseñanzas encierra para nosotros (y aun diría para mí si esta fuese ocasión de dar cuenta de conciencia), esta curación con todas sus circunstancias!

Uno de los motivos, porque me he llenado de consuelo, es que veo en ella una confirmación y consolidación de cuanto en ese mi inolvidable juniorado se lleva hecho en honra y gloria del Sdo. Corazón de Jesús. Por mi parte pondré por este motivo una acción de gracias más en la lista de intenciones que a principio de mes encomendamos a la dirección general del Apostolado para que cuide de publicarlas. Así sucederá que serán muchas las buenas obras que se ofrecerán en todos los dominios del Mensajero francés en unión con esta acción de gracias por este beneficio.

Y ahora ahí va un poquitín de crónica Gemertense. Aunque en lo de Gemertense digo mal. Aquí estamos en Gemert mientras estamos fuera de casa, pero de puertas adentro este es el mismísimo filosofado de Vals tan célebre en la historia de la devoción al Sdo. Corazón de Jesús. Nuestros libros lo dicen en sus

etiquetas y sellos, y toda la Comunidad lo dice en sus costumbres y memorias. Baste decir que nuestro P. Espiritual es el Padre Drive antiguo director general del Apostolado, autor de un libro conocido de todos esos buenos juniores (y si no lo es, debiera serlo: ¿verdad, H.° Tomás?), cuyo título es «Marie et la Compagnie de Jésus» ¡cuánto lo alababa y recomendaba el Padre Maestro!

Pero, no hagamos digresiones, y vaya un poco de crónica *Valsense*.

19 de octubre.—Votos del bienio de un H.° filósofo de primer año. A las diez de la mañana tuvimos «séance» o, si les gusta más a los humanistas, sesión en honor del dicho H.° Parece que lo hacen así aun en el noviciado: eso fomenta el buen espíritu de familia y caridad fraterna. Y ¿en que consiste la «séance»? Es una especie de asueto: se cantan coplas, recitan poesías, tocan piezas musicales, etc. Unas de las coplillas que se cantaron fueron nada menos que un dúo entre el hombre viejo del votante y el mismo votante, representados por dos HH. Leyóse el Menologio francés correspondiente no sé a qué día del año, el cual honraba la memoria del votante, cuya vida pasada, presente y aun por venir se contaba *pe a pa* hasta el punto que habría menologio para toda la cena: no faltaron sus *repete* ni sus *plus lentement*.

El H.° Pradas le echó unos versicos en castellano, seguidos de su tradicción en francés. Basta que salga un español para que sea aplaudido aun ántes de hablar. Esto hace la caridad.

Y no crean que sea poca la edificación de todos en cuanto serelaciona con esta virtud. Lo que mucho cuesta mucho vale en materia de vencimiento propio: y no digo yo si es grande aquí la cosecha de abnegación para todos. VV. lo dirán cuando sepan que no solo estamos aquí los tolosanos champañeses y aragoneses, sino, cuando menos, cinco portugueses; unos seis entre ingleses e irlandeses; dos negros de las islas del S. del Africa, uno de ellos coadjutor, el otro, condiscípilo mío, de Madagascar; otro nacido en las islas de la Reunión (allí cerca de la anterior) aunque de padres franceses; un austriaco y no sé cuántos alsácianos. Completa el cuadro un chino de la provincia de Portugal. Lo más célebre del caso es que cuando llegamos nosotros estaba aquí un australiano, con lo qual estaban representadas en Kasteel Gemert las cinco partes del mundo. Como el caso era extraordinario, se sacó una fotografía, segun dijeron, aunque no he

logrado verla: en ella figuraban solos cinco sujetos y en nombre de America nuestro P. Grenón que estudia la Teología en Inglaterra.

Lo más edificante en estos HH. después de su abnegación es su deseo de misiones: Madagascar, Maduré y La China son el *leid-motif* de las conversaciones más fervorosas.

22 de Octubre.—Al anochecer llega en automóvil Mr. Givelet, S. J. Obispo recienconsagrado de una parte de Madagascar. Venía con sus barbas como misionero. Vestía como los demás obispos y le acompañaba un Padre, aunque por casa andaba como los otros; varios HH. españoles le vimos rezar solo paseándose por la huerta.

23 de octubre. — *Grand congé* extraordinario, día de campo, para celebrar la llegada de nuestro Rdmo. Huésped. A mediodía en refectorio, entre plato y plato una poesía, un canto, una pieza de piano y violín, etc. Tocó el violín un hermano que es un doctor en medicina. Es de advertir que les tenemos a VV. muy presentes en la memoria del corazón, de donde se borran las cosas con más dificultad que de la memoria de la cabeza; y vea V. R. lo que son las cosas, en todos los hermanos nos gusta ver alguna semejanza con algún hermano de Tortosa o Veruela.

Durante la comida se cantó una composición en malgache (lengua de Madagascar). No tienen el sonido *o*: muchas *a*: bastantes *u* e *i*: muy pocas *e*. Nótenlo los hebraístas del año próximo.

Durante la cena Mr. Givelet nos dió *Deogracias*. Cuando éste comenzaba, se levantó el P. Ministro para anunciar que en aquel momento se presentaría a la comunidad un recien nacido. Al momento entró en refectorio el H.º Bibliotecorio con una gran bandeja dentro de la cual iba adornado con flores una obra en dos tomos que nuestro P. Rector, R. P. Rodulfo de Scorraille, acaba de publicar. Se llama «François Suárez» y es un estudio histórico-filosófico-teológico-crítico sobre nuestro exímio P. Suárez. Ahora nos lo leen en refectorio. Aunque todavía no entiendo *completamente* la lectura del refectorio, con todo de lo que he entendido he podido sacar que es interesante: así lo dicen también los otros HH.

Tratándose de un filósofo español, el P. Rector ha tenido la delicadeza de regalar un ejemplar de esta obra a los Filósofos nuestros de Tortosa. Así me lo ha dicho el H.º Valentí.

El 24 de octubre por la mañana se despidió de nosotros el

amable Mons. Givelet quien la tarde anterior nos había dado una conferencia sobre la misión de Madagascar. Yo la concibo muy semejante a la nuestra de Mindanao.

Él nos de su gracia, pues con ella todo lo podemos, aunque parezca que no hay hombre para nada.

Repito mi enhorabuena al C. H.° Solbes. Mis saludos a todos y cada uno de esos CC. PP. y HH. y ante todo al P. Rector en cuyas oraciones y SS. SS. como en los de V. R. y toda esa queridísima comunidad mucho me encomiendo.

Siervo en Cristo Jesús

José M.ª de Oleza, S. J.

VARIA

I

DOCUMENTOS (1)

1

EPISTOLA PATRIS NOSTRI GENERALIS CLAUDII AQUAVIVA DE HISTORIA SOC. JESU SCRIBENDA, AD PRAEPOSITUM ARAGONIAE PROVINCIAE

Jamdiu ob communem fructum et consolationem, in animo habuimus integram et continuatam Soc. Jesu Historiam, ab eius exordio repetitam, alicui ex Nostris conscribendam committere. Difficile tamen fuit, personam cui hoc onus imponeretur ob summum pene laborem et curam, quam res tanta exigit, invenire.

Ita ut semel, ante aliquot annos, inchoata sustinerit et promoveri non potuerit. Sed, videlicet, debetur hic omnino labor nostris non minus maioribus, quam posteris, ne virtutis illis praemium, his exemplum desit: neve illis parum grati fuisse, his parum consuluisse videamur. Quare superanda difficultas videtur, et semel tandem, dum non omnis memoria extincta est, opus aggrediendum. Repertus aeque et facultate et voluntate promptus, qui operam suam huic negotio impendet, quem ut Provinciae, omnes adiuvent omni nunc solicitudine providemus. Ad hunc finem R. V. scribemus ut, si quid cognoverit in sua Provintia, quod huic operi materiam subministrare possit, exacte investiget, lustratis videlicet, Archivis litterisque praesentim Trimestribus, quae nuper ante quam Annuae imprimerentur, scribi solebant; interrogatis etiam tum Nostris tum externis fidedignis, qui aliquid memoratu utile de rebus per Societatem gestis proferre posse iudicabuntur. Diligens autem cura in antiquissimis quibusque, magisque a nostra memoria distantibus rebus colligendis ponatur. Quod omne ut ordine fiat, nihilque quaerentium diligentiam effugiat, poterunt sequentia capita singulis Collegiorium Rectoribus vel iis quibus V. R. id negotii dabit, proponi.

(1) Transcripción de copias antiguas.

1.° Fundationes Collegiorum ac Domorum, nisi adhuc missae sint cum Fundatorum nominibus progressus etiam, atque incrementa.

2.° Approbationes et consensus Civitatum in Nostris recipiendis.

3.° Insignes benefactores, et fautores.

4.° Prosperi et adversi Societatis Jesu eventus.

5.° Praecipuae aliquae virtutes et actiones eorum, qui diem suum in Societate obierunt: vitae Sanctitas, praeclara mors, adscriptis nominibus caeterisque circunstantiis.

6.° Insignes et extraordinariae Nostrorum vocationes.

7.° Insignes animorum mutationes, haereticorum atque infidelium conversiones.

8.° Insignes calamitates eorum qui Societatem deseruerunt. Denique, si quae alia venerint in mentem, quae ad rem facere videantur. Omnia autem ita rata, et confirmata esse oportebit, ut eorum fides, merito in dubium revocari non possit, adiunctis, quo ad eius fieri poterit, circunstantiis omnibus, quae fidem faciant locorum, temporum ac personarum. Mittantur, primo quoque tempore, antiquissima quaeque; et deinceps alia atque alia, ut series temporum postulabit. Hoc negotium ita per se toti Societati necessarium et gratum, videtur non egere mediocri commendatione. Scio R. V. vehementer cordi futurum, cui magnam Divinae Gratiae copiam precamur. Omnium precibus ac sacrificiis me commendo.

Romae, 26 Septembris, 1598.

Reverentiae Vestrae, Servus in Chisto
CLAUDIUS.

2

P. C.

Viendo N. P. Claudio Aquaviva, de buena memoria, cuánto importa para gloria de Dios, honra de la Compañía, premio de los pasados, consuelo de los presentes y ejemplo de los venideros que no se queden sepultados en olvido los trabajos loables, heróicos hechos y virtudes ilustres de los Hijos de la Compañía; sabia, y prudentemente ordenó que cada Provincia escribiese su Historia, como se ve en la carta de *Historia Societatis scribenda,* despachada en 26 de setiembre 1598, (1) *Ad Praepositum Arago-*

(1) La que precede.

niac Provinciae. Con el mismo zelo, N. P. Mucio Viteleschi encarga seriamente se prosiga y envie lo restante. Pero la lástima es, que no se ha proseguido ni se ha cuidado de recoger materia de que se pueda tejer la Historia, desde el año 1600. Para ocurrir a estos inconvenientes, y prevenir el daño, que ahora experimentamos, por no haber recogido a su tiempo las cosas memorables, que, con no menos trabajo se buscan que con dificultad se averiguan; ha parecido, con consulta de mis Consultores y otros Padres graves, enviar a los Colegios las Advertencias, e Instrucción que van con ésta, para que con ella y una copia de la de nuestro P. Claudio, que tambien envío, por si acaso no la tienen, se pongan al principio del libro de la Historia que ha de haber en cada Colegio. Y así, si no le hay, V. R. le mande encuadernar luego, y se observe con puntualidad todo esto: advirtiendo que en las Visitas se tendrá no menor cuidado de visitar este libro que el de las cuentas, pues no es menos necesario el uno que el otro. Con lo cual y buena diligencia de V. R. y de sus sucesores en el oficio, y de los que estuvieren señalados para este empleo; confío se facilitará en adelante el escribir la Historia de la Provincia.

Zaragoza, agosto 9 de 1632.

PEDRO CONTINENTE.

3

ADVERTENCIAS PARA LOS RECTORES EN ORDEN A LA HISTORIA DE SUS COLEGIOS

1. Cada tres meses, que será cuatro veces al año, el Rector reconozca el libro de la Historia de su Colegio y vea si se han escrito las cosas notables sucedidas en dicho tiempo, así como reconoce el libro de las cuentas.

2. Cuando se hiciere alguna misión considerable, de órden se escriba, lo conveniente de ella, con los nombres de los Misionistas, y lugares a donde fueron, con las demás circunstancias que pide la Historia: y esta relación, después de comunicada con sus Consultores, y firmada de su mano, la envíe al P. Provincial para que S. R., vista y aprobada, la remita al Historiador de la

Provincia, quedándose con copia continuada en el libro de su Colegio.

3. Cuando muriere algún religioso, máxime de cuenta, la relación de su vida escrita, con averiguación de casos particulares y virtudes, así mismo comunicada con sus Consultores y firmada de su mano, quedándose con copia inserta en el libro de la Historia, la envíe al P. Provincial para el mismo intento; y cuando la envíe a los Superiores de las otras Casas les advierta que, si ellos o alguno de sus súbditos supieren cosa notable, más de lo que va en aquella carta, le avisen al dicho Rector del Colegio, donde falleció el difunto para que se pueda añadir en orden a la Historia. Y para que esto no retarde el aviso que se da de la muerte para hacerse los sufragios; será bien que los Rectores avisen luego de la muerte, reservando la relación para la carta, que es bien se haga con consideración y no apresuradamente.

4. Al principio del libro de Historia que ha de haber en cada Colegio, se ponga la carta de N. P. General, donde encarga esta diligencia, y aquesta mía en que encomiendo lo mismo, con estas Advertencias e Instrucción.

5. Cuide que, al fin del año, el que tiene cargo de la Historia del Colegio escriba la carta Annua; y leída a sus Consultores y, si pareciere, a otros Padres inteligentes; la mande copiar en folio, con el título del año; y firmada de su mano la remita al P. Provincial para que, sacada la latina general para Roma, quede el original en el Archivo de la Provincia.

4

Instrucción para el Historiador particular de los Colegios

1. Note el año y día en que comienza y acaba su oficio el Rector de aquel Colegio, y si hubiere Vicerrector, asimismo lo note, y la causa del interín.

2. Por lo menos al fin de cada tres meses, se informe de las personas, que pueden tener noticia de cosas notables pertenecientes a Historia, conforme los puntos, que abajo se ponen; y siempre, cuando sucediere alguna cosa notable, la escriba luego

cuando está fresca la memoria, porque si se dilata no se escribe con tanta seguridad.

3. A su tiempo escribirá la carta Annua, con mucha exacción, observando con puntualidad lo que se ordena en la *formula scribendi titul. de Litteris Annuis,* notando fielmente las circunstancias, como se dice en el §. 30; y será fácil sacarla del libro de la Historia.

5

Puntos de las cosas que pueden ayudar para escribir la Historia del Colegio, conforme la carta de N. P. y la formula scribendi

1. Fundación del Colegio, o Casa; motivos para ello; aplauso de la ciudad o pueblo; calidades del fundador y de los que ayudaren a ella.

2. Aumento temporal con limosnas, rentas, edificios, libros, ornamentos de sacristía, alhajas de valor, etc., con los nombres y calidad de los bienhechores.

3. Favores notables hechos a la Compañía por príncipes, prelados, ciudades, cabildos, etc., u otras personas ilustres con nota de nombre y dignidad.

4. Vocaciones insignes a la Compañía o a otras Religiones, por nuestro medio.

5. Aprovechamiento espiritual de los Nuestros y de otros, particularmente por medio de los Ejercicios de N. S. P.

6. Castigos y calamidades de los que por su culpa han salido despedidos de la Compañía.

7. Fruto notable de nuestros ministerios, en cárceles, hospitales, doctrinas, confesonarios, púlpitos, etc., declarando el nombre y calidad de los ministros.

8. Cuaresmas y misiones, con los nombres de los predicadores, y lugares, y otras circunstancias convenientes.

9. Escuelas de gramática, estudios mayores, maestros que leen, lecciones que se introducen, estudiantes eminentes que de ellas salen, Maestros y Doctores que en nuestras universidades se gradúan etc.

10. Congregaciones de estudiantes, seglares, clérigos, con

los nombres y vidas de las personas insignes en virtud y letras, que se han criado en ellas.

11. Fiestas de nuestros santos, octavas del Corpus, jubileo de las cuarenta horas en Carnestolendas, y otras que se celebran en nuestras iglesias, con advertencia del cuándo, cómo y quién las introduce.

12. Vida santa y muerte loable de nuestros Padres y Hermanos, y de los bienhechores insignes.

13. Sucesos prósperos y adversos que ha tenido la Compañía, con las debidas circunstancias, de tiempo, lugar etc.

14. Finalmente cualquiera cosa o caso notable, que puede ser de edificación y consuelo, y que pertenezca a nuestra Compañía en alguna manera.

En todos estos puntos se han de notar, con fiel curiosidad, todas las circunstancias de lugar, tiempo, día, mes y año, nombre y calidad de personas que intervinieron, según se ordena en la *formula scribendi Titul. de Litteris annuis* § 30.

PEDRO CONTINENTE.

6

P. C.

El P. Provincial me mandó correr todos los Colegios de la Provincia para recoger las cosas dignas de historia, que se han de enviar a Roma y publicar esos órdenes que van con ésta. He acabado aquí en S. Pablo mi jornada, y si fuera necesario pasára tambien a ese colegio (de Montesión). Pero el P. Lagaria envió todo lo tocante a la Historia; solo falta que V. R. proceda juntando todos los PP., les lea esas cartas de N. P. y del P. Provincial, con los puntos y advertencias para la historia, para que todos alienten la ejecución; y después esas, u otras copias, las ponga al principio del libro de la historia que ahí tienen, y si no le hubiere, se encuaderne luego, para que con él, conforme este órden se vaya prosiguiendo la Historia. Para lo cual señalará V. R., en nombre del P. Provincial, un P., que con parecer de sus consultores juzgue más a propósito y con diligencia observe lo que N. P. Provincial ordena.

Valencia y diciembre, 17, 1632.

MIGUEL TORBAVI.

Procure V. R. se haga todo con la diligencia y ejecución que la cosa lo pide.

PEDRO CONTINENTE.

7

INTERROGATORIO PARA AVERIGUAR LAS COSAS DE EDIFICACIÓN QUE SE PUEDEN Y DEBEN PONER EN HISTORIA

Ante todo se ha de ver la lista de las personas que van juntas con este Interrogatorio, y si supiere de alguna más ya difunta, que por alguna via pertenezca a esta Provincia, digna de cuenta, la note.

Después pase con advertencia los capítulos de este interrogatorio, llevando por cada uno de ellos la persona o personas que hubiere conocido, y vaya en papel aparte, notando lo particular y notable que le viniere a la memoria.

Discurra por los lugares que hûbiere andado; los en que la Compañía reside o ha residido, o a lo menos ha hecho alguna Misión: y para esto será bien seguir el órden del tiempo, y en cada lugar haga reflexión de lo que vió, oyó o supo por otra via.

Haga memoria de las personas así de la Compañía como de fuera, en los cuales haya conocido afición a saber o hablar de dichas cosas y piense si les oyó alguna que sea notable.

8

CAPÍTULOS DE COSAS COMUNES

Las fundaciones de los colegios y casas, calidades o virtudes notables de los fundadores.

La aprobación y consentimiento de Príncipes y ciudades en admitir o pedir la Compañía, con los motivos que tuvieron para ello de gloria de Dios y reputación de la Compañía, etc.

Los bienhechores y favorecedores insignes de la Compañía en común o de algun colegio o casa en particular. En qué cosas y ocasiones; los sucesos prósperos y adversos de la Compañía.

El fruto notable de nuestros ministerios de predicar, leer, en-

señar la doctrina, confesar, etc. en ciudades donde residen los NN., y en Misiones, y la reformación de algunas repúblicas, pueblo, o estado común a muchas personas, como el de los caballeros, soldados, mercaderes, etc.

9

Interrogatorio para averiguar las cosas de edificación de los de la Compañía que se pueden poner en historia

Nombre y sobrenombre suyo y de sus padres, estado y patria, el tiempo de su nacimiento.—La niñez, inclinaciones, crianza y costumbres de aquella edad.

La juventud, ocupación o ejercicio, etc. — Costumbres, talentos, partes naturales, nobleza, riqueza, doctrina, amigos, del uso de estas cosas; la vocación si fué insigne cómo y qué cosas, la perseverancia en pedir la Compañía, quién les recibió. — El modo de proceder en el noviciado, qué Maestros tuvo, cómo se hubo en las experiencias de los ejercicios espirituales, peregrinaciones, en qué virtudes se señaló, qué edificación o satisfacción hubo. — Cómo se hubo en los colegios, seminarios de humanidad, artes y teología: qué habilidad, qué actos públicos, qué opinión, qué ejemplos de virtud. — La tercera probación cómo la hizo y cuándo. — Si ha leido, dónde, cuándo, cuánto y cómo, con qué opinión, satisfacción y fruto, qué discípulos señalados sacó de dentro o de fuera. — Si ha escrito libros que estén impresos, o de mano y cuáles, etc.—Si se graduó, dónde y en qué género de letras se aventajó. — Si ejerció los ministerios, cuáles, dónde, cuánto tiempo y cómo, y con qué fruto y aceptación. — Las conversiones y mudanzas de vida, insignes. — Para qué ministerios tuvo especial gracia y talento, o a cuál se aplicó más. — Qué celo de las almas. — Si anduvo en misiones, dónde y cuándo, el fruto de ellas, etc.— Si tuvo cargo en la Compañía de Superior, y cómo se hubo en él, qué celo de la observancia, qué caridad, qué prudencia, qué fortaleza y mansedumbre. — Qué concepto y práctica del Instituto, qué grado tuvo de mortificación de pasiones. — En qué punto las virtudes, en especial las tres sustanciales de la Religión, y en cuál de ellas se señaló. — Cuán observante de las reglas, qué oración y trato con Dios N. Señor. — En los ejercicios espirituales de devoción, rezo, misa, exámenes, lección espiritual.

II

CRONICÓN DE LA COMPAÑÍA

en el 2.º semestre de 1913

I

PROVINCIA DE ARAGÓN

1

ESPAÑA

15 junio.—Catorce de nuestros hermanos juniores, reciben la clerical tonsura y los cuatro órdenes menores en Veruela, oficiando el Ilmo. Sr. Obispo diocesano Dr. D. Santiago Ozcoide y Udave.

4 julio.—Zarpa en el *Reina Victoria Eugenia* con rumbo a América, la expedición compuesta de los PP. José M. Blanco, José Doménech, Manuel Ureta y Fernando Vives; HH. escolares Enrique Mainer y Luis Rayneld, y HH. cc. Manuel Ribas y Francisco Sempere.

23.—Sale del puerto de Barcelona para Manila, el vapor *Elzaquirre* con losPP. Aniceto Déniz, Antonio Pernáu y José Siguión y HH. escolares José Baudín, Francisco Bona, Joaquín Romaní y José M. Vallvé.

25.—En el Colegio Máximo de Tortosa, el Prelado de la diócesis Illmo. Dr. D. Pedro Rocamora y García confiere el sagrado orden del Subdiaconado a nuestros hermanos teólogos, José Barri (Prov. Angl.) Arturo M. Cayuela, Delfín Grenón, Andrés Linari, Emilio Ortega (Prov. Tolet.) Juan Pacheco (Prov. Lusit). Joaquín Puig de la Bellacasa, Marcelino Salanova, Mauricio Jiménez, Francisco Rivadeneira, Isidoro Ramírez y Luis M. Zaldívar. Estos tres de la Prov. Tolet.

26-27.—Los mismos hermanos y del mismo Sr. Obispo reciben el Diaconado, y el Presbiterado respectivamente.

31.—Celebran su primera misa los nuevos presbíteros.

4 agosto.—Embárcanse para América el P. Ramón Tarráts y los HH. escolares Guillermo Fúrlong y José E. Olmedo.

8.—Queda nombrado Rector del Colegio de San José de Valencia el P. Alfredo Simón

14.—Regresa a América el P. Francisco Javier Blasco con el H. escolar Arturo Brieba.

15.—Emiten sus últimos votos en sus domicilios respectivos los HH. José Cruañes, José Oruezábal, Agustín Maimó y Antonio Martí.

17.—Nómbrase Prepósito de la Casa Profesa de Valencia, al P. Luís Bertrán.

18.—Desembarcan en el puerto de Barcelona, procedentes de América, los PP. José T. Alarcón y Juan Pascual con los HH. escolares Felipe Lérida, Federico Rinsche, Eustaquio Zurbitu y Guillermo Ébel.

20.—Embárcase en el *Claudio López y López* para Filipinas, el nuevo Superior de la Misión R. P. Francisco Jav. Tena con el P. José Rius.

24.—Ordénase de Presbítero el P. Luís Rodés en Valkemburg, oficiando el Illmo. Sr. Félix Von Hartmann, Arzobispo de Colonia. Había recibido en 23 febrero el Subdiaconado y en 24 del mismo mes el Diaconado celebrando el Illmo. Sr. Jaime Cornelio Meenavissen obispo titular Surinamense.

3 septiembre.—Salen, para Gemert con el fin de proseguir y terminar la filosofía, los HH. Salvador Morant, Francisco Javier Morell, José M. de Oleza, Demetrio Pradas y Telesforo Sosa; y para Valkemburg a comenzar su teología, el H. Federico Rinsche.

11 octubre.—Llega en el *Eizaguirre* de Filipinas, por enfermo, el P. Francisco Nebot con el candidato D. José Puig.

27.—El Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia, confiere la tonsura y cuatro órdenes menores en nuestra casa de Gandía, a cinco de nuestros hermanos juniores.

21 noviembre.—Embárcanse con rumbo a América los Padres José T. Alarcón y Sebastián Raggi.

27 diciembre.—Por voto unánime de los Compromisarios de las Sociedades Científicas de Barcelona, es elegido el P. Joaquín M. de Barnola vocal técnico de la Junta Municipal de Ciencias.

Valencia.—Casa Profesa del Sagrado Corazón

2 julio.—El nuevo sacerdote P. Ramón Sostres, celebra en este día fiesta de la Visitación de Nuestra Señora su primera misa en nuestra iglesia.

Tortosa.—Colegio Máximo

24 noviembre. — *Specimen Summularum* por los HH. filósofos de primer año.

9 diciembre.—Descansa en el Señor el P. Francisco Pons y Planell a los 73 años de edad y 57 de Compañía.

17.—Mensual de los HH. teólogos. *De Deo uno et trino.* De *Deo creante*—Disertationes; *Las parábolas del Reino de Dios:* Historia Eclesiástica: *Del martirio de las Santas Pérpétua y Felícitas.*

23.—Mensual por los HH. filósofos. *De Psicologia inferiori.* Historia de la Filosofía: *El Novs de Anáxoras espiritual* y trascendente. Paralelo del Concepto de la Vida en la Psicología empírica y en la racional.

Veruela.—Colegio de Nuestra Señora

Noviembre.—Los gramáticos verulenses al R. P. Provincial. Acto literario.

22 diciembre.—*Specimen* literario por los HH. juniores dedicado al Niño Jesús.

Gandía.—Colegio y Casa de Probación

22 diciembre.—Al Corazón del Divino Infante Rey de todas las naciones. Obsequio literario de los gramáticos gandiendes.

Barcelona.—Colegio del Sagrado Corazón

20 agosto.—Es nombrado Ministro de la casa el P. Mariano Rojas.

25 septiembre.—Solemne apertura de curso. Misa celebrada por el P. Rector. Discurso inaugural por el P. Ignacio Torra sobre *La formación del carácter.*

2 octubre.—Los alumnos congregantes externos, inauguran los actos de Congregación en *La Gironella.* Se tienen los jueves

a las tres de la tarde con lectura espiritual, rezo y canto de la *Sabatina* y plática.

27.—Plática de preparación para los santos Ejercicios de año que terminarán en 1.° de noviembre. Los dá el R. P. José Tomás, de la Compañía de Jesús.

11 noviembre.—Los alumnos de quinto curso de Bachillerato, dedican a San Estanislao de Kostka un acto de Física.

12.—Exámen de Teodicea para los alumnos de sexto curso de Bachillerato.

15.—Aritmética demostrada: concertación por los alumnos de segundo curso de Bachillerato.

Entrega santamente el alma al Señor el P. Francisco Nebot y Vall, a los 62 años de edad y 46 de Compañía.

19.—Exámen de Lógica para los alumnos de quinto curso de Bachillerato.

28.—Ensayo teórico-práctico sobre los fluídos, por los alumnos de tercer año de Comercio.

3 diciembre.—Concertación de Francés dedicada a San Francisco Javier, por los alumnos de cuarto año de Bachillerato.

6.—Una comisión de alumnos asiste a las honras fúnebres y entierro del celosísimo Sr. Obispo de esta diócesis, Excmo. e Illmo. Sr. Dr. D. Juan José Laguarda y Fenollera.

8.—La Inmaculada Concepción. Nombramiento de congregantes y juntas directivas de las congregaciones. En la misa celebrada por el P. Rector hicieron la primera Comunión algunos alumnos del Colegio.

14.—Los alumnos congregantes externos celebran en *La Gironella* una velada literario-musical.

18.—Solemne promulgación de dignidades, precedida de una concertación de Latín por los alumnos de segundo curso de Bachillerato.

20.—*La palabra artística.* Acto literario teórico-práctico por los alumnos de cuarto curso de Bachillerato.

23.—Los alumnos de tercer curso de Bachillerato ofrecen al Divino Niño de Belén, un acto sobre las veinte primeras lecciones del programa de Latín.

Zaragoza.—Colegio del Salvador

30 septiembre.—Ingresan los colegiales, terminadas las vacaciones.

1 octubre.—Misa del Espíritu Santo. *Lectio brevis.* Discurso de apertura por el P. José Portabella que desarrolló el tema: *Procedimientos modernos para el análisis de los abonos químicos.*

1 noviembre.—Conclusión de los santos Ejercicios dirigidos por el P. Mariano Mayor de la Residencia de Huesca.

23.—Fiesta de San Juan Berchmans, patrono de la cuarta brigada.

25.—Concertación de Lógica por los alumnos de quinto año en obsequio a Santa Catalina Virgen y Martir, patrona de los filósofos.

9 diciembre.—Concertación de Historia Natural, dedicada a la Virgen Inmaculada.

21.—Primera promulgación de dignidades, precedida de un acto literario por la clase de Historia Universal, sobre la Roma del capitolio y la Roma de las catacumbas.

Orihuela.—Colegio de Santo Domingo

9 agosto.—Descansa en el Señor el P. Narciso Joseph y Carreras a los 62 años de edad y 37 de Compañía.

15.—El P. Rector Justo Mingarro, recibe en la Misa de Comunidad los últimos votos de los HH. coadjutores Agustín Maimó y Antonio Martí.

28 septiembre.—Entrada de los Colegiales.

29.—Comienza el curso escolar con la *Lectio brevis.* El Padre Ignacio Puig, disertó sobre *Las plantas artificiales.*

16 noviembre.—Solemne entrada en la ciudad del nuevo Prelado Illmo. Sr. Dr. D. Ramón Plaza y Blanco. Asocióse el Colegio al natural júbilo de la población, iluminando y colgando la fachada del edificio en la que se admiraba un gran retrato de Su Illma.

23.—Academia en honor de San Ramón Nonato, dedicada al nuevo Sr. Obispo.

25.—Acto de Dialéctica, por los alumnos de quinto año.

22 diciembre.—Primera promulgación de dignidades, precedida de un acto de Geografía de España, ilustrado con proyecciones; ocupó la presidencia el Sr. Obispo diocesano.

Sarriá.—Colegio de San Ignacio

25 septiembre.—Entran en el Colegio los alumnos internos.

26. Apertura de curso. El P. José Prat tuvo el discurso inaugural, desarrollando el tema *Necesidad del carácter y medios para la formación de hombres de carácter.*

28-31 octubre.—Los alumnos hicieron los santos Ejercicios, dirigidos por el P. Ramón Mas de la Casa Profesa de Valencia.

5 noviembre.—Distribúyense los premios merecidos por la composición de vacaciones.

24.—Comienzan las concertaciones que suelen dar todas las clases ántes de Navidad.

8 diciembre.—Solemnes funciones de capilla en honor de María Inmaculada. Al anochecer hubo sesión de proyecciones y quinteto.

16.—Empiezan los exámenes trimestrales de las asignaturas de Comercio.

21.—Solemne promulgación de dignidades precedida de un acto de Historia Natural por los alumnos de sexto año.

24. — Salen del Colegio los alumnos internos para pasar con sus familias las vacaciones de Navidad.

Valencia.—Colegio de San José

30 septiembre.—Ingresan los colegiales.

1 octubre.—Apertura de curso. Dice el discurso inaugural el P. José Sagristá sobre *Los Estudios Solares.*

15.—Comienzan los alumnos sus Ejercicios espirituales bajo la dirección del P. Vicente Sauras.

23.—Establécense de nuevo las Academias semanales *pro rhetoribus et pro grammaticis.*

8 diciembre.—Fiesta de la Inmaculada Concepción. Comulgaron en la misa 130 antíguos alumnos.—El Sr. Arzobispo presidió la función de la tarde.

23.—Solemne promulgación de dignidades precedida de un acto de Historia sobre el Descubrimiento del Pacífico por Balboa.

Tarragona.—Residencia

25 julio.—Fallece nuestro H.º Coadjutor Jorge Umbert y Mut, que contaba 64 años de edad y 49 de vida religiosa.

2

MISIÓN DE FILIPINAS

26 julio.—En el *Eizaguirre* éntra en Manila la expedición que salió de Barcelona el 23 de julio.

27.—Fallece en el Hospital de S. Paul, de un ataque de cálculo, el P. Francisco Torrellas y Escossa asistido por el P. Rector del Ateneo que le dió los Santos Sacramentos. Fué llevado el cadáver a San Javier, donde al día siguiente se le dijo misa de *corpore praesente.* Tenía 44 años de edad, 28 de Compañía y 9 de Misión.

28.—Llegan a Manila en el *Alicante* el P. Luís del Rosario, novicio filipino hasta el 14 de agosto, con los hermanos coadjutores Antonio Gelabert y Fermín Ibáñez

15 agosto.—Hace los votos del bienio, el P. Luis del Rosario en el Noviciado de la Sagrada Familia. Celebró la misa el R. P. Vicesuperior de la Misión. Por la tarde administró el Santo Bautismo a dos niños igorrotes que vivían en Santa Ana y ántes servían en El Mirador.

14 septiembre.—Se firmó la escritura por la cual el Ateneo de Manila compró 44.000 metros en el sitio llado *El Polomar,* de modo que, con los metros adquiridos en otras dos ocasiones anteriores, vienen a resultar un total de 134.000 metros cuadrados, solar que se juzga suficiente para el colegio que allí se ha de levantar en lugar del actual Ateneo de Manila.

21.—Llega el H.º escolar Antonio Galán que la provincia de Castilla ha enviado para que se forme en el Observatorio.

22. Léese la patente de N. M. R. P. General nombrando Superior de esta Misión al R. P. Francisco Jav. Tena, llegado en el *Claudio López y López.*

4 octubre.—Sale para España en el *Legazpi,* por enfermo, el H. Coadjutor Antonio Gelabert que sano y robusto había llegado en la expedición de agosto.

13 noviembre.—Con el fin de formarse mejor en el inglés, embárcase para Australia el P. Antonio Pernáu.

Ateneo

13 agosto.—A San Juan Berchmans. Tributo de amor por los congregantes mediointernos.

15.—Primera comunión de 87 alumnos en la misa del R. Padre José Clos Vicesuperior de la Misión. A María Inmaculada en el día de su gloriosa Ascensión las Congregaciones Marianas.

23.—Exámen de Lógica por los alumnos de primero de Filosofía.

26.—Saludo de los alumnos a los nuevos misioneros.

31.—Solemne promulgación de dignidades con un acto literario sobre el Arte Oratorio por la clase de Retórica.

23 septiembre.—Bienvenida al R. P. Superior de la Misión Francisco J. Tena por los alumnos del Ateneo.

9 noviembre.—Al Honorable Buston Hamson, Gobernador General de las Islas Filipinas. *In the Foo'ls Bauble* drama en tres actos del P. Mc. Carthy, S. J., por los alumnos del Ateneo.

8 diciembre.—*La Jornada de Lepanto.* Corona poética.

Manila.—Colegio de San Javier

24 agosto.—Reciben la primera comunión, renovando las promesas del Bautismo, 39 alumnos.

4 septiembre.—Nómbrase ministro y procurador de esta casa al P. Victoriano Pascual en vez del difunto P. Torrellas.

10.—Promulgación de Dignidades, precedida de algunos números de música y de Literatura castellana e inglesa.

16.—En este día 176 congregantes de Nuestra Señora y 35 aspirantes renovaron en la capilla del Colegio su Consagración a la Santísima Virgen y la promesa de no ingresar en tiempo alguno en la Secta masónica.

22 diciembre.—Velada literaria cuyo argumento fue éste: Un joven cristiano, llamado Asandino, es mártir, por haber varonilmente resistido a los enemigos del cristianismo o sea a los falsos sacerdotes japoneses. Muy buena concurrencia.

Vigan.—Colegio Seminario

31 julio.—Fiesta de N. S. P. Ignacio.—Pontificó el nuevo señor Obispo Illmo. y Rdmo. Monseñor Pedro J. Hurth.

15 agosto.—Fiesta de la Primera Comunión, que hicieron 44 niños. Celebró la misa en nuestra capilla el Ilmo. Sr. Obispo.

12 septiembre.—*Specimen de Universa Dialectica* por los filósofos de primer año.

14.—Promulgación de dignidades. La concertación de inglés salió muy bien.

19 octubre.—Llega el R. P. Superior al Colegio Seminario: al día siguiente domingo, los seminaristas le dedicaron un *actito* conforme al programa que se ha enviado a nuestras casas. Asistió el Sr. Obispo.

25.—Los alumnos de la clase media al R. P. Francisco Javier Tena, Superior de la Misión: Saludo.

4 noviembre.—Certamen que al R. P. Francisco Jav. Tena dedican los alumnos de Retórica.

5.—Mensual de Ética dedicada a Santa Catalina.

20 diciembre. — Al Mesias deseado. Concertación por los alumnos de primer año.

23.—Al divino Infante. *Specimen* de Sintaxis latina por los alumnos de segundo año.

Zamboanga

11 octubre. — La Asociación Católica, en honor de la Virgen del Pilar, organizó la representación de la tragedia inédita, en tres actos, titulada, *Dominguito del Val,* para las 5 $^{1}/_{2}$ de la tarde del 11 de octubre en el jardín de la Catedral. Se realizó el acto con gran aplauso de todos los concurrentes.

Cotabato

Agosto.—Hanse recibido ya ejemplares de la Novena que en obsequio del Patrón del Pueblo San Hermenegildo ha escrito el P. Caballería.

Dávao

Septiembre. — El P. Rebull, Superior de esta Residencia, desde el 13 de abril, recibió de un moribundo dos hectáreas de terreno que en otro tiempo habían pertenecido a la iglesia.

Caraga

Julio. — Las escuelas católicas han impreso un extenso programa en inglés, en que han conmemorado el nacimiento de Rizal. Las escuelas parroquialas están llenas de niños y niñas. El colegio de las Madres tiene 23 internas.

Butúan

Octubre.—En el primer viernes de mes comulgaron 556 personas que, por hallarse allí todos los padres de la Residencia, pudieron ser oídas en confesión.

El Sr. Obispo de Zamboanga ha visitado detenidamente los pueblos principales de esta Residencia. Grande fué la alegría de los católicos de aquellos pueblos porque les visitaba el Prelado.

Cagayán

Agosto.—El P. Casáls, vuelto de una exploración a los pueblos situados en ambas vertientes del río Cagayán, para conocer su disposición y distancias al pueblo del mismo nombre, cuenta que en los pueblos donde jamás habían visto padre misionero, al verlo por vez primera entrar, creyeron ver en él una cosa extraña y muy rara. Hubo pueblo en que, ante el Padre, echaron a correr gritando: Brujo, brujo; y las mujeres, recogidos sus refajos, huían pensando ser aquello cosa de encantos del otro mundo. Porque aquella cara, era ciertamente cara de hombre: pero aquel vestido tan largo, tan negro, era traje de mujer. Baste decir que unos lo afirmaban, pero otros lo negaban porque bien lo habían mirado y oído, y que era hombre de carne y hueso, como ellos. Como el P. Casáls usaba anteojos y alguna vez al mirar reflejaban, creían que el padre tenía ojos resplandecientes y así que no dudaban ver en el Padre un vestiglo que iba a tentarlos y matarlos. Apesar de todo, bajó muy animado y cree que despacio y con paciencia se podrá hacer mucho.

10 octubre.—Nómbrase Superior de esta Residencia al P. Alberto Masoliver.

Culión

1 septiembre.—Reciben por vez primera la Sagrada Comu-

nión 32 niños que prometen cumplir con la devoción de los nueve primeros viernes.

Se ha establecido para ellos una nueva congregación de *Angelitos*.

3

MISIÓN CHILENO-ARGENTINA

15 agosto.—El R. P. Superior de la Misión celebra la misa de últimos votos del H. coadjutor Francisco Dualde en el Colegio del Salvador de Buenos Aires.

18 diciembre.—Nómbrase Rector de la Casa de Probación y Escuela Apostólica en Córdoba (Argentina), al P. Moysés Dávila.

26-27 y 28.—Reciben los Sagrados órdenes del Subdiaconado, Diaconado y Presbiterado, los HH. Antonio Barlén, Ramón Martínez y Luis Rayneld Franco.

Buenos Aires.—Colegio del Salvador

5 julio.—A Constantino el Grande. Homenaje por los alumnos de segundo año en la proclamación de dignidades.

6 agosto.—Acto de álgebra que los Alumnos de tercer año (1.ª sección) presentan en la proclamación de dignidades.

15.—A María Inmaculada, las congregaciones marianas del Salvador.

29.—Descansa en el Señor el H. José Ant. Zuazo y Garay de edad 65 años y 34 de Compañía.

10 septiembre. — Ensayo teórico-práctico de Química inorgánica por los alumnos de cuarto año en la proclamación de dignidades.

27.—Concurso de Gimnasia y Ejercicios Militares.

28. — Homenaje del Colegio y de la Academia Literaria del Plata a los prelados argentinos.

8 octubre.—Proclamación de dignidades precedida de un acto de Botánica por los alumnos de quinto año.

16 noviembre.—Solemne distribución de premios.

Buenos Aires.—Seminario

Julio.—Ensayo de Crítica y Filología clásica sobre los *Commentarii de Bello Gallico C. Julii Caesaris.*

26.—Disputatio theologorum et philosophorum.

27 septiembre.—Mensual de teólogos y filósofos.

18 diciembre.—Solemne distribución de premios.

Córdoba.—Casa de Probación

31 agosto.—Muerte del H. escolar Eduardo Rooms Conincka, 18 años de edad y 2 ½ de Compañía.

8 julio.—Corona poético-musical y Certámen de Geometría, a la Patria en su glorioso aniversario, por el Colegio de San José.

13.—Homenaje al P. Hilario Fernández, en el primer año de su fallecimiento con ocasión de dedicar a su memoria una artística placa de bronce.

Santa Fe.—Colegio de la Inmaculada

30 septiembre.—Sesión inaugural y pública de la Academia de Literatura.

13 octubre. — Fallece en el Señor el P. Francisco Colomer y Canudas de 66 años de edad y 50 de Compañía.

15.—Proclamación de dignidades precedida de un ensayo de Declamación.

23.—Al Santo Angel de la Guarda, su patrón, en testimonio de gratitud. Homenaje de la 2.ª división.

Noviembre.—Sesión de clausura y admisión de nuevos académicos en honor del R. P. Superior.

9 diciembre.—Distribución de premios.

Santiago de Chile.—Colegio de San Ignacio

13 agosto.—Solemne promulgación de dignidades precedida de un acto de Aritmética y Geografía que dedican a la Santísima Virgen en su Asunción, los alumnos de la clase Elemental Superior

24.—Solemne acto literario-musical por la congregación de la Inmaculada Concepción y San Luis Gonzaga con ocasión de las fiestas Constantinianas.

15 diciembre.—Solemne distribución de premios.

Montevideo.—Colegio Seminario

9 julio.—A la Reina del Universo, los alumnos de quinto año. Ensayo de Cosmografía ilustrado con proyecciones.

6 agosto.—A la Reina de los Angeles, María, en su gloriosa Asunción a los Cielos. Los alumnos de la clase Preparatoria.

10 septiembre.—Luchas y triunfos de la Iglesia Católica. Ensayo histórico-literario en conmemoración del Edicto de Milán.

8 noviembre.—Solemne distribución de premios.

30 diciembre.—Certamen literario en honor de la Virgen de los Treinta y Tres. Velada literario-musical por la Congregación Mayor del Colegio Seminario.

Ancud.—Seminario

5 julio.—Mensual de teología por los seminaristas. Obsequio al Prelado de la diócesis en el aniversario de su natalicio.

14-18 y 19 septiembre.—Fiestas Constantinianas.

20 octubre.—Disputa filosófica, por los alumnos de la Facultad, a la Santísima Virgen de la Merced.

22.—Disputa pública de Psicología, por los alumnos filósofos de la Sección seglar.

Noviembre y diciembre.—A María Inmaculada en el Jubileo Constantiniano: la ciudad de Ancud, en la santa Iglesia Catedral.

Puerto Montt.—Colegio incoado de San Javier

15 noviembre.—Descansa en el Señor el H.° coadjutor Hérman Forstowell de 80 años de edad y 54 de Compañía.

4

EXTRANJERO

Roma

15 agosto.—El R. P. Octavio Turchi, Provincial de la Provincia, recibe sus últimos solemnes votos al P. Fernando Fuster.

Estados Unidos

11 diciembre.—En el casino alemán, perteneciente a la Iglesia y Residencia de nuestros padres alemanes de Bóston, el P. Miguel Selga da una conferencia pública en inglés sobre la parálaje y distancia de las estrellas.

II

OTRAS PROVINCIAS

CURIA

1 enero.—El P. Gil Frachetti es nombrado Superior de la Misión de Mangalore, de la Provincia de Venecia.

—Notifícase que el colegio de San Luís de Sydney en la Misión de Australia, de la provincia de Irlanda, no sólo ha crecido en número de alumnos, sino también ha gozado de brillante éxito en los exámenes públicos.

3.—Nuestro Padre recibe noticias de lo mucho que se hace fructuosamente con los sagrados ministerios en la Casa Profesa de Valencia, de la provincia de Aragón. Entre otras cosas, se refiere que con gran concurso y aplauso de los fieles, en las dominicas de Adviento, se han tenido Lecciones Sacras en nuestra Iglesia; que allí mismo en el año 1912 se distribuyeron 332.950 comuniones: que están muy florecientes las Congregaciones Marianas; y por fin que en el Patronato de la Juventud obrera, más de mil jóvenes reciben la enseñanza de la Doctrina Cristiana y de varias artes.

9.—A cuatro padres escogidos de las provincias de Austria, Galitzia, Alemania y Hungría, se da el encargo de componer un esquema de la Ordenación de los estudios inferiores para los colegios de las mismas provincias: de forma que la antigua ordenación, se acomode a las necesidades y circunstancias de nuestros tiempos.

12. — Se recomienda el cuidado del Director del periódico *Stella Maris,* de la Provincia de Inglaterra, para que por su medio, las Congregaciones Marianas, cuyo órgano es, sean enderezadas a producir sus frutos genuinos de piedad y de sólidas virtudes.

13.—Se urge en un colegio, el que se promuevan diligentemente las Congregaciones Marianas junto con la Congregación de la Buena Muerte, más que otras congregaciones que no pertenecen a nuestra Compañía.

14.—Se alaba en gran manera en el P. Instructor de la Por-

vincia de Irlanda, el cuidado de dar conferencias a los Tercerones acerca de las misiones, del catecismo, y de la salud, y se propone al mismo, el que añada algo acerca del estilo epistolar de los Nuestros y de la administración de los bienes temporales.

23.—Se recuerda a un Superior, que conviene que su casa se vaya preparando poco a poco, para que se convierta en Casa Profesa, conviene a saber, por la puridad de la observancia religiosa, la perfección de los sagrados ministerios y el cuidado eximio de la pobreza.

28.—Recuérdase a uno que el tiempo del Juniorado, en la Compañía, no está designado para la inmediata preparación para enseñar, sino que ésta se ha de hacer después.

29.—Propónese que cierta Residencia de la Provincia de Marylandia-Neo-Eboracense se convierta en Casa Profesa.

30.—N. M. R. P. General va a visitar al Sumo Pontífice.

7 febrero.—Es elogiada la adquisición de la escuela de Medicina, hecha por la Universidad Milwauchiense, de la Provincia Misuriana, por poder ella restaurar la paz de los ánimos y entregar a los Nuestros el completo régimen de la Facultad.

8.—El M. R. P. General alaba mucho, que se haya introducido la lectura en el refectorio de los alumnos, en el colegio Pratocanense (Prairie-du-Chien), de la Provincia Misuriana.

9.—Se da permiso para poner en ejecución el proyecto de edificar una Casa de Ejercicios, en la Provincia del Canadá, con el donativo de un bienhechor.

13.— Respóndese que ninguna casa de las provincias tiene derecho, para que su Superior sea Consultor de Provincia.

19.—Es muy alabado el Rector de cierto colegio por haber dado a los alumnos un Padre Espiritual muy excelente.

24.—Úrgese el estudio de la lengua griega en los colegios de cierta Provincia, que había permitido que casi cayera en desuso.

26. — Es muy elogiado el Provincial de Nueva Orleans por haber comprado una posesión en la ciudad de Nashville para el nuevo Colegio Máximo de la Provincia. Porque la compra se hizo no solamente con muy buen éxito, sino también enteramente según las reglas establecidas en la Compañía, habiéndose oído a los Consultores y a otros péritos, y examinado el sitio de cerca.

—Úrgese en cierta Provincia la práctica de la Regla que ordenase tengan consultas de Maestros.

2 marzo.—Hoy se ha aceptado el solar que se nos ha ofrecido en la isla del Mar Adriático, Lussin Grande, de la Misión de

Croacia, con la esperanza de levantar allí una casa para nuestros enfermos.

5.—Respóndese al Provincial de cierta Provincia, que de ningún modo se puede permitir, que alguno de nuestros alumnos sea ascendido a una clase superior, si no hubiere probado haber alcanzado el grado de ciencia establecido, y ésto en un exámen serio.

6.—Insístese en gran manera, que los Ejercicios Espirituales se den según el método de San Ignacio, especialmente a los sacerdotes, y no por una série de conferencias, sin silencio y sin verdadero deseo de la enmienda de vida.

7.—Se trae a la memoria al Provincial de la Provincia Misusiana, que hay que pensar de veras de erigir en dicha Provincia una Casa Profesa.

9.—Recíbese la noticia de haber quedado destruída por un incendio, la Iglesia Catedral y la Residencia Georgiopolitana en la Misión de la Guayana Británica, de la Provincia de Inglaterra.

10.—Apruébanse los planos del nuevo Colegio de Edmónton, de la Provincia del Canadá.

13.—El P. General da las más cumplidas gracias al Provincial de la Provincia de Nueva Orleáns, por la solicitud con que procura ordenar en todas partes la administración temporal según nuestras leyes.

Es alabado el Rector de un Colegio de la Provincia de Nueva Orleáns, por haber fijado de antemano días determinados para las Consultas, v. gr. el primer domingo del mes, en tal hora.

14.—El Eminentísimo Sr. Cardenal Cayetano de Lai, Secretario de la Sagrada Congregación Consistorial, escribió una carta gratulatoria al Padre General por la reciente Asociación de San Rafael para los emigrantes españoles, la cual decía así: «Recibí de su Paternidad Reverendísima, la noticia de haber sido instituída en Madrid, bajo los auspicios del Reverendísimo señor Arzobispo, [de Toledo] la Asociación Ibero-Americana de San Rafael, por los Padres de la Compañía de Jesús, institución ya tan benemérita por tener cuidado de los emigrantes católicos, y mientras me alegro de los próvidos principios, los bendigo para que se vean colmados de los esperados frutos».

17. — La Residencia de Kisantu de la Misión Kwangense (del Congo), de la Provincia de Bélgica, queda erigida en colegio incoado. Asimismo es admitida la designación de un Procurador peculiar en Europa para la misma Misión.

18.—Terminada la visita a la Misión de la Guayana Británica por el Provincial de la Provincia de Inglaterra, llegan muy faustas nuevas, tanto de la disciplina religiosa de los Nuestros, como de la mucha asistencia a nuestras Iglesias y de la frecuencia de Sacramentos.

19.—Apruébase la construcción de una nueva biblioteca en el Colegio de los Nuestros de Jersey, de la Provincia de Francia.

—Se escribe al Padre General, que una señora piadosa dió a la Universidad de Loyola en Nueva-Orleáns, de la Provincia de este nombre, una notable suma para construir una Iglesia.

20.—Se recomienda el ardor que manifestaba cierta Provincia en renovar las Congregaciones Marianas.

—Envíanse a todas las provincias ciertas advertencias para ordenar los catálogos ánuos.

—El Procurador de una Provincia, por recomendación del M. R. P. General, da instrucciones a los padres de Tercera Probación, acerca de la administración de las cosas temporales.

—Propónese al Provincial de cierta Provincia, que los años de magisterio ántes de la Teología, vayan disminuyéndose poco a poco.

27 marzo.—El Reverendísimo Sr. P. Enrique Doesing, obispo Poonense, en la India Oriental, de la Misión de Bombay, de la Provincia de Alemania, escribió en este día, que junto a su Residencia había erigido un Seminario de niños, de los cuales pudiesen formarse clérigos indígenas.

28.—Apruébase un doble proyecto del Provincial de Castilla, conviene a saber, de fundar una Misión en China en Kiang-Nan, la cual, sin embargo, dependa al principio de la Provincia de Francia; y de publicar en España una revista propia para Misiones.

30.—El Superior de la Misión del Japón escribió, que el Gobierno nos había concedido permiso para abrir una escuela superior, y que lo publicó en su diario el día 29 de marzo. Asimismo se ha dado permiso para tener cursos vespertinos de lengua inglesa y alemana.

—Notifícase que en el Colegio Limericense, de la Provincia de Irlanda, ha habido mucha asistencia a la *Novena de la Gracia,* que suele hacerse en honor de San Francisco Javier, los días antecedentes al 12 de marzo, y que el último día se acercaron a la Sagrada Mesa casi mil quinientas personas.

1 abril.—El Emmo. Sr. Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, da la enhorabuena a nuestro Pa-

dre, por el celo, con que nuestros Padres en China, secundan con todas sus fuerzas para honra y alabanza de la Religión Católica, el ansia vehemente, con que aquella gente desea aprender las lenguas y ciencias europeas; se goza de la fama y autoridad, que ha adquirido en pocos años el Instituto de la Misión de Nankin, llamado de la *Aurora*, y anhela que se promueva y vaya en aumento de manera, que pueda algún día llegar a ser Universidad propiamente dicha.

6.—Apruébanse los planos de la nueva Casa de Campo para los filósofos de la Provincia de Canadá, en el sitio llamado Nominingue.

10.—Respóndese: Aunque el Seminario de los clérigos no tenga clausura canónica y papal, ni clausura episcopal: con todo si se confía totalmente al cuidado de la Compañía, hay que guardar en él la clausura de los convictorios, según la norma de la Carta del P. Beckx y del P. Martín *(Ep. Select.* pp. 148 y 167 ss.). Pero si ni aún ésta se puede determinar por las especiales condiciones del lugar, se manda gravemente que se guarde con diligencia la clausura usual y disciplinar, conforme a las reglas del derecho común, por la cual se prohibe enteramente a las mujeres el entrar en los departamentos y Capillas interiores.

—Los bienes de nuestra Compañía existentes en la isla de Timor, de la Misión Bátava, de la Provincia de Holanda, se ceden a los misioneros de la Congregación del Verbo Divino, de los cuales el primero, aportó ya a ella el 20 de enero de este año, para tomar nuestra Misión.

11.—El Reverendísimo Sr. P. Lavigne S. J., Obispo de Trincomalía, ha venido a Roma para hacer la visita *Ad limina SS. Apostolorum.*

15.—Accedió nuestro Padre, a que los padres de la Misión de Nankín, de la Provincia de Francia, que han de practicar la Tercera Probación, no la hagan en la misma Misión, según se hacía ántes, sino en Europa, como los demás Padres de la propia Provincia.

—Úrgese la ejecución de enseñar Retórica sagrada en el estudiantado.

24.—Apruébase que el colegio de Triquinópolis, de la Provincia de Tolosa, construya una hospedería para nuestros discípulos.

29.—El P. General indica al Rector de un colegio, que para Padre Espiritual de los alumnos no hay que poner a cualquier padre, sino a uno que sea muy apto.

4 mayo. — Concédese permiso para proceder a la construción del Colegio de Loyola en Nueva York, según los planos aprobados en Roma.

6.—El R. P. Esteban Charel es nombrado Superior de la Misión de Madagascar, cuanto a la parte que depende de la Provincia de Tolosa.

—Se alaba la compra del sitio para un Noviciado Inglés en la Provincia del Canadá, junto a la ciudad de Guelph.

9.—Concédese que en la Provincia de Holanda, pueda venderse a justo precio el Colegio Catvicense.

—Alábase la práctica que hay en la Provincia de Tolosa, de asociar los padres de Tercera Probación, cuando son enviados a Misiones, y en general cualesquiera misioneros nuevos, a los Misioneros veteranos, por los cuales enseñados y avisados, aprendan bien los métodos e industrias probados con larga experiencia, y se los hagan familiares.

10-20.—El Vicariato Apostólico de la Misión de Madagascar Central, se divide en dos Vicariatos, uno de Tananarive, y otro de Fianarantsoa, y en una Prefectura Apostólica, llamada de Betafo. Entrambos Vicariatos quedan confiados por la Santa Sede a nuestra Compañía, trabajando en el primero los Padres de la Provincia de Tolosa, y en el segundo los de la de Champagne, mientras que la Prefectura se encarga al cuidado de los Misioneros de la Salette, que ya hace algún tiempo ejercen los ministerios en la Misión.

11.—Se termina e imprime la Ordenación de los estudios del Colegio Germánico y Hungárico de Roma.

21. — Apruébanse los planos del extenso edificio para escuelas, que se ha de construir en Tokío, capital del Japón.

—Transmítese a la Provincia de Holanda, la nueva Ordenación de los Estudios superiores, ya aprobada definitivamente.

26.—El Colegio de San Francisco Javier de Bombay en la India Oriental, de la Provincia de Alemania, divídese en dos comunidades distintas, gozando cada una de ellas de sus propios derechos, las cuales en adelante no tendrán sino una casa de campo común a entrambas; la una se llama Colegio de la Universidad o vulgarmente *College*, y la otra Colegio o vulgarmente *High Achool.*

30. — Apruébase y transmítese para la Provincia de Austria *la Oraenación de los estudios y grados académicos de los oyentes externos en el Instituto filosófico del Colegio Máximo de Innsbruck, de la Compañía de Jesús.*

Junio. — No se aprueba, el que los padres de Tercera Probación, en el tiempo que media desde después de Pascua hasta el fin del año, preparen los Ejercicios Espirituales que han de dar a otros.

—Apruébanse los planos de la nueva Capilla de la Universidad de Fordham, de la Provincia de Marylandia-Neo-Eboracense, que se ha de construir con el donativo de un munífico bienhechor.

—Recógense las noticias que se han recibido acerca del cuidado de los inmigrantes, que ha tomado la Compañía, para comunicarlas a la Sagrada Congregación Consistorial, por voluntad del Eminentísimo Sr. Cardenal De Lai.

2 junio.—Apruébanse los planos del aditamento que se ha de hacer en el Colegio de Santa María ad Montem junto a Chesterfield, de la Provincia de Inglaterra.

3.—Apruébase el proyecto de fundar la revista *Chrysologus,* redactada por los padres del Colegio de Valkenburg, para promover en el clero la elocuencia sagrada, ya proponiendo ejemplos de los mejores sermones, ya supeditando la materia y las fuentes de los mismos, según las partes del año eclesiástico y las fiestas que ocurran, y contra los errores que se propagan.

9.—Apruébase el proyecto de trasladar en la Provincia de Galitzia, el Filosofado del Colegio Neo-Sandecense al Colegio de Cracovia, donde ya están los teólogos.

15.—Se ha satisfecho a las cartas y deseos de los Nobles Romanos de la Congregación Mariana, de hacer una capilla más capaz y magnífica, donde pueda ella reunirse según costumbre. En este día, pues, el Excmo. Príncipe Mario Chigi, Prefecto de la Congregación, con dos comisionados de los Nobles, visitó al Padre General, para darle las gracias por el beneficio recibido.

16.—Es elogiada la determinación de cierta Escuela Apostólica, de que a los alumnos se enseñe ya algo de las ciencias, para que los que de entre ellos hayan de entrar en la Compañía, se hallen después idóneos para aprender las Matemáticas y la Física a igual paso con los demás futuros condiscípulos en el estudiantado.

18. — Se permite, o más bien se recomienda, que en cierto colegio se tomen Hermanos de determinada Congregación religiosa para enseñar las clases elementales.

21.—Apruébanse los planos del Colegio de La Haya en la Pro-

vincia de Holanda, para que pueda darse comienzo a su construcción.

22.—Aunque sea lícito a cualquiera de la Compañía escribir al Padre General de las cosas que piden remedio, que él haya de aplicar; se avisa, con todo, exigir la justicia, que lo que se cuente, no sólo sea en sí verdadero, sino también se refiera con las circunstancias, que pueden ser necesarias para entenderlo bien.

23.—N. M. R. P. General va a visitar al Sumo Pontífice.

—Úrgese la ejecución de las prescripciones de no ir sin especial necesidad a los hospitales públicos, principalmente por largo tiempo. (*Cfr. Act. Rom.* 1911, pp. 151-152).

29.—En el Japón se ha concedido un privilegio militar a nuestra escuela, como lo atestigua una carta del Superior escrita a Roma en este día. Por virtud de este privilegio, los discípulos de nuestra escuela pueden diferir el ir al servicio militar hasta los 28 años de edad.

—El colegio ofrecido por el Eminentísimo y Reverendísimo Sr. Cardenal Skrbensky, Arzobispo de Praga, a Praga-Dejvice, en la Provincia de Austria, es admitido como Colegio incoado, en el cual ya se pudo abrir un gimnasio católico con derecho de publicidad, el año escolar de 1913-1914. La Residencia que se halla en la misma ciudad, queda incorporada a este Colegio.

—Comunícase al Rector de Innsbruck la bendición Apostólica del Papa Pío X para el Colegio Máximo y Canisiano, de la Provincia de Austria, y la testificación de su alabanza y gratitud respecto de los rectores y profesores de entrambos colegios.

Julio.—En este mes de julio se transfiere a los Padres Servitas la parroquia italiana establecida en la ciudad de Montreal, en el Canadá, cuyo cargo había corrido hasta ahora a cuenta de los Nuestros.

1. —Nuestro M. R. P. General, por consejo de los Padres Asistentes y orden del médico, a fin de que no se recrudeciese su enfermedad por la demasiada intensión del ánimo, se trasladó a un collado de la vecina Frascati, donde el Colegio Pío Latino Americano tiene la casa de campo, y allí permaneció todo el mes.

2.—El P. Fernando Périer es nombrado Superior de la Misión de Bengala, de la Provincia de Bélgica.

14.—Recomiéndase la Congregación Mariana, erigida en el Colegio Glasguense, de la Provincia de Inglaterra, para los estudiantes universitarios.

19.—Notifícase a nuestro Padre, el progreso que resulta de fomentar las peregrinaciones al Monte de nuestros Mártires del Canadá, los Padres De Brébeuf y Lalemant.

26.—El Sumo Pontífice felicita, con una carta autógrafa, a cierto Superior de la Asistencia de Italia, por el conato de los Padres de cambiar la propia Residencia en Casa Profesa, y se ofrece a interponer su mediación con el obispo de la ciudad, para que éste quiera remover más fácilmente el impedimento que ponía.

27.—Después de madura deliberación, apruébase el proyecto de trasladar los juniores de la Provincia de Austria, del colegio de Kalksburg al Colegio de San Luís de Freinberg.

31.—El P. Oliverio Ferón es nombrado Superior de la Misión Galense, en la isla de Ceylán, de la Provincia de Bélgica.

El Rdmo. e Illmo. Sr. Tiburcio Boromisza, Obispo Szatmariense en Hungría, recibe Carta de Hermandad, por la nueva fundación de un convictorio y por otros beneficios hechos a la Compañía.

5 agosto. A pesar de pedirse con instancia que nuestros estudiantes teólogos pudiesen asistir los días de vacación, a las clases de la Universidad del gobierno, en la misma ciudad donde estaba nuestro Teologado, para poder adquirir los grados académicos; ha parecido que no se había de dedicar ese tiempo a los estudios profanos, para que no sufriesen detrimento los estudios sagrados, y el espíritu abrumado con el excesivo trabajo, y se perjudicase la salud. Sólo se ha concedido, que los estudiantes se matriculen en la Universidad, sin asistir a las clases.

9.—Apruébase el proyecto de trasladar el Terceronado, en la Provincia de Galitzia, de la Casa Tarnopolitana al Colegio Neo-Sandecense.

15.—En Tokío, en el Japón, dos jóvenes, discípulos nuestros y primicias de los trabajos de los padres, se han convertido a la Fe Católica, y han sido bautizados en este día.

20.—Apruébase el proyecto de la Provincia de Austria, de dejar el Seminario de clérigos de Klagenfurt, y de rescindir el contrato establecido con el Obispo Gurcense, conforme a la cláusula añadida.

28.—Permítese en la Provincia de Marylandia-Neo-Eboracense, que el estudio del Álgebra se deje para el Juniorado, con esta condición sin embargo: que si alguno hubiese estudiado esta asignatura en los colegios ántes de entrar en la Compañía, y hubiese salido bien de un exámen serio de ella, no se le conceda

estudiar de nuevo el Álgebra en dicho Juniorado; ni se le obligue a repetir el exámen.

4 septiembre.—El M. R. P. General elogia mucho al R. Padre Provincial de la Provincia de Nueva Orleáns por las nuevas costumbres de tal manera introducidas, que todo en la Provincia indica nueva y mayor observancia de las Reglas.

23.—Comienzan a llegar, los Padres enviados a Roma por las Provincias de la Compañía, a la Congregación de Procuradores.

27.—En Roma, y en el Colegio Germánico Hungárico, a las 10 de la mañana, al toque de la campana, se da principio a la Congregación de los Procuradores, la cual es la 56ª desde la fundación de la Compañía, y la 17ª desde su restablecimiento: asisten todos 33, sin faltar ninguno.—Primera sesión y primera plática del Padre General a los congregados.

30.—Segunda sesión de la Congregación de Procuradores a las 9 de la mañana, al toque de la campana, y segunda plática del Padre General a los congregados. Disuélvese la Congregación de los Procuradores.

2 octubre. —Los Padres Procuradores junto con los Padres Asistentes y el P. General, son recibidos en el Vaticano por el Vicario de Cristo. Antes, sin embargo, el Sumo Pontífice quiso hablar privadamente largo rato y con mucha benignidad con el Padre General.

5.—Participase a Nuestro Padre, que se ha comenzado un curso de Doctrina Cristiana en el Colegio de Chicago, de la Provincia Misuriana, para aquellas mujeres que enseñan en las escuelas públicas.

8.—Notifícase a nuestro Padre que se ha entregado al Prelado diocesano la parroquia de Sault-Ste-Marie en el Ontario, de la Provincia del Canadá, por no ofrecer ninguna esperanza de fundarse un colegio.

9.—A instancias del Provincial de Austria, dirímese la cuestión acerca de la aplicación de las limosnas, que se suelen ofrecer a nuestros operarios, en el caso en que son llamados de otras casas de la Compañía al lugar, donde hay casa nuestra; y a la verdad, según el principio: *lo que adquiere el monje para el monasterio* (esto es, para la casa a que está asignado), *lo adquiere,* teniendo cuenta sin embargo con las circunstancias particulares (v. gr. la intención del donante, etc.).

13.—Recomiéndase mucho la práctica del retiro mensual para sacerdotes seculares, que los Nuestros han promovido en el Co-

legio de Santa María ad Montem junto a Chesterfield, de la Provincia de Inglaterra.

28.—Habiéndose dado permiso hace tiempo, para fundar en el Colegio de Milán, de la Provincia de Venecia, una Escuela Preparatoria, para los que pedían entrar en la Compañía, y no hubiesen terminado todavía el bachillerato, notifícase que se ha dado felizmente principio a ella con diez jóvenes.

3 noviembre.— Se concede permiso al Provincial de Castilla para construir en la Habana, en la isla de Cuba, una Residencia con iglesia y escuelas.

—Se hace notar que las generales y comunes vacaciones del verano, que se suelen tener en los colegios, no están concedidas a las Casas Profesas y a las Residencias, aunque está obligado el Superior a procurar, aun en estas casas, a cada uno de los suyos, el conveniente descanso y esparcimiento.

—Úrgese la preparación para erigir una Casa Profesa en cierta ciudad.

8.—Recíbense nuevas muy satisfactorias de la Provincia de Toledo acerca del floreciente estado de la Casa Profesa de Madrid de San Francisco de Borja. Obsérvase con mucho cuidado la disciplina religiosa, para obtener la cual con más eficacia, se han colgado en cada aposento oportunos avisos. Frecuentemente, y con copioso fruto, se dan misiones por los lugares y aldeas. Las Lecciones Sacras se tienen con tanto gusto de los fieles los domingos a las 11 $^1/_2$ de la mañana, que nuestra iglesia siempre está llena de oyentes. El día 28 de octubre, los nobles de Madrid, con la familia real a la cabeza, celebraron en nuestra iglesia una solemnísima fiesta en honor de San Francisco de Borja, su Patrón. Florecen además mucho las Congregaciones piadosas.

12.—Úrgese la erección de una Casa Profesa en una gran ciudad.

15.—En una carta de Nuestro Padre se recomienda a cierto Provincial, que los estudiantes teólogos perseveren en el mismo colegio por todo el cuadrienio de la facultad y prohíbese que pasen de una a otra Provincia durante él a no ser que haya una gravísima razón para mudarse de colegio. Y ésta, no será la necesidad de aprender nuevas lenguas, puesto que es más poderosa la razón de la buena formación de los estudiantes en espíritu y ciencias eclesiásticas, a la cual el estudio de las lenguas quitaría fácilmente el tiempo y la atención de la mente.

16. — Recomiéndase al Prepósito de la Casa Profesa de Bil-

bao, que además del que tiene las Lecciones Sacras, haya en aquella casa algún insigne orador sagrado, que en todos los días festivos predique al pueblo de un modo más solemne.

19.—Respóndese a algún Provincial, que la constitución de León XIII *Officiorum ac munerum* y el Indice de libros prohibidos obliga a los católicos, en todas las regiones del mundo sin excepción alguna.

21.—Escríbese al Rector del Colegio Máximo de Oña, de la Provincia de Castilla: *Las excursiones científicas, principalmente fuera de la Patria, no se concedan sino a Padres muy escogidos, con aprobación del Provincial, y ésto a la verdad, raras veces, y habiéndose ántes designado los lugares, v. gr. dos o tres centros científicos, que deben visitar. Mas en ninguna manera se permitan viajes, en los cuales los Nuestros recorran solos muchas regiones de Europa.*

1 diciembre. — Así ha escrito nuestro Padre al Provincial de Portugal: *Me agrada sobremanera que los HH. Coadjutores usen la sotana tradicional de la Compañía, omitido siempre el alzacuello romano, que es señal de los clérigos, y por tanto está prohibido a los Hermanos legos.*

—Se ha respondido a un Provincial: *Es costumbre recibida en la Compañía, principalmente en la Asistencia de España, que el día del cumpleaños de los superiores se celebre en las casas de los Nuestros con segunda clase en refectorio, sin versos, ni cantos, etc.: sin embargo, estas cosas se permiten más fácilmente en los colegios de los* externos *por causa de los alumnos.*

2.—Úrgese la obligación de guardar intactas las bolsas de las fundaciones, sin que su capital se enajene bajo ningún pretexto, sin permiso de la Santa Sede y de nuestro Padre.

8.—Los directores de la Piadosa Obra de la Propagación de la Fe, habiendo tenido noticia de la carta, en que nuestro Padre recomienda esa obra tan benemérita a todos los Provinciales *(Act. Rom.* V. 1913, pág. 84), quisieron que su Presidente, el Illmo. Sr. H. de Saint Olive, le diese gracias infinitas en nombre de todo el Consejo Central de Lión, especialmente porque, como él dice, reivindicó expresa no menos que oportunamente, aquella índole católica, que ha conservado siempre enteramente la obra desde su primer origen. Añade el Illmo. Presidente, que él y sus colegas confían grandemente, que por medio de la recomendación de nuestro Padre, y de la de todos los Provinciales, que de aquella se seguirá, se difundirá la obra cada día más exten-

samente, para que aún más misioneros puedan ser ayudados con su auxilio.

9.—Habiéndose anticipado el tiempo de proponer a nuestros alumnos el punto de la elección de estado en tiempo de los Ejercicios espirituales, sin esperar ya el fin del último año del Bachillerato, Nuestro Padre felicita a la Provincia del Canadá por haberse aumentado mucho el número de los Novicios.

18. — Concédese permiso a la Provincia Romana para construir en Roma una Casa de Ejercicios y juntamente de Probación, de tal manera sin embargo, que entrambas casas no tengan escaleras comunes a las dos, sino que cada una tenga las suyas, que suban desde el mismo atrio a los pisos separados de entrambas.

22.—Es nombrado Viceprovincial de Castilla el R. P. Ignacio María Ibero, mientras el R. P. Provincial, Pedro Bianchi, pasa la Visita de nuestras casas en la Isla de Cuba.

31.—Participan que este año los Nuestros en varias ciudades de Italia, han dado los Ejercicios con encerramiento por espacio de tres días, 53 veces, a 1863 obreros; y que la Asociación de Perseverancia, fundada por los Nuestros entre los obreros de Gozzano, en la diócesis de Novara, de la Provincia de Turín, han celebrado un congreso Eucarístico diocesano, bajo la presidencia del Sr. Obispo, con fruto de singular piedad.

ASISTENCIA DE ITALIA

PROVINCIA ROMANA

10 enero.—El Rector del Instituto *ad Thermas,* de Roma, escribe que los congregantes de nuestra Congregación Mariana de los XII Apóstoles, distribuídos por las parroquias de la ciudad, enseñan el Catecismo a los niños en las iglesias con gran fruto y aplauso de los sacerdotes.

15 julio.—Habiendo el Sumo Pontífice Pío X concedido benignamente al Colegio de Profesores del Instituto Bíblico en Roma, la pontificia casa de campo de Subiaco, donde nuestros profesores y bienistas pudiesen pasar cada año las vacaciones mayores, hoy nuestra Comunidad del Instituto se ha trasladado allí.

6-12 septiembre.—Algunos jóvenes escogidos de muchas congregaciones de la Santísima Virgen María, vinieron en peregri-

nación a Roma, a la Sede de la Prima Primaria, y se postraron a los piés del Sumo Pontífice.

6 septiembre 15 noviembre. — El comenzado primer viaje científico de los alumnos del Instituto Bíblico de Roma a Tierra Santa, a Galilea, Jerusalén y a Egipto, termínanlo seis Externos y cuatro de los Nuestros con gran satisfacción de todos.

15-20 septiembre.—Cada una de las Provincias de la Asistencia de Italia, envía a Roma uno de sus directores de las congregaciones de la Santísima Virgen María, para que, bajo la presidencia del Director de la Congregación Primaria, confieran entre sí de qué manera puedan promoverse las Congregaciones Marianas según la norma de las recientes reglas (Cf. *Act. Rom.* 1910, pp. 93, ss.).

25 septiembre.—El Sumo Pontífice ha escrito una carta al P. José Chiaudano, Director de la *Civiltà Cattolica,* en la que confirma que este nuestro periódico merece en gran manera su aprobación por ilustrar las verdades católicas, por impugnar los errores nacientes, y por cumplir religiosísimamente los mandatos y deseos del Vicario de Cristo.

PROVINCIA VENETA

10 noviembre.—El R. P. Joaquín Diamantes Alberti, Prepósito de la Provincia de Venecia, se dió a la vela en Trieste para ir a pasar la Visita en la Misión de Mangalore, dependiente de su Provincia.

ASISTENCIA DE ALEMANIA

PROVINCIA DE BÉLGICA

11 junio.—Según la relación del Superior de la Residencia de Gante, de la Provincia de Bélgica, recibida en Roma en este día, la Archicofradía de San Francisco Javier, de la diócesis de Gante, comprende 166 cofradías, a las cuales pertenecen 41.000 hombres. En la junta de los directores de estas cofradías, tenida en la Residencia de Gante el 27 de abril, se han comenzado a dar saludables consejos para promover, aún con más eficacia, el espíritu de religión entre los hombres.

PROVINCIA GÉRMANICA

26 diciembre.—Como notificó en este día, el Superior de la Casa de Ejercicios, de Feldkirch, en la Provincia de Alemania,

en el año 1913, de los 2746 hombres que hicieron Ejercicios, 929 eran sacerdotes; y desde el año 1896 hasta 1913, los han hecho 32.956 hombres, entre los cuales se han contado 13.527 sacerdotes.

PROVINCIA HUNGÁRICA

Junio.—Ha comenzado felizmente la construccción del Colegio de Cinco Iglesias (Pécs, Fünfkirchen), en la Provincia de Hungría, según los planos aprobados.

PROVINCIA NEERLÁNDICA (HOLANDA)

11 *julio.*—Se ha abierto una nueva Casa de Ejercicios en el pueblo de Vught, en la Provincia de Holanda. En la antigua Venloense, hicieron Ejercicios el año 1912, 1004 hombres, y desde que se ha fundado esta nueva casa hasta este año, los han hecho yar17.000 hombres.

ASISTENCIA DE FRANCIA

PROVINCIA DE CAMPANIA

31 *enero.*—El R. P. Vedasto Robichez, Superior de la Misión Trincomaliense, de la Provincia de Champagne, escribe que con ocasión de una grande inundación y de una pública calamidad que de ahí se siguió, todos los Nuestros con su grandísima abnegación, con que se entregaron día y noche al ímprobo trabajo de socorrer a los miserables, movieron a suma admiración a los ciudadanos principales, y que esto en muchos lugares cedió en bien de la religión. Añade que allí mismo la construcción del Colegio Batticaloense, que fué concedida por nuestro Padre el año pasado, causa grande gozo no solamente a los católicos, sino también a los paganos de aquella región.

16 *mayo.*—El R. P. Carlos Givelet, de la Provincia de Champagne, es nombrado Obispo titular de la Iglesia Gindarense y Vicario Apostólico del nuevo Vicariato de Fianarantsoa en la isla de Madagascar.

2 *octubre.*—El primer Vicario Apostólico del nuevo Vicariato Apotólico de Fianarantsoa, de la Misión de Madagascar, de la Provincia de Champagne, Reverendísimo Sr. P. Carlos Give-

let, S. J., recibe la consagración episcopal de manos del eminentísimo Sr. Cardenal Luçón en la Iglesia metropolitana de Reims.

10.—En la Misión de China del Tcheu-li meridiano-oriental, de la Provincia de Champagne, restablécese el Noviciado para candidatos indígenas, interrumpido hacía diez años, en Tchang-kia-tchvang, habiendo sido admitidos 7 Novicios escolares y 4 coadjutores.

8 diciembre. — La Provincia de Champagne celebra el año quincuagésimo de su erección, habiendo precedido un tríduo de acción de gracias, y publica, la primera, el Compendio de su Historia. Con esta ocasión Nuestro Padre escribió una carta gratulatoria al R. P. Provincial.

PROVINCIA DE FRANCIA

8 septiembre.—El Provincial de la Provincia de Francia parte a pasar la visita en la Misión de Nankín.

PROVINCIA LIONENSE

10 enero.—Cada día se va engrandeciendo más el Observatorio meteorológico y seísmico, que tuvo su comienzo hace cinco años en el predio de Ksara, de la Misión de Siria, de la Provincia de Lión.

14.—Habiendo comenzado hace algunos años los Padres de la Misión de Armenia, de la Provincia de Lión, a extender sus trabajos fuera de las grandes ciudades, en que hay católicos y cismáticos, y también a las aldeas en que no hay más que cismáticos; reportan ya algunos frutos de sus sudores: al presente hay 4 parroquias con escuelas y 4 sacerdotes armenios; en otros dos lugares se han abierto escuelas católicas y en varias partes se desean también otras.

17 septiembre.—El Provincial de la Provincia de Lión marcha a pasar la visita en la Misión de Armenia.

14 noviembre. — En Beyrouth, en la Misión de Siria, de la Provincia de Lión, y en el departamento destinado ántes a la Facultad de Medicina, inaugúrase solemnemente la Facultad Francesa de Derecho Civil.

PROVINCIA TOLOSANA

11 julio.—El Rdmo. Sr. P. Carlos Lavigne, S. J., Obispo de Trincomalia, ha muerto santamente en Montpellier, en Francia

a los 74 años de edad, 46 de Compañia y 25 cumplidos de consagración episcopal.

ASISTENCIA DE ESPAÑA

13 abril.—En este día, en que caía este año la fiesta del Patrocinio de San José, se ha inaugurado un Noviciado en la Misión de Filipinas, de la Provincia de Aragón. Al punto, una insigne bienhechora, la señora María de la Consolación Rojas, ofreció el dinero suficiente para construir un edificio apto, y atender los demás gastos necesarios para acomodar el Noviicado.

PROVINCIA CASTELLANA

3 julio. — Desde este día hasta el 13 del mismo mes, estuvo en Roma para tratar con nuestro Padre, el R. P. Vicente Leza, de la Provincia de Castilla, Superior de la Misión de Colombia, con su socio el P. Tomás Prádanos.

8 septtembre.—Inaugúrase faustamente en la Provincia de Castilla la Casa Profesa de Bilbao de nuestro P. San Ignacio, quedando nombrado Prepósito de la misma, el R. P. Tomás Ipiña.

PROVINCIA LUSITANA

11 *abril.* — Desde el día 11 de este mes hasta el día 20 de junio, el P. Antonio Pinto, Provincial de Portugal, ha pasado la visita en su Misión del Brasil Septentrional.

PROVINCIA MEXICANA

31 julio.—Queda nombrado Provincial de la misma el R. Padre Marcelo Renaud.

PROVINCIA TOLETANA

19 *enero.*—En este día, en que se celebraba este año la fiesta del Santísimo Nombre de Jesús, fué fundada en Madrid por el P. Juan Guim, de la Provincia de Aragón, la Asociación de San Rafael para los emigrantes españoles; lo cual había recomendado Nuestro Padre a los Provinciales de España.

ASISTENCIA DE INGLATERRA

PROVINCIA ANGLICA

4 enero.—Notifícase que la Misión del Zambese, llamada Empandeni, de la Provincia de Inglaterra, corre no poco peligro, principalmente por la persistente falta de agua.

PROVINCIA CANADIENSE

10 enero.—Se reciben noticias de la insigne Misión, que han dado con maravilloso éxito los Padres de la Provincia del Canadá, por espacio de cinco semanas, en la Basílica de Québec.

19 *septiembre.*—El R. P. Provincial del Canadá refiere haberse abierto un nuevo Noviciado para los que hablan la lengua inglesa, junto a Guelph en el Ontario, el día 8 de septiembre de 1913.

—Hanse abierto los colegios de Sudbury y Edmónton de la Provincia del Canadá, entrambos con más de 75 alumnos.

PROVINCIA HIBERNICA (IRLANDA)

6 enero.—Ascienden a tres mil, las comuniones que se distribuyen los días de fiesta y los primeros viernes de cada mes, en el templo de la Residencia de S. Francisco Javier de Dublín, de esta Provincia.

5 febrero.—En la Casa de Ejercicios de Loyola, que está junto a la ciudad de Sydney en la Misión de Australia, de la Provincia de Irlanda, en este primer año se han dado los Ejercicios casi dos veces al mes a 240 seglares, y se tienen muy buenas esperanzas para lo porvenir.

PROVINCIA MARYLANDIA-NUEVA-YORK

6 enero.—Anúnciase un insigne donativo para construir el Colegio de Loyola en Nueva York, en la Provincia de Marylandia-Neo-Eboracense.

7.—En el Templo del Santísimo Nombre de Jesús del Colegio de Filadelfia, de la Provincia de Marylandia-Neo-Eboracense,

repártense cada día casi 600 comuniones y más de 2000 todos los domingos, siendo numerosísimas las confesiones los jueves, viernes y sábados desde las 3 hasta las 6 y desde las 7 hasta las 10.

10 *abril.*—Anúnciase del Colegio de Baltimore, de la Provincia de Marylandia-Neo-Eboracense, que a la *Novena de la Gracia* han asistido diariamente seis mil personas, para las cuales se ha repetido seis veces al día este santo ejercicio.

PROVINCIA MISURIANA

8 enero.—Un Padre del Colegio de Chicago, de la Provincia Misuriana, reune a los niños de las escuelas públicas para prepararlos a la primera comunión. Ya son más de 700.

PROVINCIA NEO-AURELIANENSE (NUEVA-ORLEÁNS)

9 enero.—Notifícase que se ha consagrado con gran gozo el templo del Colegio Augustano de la Provincia de Nueva-Orleáns.

31 *mayo.*—Cierto bienhechor da a la Universidad de Loyola de Nueva-Orleáns, una biblioteca embellecida a sus expensas.

III

CONGREGATIO PROCVRATORVM

27 SEP. ANN. DNI. 1913

A. R. P. N. FRANCISCVS X. WERNZ

ASSISTENTES

R. P. Fine Eduardus. . . . . Franciae.
R. P. Freddi Rogerius . . . . Italiae.
R. P. Ledóchowski Wlodomirus . . . . . . Germaniae.
R. P. Walmesley Hermannus. . . . . Angliae
R. P. Zameza Isidorus . . . . Hispaniae.

PROCURATORES

Prov. Romanae. . . . . P. Querini Ludovicus.
Prov. Angliae . . . . P. Blount Carolus.
Prov. Aragoniae . . . . P. Iñesta Antonius.
Prov. Austriae. . . . . P. Schwaerzler Franciscus X.
Prov. Belgicae. . . . . P. Coemans Augustus.
Prov. Californiae . . . . P. Giacobbi Dominicus.
Prov. Campaniae. . . . . . . P. Heinrich Josephus.
Prov. Canadensis . . . . P. Lecompte Eduardus.
Prov. Castellanae . . . . . . P. Ibero Ignatius.
Prov. Franciae . . . . P. Daniel Jacobus.
Prov. Galicianae . . . . P. Stopa Antonius.
Prov. Germaniae . . . . P. Thill Ernestus.
Prov. Hiberniae . . . . P. Devitt Matthaeus.
Prov. Hungariae . . . . P. Hörl Julius.
Prov. Lugdunensis . . . . . . P. Bouillon Marius.
Prov. Lusitanae . . . . P. Cruz (da) Josephus.
Prov. Marylandiae-Neo-Ebora. . P. Gaunon Thomas.
Prov. Mexicanae . . . . P. Villaseñor Alexander.

Prov. Missourianae	P. Hagetmann Franciscus P.
Prov. Neapolitanae	P. Brandi Salvator M.
Prov. Neerlandicae	P. Schuurmans Gomarus.
Prov. Neo-Aurelianensis . . .	P. Otis Alphonsus E.
Prov. Siculae	P. Nalbone Franciscus de P.
Prov. Taurinensis.	P. Zampieri Alexander.
Prov. Toletanae	P. Granero Joannes.
Prov. Tolosanae	P. Clavé Joannes.
Prov. Venetae.	P. Marini Josephus.

IV

NOTICIAS SUELTAS (1)

Introducción de una causa de Beatificación.—En la sesión ordinaria, 1.º abril 1913, de la Sagrada Congregación de Ritos fué presentada la validez de los Procesos Apostólicos y ordinarios recopilados con el fin de la beatificación y declaración del Martirio de los Venerables siervos de Dios, Apolinar de Almeida obispo de Nicea, Jacinto Panceschi, Francisco Rodríguez, Abraham de Georgiis, Gaspar Páez, Juan Pereira, Luis Coldeira, Bruno Bruni y Gonzalo Silveira, todos sacerdotes de la Compañía de Jesús.

***

ROMA. — Celébrase la Congregación Antipreparatoria acerca de las virtudes heroicas del Ven. P. Julián Maunoir siendo ponente el Emmo. Cardenal P. Luis Billot. (*Act. Rom.* 17 junio).

El 21 octubre de este año (1913), el Colegio Pío-Latino-Americano, festejó al P. Spina antíguo misionero mejicano y poeta italiano, por sus *bodas de oro* de su entrada en la Compañía.

***

ALEMANIA-VALKEMBURG.—El 15 octubre de este año (1913) celebráronse en aquel Colegio Máximo las fiestas jubilares de los 60 años de Compañía del P. Lehemckul y los 50 de los Padres Cauwein y Riif.

***

BÉLGICA.—*Fiesta a S. Juan Berchmans.* El 25º aniversario de la Canonización de este Santo, fué celebrado en Diest, patria del

(1) En el orden de estas noticias se ha procurado seguir el de las Provincias.

Santo. Hubo misa campal a la que asirtieron 10.000 estudiantes que luego se incorporaron a la procesión con 800 estandartes: duró la procesión, recorriendo varias calles, unas 4 horas; entre los varios oradores uno fué el R. P. Thibaut Provincial de Bélgica.

En las fiestas de Diest a S. Juan Berchmans, estuvieron expuestas varias de sus reliquias. El Corazón del santo conservado en Lovaina, sus reliquias de la Iglesia de San Sulpicio de Diest, el Crucifijo y la sabanilla que sirvió en el día de su primera comunión. En la procesión era llevada la estátua de San Juan Berchmans y una de sus reliquias traída de Colonia.

—También nuestro colegio de Lovaina se asoció a las mismas fiestas con misa cantada por la mañana y por la tarde bendición y sermón en flamenco y en francés.

***

Bruselas— Por unanimidad fué elegido miembro de la Academia Real, sección de letras, el P. Delahaye, Presidente de los Bolandistas.

***

Lovaina. — De 27 de agosto a 4 de septiembre se celebró la *Semana de etnología religiosa*, en la cual se inscribieron 7 de los Nuestros.

—La Provincia de Bélgica, según una estadística presentada a la Congregación Provincial, contaba hasta los últimos exámenes, 106 diplomados oficialmente: 46 doctores, 47 licenciados y 13 candidatos.

***

Misiones jesuíticas belgas. — 1. Misión del Congo belga. Esta misión tiene un doble carácter: el trabajo del misionero en los grandes centros, y además el trabajo en las tan conocidas capillas de las haciendas o colonias.

Las principales residencias son al propio tiempo escuelas donde se educan los niños enviados allí libremente por sus padres u obligados por el Gobierno. La residencia del Prefecto Apostólico, P. de Vos, es Ki Santu. Siete residencias existen ya, cada una con su correspondiente número de capillas en sus alrededores. 26 Padres y 14 Hermanos coadjutores están consa-

grando sus vidas al bien espiritual de esta parte de la viña del Señor. Actualmente hay 20.000 católicos y el porvenir religioso es brillante. Sólo el número de bautismos administrados *in extremis* por los catequistas, es de 800 cada año, según las estadísticas oficiales.

MISIÓN DE BENGALA OCCIDENTAL (INDIA INGLESA). — La misión comprende el Arzobispado de Calcuta, cuyo arzobispo es actualmente el P. Menleman S. J. natural de Egante.

Están predicando 225 Padres, asistidos por 29 Hermanos coadjutores, el Evangelio en esta inmensa diócesis, cuya extensión superficial es 7 veces la de Bélgica. Algunos padres son párrocos en las ciudades, otros enseñan en las escuelas y colegios, pero la mayor parte vive entre los pobres naturales del país cuidando de sus necesidades espirituales y aun frecuentemente también de las temporales.

Según recientes estadísticas, el número total de católicos bautizados, es de 71.239 y el de los catecismos 85.764. Este número sería aún mayor si no tropezasen con la falta de sujetos y de recursos; pues los habitantes de algunos distritos en Jaspur y en Chota Nagpur están anhelando que se les envíe sacerdotes para instruirse y entrar en la verdadera Iglesia de Jesucristo. Hay que construir iglesias, subvencionar catecismos, etc.

Los padres tienen dos colegios anexionados a la Universidad: el de Calcuta que tiene 873 estudiantes y el de Dargeeling que cuenta 327.

3. MISIÓN DE CEYLÁN.—La parte de esta isla que está a cargo de los Padres jesuítas belgas, es la diócesis de Gales. 29 Padres y 4 Hermanos coadjutores están repartidos entre las 11 residencias. Cada residencia tiene su iglesia, casa parroquial y escuela. Desde estos puntos centrales, el misionero visita las residencias secundarias y las 38 escuelas dispersadas y desparramadas por todo el distrito. El Colegio de S. Luis de Gales, fundado en 1901 educa a más de 400 niños que se preparan para sufrir los exámenes de la Universidad de Cambridge.

El P. Van Reeth S. J. natural de Amberes y fundador de la misión fué consagrado obispo de Gales el 1895 y está aun hoy ocupando esta sede episcopal. También está al cuidado de los Padres el seminario Pontificio de Kandy.

***

Francia.—El gobierno francés condecoró últimamente con medalla de oro a los PP. Biard y Riondel, S. J., Superiores de las dos comunidades de la Misión católica de Constantinopla por los servicios prestados por las mismas durante la epidemia de de 1911.

***

China.—A la fiesta de toma de posesión del Presidente de la República fué expresamente convidado por él mismo, el señor Obispo de Pekín en la audiencia especial que le concedió, manifestóle su grande admiración hacia la Iglesia católica y su deseo de que así Ella como los fieles gozaran de completa libertad en China.

***

Aragón.—**Casas de Ejercicios.**—Aunque en todas nuestras casas suelen admitirse a Ejercicios alguno que otro sacerdote o caballero aislado que lo demanda; las Casas especialmente destinadas para tandas de Ejercicios son:

A).—Santa Cueva de Manresa: En esta casa ha habido tandas de Ejercicios,

Para señores sacerdotes

Todas las semanas, menos en los tiempos que a continuación se expresan:

1) Durante la cuaresma y las octavas de Pascua de Resurrección y Pentecostés.

2) Desde el 15 de julio al 15 de agosto.

3) Desde el 15 de diciembre al 15 de enero.

4) Las semanas en que cae alguna fiesta de precepto (para este efecto se consideran fiestas el 2 de febrero y el 8 de septiembre).

Para seglares

Se han dado:

1) Todas las semanas en que caiga alguna fiesta de precepto (se consideran fiestas el 2 de febrero y el 8 de septiembre).

2) La semana de carnaval, la de Pasión y la Semana Santa.

B).—Palacio del Santo Duque de Gandía: Se dan varias tan-

das al año, pudiendo estar en Casa los Ejercitantes así sean sacerdotes o seglares.

C).—Casa de Ejercicios en el Colegio de San Ignacio de Sarriá: Se han dado a

a) Sacerdotes, nueve tandas con 18 ejercitantes.
b) Ordenandos, una tanda con 26 ejercitantes.
c). Caballeros, propietarios, una tanda con 17 ejercitantes.
d). Estudiantes una tanda con 22 ejercitantes.
e). Dependientes una tanda con 30 ejercitantes.
f). Obreros diez y siete tandas con 487 ejercitantes.

D).—Casa de San José de Roquetas (Filosofado) Tortosa:
a). Tandas de sacerdotes: fueron cinco y los ejercitantes 92 más en una de ellas el Illmo. Sr. Obispo de la diócesis.
b). De ordenandos: Dos tandas y 40 ejercitantes.
c). Seglares: dos tandas y 42 ejercitantes.

D).—La Purísima: Valencia-Alacuás dependiente de la Casa Profesa:
a). Eclesiásticos: seis tandas.
b). Ordenandos: una tanda.
c). Seglares: { caballeros 3 tandas. / obreros 4 tandas. }

F).—Colegio de Ntra. Sra. de Veruela, de Orihuela y Residencia de Tarragona suelen darse también en estas casas algunas tandas a sacerdotes y seglares.

***

Inventos. —*El Oxigenógeno del P. Vicente Munner* que se carga funcionando y tiene todos los órganos en una sola pieza. Dos modelos. Estuvieron expuestos durante el último Congreso de Ciencias en Madrid. Junio de 1913.

—*Horno para experiencias de Catálisis del P. Eduardo Vitoria.* Fué también expuesto en vitrina especial con todos los aparatos y publicaciones del inventor, con igual fecha y ocasión que el anterior aparato.

***

FILIPINAS. — En Manila, el P. Francisco Jav. Foradada ha abierto un Certámen para premiar un Himno nacional al Sagrado Corazón de Jesús. La Composición debía ser propia para cantarse en Filipinas, y el vencedor recibiría en premio 100 pesos. El plazo finía el 2 marzo 1914.

—En el n.º 6 vol. VII del *The Philippine journal of Science,* Mr. Elmer, D. Marril dedica a nuestro P. Francisco Ignacio Alcina, del siglo 17, notable sobre estudios de Historia Natural de Filipinas, el género *Alcinaentus* de la familia de las Euphorviaceas. En el mismo folleto dedica a nuestro P. Francisco Sánchez, profesor actual del Ateneo de Manila, el género *Mallotus Sanchezii,* Marril, planta recogida en Talisáyan, Misamis, y el *Sapium* Sanchezii, Marril, colectada en la Provincia de Surigao pueblo de Mainit.

En el Vol. VII, n.º 4, sección de Entomología Mr. W. Schultze dedica al P. Sánchez un coleóptero de la familia *Rutelindae* llamado *Anomala* (Heterophia) *Sanchezii,* Chaus, rocogido en El Mirador un tiempo atrás.

***

COLÓMBIA.—El Gobierno entregó a la Compañía, conservando el título de *Nacional,* el colegio de San Bartolomé de Bogotá cuya propiedad le pertenecía oficialmente.

***

ALSEMBERG.—*15 junio.* Reunión de la Juventud católica portuguesa de las universidades de Lieja, Gante y Lovaina, y de los alumnos de los cursos superiores de San Michel y de Iette; asistieron unos 53. Presidiéronla el Cons. Ayres d' Ornellas y el Dr. Pinheiro Torres. Debióse este movimiento a la iniciativa del P. Valerio Cordeiro.

***

IETTE. — Ha venido concedida, a petición de los Padres de la Provincia Lusitana, la cruz *Pro Ecclesia et Pontifice* para el señor Andelhof en cuya casa tuvieron los NN. la primera residencia en Iette.

***

MÉJICO. *29 octubre.*—Durante el recreo, en uno de nuestros colegios, se hundió un techo, altura de 6 metros, cayendo 60 alumnos. Murió el fervoroso alumno José Zapeto que comulgaba todos los días, quedaron 50 heridos entre ellos el H. escolar, Ripalda su inspector. Las familias y la ciudad se condujeron muy bien, no indisponiéndose con los nuestros que no tenían culpa alguna, pues se mandó examinar el local por un técnico.

***

MADRID. *Casa Profesa.*—En nuestra iglesia promovió la nobleza española una grande fiesta al Santo Duque de Gandía con música original de nuestro P. José Alfonso. Cantó la misa el P. Socio del R. P. Provincial, predicando el P. Alfonso Torres. D. Alfonso, la Corte, y grandes de España asistieron. Don Alfonso, ya en el presbiterio, hizo entrega de 18 casas mandadas levantar por la nobleza para los inválidos que se distinguieron en la Campaña de Marruecos.

***

INGLATERRA.—El 20, en Stonyhurst, celebró las *bodas de diamante* (1) el buen hermano coadjutor Arturo Everard, antiguo misionero en la India.

***

CALIFORNIA.—Los PP. Rossetti y Powers, profesores de Química en el colegio de S. Francisco (California) han descubierto un suero con el cual han curado muchos casos de cáncer. El P. Rossetti atestigua que todavía no ha encontrado el germen del mal: pero que el suero aludido ha eliminado de la sangre en todos los casos que lo han aplicado, todos los microbios del cáncer.

***

MARYLANDIA-NEO-EBORASCENSE.—El gobierno trata de fundar en la Universidad Católica de Georgetown un gabinete especial

(1) Llámase con este nombre, en lenguaje corriente, al periodo de 60 años pasados en un mismo estado.

de Observaciones que será confiado al P. Tondorf, S. J., Director del observatorio de la misma Universidad.

***

JAPÓN.—El P. Dahlman, S. J., uno de los fundadores de la Universidad de Tokío escribía a Mgr. Sender, Obispo auxiliar de Bamberg. La semana de Pascua nos trajo este año una grande alegría: Recientemente la Compañía ha sido reconocida oficialmente por una decisión del Gobierno japonés que él mismo resolvió las dificultades que se les ofrecía.



NECROLOGIA

I

R. P. JUAN BAUTISTA MUNDWILER

† Puerto Varas (Chile) 7 junio 1913

El Llanquihue (del 11 de junio 1913), periódico de Puerto Montt, anunció la muerte del R. P. Juan B. Mundwiler, tan conocido y venerado en Chile, con las siguientes palabras: «Hoy a las 7 de la mañana concluyó su vida laboriosa en el hospital de Puerto Varas el R. P. Juan B. Mundwiler a la avanzada edad de ochenta y siete años y seis meses.»

Había nacido el 25 de noviembre de 1825 en Wéttingen, Canton Aargau, Suiza, hijo de padres piadosos y acomodados. Hizo sus estudios de humanidades en el colegio de los Padres Benedictinos de Einsiedeln y después en el colegio de la Compañía de Jesús de Schwytz, los dos en su patria. Los progresos notables del Padre en este último colegio, constan claramente en los testimonios que se conservan hasta hoy día en el colegio de los Jesuítas alemanes de Puerto Montt. El Padres Mundwiler alcanzó hablar con maestría el latín, griego, francés y alemán. Más tarde la práctica por largos años como misionero en Chile, le hizo también expresarse con facilidad en castellano.

El citado periódico sigue contando la vida del Padre Juan de este modo:

«Todavía no había cumplido 21 años, cuando se resolvió consagrarse por entero al servicio de Dios. Ingresó en el noviciado de la Compañía de Jesús en Brieg (Suiza). Apenas había pasado dos años en la soledad de la vida religiosa, cuando la revolución del año 1848 le obligó a huir primero a Italia, después a Isenheim en Alsacia, donde prosiguió sus estudios filosóficos y teológicos,

en los cuales de igual modo se distinguió. En el año 1855 se ordenó de sacerdote.»

Por algún tiempo el P. Juan B. Mundwiler fué procurador en el noviciado de la provincia alemana en Gorheim, principado de Hohenzollern. Con su buen humor solía él contar de aquel tiempo una hazaña cómica. La casa necesitaba un burro de carga. El procurador hizo las diligencias para encontrar uno a propósito. Tenía la casa un amigo molinero. A este escribió el P. Juan: «Como la casa necesita un burro, en primer lugar he pensado en Vd.» El molinero entendió la broma y contestó: «Su Reverencia me escribe que necesita un burro. Yo puedo servirle. Iré pronto a Gorheim.»

En aquellos años el P. Juan pasaba por tísico. Como tanto se alababa el clima de Chile, los superiores lo mandaron allá en el año 1863. Nadie podía adivinar la vida llena de los más grandes sacrificios que le esperaba allí y menos todavía que, alcanzaría una edad de casi 88 años. Pues 50 años completos tenía que vivir todavía en contínuos viajes apostólicos por tierra y mar con medios de comunicación tan molestos como había en aquel entonces y con privaciones que parecen sobrehumanas. El campo de actividad del P. Juan se extendió desde la capital de Santiago por unos diez grados de latitud o unos 1500 kilómetros hasta los últimos extremos de la provincia de Chiloé, y esto entre gente aunque de buena voluntad, pero inculta y abandonada por falta de suficiente número de activos sacerdotes.

La intención principal porque los superiores mandaban Padres alemanes a Chile eran los numerosos colonos alemanes en las provincias australes de Chile a los cuales al principio no se podía espiritualmente atender por no saber ellos el idioma castellano. Por meses enteros iba el P. Juan, por las inmensas selvas vírgenes del sur de Chile, en busca de los colonos alemanes, católicos en su mayoría. Instigaba el celo de los Padres de Puerto Montt el triste hecho, de que habiendo sido los principios de aquellas colonias tan florecientes eran ahora la pobreza y el abandono de sus compatriotas increíbles: además amenazaba la ruina espiritual por las enormes distancias de las diferentes colonias entre sí y la dificultad de la vigilancia sobre ellos y de la instrucción de los colonos.

El colmo de tanta miseria fué la intromisión de un fanático predicante protestante que había causado por el año 1880 la defección de no pocos católicos habitantes de la ribera norte del

lago de Llanquihue. Pues bien; el P. Juan exponía hasta su vida en busca de las ovejas de Cristo. Un día, había salido a caballo de Puerto Montt al Sur del nombrado lago, rodeado entonces por impenetrables bosques. El único sendero se perdía a veces en el tupido ramaje. Así sucedió, que él y su compañero, el colono Enrique Droppelmann, se perdieron por completo en aquella selva, caso que había sucedido más de una vez con otros, los cuales habían desaparecido para siempre. Cuando se dieron cuenta los dos de su desgracia, el señor Droppelmann comenzó a llorar amargamente. Consolóle el buen Padre, recogió leña y encendió un gran fuego, pues ya se acercaba la noche y para este día era completamente inútil hacer tentativas para escapar de aquel peligro. Después de haber orado fervorosamente se echaron los dos a dormir tendidos en el suelo. Al amanecer oyeron cantar los gallos no lejos de su paradero. Esto era la señal de que estaban cerca de las colonias, y de que el Padre había sido prudente la noche anterior en no alejarse de aquel sitio. Siguiendo el canto del gallo, pronto se hallaron fuera de peligro, encontrándose en la llamada «linea nueva» cerca de la, hoy dia, floreciente ciudad de Puerto Varas en la ribera Sureste del lago de Llanquihue. La colonia, donde pasaron los dos la noche, se llama hasta hoy día «Cerro del Padre», situado en medio de vastas y despojadas pampas de grande fertilidad. La selva se retira cada año más atrás y y caminos excelentes la cruzan por todas direcciones. De las dificultades de comunicación, se puede uno formar una idea, acordándose de que el P. Juan para confesar a un enfermo en un lugar llamado «Las Quemas», hoy día un viaje cómodo de 2 horas a caballo, tenía que echar 2 días avanzando pesadamente por selvas, pantanos, troncos, rios, haciéndose camino por entre los ramajes con el «machete» y pernoctando en una miserable choza sentado al lado del fogón.

Otro día, avanzaba a caballo en la misma dirección. Llegó con su compañero al caudaloso rio Maullin, desembocadero del lago Llanquihué, en aquel tiempo sin puente. Pero como el rio avanza por la selva virgen, los troncos caídos habían formado un puente natural pasable para un hombre de valor con tal que supiese andar a gatas. Pero, ¿qué hacer con los caballos? Estos felizmente en aquellas regiones son muy mansos. Pasan los dos jinetes por el tronco y esperan a los caballos que les sigan a nado, pero solamente hasta la isla que hay en medio del caudaloso rio. Allí se quedan los dos animalitos cansados a pastar tranquilamente.

Los dos jinetes están «fregados», solos en la inmensa selva, sin viveres y el Padre sin los útiles necesarios para su sagrado ministerio, los cuales estaban en las maletas amarradas a la silla del caballo. Acostumbraba el Padre hablar con su caballo en alemán y por esto le llamó gritando incesantemente: «¡Komm, Komm!» que significa: «¡Ven, ven!», pero el caballo no venía, sino seguía pastando juntamente con su compañero. Pero, cuando hubieron acabado con el pasto de la islita, entonces se les ocurrió obedecer la voz de su amo, nadando por el rio; móntanlos los dos jinetes y prosiguen el viaje.

Poco es todo lo dicho en comparación de los peligros y las privaciones de los viajes apostólicos del P. Juan por el tormentoso Archipiélago de la provincia de Chiloé. Antiguamente eran aquellas numerosas islas habitadas por indios cristianizados por los Padres de la antigua Compañía. Las colonias de españoles eran pocas. Vivían estos casi exclusivamente en el fuerte de Calbuco y en Castro. Desde allí hacían los antiguos Jesuítas sus contínuas correrías en débiles embarcaciones, fundando poco a poco cerca de ochenta capillas sencillas como centros de doctrina y de misiones para las muy diseminadas habitaciones de indios. Ayudábanles los llamados «fiscales» para dirigir el rezo del Sto. Rosario y de la doctrina en ausencia del misionero y para bautizar las criaturas. Se conserva esta costumbre hasta hoy día, aunque con el tiempo se han fundado numerosas parroquias servidas por el clero seglar de la diócesis de Ancud, formado en estos últimos años en su seminario por los Padres españoles de la provincia de Aragón. Sin embargo, es dificultosa hasta hoy día la cura de almas en aquellas parroquias por las numerosas capillas que tiene cada una de ellas. Además, era muy peligroso para el espíritu sacerdotal, el aislamiento grande de aquellos Curapárrocos, disminuido en parte solo en estos últimos tiempos por el aumento de los medios de comunicación. Así sucedía que la pobre gente isleña, estaba muy abandonada y que su moralidad estaba muy decaída. Hay por allí unos 100.000 habitantes, indios y mestizos. En parte se conserva bastante separada la raza española, felizmente con costumbres algo mejores que las de los otros.

Fué una gran bendición de Dios, el que los Padres alemanes de Puerto Montt extendiesen, luego de llegados, el año 1859, hasta este Archipiélago de Chiloé el campo de su actividad. Como medio de comunicación tenían a su disposición un solo vapor, el

que hace la carrera por aquellos canales, y demás las débiles embarcaciones de sus antiguos hermanos en religión, y habían de llevar como aquellos consigo muchos trastes: un altar portátil, vino, hostias, víveres, cama, muchas otras cosas, hasta clavos para componer las medio caídas viviendas del sacerdote al lado de la iglesia, llamadas «casa ermitas». Es verdad que aquella gente les trae con buena voluntad gallinas, huevos, conchas comestibles, llamados «mariscos», y sobre todo papas (patatas), producto principal de la agricultura primitiva de aquellas regiones. Pero en preparar la comida, muchas veces los chilotes son muy desaseados, por lo cual se ven obligados los Padres a llevar consigo algunas provisiones para no malear demasiado su estómago y hacerse inútiles para los trabajos apostólicos.

Lo que molesta más, es que las misiones tienen lugar sólo en el invierno con sus contínuas lluvias y terribles tempestades características en el Sur de Chile. Pues, casi todos los hombres de la provincia de Chiloé, en verano salen a trabajar en las diferentes provincias de Chile, en los puertos, en las fábricas y en los fundos; porque su provincia pobre no les da lo suficiente para vivir.

Una cosa muy de apreciar tiene la provincia de Chiloé. Está bastante llena de escuelas y bastante frecuentadas, donde se enseñan las verdades principales de la Religión, por lo cual la gente está ya en algo preparada para seguir con provecho las predicaciones de la misión.

La escaséz de buenos sacerdotes, trajo como consecuencia la costumbre de confesarse solo cada 5 o más años, cuando pasaba por su respectiva capilla la santa misión, predicada por los Jesuítas alemanes de Puerto Montt. Felizmente hay hoy día algunos sacerdotes activos que acostumbran a sus feligreses, por medio de «congregaciones» fundadas con ocasión de una misión, a frecuentar los santos sacramentos. También se hacen más frecuentes las misiones hoy día por la anual visita en Chiloé de los Padres del Corazón de María.

Así están cosechando ahora éstos con alegría, lo que otros hace 50 años sembraron con lágrimas.

Mucho trabajo costó a los primeros misioneros, y en primer lugar al P. Juan, combatir costumbres tan arraigadas en Chiloé como son la superstición, la borrachera y la deshonestidad. Se conoce en todo ésto la sangre de los indios paganos. El P. Juan se ha hecho célebre en este combate contra el reino de Satanás. Se contaban varios casos interesantes, muchos años después de

las misiones del P. Juan. Un día tenía él una larga disputa con un acomodado habitante de la isla de Quenac para quitarle el miedo de los brujos. Al fin le aconsejó el Padre hacer una prueba para pillar *infraganti* a los «machis» o encantadores en sus embustes. El isleño se puso al fin en cama haciéndose el enfermo y lamentándose desesperadamente. Su esposa, asustada, hizo lo que suelen hacer en semejantes casos: llamó al «machi» para que hiciese el diagnóstico. Este tomó al supuesto enfermo el pulso y con cara seria exclamó: «Terriblemente mal tirado», es decir el enfermo está encantado. Luego añadió, como suelen hacer, que tal y tal persona—tal vez de su propio desagrado—le había encantado o «tirado mal» y que por tal suma le salvaría. (A veces dicen que quieren consultarlo con el gran capitán de los brujos de la cueva de Quicaví para que revoque la sentencia.) El fingido enfermo tenía a la vista el engaño, pero no se atrevió a echar fuera al embaucador, porque podía ser capaz, como lo hacen a veces, de envenenar a su víctima, pretendiendo que había muerto por encanto.

Verdadero horror causa la profanación de las fiestas titulares de las capillas y de otras fiestas más. Comienzan y acaban con una tremenda borrachera. Contínua era la lucha de los Padres misioneros contra estos abusos exponiendose a la ira de aquellos desgraciados.

Así p. e. se iba el P. Juan personalmente a la isla de Cahuache, donde se veneraba o más bien profanaba la imagen antigua de «Jesús Nazareno». La borrachera, los bailes y las deshonestidades duraban por toda la novena. La concurrencia era enorme. De todo el Archipiélago llegaban embarcaciones con los supuestos devotos para cumplir con su manda y participar de los desórdenes. En la procesión iban muchos bamboleando. El P. Juan peleaba como un león contra estos abusos, pero en vano. En masa venían los comerciantes, plaga de la provincia de Chiloé, para vender licor, principalmente aguardiente. Inútiles eran las leyes civiles hechas para tales ocasiones, porque los comerciantes eran a menudo las autoridades puestas para guardar el orden. La plata ofrecida por mandas, se gastaba por los «fiscales» y sus amigos en escandalosas embriagueces, hasta que al fin la autoridad eclesiástica se vió obligada a cerrar el santuario.

Para combatir más eficazmente el vicio arraigado de la embriaguez, fundó el P. Juan una sociedad de temperancia. Todavía se conservan entre los papeles del Padre, largas listas de ins-

critos. Aunque sus empeños no producían todo el efecto deseado, tenía él la satisfacción de haber hecho de su parte lo que se podía hacer en tal caso. A lo menos disminuyó el número de pecados y algunos se han conservado libres de este vicio por muchos años. Decían que desde la misión del P. Juan se habían enmendado. Solamente Dios Todopoderoso podía ayudar en circunstancias tan desesperadas y ayudó realmente por tremendos castigos. Había, p. e., en Coihuin, cerca de Puerto Montt, un ebrio consuetudinario. El P. Juan le había aconsejado repetidamente, pero sin fruto. Un día el Padre, lleno de santo celo, dijo al desgraciado: «No pasará un mes y te alcanza el castigo por tus pecados». Efectivamente sucedió así. Aquel hombre se había embriagado de nuevo en Puerto Montt. Se arrastró a lo largo de la costa, camino a Coihin. La mar se había retirado y el ebrio cayó subre las piedras de la playa. Poco a poco creció la marea, alcanzó al fin al ebrio tendido en el suelo, el cual tristemente se ahogó en la mar.

Uno de los sufrimientos del P. Juan en aquellos viajes apostólicos es de tal natura, que la pluma casi se resiste a referirlo. Pues, como en aquellos inviernos húmedos, el P. Juan por las largas horas de oir las confesiones, estaba al fin pasado de frio, solía, despues de la cena en la casa ermita sentarse al lado del fuego medio apagado de la cocina donde poco ántes se había preparado la comida. Pero esta pobre gente es muy desaseada y anda llena de insectos. Así sucedía que el pobre Padre se llenaba también de ellos y ésto en tal grado que causaba horror a las personas encargadas de limpiar su ropa.

Otro tormento de aquellas noches eran los muchos ratones que con su contínuo roer le privaban del sueño. Para tener algún descanso el Padre, acostumbraba poner en diferentes lugares de la casa ermita, huesos y sobras de comida, para que los animalitos se ocupasen más bien con estos restos que con su persona.

Aunque sean los chilotes bastante rudos, comprendían ellos muy bien que el P. Juan, era como decían, un santo varón y hablaban y hablan todavía de él con respeto y veneración.

En los sacerdotes buenos de aquella región se manifestaba esta veneración de un modo verdaderamente entusiasta, como prueban sus cartas.

Parece que al P. Juan no bastaban los sacrificios. Pues con ocasión de su jubileo de 50 años de sacerdocio y sesenta de Compañía, dijo un articulista del periódico diocesano «La Cruz del

Sur» que alguien había observado que de noche, después de tan rudos trabajos hacía todavía penitencias corporales.

Ya en el principio de su llegada a Chile, el P. Juan Mundwiler había pedido de los Superiores el permiso de irse por algún tiempo a Santiago donde los Padres Jesuítas de la Provincia de Aragón tenían una casa en la calle de Lira. Cerca de 20 años trabajó el P. Juan en medio de los Padres españoles. Tenía alguna dificultad en predicar un idioma nuevo. Pero, como cuenta su compañero de aquel entonces, el Hermano Luís Uría, todos lo querían por la sinceridad de su carácter. Todavía se acuerdan personas ancianas de Santiago y Valparaíso de él, pues también trabajó allí por algún tiempo.

Cuenta el Hermano un caso característico: Estaba el Hermano con el Padre al sur del río Maipo no lejos de Santiago en una misión, cuando llegó la noticia de parte del P. Superior que tenían que volver a Santiago para hacer los santos Ejercicios juntamente con toda la comunidad. Quería obedecer al instante el P. Juan, pero nadie se atrevía a pasar con el coche por el río Maipo muy crecido por las lluvias. Esperaba un día el Padre, pero su intranquilidad por la forzada desobediencia era tal, que quería pasar por el río a todo trance. El agua subía casi hasta el asiento del coche. En medio del río se paró el vehículo de repente preso entre grandes piedras. «¿Qué haremos ahora?» preguntó el Padre. «Nada se puede hacer», dijo el dueño del coche, «sino que se salve cada uno como pueda.» Entonces el Padre Juan con su acostumbrada confianza en Dios exclamó: «En el nombre de Jesús.» Tiraron los caballos. El coche salió de las piedras y del rio, los viajeros se habían salvado y fueron recibidos con asombro por una muchedumbre que se había reunido a la orilla.

También cuenta el Hermano que cada sábado la Empresa de los carros urbanos le prestaba un caballo para que el Padre fuese al lazareto de los apestados.

La mayor parte de aquel tiempo pasó el P. Juan Mundwiler en las misiones de la dilatada diócesis de Concepción. Pocos sacerdotes había entonces y el abandono espiritual de la gente era muy grande. Venía la gente a las parroquias de una distancia de varios días de viaje y se alojaba como podía. La enorme aglomeración de penitentes, obligó a los Padres a prolongar las misiones por semanas enteras. En Lota, p. e., demoraron 3 semanas. Había penitentes que tenían que esperar por días enteros el poderse

confesar. El P. Juan solía decir: confiésense primero los que esperan hace ya 5 días, después los que hace 4 o 3 días. Duraban las confesiones hasta muy entrada la noche.

En aquellas circunstancias, se comprende que la moralidad de la pobre gente dejase mucho que desear. Una de las ocupaciones principales de los misioneros era procurar la legitimación de los matrimonios. El P. Carlos Infante, compañero en aquel entonces del P. Juan, cuenta que un día en el sermón el P. Juan se mostró muy empeñoso en persuadir a los amancebados que se casasen por la Iglesia. «Cásense, cásense todos», gritó el P. Juan en el sermón. Vuelto a la sacristía, le preguntó compungido el pequeño monaguillo: «Padrecito ¿me casaré también?»

El excelente Señor Obispo de Concepción, Sr. Salas, muy amigo de los Padres, había oido un día con mucha paciencia las interminables proposiciones de reforma que le había expuesto el buen P. Juan, y dijo al fin que era suficiente y que por lo demás estaba ocupado. Se fué el Padre, pero inmediatamente golpeó otra vez la puerta. El Señor Obispo dijo: «¡Éntre!» Cuando apareció otra vez el P. Juan, dijo enfadado el Sr. Obispo: «¿No le dije a Su Reverencia que estoy ocupado?» El P. Juan contestó: «Pero Su Señoría Illma. dijo: ¡Éntre!»

Esta y otras ocurrencias contaba el mismo Sr. Obispo con grande hilaridad después a los demás Padres. Sabía que tenía en en el P. Juan a una «ánima cándida» y a un celoso apóstol.

Otro caso singular prueba cuán cansado se hallaba a veces el P. Juan por estos pesados trabajos apostólicos. Según antígua costumbre, suele terminar la función de la noche, en las misiones, con la disciplina de los hombres. El compañero de las misiones del P. Juan fué por algún tiempo el P. Leonardo Junker. Sucedió, pues, que un día en que se había acostado más temprano por encontrarse indispuesto, oyó desde la cama la entonación del *Miserere*, señal del comienzo de la disciplina y luego los golpes que seguian incesantemente sin terminar. Con horror se levantó, se fué a la iglesia, donde seguía la flagelación y encontró al P. Juan durmiendo de cansancio. Con fuertes campanillazos anunció el P. Leonardo el fin de tan prolongada penitencia.

Era debilidad del P. Juan el olvidarse siempre de algo al emprender algun viaje. Peligroso era ya entonces confiarle el dinero. Un pobre pidió un día una limosna. El Padre dijo que fuese el día siguiente a la puerta de la casa. El pobre, pensando que se trataba de una grande distribución de limosna, trajo consigo a

gran multitud de otros mendigos. El Hermano portero estaba desesperado con tanto pobre y casi enojado con el P. Juan que le había causado tal apuro. En ésto, entró en la casa una señora distinguida y preguntó, qué significaba aquella reunión. El hermano con vivos gestos le contó lo que pasaba. La dama sonriendo le dió una suma de dinero para que comprase pan y sacase así a la gente, a sí mismo y al P. Juan de su apuro.

Las misiones no eran ni con mucho la única ocupación del P. Juan Mundwiler. En la iglesia del colegio de los Padres alemanes, era precisamente su confesonario el más frecuentado, hasta que en su avanzada edad de ochenta y tantos años, la creciente debilidad de memoria le obligó a abandonar este ministerio, no sin grande pena de su parte. Tenía grande facilidad para predicar, adquirida sin duda por su costumbre desde niño de escribir de memoria las predicaciones que había oído. Todavía se conservan en Puerto Montt los sermones de los Padres Capuchinos que había él oído y escrito cuando niño, y hasta su muerte tuvo el afán de predicar.

Un trabajo predilecto del Padre era la visita de las escuelas y la enseñanza del catecismo. Trabajaba con mucha paciencia en acostumbrar a los niños a orar y oir misa el domingo.

Fué muy celoso en propagar la buena prensa haciendo venir libros y revistas de idioma alemán y castellano. Todavía se conservan las cuentas de diferentes fábricas e imprentas.

Fué asimismo, hasta su muerte muy aplicado a la lectura y al estudio. Frecuentaba mucho la biblioteca de la casa; y ésto en tal grado, que cuando se echaba de menos un libro, ya se sabía que había de hallarse en la pieza del P. Juan.

Un trabajo sumamente importante en las regiones recién cultivadas del Sur de Chile, es la fundación de nuevas escuelas del campo y la construcción de capillas. Pero solo uno que lo ha visto de cerca, comprende, cuántos viajes, sinsabores y desengaños cuesta ésto entre una gente apática que no sabe apreciar semejantes obras.

El P. Juan pedía limosnas para estas construcciones en todas partes.

Los Padres alemanes, han construído en el departamento de Llanquihué desprovisto antes de iglesias, más de 50 capillas y han establecido unas 6 parroquias nuevas, casi todas capillas con su escuela al lado. Las maestras eran por mucho tiempo, la mayoría, exalumnas de las Hermanas alemanas de la Inmacula-

da en Puerto Montt. El P. Juan, tenía la necesaria tenacidad para semejantes obras. Gran parte de estas construcciones se han construido bajo su vigilancia. Le han costado innumerables viajes. A veces bastaba solamente su heroica paciencia, para llegar a un feliz término, la que faltaba a veces a sus ayudantes, como prueba el siguiente caso. Se trató de la traslación de la capilla de la hoy día parroquia de Las Quemas. La gente a cuyo favor se ejecutó el trabajo, tenía, según costumbre, que poner mano a la obra (solían también traer cada uno su tarea de madera.) Pues un día eran demasiado flojos para trabajar. El P. Juan les suplicaba que trabajasen «por amor de Dios». «¿Qué?—Amor de Dios» dijo el carpintero alemán, señor Teodoro Longenbach, que era el primero en ayudar,—su Reverencia habla del amor de Dios a semejante gente rota! «¡Háblelos más bien del amor al diablo!» Esto hizo impresión a la gente y pronto se concluyó el trabajo. Aquel carpintero conocía bien a esta gente. Eran chilenos muy entregados a la embriaguez, a los cuales en vano los Padres predecían su total ruina. Aquel entonces no vivía ningún alemán en aquellos parajes. Hoy día los chilenos de este lugar y de muchos otros han vendido sus terrenos a los colonos y los hijos del país por su vicio, se han hecho mozos y mozos del extranjero.

El P. Juan, por algún tiempo fué también Curapárroco de Puerto Montt. Los libros parroquiales están escritos en gran parte con su letra delicada.

Como Curapárroco inculcaba también en tiempo de elecciones el cumplimiento de la encíclica del Papa León XIII. *Immortale Dei* de 1885 sobre la obligación de los católicos de influir en la elección de buenos representantes del pueblo. Esto les causaba no poca rabia a los impíos, pero también excitaba el entusiasmo de la gente buena y hasta de los niños de escuela, pues en días de más excitación, gritaban por la calle: ¡Viva el señor Ochagavía, viva el P. Juan! Un día, sin embargo, la política le puso en un grande apuro.

Unos jóvenes católicos llevados de su entusiasmo, se habían hecho inscribir en las listas electorales sin tener todavía la edad requerida por la ley. Los adversarios querían demandarlos o a lo menos rechazar sus votos y para este fin querían valerse del Curapárroco, para que les mostrase las partidas de bautismo de aquellos jóvenes. Tan pronto como lo supo el P. Juan, desapareció con las llaves del archivo parroquial. Se había ido por una puerta excusada lejos a las capillas del campo. Así los enemigos no pudieron lograr su intento.

Otra ocupación del P. Juan B. Mundwiler, era el cultivo de la vida religiosa entre las Hermanas alemanas de la Inmaculada y sus alumnas y las visitas en el hospital de Puerto Montt, que está a cargo de las mismas Hermanas. Hasta hoy día hablan de la última plática que les hizo el P. Juan. El Padre que les daba los santos Ejercicios, no pudo, por un trabajo imprevisto, hacer la última plática. El P. Juan, le suplió. Tenía que hablar del amor de Dios, comenzó la plática, y después de algunas palabras, se echó a llorar por la emoción. Las Hermanas quedaron sumamente emocionadas.

Quien conocía al P. Juan, sabía que todas sus ideas, palabras y obras eran solo de Dios.

Ya muy anciano no podía estar sin ocupación. Todos los días se le veía a caballo, ahora para hacer una visita a los enfermos, ahora en busca de un pobre pecador, ahora con el fin de recoger limosnas para la obra de la Propagación de la Fe.

Todo su exterior de venerable anciano, inspiraba grande respeto. En todas partes su presencia llamaba la atención. Era algo pequeño de estatura, pero muy robusto, su voz muy fuerte, cejas muy grandes, los cabellos largos y blancos.

El presidente de la República de Chile, D. Pedro Montt, hallándose en 1909 en la ciudad de su apellido, se encontró un día en el patio de nuestro colegio con el anciano P. Juan. El Presidente y su comitiva, saludaron con cariño al anciano, el cual con su acostumbrada franqueza y sencillez, se dirigió al Presidente y le dijo: Su Excelencia está de viaje. ¡Acuérdese que pronto tiene que hacer un viaje mucho más importante! El Presidente y la comitiva quedaron algo asustados por las palabras tan serias de este anciano, y realmente, pocos meses después murió el Presidente Montt repentinamente—y ántes que el P. Juan. Ojalá que aquel encuentro con el P. Juan le hubiese servido como aviso del Cielo.

En sus dos últimos años, vivió el P. Juan en el hospital de Puerto Varas, dirigido por las Hermanas de la Inmaculada. Allí fueron decayendo más y más sus fuerzas de cuerpo y espíritu. Tenía el privilegio de decir siempre la misa de la Santísima Virgen. Sin embargo era necesario vigilarle para que no olvidase alguna parte esencial.

Su principal ocupación hasta el fin de sus días, fué la oración. Tendido en el lecho de muerte, le preguntó el P. Guillermo Tilly, antíguo misionero como él, si deseaba que se le pu-

siese la medalla de la Congregación de la Santísima Virgen, que había recibido el P. Juan en su niñez y había conservado por tantos años.

Él mismo tomó la cinta celeste y levantando su cabeza se la puso.

Al amanecer el día, miércoles 11 de junio 1913, a las 6 $^1/_4$ entregó su alma a Dios.

Los colonos de la laguna de Llanquihué, centro de las célebres colonias alemanas cuya capital es Puerto Varas, acudieron en número nunca visto para hacer los últimos honores y orar por el descanso de su querido misionero, el P. Juan B. Mundwiler.

II

R. P. MIGUEL CARRERAS MEDALLA

† Zamboanga, 26 junio 1913

El R. P. Miguel Carreras nació en la villa de Prats del Rey, provincia de Barcelona, el día 4 de septiembre de 1861. Entró en la Compañía el día 7 de septiembre del año 1886. Ordenado de sacerdote y acabada la tercera Probación, fué enviado a la Misión de Filipinas el año 1897 y destinado al Norte de Mindanao con residencia en Balingaság; más por causa de la salud hubo de tornar a Manila. Restablecido al poco, se le envió a la parroquia de Ayala. En la cabecera de este distrito, Zamboanga, hizo sus últimos votos el 15 de agosto del año 1897.

Cuando por los disturbios de la revolución Filipina muchos PP. tornaron a la Península, el P. Miguel Carreras fué destinado a Sarriá y después pasó al Observatorio del Ebro donde lo mismo que en el colegio de Sarriá, dió muestras de sus habilidades y de sus aficiones mecánicas y manuales y de su talento para muchas cosas de arte, como para inventar aquel procedimiento de sacar copias de los escritos de maquinilla que estuvo en uso el citado colegio.

El año 1909 lo tuvimos de compañero y superior en la espedición que salió de Barcelona para Filipinas dos o tres días

antes de comenzar en Barcelona la *Semana Trágica*. Enseguida de llegar a Manila, fué mandado a su antígua parroquia de Ayala donde ha estado hasta pocos días ántes de su muerte.

La causa de la enfermedad nos es desconocida. Cuatro médicos lo visitaron y tres de ellos convinieron en que era una lesión cardíaca, pero otro dijo que no era más que una pulmonía de la cual le consideraba libre el segundo día que le visitó. El caso es que el martes 17 de junio llegó de Ayala el Padre bastante grave y más porque tuvo que hacer parte del camino a pié y con calentura. Una enfermedad de los caballos llamada Zurra, dió pié a una cuarentena que poco a poco nos dejó sin poder sacar los animales de casa. Primero prohibieron que fuesen a los sitios infectados; después pareció que era peligroso dejarlos andar por los caminos y por las calles y se fué estrechando más y más la cosa hasta el punto de que ni para pesearlos se podían sacar a la calle. Pues bien: cuando ya la cuarentena habia cesado aqui en Zamboanga y en Ayala, el P. Carreras salió de su parroquia en su pequeña calesa. Pero al llegar a un sitio que llaman Calarian, tuvo que apearse porque no dejaban que se comunicasen los caballos de aquí con los de allí, y se vió obligado a caminar, enfermo, más de una hora con cerca de cuarenta grados de calentura y con el sol de aquí a las nueve y algo más de la mañana. Por fin pudo llegar al convento pero más muerto que vivo. Se llamó al médico y desde el primer momento se temió no fuese algo más que la calentura, la insolación y el cansancio.

Vino luego otro facultativo, después otro; celebraron consulta y dieron el caso por incurable y casi desesperado. A todo, el enfermo contento y sufriendo los reconocimientos y las molestas sobas de tantas manos. El Illmo. y Rdmo. Sr. Obispo se interesaba tanto desde el primer momento por el enfermo, que venía muchas veces a visitarle y a cada momento estaba enviando a preguntar cómo seguía. En una de las visitas que le hizo, nos indicó que tal vez un médico del ejército americano recién llegado a las Islas, podría hacer algo por el buen P. Carreras. Con el beneplácito del médico de casa fuí a llamarle y vino enseguida dejando a su señora sola (estaban recientemente casados y él es un convertido muy formal) y sin cenar. Vió al enfermo, le habló, consultó al médico ordinario, y nos indicó que sería bueno trasladarlo al hospital que está junto al mar y a cargo del Dr. Weed. Nos pareció que siendo semiprotestante, ya que es del ejército y no hay nada católico en él, sería difícil y aun duro a todos, má-

xime no pudiendo el enfermo hablar inglés. Con todo preguntóle si curaría en el hospital y me respondió que se aliviaría algo, pero que el caso era desesperado. Así las cosas, volvió a los dos días este último Dr. y tales demostraciones hizo de cariño y tales frases de aliento usó que, al menos algunos, llegamos a concebir buenas esperanzas. Añadió que no necesitaba el enfermo más que cuarenta y ocho horas de ayuda, algunos estimulantes fuertes y se recompondría.

Todos levantamos el ánimo menos el enfermo: decía al darle el *whiski*, el coñac, o cosa semejante: Padre ya verá V. en qué pára todo. Si le decían que era necesario luchar según la opinión del último médico respondía: ¿Si? Sí, eso es:... pronto se acabará la lucha. Estando el P. en este estado, vino un vecino de Ayala a decirnos que su padre se había muerto, habló con el enfermo y éste le dijo: Su padre me precede unas horas.

Los ejemplos de paciencia y de sufrimiento que que dió en aquellos días fueron muchos, tanto que hasta los médicos los han notado con edificación. Sufría muchos ahogos. La disnea era contínua, los dolores por todo el cuerpo intensos y a pesar de ello no se quejaba. Verdad que las inyecciones le apaciguaban los dolores, y le hacía descansar, pero al ponérselas decía: Y esto ¿para qué? Las aguantó de tres médicos, del hermano Llangort y hasta de mis toscas manos. Todos los experimentos todas las pruebas que se han hecho las ha sufrido con gran paciencia y obediencia. Finalmente, agotados todos los recursos se nos marchó a descansar, la mañana del jueves, 26 de junio, diez minutos antes de la una de la madrugada. Claro es que ha tenido todos los auxilios espirituales que se podían desear. El sábado 21, fiesta de San Luis Gonzaga recibió el Santo Viático. El domingo 22, día de San Juan Bautista, le dimos la Extrema Unción. Dos días ántes de morir le leímos la recomendación del alma, estando el P. hasta el último momento con todos sus sentidos y con el alma atenta a todo lo que se decía y hacía. Ya en los últimos momentos dijo al P. Superior local: nunca he estado tan cerca de la muerte y nunca la he temido menos. La noche del desenlace, el médico estuvo con nosotros hasta las diez; después de un poco me fuí a descansar quedándose el enfermo con el H. Llangort, su último compañero en Ayala; a las once y minutos me levanté y ví que seguía lo mismo sentado en la silla y con la cabeza echada sobre unas almohadas puestas en una mesa que tenía delante; así pasó toda su enfermedad. Y como no ví

novedad me retiré. Muy pronto el Hermano nos llamaba y nos decía, el Padre se muere. Efectivamente estaba muy decaído; lo tomamos con cuidado y lo echamos en la cama donde al poco rato dejó de vivir (r. i. p. a.).

El cadáver lo pusimos en la capilla del Sagrado Corazón después de la novena de la tarde y no se pudo cerrar la puerta hasta después de las letanías a la hora de cenar, porque la gente quería verlo. A la mañana siguiente dijo misa en la Catedral el Illmo. Sr. Obispo y según me dijo después, hubiera deseado cantar la misa de *Requiem* pero a consejo de nuestro P. Superior nos acomodamos en todo a las costumbres de la Compañía. Aunque después para acceder a los deseos vehementes del señor Secretario de Cámara D. Vicente Martín, éste cantó la misa. Después Su S. I. entonó el responso y fué hasta el cementerio acompañando el cadáver. Un gentío inmenso y una multitud de coches nunca vista, fué al lado del cadáver y estuvo en el cementerio acompañándonos en el sentimiento de perder a tan edificante Padre; y mucha gente fué a pié, con el calor de la tierra y con el sol de las nueve de la mañana.

Después de la muerte del P. Carreras, he ido a Ayala tres veces y hoy está allí el R. P. Saderra supliendo al laborioso P. difunto. El sábado último pedí a los sacristanes informes del Padre y me confirmaron en la buena opinión que sospechaba yo tenían del P. Dijéronme que ahora, estando sin Hermano, a las diez y media tomaba un poco de vino con pan y tornaba al trabajo duro de la tierra, donde ayudaba a los jornaleros en las labores del campo. A mediodía iba al convento y una sopa de pan dicen que era su comida ordinaria. A la tarde otro refuerzo de pan con vino y por la noche otra sopa de pan. Les insté y pregunté mucho si comía carne o gallina, cosa que aquí es de uso ordinario, como V. R. sabe, y me dijeron que alguna vez tomaba un trocito de carne y muy poca gallina.

Con esta manera de vida tan parca y más admirable que imitable, no es raro ni admirable que tuviese con qué atender al mejoramiento de la iglesia. Recordará V. R. que tiene la fachada nueva de zinc y que las paredes las quería cubrir de doble capa de zinc por dentro y por fuera para evitar la reconcentración del calor. Ahora la obra está empezada y se veía el adelantamiento y lo que ganaba. Hasta los americanos alababan la mejora, me dijo el otro día Su S. I. Con ocasión de un seminaufragio de una lancha que iba cargada de madera y que quedó abandonada, el

Padre compró una buena cantidad de madera para hacer el nuevo convento y componer la parte de madera que está mal en la iglesia. Ahora sin el P. Carreras y con los planes que se ha llevado al otro mundo, Dios sabe lo que pasará y cuándo se terminarán las obras comenzadas.

La gente de la parroquia le amaba de verdad y el primer día que fuí después de la muerte del Padre, me hicieron llorar de consuelo y devoción. Ahora están preparando una solemne misa de Difuntos y una comunión, en sufragio, por el alma del Padre.

Algo más se podría decir del celo y de las trazas de que se valía para tener siempre a la gente devota en actividad. Estando él en Zamboanga ya enfermo para morir, fuí a celebrar por él la fiesta de un barrio muy pequeño. Creí que no habría confesiones, y me encontré con que unos doce o trece niños de primera comunión y unas cuantas niñas iban a ir acompañadas de todas las Hijas de María y de todos los *luíses* y de buen número de personas mayores. El pasado domingo, otra vez primera comunión en la parroquia de Ayala aunque nada más que dos niñas recibieron por vez primera el Pan de los Angeles.

Sea todo esto en memoria edificante del R. P. Miguel Carreras y para que todos nos animemos a trabajar todo lo que podamos por la gloria de Dios y el bien de las almas. ¡Cuánta falta nos hace y nos hará el Padre! Si no se provee pronto, no sé cómo van a quedar estas parroquias.... El Sr. Obispo estaba los días de la enfermedad del Padre, hasta nervioso, inconsolable.... pero ya enterrado me dijo el mismo día, que era esa la voluntad de Dios y que había que acatarla. Pero da pena el que seamos tan pocos y aun se nos lleve el Señor algunos. Más sabe Él que nosotros, y todo es para su gloria y nuestro bien.

MANUEL M.ª SAURAS, S. J.

III

R. P. FRANCISCO DE P. COLOMER CANUDAS

† *Santa Fe 13 octubre 1913*

Ha desaparecido de la escena uno de los hombres más sencillos, humildes y laboriosos de nuestra Misión. El 13 de octubre

de 1913 pasó a mejor vida el P. Francisco de Paula Colomer. Atacado por el asma en Montevideo en 1904, ya no levantó cabeza. Enviado por los Superiores a Santa Fe en 1905, tuvo clase con los seminaristas de Historia natural, Física y Química hasta 1906 inclusive. Este año empezó su obra magna, que intitula *Resúmen de Química ordenado bajo un plan analógico, distribuido en opúsculos*, en las cuales, dice, «se ha procurado resumir en poco espacio, si no todo cuanto pueda saber un químico, lo cual sería una temeridad, a lo menos lo que le conviene saber y recordar habitualmente para proseguir dignamente en su profesión.

El P. Colomer ha muerto al pié del cañón, llevando el espíritu de trabajo, y laboriosidad efectiva hasta el borde del sepulcro. En los Ejercicios de este año apunta las siguientes ideas.

«Para no estar ociosos, hagamos canastos como los solitarios. Estos al fin pasarán al fuego del olvido y del desprecio. Esta es la paga final de todas las obras humanas más o menos. Sólo sirvieron al tiempo de hacerlas para no estar ociosos y esto es algo. Mi oficio es enseñar, y para no quedarme ocioso en él, emprendí mi obra de Química que se acabará dentro de dos meses».....

Unos días antes de su muerte lo encontré que estaba escribiendo el índice alfabético de la Química orgánica, que llama *Antracológica*, por parecerle impropia aquella denominación. La obra está completa y valdría la pena darla a la estampa como obra genial de un hombre de nuestros tiempos, que asmático, anciano y medio muerto, ha escrito en siete años, nueve tomos nutridísimos, con amplios índices en cada tomo y un índice alfabético en el último de Química *Antracológica*. De la inorgánica no sé si deja índice alfabético.

Toda la obra está escrita en limpio de su puño y letra con numerosos grabados propios y otros recortados de catálogos. Deja puestas en limpio 2061 páginas en folio de letra bien apretada, estilo imprenta: y si tenemos en cuenta los borradores, apuntes y papeles sueltos de Química, no creo que bajen mucho de 3500 páginas.

Ni se crea fuese éste el único entretenimiento del P. Colomer, en su vejez y enfermedad. En 1907 se hizo cargo del Observatorio meteorológico de este Colegio de la Inmaculada, y a medida que le fueron faltando las fuerzas físicas, fué prescindiendo de los registradores, y trazando gráficas mensuales y anuales y aun decenales de los diferentes fenómenos: lluvia, temperatu-

ra, medios, máximas y mínimas, así medias como absolutas, en grandes cuadros, que exponía y aun se ven en nuestra portería; rosas anuales de los vientos con las direcciones e intensidades medias, sin omitir las curvas de la humedad relativa, evaporímetro, etc., amén de las observaciones diarias a las 8 a. m., 2 y 8 p. m.; telegrama diario a la central de Buenos-Aires; hoja mensual a la Oficina Meteorológica de Córdoba; hoja trimestral por décadas para la Dirección de Estadística municipal de Santa Fe; trabajos anuales para el Anuario de la misma dirección, etc., Con razón, pues, el jefe de esta última Oficina, D. Tomás L. Martínez, cónsul de Uruguay en esta ciudad, al dar el pésame al P. Rector, se lamentaba de que la repartición a su cargo perdía en el P. Colomer un colaborador asíduo e inteligente, que durante largos años había secundado eficazmente sus planes. Dentro de poco, añadió, esta Oficina publicará un opúsculo del P. Colomer sobre la Climatología de Santa Fé, en que demuestra su amor y cariño a esta ciudad, no menos que sus vastos conocimientos acerca de nuestro clima.

Finalmente, en la imposibilidad de citar todo cuanto hizo el P. Colomer como Director del Observatorio, y para no hablar en vago citaré sólo algunos de sus trabajos.

1.° Es notable la *Cronometría de Santa Fe.* En doce columnas que corresponden a los doce meses del año, subdivididas a su vez cada una en otras cinco, pone en una sola cara legible al primer golpe de vista para cada día del año, la corrección del tiempo con relación al meridiano de Córdoba, el tiempo solar, orto, medio día y ocaso.

2.° Una serie de cuadros correspondientes a los doce meses de años, en que apunta por signos y colores, cuadros gráficos y números todos los fenómenos meterológicos acaecidos en cada día del mes, o durante el mes entero año por año desde 1902 a 1913 (algunos sólo llegan a 1912). En la mitad superior de cada hoja hay once cuadros en que da las curvas de las máximas y mínimas absolutas y sus promedios barómetricas y termométricas; el total de lluvias año por año; la frecuencia, velocidad media y cantidad de los vientos desde 1903 a 1911; la tensión del vapor, evaporación y humedad relativa por décadas de 1902 a 1913; un cuadro heliográfico y otro de las temperaturas extremas, indicando el número de veces que han tenido lugar de cinco grados para abajo, entre cinco y diez; entre diez y quince, etc.; y por fin, en la segunda media hoja al lado de una tabla solar del

mes, inserta con los días por ordenadas y los años por abrisas, todos los fenómenos especiales de cada día del mes en cada año.

Deja además un cuadro completísimo de temperaturas máximas y mínimas y sus promedios de 1901 a 1912; idem de barométricas de 1903 a 1912; idem de lluvias, 1901 a 1912; sin contar otras mil menudencias que sería prolijo enumerar. No dejaré de mencionar una idea y un trabajo extraordinario del P. Colomer durante el año pasado. Contó las columnas del patio de los naranjos y vió que eran 54. Propuso la idea de poner en sendas columnas, sendas listas de los alumnos que habían entrado en sendos años durante medio siglo, librando de esta dulce carga a los 4 angulares como capitanes de los demás. Y diciendo y haciendo, sacó su borrador, ordenó alfabéticamente y puso buena parte en limpio, la friolera de 5442 nombres y apellidos, idea que tuvo un éxito halagador y simpático.

Esta laboriosidad del P. Colomer no fué un chispazo de su vejez; no fué un hombre que vegetara en la inacción para dar al fin el canto del cisne y desaparecer de la escena de los vivos, no. El Padre enseñó en colegios durante 32 años y en todo ese tiempo siguió de cerca el movimiento científico, religioso y literario con una constancia y abnegación a toda prueba, como lo dicen muy alto, esos treinta legajos que tengo a la vista con minuciosos apuntes de *omni re scibili.* Y bien se ve que le aprovechaban: porque era cosa proberbial, que el P. Colomer podía examinar de improviso de cualquier materia del Bachillerato y no perfunctoriamente sino a fondo y con mucha gala de atinadas observaciones, de erudición y de datos.

Enseñó 6 años en Montevideo, 9 en Santa Fe y 17 en Santiago de Chile, y durante su residencia en cada país hizo grande acopio de datos históricos, fechas memorables, personajes y dichos notables de éstos, como si quisiera cumplir aun en esto, aquella sapientísima Regla: *guardando en el hablar la regla del país en que reside.* Y para hablar sólo de los domésticos, he encontradouna recopilación de dichos y cuentos del P. Morel, P. Saderra y otros varones ilustres de nuestra Misión; la lista de las expediciones anuales que venían de la Península desde 1871 hasta nuestros días, una especie de *diario* en que apunta la mar de cambios de los NN.; resúmenes por doquiera de los memoriales y visitas de los Superiores, sin excluir la del P. Adroer. Nada digamos de acontecimientos notables de la Compañía como el cincuentenario del Colegio de la Inmaculada, etc.

Nadie duda de que en el movimiento científico andaba siempre al día. Lo que nadie sabe, y yo no lo he sospechado hasta que leí sus papeles es, que en el movimiento religioso de toda la universal Iglesia andaba siempre a la hora y al minuto, si me puedo expresar así. No hay año de su vida en que no tome nota de alguna decisión pontificia, decretos y aclaraciones. Llevaba cuenta de las iglesias que iban construyendo los catolicos franceses desde la barrida de Combes. De congresos católicos y otros acontecimientos análogos; tiene resumido el Congreso Eucatístico de Madrid con todos los datos numéricos: y así de otros.

Pero, entre todos sus apuntes, que son en general muy escuetos y muy personales, me ha llamado la atención una cronología minuciosa de hechos, dinastías, y personajes desde la Creación hasta este año, 1913. En su largo magisterio tuvo más de mil alumnos distintos y nos ha dejado lista año por año de casi todos ellos. Corresponden 427 a Santa Fe; 205 a Montevideo y 414 a Santiago y con esto no canso más.

Toda esta actividad del P. Colomer ¿no sería una mera disipación y una total entrega a la vida exterior?

—¡Qué esperanza! Antes creo yo que era fruto natural de su vida fervorosa, interior y arreglada. Hay entre sus papeles un legajo que intitula *Pensamientos, a. m.,* en que tiene hecho un completísimo programa de los asuntos y meditaciones para cada día de la semana, en siete cuadernillos u hojas sueltas. En un papel, que sin duda ha escrito y pegado este mismo año en la primera tapa dice: «Ya estoy deseando que me fastidien y atropellen en la honra y en la comodidad. Estos son los únicos bienes positivos de que he de disfrutar en el poco tiempo que me queda de vida.»

Al empezar el fascículo del lunes escribe esta sentencia. «Desgraciado del que tiene puesto su corazón en alguna cosa que pueda perder, y perderá en la hora de la muerte.»

En la cubierta del domingo nota el siguiente propósito: «Cada día, en el primer cuarto de hora libre, revisar una hoja o envoltorio de éstos, buscando motivos de amar a Dios, ya que, en ésto está mi único entremiento y destino final.

Antes de acostarme leer los puntos correspondientes al día de la semana, u otros que preocupen más.»

En otra parte, se propone rezar el Rosario el cuarto ántes de cenar, y además cada vez que fuese o volviese del observatorio, y es cierto que, en estos viajes, que hacía muy despacito, iba y venía las más de las veces con su Rosario en la mano.

Los ataques de asma le hacían sufrir mucho, pero el último lo dejó tan mal trecho que daba lástima verlo. Dos días ántes de que lo viaticasen conocí que se moría, porque no podía respirar. ¡Qué pena daba el verlo! Sufro, me dijo, atrozmente. Ya no deseo sino morirme. Al día siguiente por la noche, parece que tuvo una congestión cerebral, efecto sin duda de los grandes esfuerzos que hacía para respirar. Pidió los Sacramentos que se le admintraron a la mañana siguiente. Habiéndole visitado ese día el Sr. Salva como amigo y como antiguo alumno suyo le dijo:—Estoy agonizante.

Miraba a la Virgen de los Dolores y al Crucifijo con inefable ternura: era la acción vital, que más enérgica y, asiduamente ejercitaba: y el mismo día de su muerte estuvo mirando a la Virgen desde la 6 de la mañana en que comulgó, hasta las 9 '30 en que entró en franca agonía, muriendo tranquilamente sin extorsión ninguna a las 9 '55, la muerte de los justos.

Nació el P. Colomer en Manresa el 10 de agosto de 1847. Entró en la Compañía el 23 de septiembre de 1863 empezando su noviciado en La Selva de Tarragona. Recibió las órdenes menores en Lérida de mano de Mons. Puigllat, el 6 de mayo de 1866. Confirióle las órdenes mayores, en Paramá Mons. Gelabert y Crespo los días 16, 17 y 18 de abril de 1876, en domingo de Resurrección y las dos ferias siguientes. Hizo la incorporación el 1.° de marzo de 1884. Cumplió sus *bodas de oro* el 23 de septiembre de este mismo año, sin admitir distinción alguna conforme a sus deseos, y del contrato hecho consigo mismo de no admitir honras de ningún género y procurar la humillación y el desprecio. Conociendo que se acercaba su muerte, se despide del mundo con este formidable anatema: ¡Adiós mundo infame! ¡Adiós para siempre! ¡Adiós!

De ánimo invencible, deseó morir trabajando, y en cumplimiento de este propósito, no cejó en el cumplimiento de su oficio sino a medida que le iban faltando las fuerzas. En efecto: hizo los cálculos de la tensión del vapor, reducción a cero del barómetro, etc. hasta el 21 de septiembre inclusive; trasladó en limpio las observaciones al libro del archivo hasta el 23 inclusive; el 30 envió la hoja de Córdoba, diciendo que era la última; apuntó en el borrador las observaciones hasta el 3 de octubre a las 8, a. m; no mucho después fué viaticado y el 13 voló su alma al Criador. Ejemplo digno de pasar a la historia como eterno monumento de piedad sencilla, abnegación y laboriosidad constan-

te, y que prueban bien a las claras cuán en las entrañas y en el corazón llevaba aquellas palabras que dejó escritas sobre los cuatro clavos de Cristo y los tres del mundo, que traslado a la letra como dignos de un santo padre. Son como sigue: *Los cuatro clavos de Cristo:* Vida cristiana crucificada con Cristo cabeza arriba con cuatro clavos.—1.° Mano derecha: trabajo constante hasta perder la salud y la vida.—2.° Mano izquierda: oración y vida interior con actos continuos de vida espiritual.—3.° Pié derecho: dolores exteriores, mortificaciones del cuerpo, de los sentidos..... —4.° Pié izquierdo: dolores interiores de humillación, desolación, incertidumbres, tentaciones.....

Los clavos del mundo.—La vida mundana es otra crucifixión cabeza abajo y con solos tres clavos, que son los mismos, pero falta el segundo de la oración y trato con Dios sustituido por una vida disipada y de pecado. Nuestro continuo deseo y ansiedad ha de ser padecer mucho y de todos modos por el cumplimiento del deber. Esto es padecer por Dios. No sería mal modo de acabar la vida con una borrasca de humillaciones, calumnias y disgustos y dolores, como Cristo. ¿Qué importa el juício de los hombres y qué vale esta vida en los últimos? Así el P. Colomer, y sentimientos como estos abundan en sus papeles.

No son rasgos de un momento: son carácter y fisonomía de toda una vida de sacrificio inmolada en aras de la obediencia y de la mayor gloria de Dios. «Acepto, dice en los Ejercicios de este año, los sufrimientos como grandes bienes propios de mi particular oficio de padecer mucho y silenciosamente *ad majorem Dei gloriam et salutem meam et animarum.* Hay que amar a Cristo sensiblemente, con vehemencia, con pasión y prácticamente...

Toda la vida de Cristo es admirablemente simpática. El amor de Cristo hacia los hombres se manifiesta con la nota suya, rara, característica, de abordar con impetuosa resolución toda clase de sufrimientos.»

Dios nos conceda tan levantado espíritu y ese temple de alma, que sólo fragua en el gran laboratorio de la abnegación y santidad, al abrigo y amparo de la oración, guiada por la rectitud de intención y suavizada por la gracia, fruto exquisíto de la inocencia de vida.

JUAN SALLABERRY, S. J.

IV

DE OTRAS PARTES (1)

P. José Langner, de la Provincia de Méjico, en Puebla de los Angeles el día 29 noviembre 1912, a los 50 años de edad y 28 de Compañía.

P. Nicolás Cocchi de la Provincia de Turín, en San Remo, a los 62 años de edad y 42 de Compañía, el día 10 de enero de 1913.

R. I. P.

---

(1) Apúntanse aquí los nombres de los difuntos de la Compañía, que siendo de otras provincias, han estado de asiento algunos años en ésta de Aragón.

VI

BIBLIOGRAFÍA

2.º semestre de 1913

I

OBRAS Y OPÚSCULOS

1

ESPAÑA

ANÓNIMO.—***La Azucena.***—Devocionario para uso de las Hijas de María.—9.ª edición: 484 pág. 14 ½ × 8 cm.—*Tipografía Moderna.*—Valencia.

P. ALBIÑANA JOSÉ.—***La Santa Creu.***—N.º 2 de la Colección Llibrets Populars: Exemplari Relligiós. *

P. AGUSTÍ VICENTE.—***Del Destierro a la Patria.***—Opúsculo: 324 pág. 15 × 9.—2.ª edición.—*Apostolado de la Prensa.*—Madrid.

P. BARNOLA DE JOAQUIN M.ª.—***Autodidaxis de Química Práctica.*** — Un tomo, VIII: 254 pág. 20 × 12'5, 41 figuras.—*Manuel Marín.*—Barcelona.

—***Instrucciones prácticas para facilitar el Análisis Químico de los elementos fertilizantes de las Tierras.***—Opúsculo: 16 pág. 17 ½ × 11 ¼.—*Tip. priv.*—Veruela.

P. BOVER JOSÉ M.ª.—***Historiae biblicae Veteris Testamenti tabulae chronologicae quas in privatum discipulorum usum collegit Joseph M. Bover, S. J.***—Opusculum: 24 pág. 20 × 13. *Typis privatis Collegii.*—Verulae.

P. CASANOVAS IGNACIO.—***L' Art en el Temple.***—Conferencia leída en el 1.er Congreso de Arte Cristiano en Cataluña, el día 28 nov. 1913.—Opúsculo: 41 pág. 30 × 14.—*Editorial Ibérica.*—Barcelona.

—***De la Ciudad de Dios y el Evangelio de la Paz.***—Cartas pastorales del Illmo. Sr. Dr. D. José Torras y Bages, ver-

tidas al castellano por el P. I. Casanovas.—Tomo III: 476 pág. 22 × 15.—*Editorial Ibérica.*—Barcelona.

P. CIRERA RICARDO.—***Viajes Científicos.***—2.ª edición: 80 pág. 20 por 27'5.—*La Academia.*—Barcelona.

P. COLL JUAN.—***Vida de Sta. María Magdalena.*** * N.º 11 de la Colección Llibrets Populars: Vides de Sants.

P. GINER ANTONINO.—***Prácticas del Cristiano.***—3.ª edición ilustrada: 64 pág. 12 × 7'5 cm.—*Tipografía Moderna.*—Valencia.

—***Prácticas de las Hijas de María.***—id. id. id.

—***Prácticas del Exámen particular y general de Conciencia.***—2.ª edición: 32 pág. 13 × 7'5.—*Doménech.*—Valencia.

—***Mes del Sagrado Corazón.*** (1) Colección de 30 hojas con *flores* para repartir cada día del mes de junio: 11 × 5'5.

P. NAVÁS LONGINOS.—***Flores del Cielo.***—Sentimientos espirituales del V. P. Claudio de L. Colombière. Traducidos del francés y dispuestos en nuevo orden por el P. Longinos Navás.—Opúsculo: 176 pág. 17 × 11.—*Tipografía Católica.*—Barcelona.

—***Visitas al Santísimo.***—Una para cada día del mes, acomodadas al plan de los Ejercicios espirituales de San Ignacio, escritas en francés por el R. P. Eduardo Malou, de la Compañía de Jesús, y traducidas al castellano por el P. Longinos Navás. —Un vol.: 128 pág. 14 ½ × 9.—*Tipografía Católica.*—Barcelona.

—***Algunos neurópteros en Marruecos.***—Una lámina y tres grabados.—***Neurópteros en Asia*** (familia Ascaláfidos).—***Neurópteros en el Japón.***—***Synopsis des Nevroptères de Belgique.***—***Nuevos neurópteros de Africa.***—***Mis excursiones por el extranjero en el verano de 1912*** (25 julio - 16 septiembre).—Publicado en agosto de 1913.—***Neurópteros del Real Museo Zoológico de Nápoles.***—***Notas sobre algunos neurópteros del Congo belga.***

P. PALÁU GABRIEL.—Folletos.—***La acción social del Sacerdote.***—Un campo de acción: 50 pág. 17'50 × 12.

—***La acción social del Sacerdote.***—La preparación del porvenir: 20 pág. 17'50 × 12.

---

(1) En el año 1912 se había publicado ya el **Mes de María.**—Colección de 32 hojas *flores* para repartir durante el mes de mayo.

—***Deberes sociales de la mujer en las cuestiones obreras***: 16 pág. 21'50 × 15.

—***La Contrarrevolución social.*** — Folleto de 40 pág: 18'50 por 11'50.

Tracts de propaganda.—N.° 1 Una Asociación para todos. 8 pág. —N.° 2 organización de la A. S. P. en cada población: 8 pág.—N.° 4. Un gran organismo social: 32 pág. 15 × 10.

—El Católico de acción. 3.ª edición: 176 pág 14 × 9.

— id. id. 4.ª » 214 » id.

P. Planas Quintá Pedro.—***Historia interna de Napoleón I y su época.***—445 pág. 20 × 13 ½.—*Tipografía Católica.* Barcelona.

P. Ruiz Amado Ramón.—(Anónima).—***Historia del Comercio.***—134 pág. 23 X 15.—*Librería religiosa.*—Barcelona.

—***La piedad ilustrada.***—2.ª edición.

—Opúsculos religiosos de 32 pág. 13 × 8.— ***El inventor de la Confesión.***—2.ª edición.—***La Madre del Amor hermoso.***—***La Virgen de los Dolores.***—***Flores marianas.*** —***Manojito de Flores.***—***La Santa Misa.***—*Librería Religiosa.*—Barcelona.

P. Sedó Salvador.—***El Progreso del Catolicismo desde 1800 hasta nuestros días.***—Folleto escrito en Italiano por el P. Alfonso M. Stradelli. 78 pág. 17 × 11 *El Mensajero.* —Bilbao.

P. Serrat Juan.—***Vida de S. Isidro Llaurador.*** * N.º 9 de la Colección Llibrets popular: Vides de Sants.

P. Soler José M. — ***El bien del Estado Religioso.*** — por el P. Jerónimo Plati, traducido por el P. Francisco Rodríguez, retocado y publicado por el P. José M. Soler. Tres tomitos: 1.° 387 pág. — 2.° 370.—3.° 396, 17 × 11. — *Librería Religiosa.* —Barcelona.

P. Veray Alfonso.—***La Curación del H.° Juan Solbes.*** —Folleto 14 pág. 21 × 13.—*Imprenta privada.*—Veruela.

P. Vidal Luís. (1) Llibrets populars.—Vides de Sants.—Vida de Santa Teresa. 2.ª edició.

—Exemplari relligiós. — 1.º ***El precepte de la oració.*** —

(1) Dirije la publicación a Llibrets populars en sus dos series *A.)* Vides de Sants y *B.)* Exemplari relligiós.— Cada librito consta de 32 pág. 15 × 9 ½ y la tirada de todos es de diez mil ejemplares.—A esta publicación se refieran los libritos que van señalados con. *

3.ª *Mori la blasfemia*; 1.ª y 2.ª edición en este año 1913.

P. VIVES GUILLERMO.—*Dos seglares de acción social.*—24 pág. 12 X 20.—*Sebastián Piza.*—Palma.

—*Sindicato del Patronato Obrero.*—Su lobor en 1913.—12 pag. 12 X 18 id. id.

MISIÓN DE FILIPINAS

ANÓNIMO.—*Manual de la Infancia.*—para las clases de Enseñanza primaria por los PP. de la Compañía de Jesús.—Tomo I y II.—Novena ediciòn.—*Manila. I. F.*

MISIÓN CHILENO-ARGENTINA

ANÓNIMA.—*Devocionario práctico para las misiones que dan los PP. de la Compañía de Jesús.*—64 pág. 12 por 7 ½.— *Los Principios.*—Córdoba (Argentina).

—*Informe sobre la Enseñanza.*—Acerca de la Acción catequística llevada a cabo por la Asociación Propaganda católica, en el Municipio y la Campaña de las Provincias de Córdoba y de la Rioja en 1913.—104 pág. 14 × 8.

P. HOMS JUAN M.—*Geografía Física.*—Un tomo: 256 páginas 24 × 14.—*La España.*—Santiago de Chile.

—*Apuntes de Algebra fundamental.*—Un vol.: 108 páginas 24 × 14.—id. id.

P. MASSEGUR LUIS.—*Apuntes históricos para la Edad Media.*—Un tomo: 330 pág. 20 × 13.—*Alfa y Omega.*—Buenos-Aires.

II

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

ESPAÑA

P. BARNOLA DE JOAQUIN M.ª.—Corre a su cargo la dirección de *El Butlletí de la Institució Catalana d' Historia Natural* (Boletín de la Institución Catalana de Historia Natural), órgano

oficial de dicha Sociedad.—Mensual (cesa durante el verano). —16 pág. 22 × 16.—Tira 300 ejemplares.—Barcelona.

P. BASTÉ NARCISO.—*El Joven obrero.*—Hoja mensual.—22 × 16. Valencia.

P. GINER ANTONINO.—*La Hija de María.*—Hoja mensual.—séptimo año de su publicación.—4 pág. 14 × 8.—*Tipografía Moderna.*—Valencia.

P. MORELL FRANCISCO.—*Hojas populares.*—Bimensual.—4 páginas.—*Uriarte.*—Zaragoza.—Tirada de cien mil ejemplares de cada número.

—*Fulls populars.*—Bimensual.—Arís.—Tarragona. — Tirada de veinte y dos mil ejemplares.

—*Mariposas.* — Hojas volantes. — Arís. — Tarragona. — Tirada ochenta mil ejemplares.

P. NAVÁS LONGINOS.—Dirige el *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales.*—Mensual.—30 pág. 33 × 15.—Zaragoza.

OBSERVATORIO DE FÍSICA CÓSMICA DEL EBRO.—*Boletín mensual del Observaiorio del Ebro.*—25 pág. 32 × 23.—Algueró y Baiges.—Tortosa.

—*Ibérica.*—El progreso de las Ciencias y de sus aplicaciones.—semanal.—16 pág. 29 × 21.—id. id.—Tortosa.

P. PALÁU GABRIEL.—*Revista Social.*—Mensual.—96 pág. 25'50 por 17.

—*Archivo Social.*—Quincenal. 16 pág. 27 × 20.

—*El Social.*—semanario popular ilustrado. 4 pág. 62'50 × 43'50.

—*Ecos Sociales.*—Mensual. 4 pág. 21'50 × 15.

—*Hojas volantes.*— periodicidad irregular. 2 pág. 35 × 25.

—*La Gerencia.*—id id. 4 pág. 21'50 × 15.

P. RUIZ AMADO RAMÓN.—*La Educación Hispano Americana.* —Mensual.—tercer año de su publicación con acrecentamiento notable 32 pág. 23 × 15.—Barcelona.

P. VILADEVALL ANTONIO.—*Correo Mariano.*—Mensual—24 pág. 20 + 12.—Palma de Mallorca.

P. VIVES GUILLERMO.—*El Seglar Católico.*—Mensual.—4 pág. 27 × 38.—Palma de Mallorca.

MISIÓN FILIPINA

Liga antipornográfica de S. Francisco Javier.—Esta Asociación fundada y dirijida por los NN. en Manila edita la *Cultura Social.*—Mensual.—60 pág. 29 × 22.—Manila.

MISIÓN CHILENO-ARGENTNA

Academia del plata.—Esta Academia dirigida por nuestros Padres, en Buenos Aires, publica *Los Estudios.*—Ha tenido gran aceptación en el público desde de su fundación en julio de 1911. —Mensual.—96 pág. 24 $^{1}/_{2}$ × 16 $^{1}/_{2}$.—Buenos Aires.

Las Casas de Barcelona Valencia reparten al principio de cada mes, una hoja doble, con los cultos que durante él, tendrán lugar en sus respectivas Iglesias.

Los Colegios de Tortosa, Barcelona, Sarriá y Zaragoza al comenzar el Curso, editan sus *Efémérides.*

CORRIGENDA

Pág. 8 línea 34 dice loyante— léase boyante
» 44 » 39 dice Francisco de P. Muñoz— léase de A. Muñoz.

ÍNDICE

ESPAÑA

MISIÓN DE FILIPINAS

Páginas

EXTRANJERO

VARIA

A. M. D. G.


UNIVERSITY OF MICHIGAN
3 9015 01800 7057